

Doctrinas de la Biblia

J. L. Hall y David K. Bernard

Word Aflame
Press36 Research Park Court, Weldon Spring, MO
63304 pentecostalpublishing.com

© 2017 por Word Aflame Press
Publicado originalmente en inglés con el título *Doctrines of the Bible* © 1993 por
Word Aflame Press

Traducción por Scott Guinn

Diseño de portada por Ben Meydam

Todas las citas bíblicas en este libro son de la versión ReinaValera 1960 de la Biblia al
menos que se identifique otra versión.

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta publicación puede ser
reproducida, almacenada en un sistema electrónico, o transmitida en cualquier forma o por
cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro modo sin el
permiso previo de "Word Aflame Press." Citas breves pueden ser utilizadas en resúmenes
literarios.

Impreso en los Estados Unidos de América

Library of Congress CataloginginPublication Data Names: Hall, J. L. (Jimmy Louis),
1933 author, editor. | Bernard, David K., 1956 author, editor.

Title: *Doctrinas de la Biblia* / editores J. L. Hall and David K. Bernard. Other titles:
Doctrines of the Bible. Spanish. Description: Hazelwood, MO : Word Aflame Press, 2017. |
Includes bibliographical references. Identifiers: LCCN 2016038262 (print) | LCCN
2016038428 (ebook) | ISBN 9780757750427

(spanish : alk. paper) | ISBN 9780932581716 (english : alk. paper) | ISBN
9780757751950 (Spanish) | ISBN 9781567229202 (English) Subjects: LCSH: Theology,
Doctrinal. Classification: LCC BT75.3 .D6318 2017 (ebook) | LCC BT75.3 (print) | DDC
230dc23 LC record available at <https://lcn.loc.gov/2016038428>

Contenido

DIOS

–*David K. Bernard***4**

LA BIBLIA

–*Marvin D. Treece*..... **28**

ÁNGELES

–*Ralph V. Reynolds***55**

HUMANIDAD

–*David F. Gray***73**

JESUCRISTO

–*David K. Bernard***93**

SALVACIÓN

–*J. L. Hall*..... **118**

LA IGLESIA

–*Ken Gurley* **140**

LAS ÚLTIMAS COSAS

–*Jonathan Urshan***167**

BIBLIOGRAFÍA SELECTA**194**

Dios

por David K. Bernard

David K. Bernard es el superintendente general de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional, que tiene cerca de tres millones de constituyentes en treinta mil iglesias en ciento noventa naciones. Es el fundador de Iglesia Pentecostal Unida Vida Nueva de Austin, Texas, de la cual dieciséis iglesias adicionales se comenzaron bajo su liderazgo. También él es el presidente fundador de la Escuela Posgrado de Teología de Urshan. Obtuvo un Doctorado en Jurisprudencia con honores de la Universidad de Texas, un doctorado de teología de la Universidad de Sudáfrica, y una licenciatura con honores en ciencias matemáticas y estudios de gestión de la Universidad de Rice. Él es autor de más de treinta libros con más de setecientas cincuenta mil copias impresos, que han sido impresos en unos cuarenta idiomas. Él y su esposa, Connie, tienen tres hijos y varios nietos.

- I. LA EXISTENCIA DE DIOS
- II. LA NATURALEZA DE DIOS
 - A. Atributos no morales
 - B. Atributos morales
- III. LA UNICIDAD DE DIOS
- IV. PADRE, HIJO, Y ESPIRITU SANTO
- V. LA DEIDAD DE JESUCRISTO
- VI. EL NOMBRE DE DIOS
- VII. PASAJES DE LAS ESCRITURAS EXPLICADOS
 - A. Antiguo Testamento
 - B. Nuevo Testamento
- VIII. CONCLUSIÓN

I. LA EXISTENCIA DE DIOS

El primer versículo de la Biblia introduce a Dios como el Creador del universo y todo lo que está en él. La Biblia no intenta de comprobar que Dios existe; asume Su existencia como fundamental. A través de la observación y reflexión, podemos descubrir muchas razones lógicas que nos obligan a creer en Dios.

• *Argumento de causa* (cosmología). La creación misma da testimonio que hay un Creador inteligente, omnipotente, amoroso (Salmos 19:14; Romanos 1:20). Solo puede ver una de tres explicaciones para la existencia del universo: (1) siempre ha existido (universo eterno);

(2) que entró en existencia por su propio poder (universo autocreado), o (3) Dios lo creó. Aceptar cualquier de estos requiere una fe que trasciende la prueba científica. Es más plausible creer en un Creador eterno, omnipotente inteligente que en la eternidad o la capacidad auto creativa de materia no racional.

• *Argumento de diseño* (teleología). El orden y diseño del universo requieren la existencia de un Diseñador. La increíble complejidad de aun las formas más simples de la vida demuestra que la vida no comenzó por accidente o casualidad ciega.

La fuerza de este argumento es ilustrada por la visita de Robert Ingersoll, un agnóstico notable, al Planetario de Nueva York. Allí vio un modelo a escala del sistema solar con todos los planetas moviéndose en órbita alrededor del sol. Ingersoll maravilló de la artesanía y preguntó quién hizo el modelo. El encargado del planetario respondió que nadie lo había hecho; que por casualidad de repente un día había aparecido. Lo absurdo de esta respuesta era evidente; ¿cómo entonces puede alguien creer que el universo llegó a existir por casualidad cuando es muchísimo más complejo que el modelo pequeño?

• *Argumento de ser* (ontología). ¿Cómo podía la mente humana finita concebir de un Dios infinito, omnipresente, omnipotente, omnisciente y perfecto a menos que Dios le impartió este concepto?

Toda sociedad en la historia ha expresado su creencia en un ser supremo, y los estudios antropológicos modernos demuestran que la creencia religiosa más antigua y fundamental no es el politeísmo sino monoteísmo.

• *Argumento de la moralidad*. Cada niño humano desarrolla una conciencia, y cada sociedad humana tiene un sentido de moralidad (Romanos 2:15). Nuestra naturaleza moral revela que somos más que animales inteligentes; fuimos creados en la imagen de un Ser racional, espiritual y moral.

• *Argumento de la congruencia*. Los críticos pueden atacar a los

argumentos anteriores y proponer explicaciones alternativas para cada uno, pero el efecto acumulativo de ellos es abrumador. Tomadas en su conjunto son convincentes. La existencia de Dios es la mejor (y única) explicación que se ajusta a todos los hechos.

Claramente, el ateísmo—la creencia de que no hay Dios—es errónea. El agnosticismo—la creencia de que es imposible saber si Dios existe o no, también es insostenible. La razón nos dice que Dios existe (Salmos 14:1; 53:1).

Más importante el testimonio de las Escrituras y la confirmación de la experiencia personal nos aseguran que Dios sí vive y se comunica con la humanidad. Últimamente, aceptamos la verdad de su existencia por la fe (Hebreos 11:6).

II. LA NATURALEZA DE DIOS

Aunque el razonamiento humano puede deducir que Dios existe, no se puede determinar por completo la naturaleza de Dios o la voluntad de Dios. Para que la humanidad puede conocer a Dios, Él tiene que revelarse. Dios se ha revelado Si mismo a la humanidad de una manera general a través de la naturaleza, historia y conciencia, pero solos estos medios son incompletos. Dios también se ha revelado en maneras especiales específicos a través de milagros, profecía, el hombre Jesucristo, las Escrituras y experiencia personal.

La Biblia (las Escrituras) es la Palabra escrita de Dios, y revela el camino de salvación (II Timoteo 3:14-17). La Biblia es la única autoridad para doctrina y enseñanza de la salvación y la vida cristiana. Proporciona la revelación más completa de la naturaleza y la voluntad de Dios para el mundo de hoy.

Por lo tanto, vamos examinar lo que la Biblia revela acerca de la naturaleza de Dios. Primero vamos hablar de Su esencia fundamental, aparte de Su naturaleza moral; luego vamos hablar de su naturaleza moral. Las dos listas de atributos no son necesariamente exhaustivas, pero describen los temas principales de la Escritura en relación a la naturaleza de Dios.

A. Atributos no morales

• *Vida*. Dios no es una abstracción o un principio, ni es un objeto inanimado. Él es un ser vivo y la fuente de toda la vida (Juan 1:4; I Juan 1:12).

•*Individualidad*. Dios es un ser individual con una identidad única y definida y una personalidad (Génesis 1:13, 26:27). El Panteísmo: la creencia que Dios es la naturaleza o las leyes, las fuerzas y las manifestaciones del universo—es erróneo.

•*Racionalidad*. Dios es un ser inteligente, con una voluntad, la capacidad de razonar, y emociones (Isaías 1:18; Romanos 9:19). La Biblia describe a Dios en términos de sentimientos humanos para que podamos conocer algo de Su naturaleza, pero Sus emociones trascienden nuestras emociones, y términos humanos son imperfectos para describirlo. (Véase, por ejemplo, Deuteronomio 32:21; Salmos 18:19; 103:13)

•*Espiritualidad*. “Dios es Espíritu” (Juan 4:24). Esto significa que Él no está hecho de carne, sangre, huesos, o materia física (Mateo 16:17; Lucas 24:39). Aunque Él apareció a personas en el Antiguo Testamento por manifestaciones visibles temporales (conocidos como teofanías), Él no tiene un cuerpo físico, aparte de la Encarnación. Cuando la Biblia habla del Espíritu de Dios en términos de partes del cuerpo humano o animal (como el corazón, los ojos, la nariz, brazos, manos, pies y alas), utiliza lenguaje figurativo (conocido como antropomorfismo) para describir el Dios infinito en términos humanos finitos de manera que podemos entender algo de su naturaleza. (Véase, por ejemplo, Éxodo 15:8; Salmo 91:4; Isaías 48:13; 66:1; Lucas 11:20).

•*Invisibilidad*. Dios es invisible al ojo humano al menos que Él elige manifestarse de alguna manera a los sentidos humanos. Nadie ha visto jamás a Dios ni puede ver a Dios en su esencia espiritual (Juan 1:18; I Timoteo 6:16; I Juan 4:12).

•*Autoexistencia*. Dios tiene existencia independiente; Él existe de y por Sí mismo sin ninguna causa, fuente, agencia, o poder externo. (Éxodo 3:14; Hechos 17:24; Romanos 11:35-36).

•*Eterno*. Dios es eterno, inmortal, para siempre (Deuteronomio 33:27; I Timoteo 1:17). Él no tuvo principio y no tendrá fin.

•*Omnipresencia*. Dios está presente en todo lugar al mismo tiempo (Salmos 139:7-13; Hechos 17:21-28). La Biblia habla de Dios estando en ciertos lugares en el sentido de Su centro de actividad, presencia inmediata, plenitud de Su gloria, manifestación visible, o enfoque con respecto a un individuo o situación.

•*Omnipotencia*. Dios tiene todo poder (I Timoteo 6:15; Apocalipsis 19:6). Él tiene poder y autoridad ilimitada; Él puede hacer cualquier cosa. Las únicas limitaciones que Dios tiene son las que Él aplica voluntariamente a Sí mismo. Por ejemplo, Él no violará los principios establecidos en Su Palabra.

Por supuesto, Él no puede ser ni hacer nada contrario a Su naturaleza; eso sería una contradicción de lógica. Por lo tanto, Dios no puede mentir, porque la verdad es Su propia naturaleza (Tito 1:2).

- *Omnisciencia.* Dios tiene todo conocimiento (Salmos 139:16). Él tiene conocimiento infinito de todo, incluyendo los pensamientos humanos (Job 42:2) y los acontecimientos del futuro (Hechos 2:23). Sin embargo, Su conocimiento previo, no significa que El predestina destinos individuales. Aunque Dios conoce de antemano el resultado de una vida individual, Él no predetermina o forzará a este resultado. Él ve de antemano las decisiones que una persona va a tomar, pero el destino de la persona se determina por su propia respuesta a la gracia de Dios (Romanos 10:813; 11:2023). Como analogía, un padre, cónyuge, o un amigo cercano puede ser capaz de predecir con un alto grado de exactitud cómo un ser querido responderá en cierta situación y lo que será las consecuencias de cierta decisión. Pero mientras que los humanos predicen de manera imperfecta, Dios sabe con certeza.

El previo conocimiento de Dios no significa que debemos de abrazar el fatalismo. Todavía es importante ejercer nuestra libre albedrio en cada situación y responder a Dios en fe. Nuestras decisiones marcan la diferencia, porque el conocimiento previo de Dios está en conformidad con nuestras decisiones. Por ejemplo, es asombroso considerar que Dios ya sabe si seremos salvos o no en el final. Sin embargo, por la fe podemos tener este mismo conocimiento, porque si continuamos creyendo y obedeciendo a Dios tenemos seguridad de salvación.

- *Inmutabilidad.* Dios no cambia (Malaquías 3:6; Santiago 1:17). Aunque Su curso de acción cambia para responder a los cambios de personas, el carácter de Dios y los atributos siempre seguirá siendo el mismo.

- *Transcendencia.* La naturaleza de Dios, Sus pensamientos y emociones son mucho más allá de nuestra comprensión y experiencia, ya que Él es infinito, mientras que somos finitos (Isaías 55:89; Romanos 11:3334). Sin embargo, a través de la Biblia, Dios nos ha revelado muchas cosas acerca de Su naturaleza y plan. A través de la encarnación Dios vino a nuestro nivel con el fin de salvarnos, y por medio de la operación de Su Espíritu podemos tener una experiencia personal y una relación con Él.

- *Unicidad.* Dios es absolutamente uno (Deuteronomio 6:4). En vista del énfasis de esta verdad en la Escritura, lo discutiremos en una sección separada.

Muchos de estos atributos pertenecen únicamente a Dios. Por ejemplo, sólo Él es autoexistente, eterno, omnipresente, omnipotente, omnisciente e inmutable.

B. Atributos morales

- *Santidad.* Dios es Santo (Levítico 11:45; 19:2). Él es absolutamente puro, perfecto, sin pecado, y no contaminado por el mal. Él está totalmente separado del pecado y no puede tener comunión con él. Debido a la santidad de Dios, humanos pecaminosos deben tener una expiación (que cubre o remueve sus pecados) para que puedan vivir en Su presencia.

Santidad es la característica moral fundamental de Dios sobre la cual dependen todos los demás de Sus atributos. En particular, la santidad de Dios es el fundamento de Su amor y da dirección a Su amor y no al revés. Porque Él es santo, Él no ama el pecado o el mal. Porque Él es santo, su amor es imparcial y eterno en lugar de arbitrario, caprichoso, o inconstante.

- *Justicia y rectitud.* Justicia significa que Dios es justo e imparcial; rectitud significa que Él siempre hace lo que es correcto y lícito. La justicia de Dios lo hace recompensar lo que es recto y castigar la maldad.

La justicia de Dios es una cosa terrible al pecador que no ha arrepentido, ya que garantiza que al final será castigado. Pero la justicia de Dios es una gran bendición para el pueblo de Dios. Cristo compró nuestra salvación con Su muerte y resurrección, y en base de Su sacrificio podemos acercarnos a Dios confiadamente en tiempo de necesidad. Aunque éramos pecadores, somos salvos, bendecidos y recompensados en base de la justicia de Cristo. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad “(I Juan 1:9). Dios no tenía ninguna obligación de salvarnos, pero una vez que proporcionó un plan de salvación y pagó el precio, Él está obligado por Su propia justicia y fidelidad para cumplir ese plan en nuestras vidas si la obedecemos. Si nos arrepentimos y confesamos nuestros pecados, no hay duda de si Él nos perdonara. Dios no va a actuar de manera arbitraria o caprichosa, porque Su ley ya ha determinado cuál será Su respuesta. Porque Cristo ya ha pagado el precio, es un asunto de justicia con Dios de perdonarnos.

- *Amor.* “Dios es amor” (I Juan 4:8, 18). El cristianismo es la única religión que identifica a Dios tan completamente con amor. Dios ama a los seres humanos incondicionalmente. Él desea que nosotros Le amemos igual, pero aun cuando no lo hacemos Él todavía nos ama. De hecho “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8).

El amor de Dios por nosotros incluye el respeto para nuestra personalidad única y libre albedrío. Él no nos obliga a obedecerle; Él nunca violará nuestra individualidad. Como consecuencia, en el juicio pecadores impenitentes recibirán lo que han elegido: la separación eterna de Dios.

Cuando la gente escoge pecar, el amor de Dios por ellos exige que Él odia su pecado, siendo que el pecado los lastima y eventualmente los destruye. Aunque Él ama pecadores, Él no puede ignorar, pasar por alto o tener comunión con pecado, porque esto violaría a Su santidad y justicia.

- *Misericordia y gracia.* Dios es misericordioso y clemente (Salmos 103:8). Su misericordia significa que Él está dispuesto a perdonar nuestros pecados. Su gracia significa que Él da favor inmerecido a nosotros; Él provee libremente salvación y bendiciones. Dios nos ama, aunque no lo merecemos, y El activamente desea ayudarnos en todos los sentidos.

La misericordia y la justicia existen en armonía eterna en Dios. Su justicia demanda muerte como el castigo por todo pecado, pero en Su amor y misericordia Dios dio a Su hijo para cumplir con los requisitos de Su justicia y proveer salvación para los pecadores arrepentidos. Los que rechazan esta provisión de la gracia y misericordia de Dios tendrán que enfrentar Su justicia solo. (Romanos 11:22).

Dios es absolutamente soberano en Su otorgamiento de bendiciones. Nadie puede exigir nada de Dios; nadie merece nada de Él. Sin embargo, Dios ha revelado la condición bajo la cual ha de conceder Su gracia: recibimos Su gracia mediante la fe obediente. (Romanos 10:121; Efesios 2:89).

- *Fidelidad.* Dios es constante, confiable, leal, e indefectible (Deuteronomio 7:9; Salmos 119:90). Él siempre cumple Su palabra. Él siempre cumple sus pactos y promesas.

- *Verdad.* Dios es el Dios de verdad (Deuteronomio 32:4). Su Palabra es verdad (Juan 17:17). No hay mentira, engaño, ambigüedad o incertidumbre con Él.

- *Bondad.* Dios es el epitome de virtud, excelencia, perfección, benevolencia y bondad (Éxodo 34:6; Salmos 31:19; 33:5; 52:1). Él se deleita en hacer el bien.

Es posible enumerar cualidades adicionales o informarse sobre aspectos adicionales de los atributos ya mencionados. Por ejemplo, Dios es paciente, gentil y compasivo (Éxodo 34:6; Salmo 18:35; 86:15; 145:8). Quizá podemos ver estas cualidades como fluyendo del amor y la misericordia de Dios. La Biblia también describe a Dios como luz, lo que puede ser visto como una referencia a Su santidad y verdad (Juan 4:8).

En realidad, los atributos enumerados están tan interrelacionados que es imposible hablar de uno sin hablar de los demás. Por ejemplo, la santidad y la justicia están estrechamente relacionados como son la fidelidad y la bondad.

III. LA UNICIDAD DE DIOS

Uno de los temas más claros de la Escritura es un monoteísmo estricto—creencia en un solo Dios. Simplemente dicho, Dios es absolutamente e indivisiblemente uno. No hay distinciones o divisiones esenciales en Su naturaleza eterna. Todas las formas de politeísmo—creencia en más de un Dios—se excluyen.

Todos los nombres y títulos de la Deidad, como Dios, Jehová, Señor, Padre, Palabra y el Espíritu Santo se refieren a uno y el mismo ser. Cualquier pluralidad asociada con Dios sólo se refiere a los atributos, títulos, papeles, manifestaciones, modos de actividad, relaciones con la humanidad, o aspectos de la auto revelación de Dios.

Esta es la posición histórica del judaísmo. Tanto creyentes de la unicidad como creyentes judíos encuentran la expresión clásica de esta creencia en Deuteronomio 6:4: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.” En los versículos siguientes, Dios subrayó la importancia de esta verdad al mandar a Su pueblo enseñarlo a sus hijos al sentarse, caminar, acostarse y levantarse—en otras palabras, continuamente.

Jesús enfatizó la importancia de esta enseñanza, llamándolo “el primero de todos los mandamientos” (Marcos 12:29). Jesús también endoso el concepto judío de la unicidad de Dios cuando le dijo a la mujer samaritana, “Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos” (Juan 4:22).

Muchos pasajes bíblicos, incluyendo los siguientes, afirman el monoteísmo estricto y excluyen cualquier pluralidad en la deidad.

- “antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí. Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve” (Isaías 43:10,11).

- “Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios. . . . Yo Jehová, que lo hago todo, que extendiendo solo los cielos, que extendiendo la tierra por mí mismo” (Isaías 44:6, 24).

- “Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de mí” (Isaías 45:21).

- “porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí” (Isaías 46:9).

- “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3).

- “y que no hay más que un Dios. para nosotros, sin embargo, sólo hay

un Dios, el Padre” (I Corintios 8:4, 6).

- “Dios es uno” (Gálatas 3:20).
- “Porque hay un solo Dios” (I Timoteo 2:5).
- “Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan” (Santiago 2:19).

Trinitarios a veces explican que los pasajes del Antiguo Testamento monoteístas simplemente hablan de un acuerdo perfecto y la unidad entre la trinidad, excluyendo una pluralidad de dioses falsos, pero no una pluralidad de personas en el Dios verdadero. Este punto de vista permitiría politeísmo puro y simple, siendo que muchas deidades distintas podrían existir en perfecta armonía.

Por otra parte, ni los escritores del Antiguo Testamento ni sus audiencias originales pensaban de Dios como una trinidad. Si trinidad es una parte esencial de la naturaleza de Dios, Él no lo reveló a Israel, su pueblo escogido. Si Dios es una trinidad, entonces, Abraham, el padre de los fieles de todas las edades, no comprendía la naturaleza fundamental de su Dios.

Volviendo al Nuevo Testamento, es importante interpretar las escrituras a la luz del contexto y la cultura. Los oradores y escritores originales eran judíos estrictamente monoteístas que no tenían ninguna idea de introducir una revelación de pluralidad en la Deidad. Ni los autores ni los lectores pensaban en categorías trinitarias, porque tanto la doctrina y la terminología de la trinidad aún no se había formulado.

Ninguno de los Testamentos utiliza la palabra *trinidad* o asocia la palabra *tres* o la palabra *personas* con Dios de manera significativa. Ningún pasaje dice que Dios es dos Santos, tres santos o Santísima Trinidad, pero más de cincuenta versos llaman Dios “el Santo” (Isaías 54:5)

El único pasaje del Nuevo Testamento que utiliza la palabra *persona* (en griego, *hupostasis*) en relación con Dios es Hebreos 1:3. Dice que el Hijo es la imagen de la propia persona de Dios (literalmente, “sustancia”), no una persona distinta.

El único pasaje de usar la palabra *tres* en relación con Dios es I Juan 5:7, que habla de tres maneras en las que Dios ha revelado a Sí mismo—como Padre, Palabra y el Espíritu. Esto no implica una pluralidad de personas más que cuando hablamos de un hombre, su palabra y su espíritu. Por ejemplo, I Corintios 2:11 compara un hombre y su espíritu a Dios y Su Espíritu; los primeros no son dos personas y tampoco son los últimos. Y I Juan 5:7 concluye diciendo, “Estos tres son uno.”

Trinitarios por lo general no utilizan a este versículo hoy en día, porque se encuentra en un solo manuscrito griego de las más tardes. Con la excepción de la versión King James, las principales traducciones en inglés hoy en día lo excluyen en base de que no hay pruebas suficientes establecerla como parte del texto original de la Escritura. Los trinitarios afirman que Dios es uno, pero dicen que es “un Dios en tres personas.” Esta formulación no es bíblica, es contradictorio e incomprensible. La Biblia no sólo dice que hay “un Dios”, pero específicamente dice: “Dios es uno “(Gálatas 3:20). En otras palabras, cualquier término que elegimos para identificar a Dios—ser, persona, sustancia, naturaleza—Él es numéricamente uno de eso.

IV. PADRE, HIJO, Y ESPIRITU SANTO

La Biblia habla del Padre, Hijo y Espíritu Santo, pero no utiliza estos títulos indicar a tres personas “en” la deidad.

El único Dios es el Padre de toda la creación, el padre del unigénito Hijo, y Padre de los creyentes nacidos de nuevo. (Véase Deuteronomio 32:6; Malaquías 2:10; Gálatas 4:6; Hebreos 1:5; 12:9).

El título de Hijo se refiere a la encarnación de Dios. El hombre Cristo fue, literalmente, concebido por el Espíritu de Dios y por lo tanto era el Hijo de Dios (Mateo 1:18-20; Lucas 1:35).

El título de Espíritu Santo se refiere a Dios en actividad espiritual. Describe el carácter fundamental de la naturaleza de Dios, siendo que santidad es la base de Sus atributos morales mientras la espiritualidad es la base de sus atributos no morales. El título es utilizado particularmente de obras que Dios puede hacer porque es Espíritu., como unción, regeneración, llenar y santificar humanidad. (Vea Génesis 1:12; Hechos 1:58.)

Estas tres funciones son necesarias para el plan que Dios tiene de redención para la humanidad caída. Con el fin de salvarnos, Dios proveyó un hombre sin pecado que murió en nuestro lugar—el Hijo. En engendrar al Hijo y en relación con la humanidad, Dios es el Padre. Y en el trabajo en nuestras vidas para darnos poder y transformarnos, Dios es el Espíritu Santo.

En suma, los títulos de Padre, Hijo y Espíritu Santo describen las múltiples funciones y obras de Dios, pero no reflejan una triple naturaleza de Dios. *Padre* se refiere a Dios en la relación familiar con la humanidad; *Hijo* se refiere a Dios en la carne; y *Espíritu* se refiere a Dios en actividad. Por ejemplo, un hombre puede tener tres relaciones o funciones importantes como administrador, maestro y consejero, y sin embargo ser una persona en todos los sentidos. Dios no se define ni está limitada a tres en Su esencia y

cualidad.

La Biblia identifica al Padre y al Espíritu Santo como uno y el mismo ser. El título del Espíritu Santo simplemente describe lo que el Padre es, porque Dios es Espíritu (Juan 4:24). El Espíritu Santo es literalmente el Padre de Jesús, ya que Jesús fue concebido por el Espíritu Santo (Mateo 1:18, 20). Cuando la Biblia habla del hombre Jesucristo en relación con Dios utiliza el título de Padre, pero cuando se habla de la acción de Dios en hacer la concepción del niño Jesús utiliza el título de Espíritu Santo de manera que no hay duda de la naturaleza sobrenatural y espiritual de esta obra.

La Biblia llama al Espíritu Santo el Espíritu de Jehová, el Espíritu de Dios, y el Espíritu del Padre. El último título, que se encuentra en Mateo 10:20, demuestra que el Espíritu no es una persona distinta al Padre, sino que pertenece a, o es la esencia del Padre. La Biblia atribuye muchas obras del Padre al Espíritu también, así como la resurrección de Cristo y llenar, consolar, santificar y resucitar a los creyentes.

Como hemos visto, el Hijo es la manifestación del único Dios en la carne. El título de Hijo a veces se centra únicamente en la humanidad de Cristo, como en “la muerte de Su Hijo” (Romanos 5:10). A veces se incluye tanto su deidad y humanidad, como en “desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo” (Mateo 26:64). Nunca se utiliza, aparte de la encarnación de Dios, sin embargo; Nunca se refiere solo a deidad.

Los términos “Dios el Hijo” y “Hijo eterno” no son bíblicos; la Biblia en lugar habla del “Hijo de Dios” y el “unigénito Hijo.” El Hijo no es engendrado eternamente por algún proceso incomprensible; más bien, el Hijo fue engendrado por la obra milagrosa del Espíritu Santo en el vientre de María. Los siguientes versículos muestran que el Hijo tuvo un principio, es decir, en la Encarnación.

- “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios” (Lucas 1:35).

- “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley” (Gálatas 4:4).

- “Mi hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy. . . Yo seré a él Padre, y él me será a mí un hijo” (Hebreos 1:5).

Un día, el plan redentor para el cual Dios se manifestó en carne estará completa. Dios continuará revelarse a Sí mismo a través del cuerpo humano inmortal, glorificado de Cristo, pero el papel de mediador y el reino del Hijo terminarán. Jesucristo gobernará eternamente, no como el Hijo, sino como

Dios, Padre, Creador y Señor de todo. “Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos” (I Corintios 15:28).

¿Cómo corresponde “el Verbo” en Juan 1 al Hijo? Juan 1:1 dice: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.” Aunque ambos términos se refieren a Jesucristo, *el Verbo* no es equivalente al *Hijo*, porque este último se limita a la encarnación mientras que el primero no lo es. En el Antiguo Testamento, la Palabra de Dios (*dabar*) no era una persona aparte, sino era Dios hablando o revelándose a Si mismo (Salmos 107:20; Isaías 55:11). Para los griegos, el Verbo (*logos*) tampoco era una persona divina por separado, sino era razón como el principio que controla el universo. El sustantivo *logos* podría referir a pensamiento (palabra no expresada), así como el hablar o acción (palabra expresada).

En Juan 1, el Verbo de Dios la auto expresión o autorevelación de Dios. Antes de la Encarnación, el Verbo era el pensamiento, el plan, la razón o la mente no expresado de Dios. En el principio el Verbo era con Dios, no como una persona diferente sino como Dios mismo—de y perteneciendo a Dios, así como un hombre y su palabra. “El verbo era Dios mismo” (Juan 1:1, Biblia Amplificada en Ingles). Cuando vino el cumplimiento del tiempo Dios encarno al Verbo; Él se revelo a Si mismo en carne. En la persona de Jesucristo, “aquel Verbo fue hecho carne” (Juan 1:14). “Dios fue manifestado en carne” (I Timoteo 3:16). El Verbo fue revelado en el Hijo.

v. LA DEIDAD DE JESUCRISTO

Jesucristo es la encarnación del único Dios, y esta verdad es fundamental a nuestra fe. “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad” (Colosenses 2:8-10).

Este pasaje enseña la deidad de Jesucristo en los términos más fuertes posibles. *Dios* es un sinónimo de *deidad*. Se refiere al estado de ser Dios, a la suma total de la naturaleza de Dios. La identidad de Jesús como Dios se establecería si el verso 9, simplemente dijo que Él era la Deidad encarnado, pues por definición “Deidad” es la plenitud absoluta de Dios. Pero para hacer el punto lo más claro posible, el versículo dice, “la plenitud” de la Deidad, a pesar que la Deidad nunca puede ser menos que completa y absoluta. Para subrayar el punto aún más dice “toda” la plenitud, aunque, por definición, cualquier cosa menos de totalidad no sería plenitud.

El versículo 10 dice que encontraremos todo lo que necesitamos en Jesús. Si todo lo que sabemos es Jesús, sabemos lo suficiente, ya que cuando lo tenemos a Él tenemos todo lo que es Dios. Todos los papeles, títulos y atributos de Dios están invertidos en Jesús. Todo lo que es Dios, Jesús es. Es a la vez Padre, Hijo, Espíritu, el Verbo, y Señor.

El versículo 8 nos advierte no basar nuestra doctrina de Cristo sobre la filosofía humana. Desgraciadamente, los términos y conceptos que caracterizan la doctrina de la trinidad fueron tomados de la filosofía secular del mundo antiguo y dieron lugar a una distorsión de la verdadera doctrina de Dios. En lugar de apelar a la tradición, credos, filosofías y doctrinas hechas por el hombre, hay que atenerse al texto, la enseñanza, y el pensamiento de la misma Escritura.

Jesús es Dios en el sentido del Antiguo Testamento; eso es lo que escritores del Nuevo Testamento querían decir cuando llaman a Jesús Dios. El único Dios del Antiguo Testamento se encarnó como Jesucristo. “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo” (II Corintios 5:19). Las siguientes descripciones de Jesús declaran claramente su identidad como Dios.

- “Dios fuerte, Padre eterno” (Isaías 9:6)
- “Dios con nosotros” (Mateo 1:23)
- “Señor mío, y Dios mío” (Juan 20:28)
- “Dios sobre todas las cosas” (Romanos 9:5)
- “La imagen del Dios invisible” (Colosenses 1:15)
- “Dios . . . manifestado en carne” (I Timoteo 3:16)
- “Nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2:13) (Ver también Isaías 7:14; Isaías 35:46 con Mateo 11:16; Miqueas 5:2; Hechos 20:28; II Corintios 4:4; Hebreos 1:2; II Pedro 1:1.)

Trinitarianismo actualmente mantiene que sólo una de las tres personas divinas, llamado “Dios el Hijo”, vino en carne, pero la Biblia dice que Dios vino en carne. Jesús no es sólo la encarnación de una persona de una trinidad, pero la encarnación de toda la identidad, el carácter y la personalidad del único Dios.

Todos los nombres y títulos de Dios se aplican a Jesús. *Jesús es Jehovah* (Señor en algunas versiones). Muchos de las declaraciones del Antiguo Testamento por o acerca de Jehová específicamente se cumplen en Jesús.

- Isaías 40:3 profetiza que una voz en el desierto iba preparar el camino a Jehová, y los cuatro evangelios aplican esta profecía a Juan el Bautista, quien prepare el camino de Jesús.

- “Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá” (Isaías 40:5).

- En Isaías 45:23 Jehovah dijo, “Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua . . .” Romanos 14:10¹¹ y Filipenses 2:10¹¹ aplican esta profecía a Cristo.

- “Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel día; porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente” (Isaías 52:6).

- El “Renuevo justo” de David y el “Rey” quien reinará sobre la tierra en los últimos días será llamado Jehová Justicia Nuestra” (Jeremías 23:56).

- Jehová profetizaba, “pesaron por mi salario treinta piezas de plata” (Zacarías 11:12).

- Jehová también profetizo, “y mirarán a mí, a quien traspasaron” (Zacarías 12:10).

- Jesús dijo, “Antes que Abraham fuese, yo soy.” (Juan 8:58), refiriéndose al nombre “YO SOY” que Jehová había utilizado para Sí mismo en Éxodo 3:14.

El Antiguo Testamento describe a Jehová como el Todopoderoso, único Salvador, Señor de señores, Primero y Postrero, único Creador, el Santo, Redentor, Juez, Pastor, y Luz; sin embargo, el Nuevo Testamento atribuye todos estos títulos a Jesucristo.

Jesús es el Padre encarnado.

- “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, . . . y se llamará su nombre. . . Padre Eterno” (Isaías 9:6).

- “Tú, oh Jehová, eres nuestro padre; nuestro Redentor” (Isaías 63:16).

- “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30).

- “El Padre está en mí, y yo en el Padre” (Juan 10:38).

- “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. El Padre que mora en mí, él hace las obras” (Juan 14:9¹⁰).

- El Padre se manifestó para quitar nuestros pecados (I Juan 3:15).

- Jesús es el padre de los vencedores (Apocalipsis 21:67).

La Biblia atribuye muchas de las mismas obras al Padre y a Jesús: resucitar el cuerpo de Cristo, enviar el Consolador, atraer la gente a Dios, responder a la oración, santificar a los creyentes y la resurrección de los muertos.

El Espíritu Santo es, literalmente, el Espíritu que estaba en Jesucristo.

- “El Espíritu de verdad. . . mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (Juan 14:1718).
- “Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; más si me fuere, os lo enviaré” (Juan 16:7).
- “Porque el Señor es el Espíritu” (II Corintios 3:17).
- “Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo” (Gálatas 4:6).
- “Porque sé que, por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación” (Filipenses 1:19).

El espíritu de un hombre no es una persona diferente de él, sino que pertenece a él, o es su misma esencia. Así es con Jesucristo y su Espíritu. Cristianos no encuentran o reciben tres espíritus divinos, ni tampoco aprenden reconocer a tres personalidades distintas; se encuentran con un Ser espiritual personal.

El Nuevo Testamento atribuye las siguientes obras tanto a Jesús como al Espíritu Santo: inspiraba a profetas en la antigüedad, resurrección del cuerpo de Cristo, obrar como el Consolador/Abogado (la misma palabra griega: *parakletos*), dando palabras a los creyentes en tiempos de persecución, intercesión, santificación, y llenando a los creyentes.

Jesús es Él que está en el trono en el cielo. Apocalipsis 4:2 dice hay un trono en el cielo y Uno sentado en el trono. Apocalipsis 4:8 describe al que esta sobre el trono como “Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.” Apocalipsis 1 describe a Jesús en términos idénticos: “Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, Él que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso. . . Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. . . yo soy el primero y el último; y Él que vivo, y estuve muerto; más he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades” (Apocalipsis 1:8, 11, 1718).

Por otra parte, en Apocalipsis 22:34 “Dios y del Cordero” es un ser sobre el único trono, y Él tiene un rostro y un nombre. Solo Jesús es a la vez soberano

y un sacrificio por pecado—ambos deidad y la humanidad—al mismo tiempo. Él es la imagen del Dios invisible, y Su nombre es el nombre más alto por el cual Dios es revelado. Trinitarios muchas veces no saben si van a ver uno o tres personajes divinos en el cielo, pero cualquier noción de tres seres visto por separado es triteísmo (creencia en tres dioses). Veremos solo a Jesús, porque ver a Él es ver a Dios en la única forma que Dios puede ser visto (Juan 14:9).

La unicidad esencial de Dios se demuestra por la forma en que la Biblia atribuye alternativamente varias obras divinas al Padre, Jesús y el Espíritu Santo. Esta práctica obliga a los teólogos trinitarios decir que las personas de la trinidad no se pueden distinguir en base de función u operación, pero cada uno comparte por igual en el trabajo de los demás. En su teoría, entonces, la singularidad de cada persona se reduce a la siguiente definición: el Padre no es engendrado, el Hijo es engendrado, y el Espíritu está procediendo. Sin embargo, no pueden explicar lo que significa “engendrado” ya que lo divorcian de la concepción y el nacimiento de Jesús. Tampoco pueden decir lo que “procediendo” significa o como se diferencia de “engendrado”. En breve, la cualidad que identifica y distingue cada “persona divina” no tiene significado que humanos pueden discernir. La verdad es que no hay distinción de personas en Dios, pero sólo una distinción entre la deidad y la humanidad de Jesucristo.

VI. EL NOMBRE DE DIOS

Ambos testamentos ponen gran énfasis en la doctrina del nombre de Dios. En el pensamiento bíblico, el nombre de un individuo es una extensión de su personalidad. En particular, el nombre de Dios representa la revelación de su presencia, carácter, poder y autoridad (Éxodo 6:3; 9:16; 23:21; I Reyes 8:27-29). En el Antiguo Testamento, Jehová era el nombre sagrado, redentora de Dios y el nombre único por el cual se distinguió de los dioses falsos. (Éxodo 6:38; Isaías 42:8).

En realidad, Jehová es una versión en español del nombre Hebreo YHWH, que probablemente fue pronunciado Yahweh y que se representa en algunas versiones de Biblias como Señor o Dios (en mayúsculas grandes y pequeños).

El Antiguo Testamento usa una serie de nombres compuestos de Dios que revelan diversos aspectos de Su carácter.

Hebreo	Español	Escritura
ElElyon	El Dios Altísimo	Génesis 14:18
ElRoiy	El Dios que ve	Génesis 16:13

ElShaddai	Dios Todopoderoso	Génesis 17:1
ElOlam	Dios Eterno	Génesis 21:33

Hebreo	Español	Escritura
YHWHjire	Jehová vera (p. ej., proveerá)	Génesis 22:14
YHWHráa	Jehová quien sana	Éxodo 15:26
YHWHnisi	Jehová nuestro estandarte (p. ej., victoria)	Éxodo 17:15
YHWHm'kades	Jehová quien santifica	Éxodo 31:13
YHWHsalon	Jehová nuestra paz	Jueces 6:24
YHWHsabaot	Jehová de los Ejércitos (p. ej., omnipotente)	I Samuel 1:3
YHWHelyón	Jehová el altísimo	Salmo 7:17
YHWHraa	Jehová nuestro pastor	Salmo 23:1
YHWHhoseenu	Jehová nuestro hacedor	Salmo 95:6
YHWHsidkenu	Jehová nuestra justicia	Jeremías 23:6
YHWHsama	Jehová es presente	Ezequiel 48:35

En el Nuevo Testamento, Dios acompañó a la revelación de Sí mismo en la carne con un nuevo nombre. Ese nombre es Jesús, que incluye y supera a Jehová y todos los nombres compuestos, ya que literalmente significa “Jehová Salvador” o “Jehová es salvación.” Este nombre expresa que Dios vino a vivir con nosotros y ser nuestro Salvador (Mateo 1:21, 23). Aunque otros han llevado el nombre de Jesús, el Señor Jesucristo es el único que realmente personifica ese nombre.

Jesús es el nombre redentor de Dios en el Nuevo Testamento. Es el nombre supremo de poder y autoridad, el único nombre salvador, el nombre dado para perdón de los pecados, y el nombre más alto que jamás ha sido revelado. Cuando hay una ocasión invocar el nombre de Dios, los cristianos

deben usar el nombre hablado de Jesús como una expresión externa de fe en Jesús y en obediencia a Su Palabra.

- “Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré” (Juan 14:14).
- “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).
- “Todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre” (Hechos 10:43).
- “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra” (Filipenses 2:9-10).
- “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús” (Colosenses 3:17).

La iglesia primitiva oraba, predicaba, enseñaba, sanaba a los enfermos, hacían milagros, echaban afuera espíritus inmundos, y bautizaban en el nombre de Jesús. Rehusaron guardar silencio sobre su nombre, y se regocijaron cuando fueron considerados dignos de sufrir por Su nombre. Por supuesto, el nombre de Jesús no es una fórmula mágica; solo es efectivo a través de fe en Jesús y una relación con Él (Hechos 3:16; 19:13-17).

VII. PASAJES DE LAS ESCRITURAS EXPLICADOS

Con el fin de comprender la doctrina bíblica de Dios más plenamente, examinemos algunos pasajes de las escrituras citados a menudo en apoyo del trinitarianismo.

A. Antiguo Testamento

La mayoría de las veces que la palabra *Dios* aparece en el Antiguo Testamento es traducida de la palabra hebrea *Elohim*, lo cual es plural en forma. Esta palabra no denota una pluralidad de personas, porque se usa con un verbo singular. Es más, se aplicó a los dioses paganos individuales, al becerro de oro, y a Cristo, ninguno de los cuales era una trinidad. El uso de la forma plural de un sustantivo es una forma característica para expresar grandeza o majestad en el idioma hebreo.

En Génesis 1:26, Dios usó pronombres plurales para Sí mismo cuando dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen.” Hay varias explicaciones posibles para el plural: (1) Dios conversando con los ángeles (como se explica

los judíos); (2) Dios aconsejando con Su propia voluntad (como en Efesios 1:11); (3) pronombres plurales simplemente de acuerdo con el pronombre plural Elohim; (4) un plural majestuoso o literaria; o (5) una referencia profética al futuro manifestación del Hijo de Dios. Es significativo que, en el cumplimiento de este verso, Dios creó a Adán una sola persona, con un solo cuerpo, mente, personalidad, espíritu y voluntad. Además, Isaías 44:24 dice que Dios creó el mundo solo y por sí mismo.

Referencias del Antiguo Testamento al Hijo son proféticas del hombre Cristo, señalando al futuro manifestación de Dios en la carne.

Referencias del Antiguo Testamento al Espíritu de Dios, la Palabra de Dios, y la sabiduría de Dios no implican una pluralidad de personas más que cuando se habla del espíritu, la palabra o la sabiduría de un hombre.

Todas las teofanías del Antiguo Testamento se pueden ver fácilmente como manifestaciones del único Dios omnipresente, omnipotente. Mientras que el “ángel de Jehová” aparentemente es una manifestación de Dios en muchos pasajes, a veces la frase denota un ángel literal distinto de Dios.

Trinitarios señalan que la palabra hebrea que se usa describir la unicidad de Dios es *echad*, lo que puede significar uno en acuerdo. Sin embargo, también lo puede significar unidad numérica absoluta, y así lo utiliza muchas veces en la Escritura. (Véase Josué 12:9-24.) Se debe interpretarse como tal cuando se refiere a Dios, o de lo contrario no excluiría el politeísmo a lo cual los pasajes en cuestión claramente refieren. A la medida que *echad* connota una unidad de cosas plurales, significa la unidad de los múltiples atributos de Dios.

B. Nuevo Testamento

Jesús preexistía la Encarnación, no como el Hijo eterno, sino como el Espíritu eterno de Dios. El Hijo fue enviado del Padre, pero esta terminología sencillamente indica que el Padre promulgó Su plan ya existente en dado momento de tiempo y que el Hijo fue divinamente asignado llevar a cabo determinada tarea. De la misma manera, Juan el Bautista era un hombre enviado de Dios (Juan 1:6), pero él no preexistía su llegada a este mundo.

El bautismo de Cristo no introdujo a los espectadores judíos devotos una doctrina de pluralidad en la Deidad, sino que significó la unción de autoridad de Jesús como el Mesías. La paloma fue una señal para Juan, y la voz era una señal para el pueblo. Un entendimiento correcto de la omnipresencia y omnipotencia disipa cualquier noción que la voz y la paloma celestial requieren personas separadas

Títulos plurales para Dios distinguen entre Sus atributos, papeles o relaciones. Por ejemplo, II Corintios 13:14 describe tres aspectos u obras de Dios—gracia, amor y comunión—y los vincula con nombres o títulos que corresponden directamente a ellos, Señor Jesucristo, Dios y Espíritu Santo. De la misma manera, I Pedro 1:2 menciona la presciencia de Dios Padre, la santificación del Espíritu, y la sangre de Jesús. Mateo 28:19 habla de los roles de Dios en nuestra redención—Padre, Hijo y Espíritu—, pero los identifica con un nombre singular. Ese nombre es Jesús, como lo vemos en Lucas 24:47 y las cuentas de bautismo en el libro de Hechos (Hechos 2:38; 8:16; 10:48; 19:5; 22:16.)

Las referencias plurales a Dios y Jesucristo en el Nuevo Testamento enfatizan que no solo tenemos que reconocer el verdadero Dios del Antiguo Testamento—el Padre y Creador—pero también hay que reconocer Su revelación en la carne, como Jesucristo. La salvación no viene a nosotros, simplemente porque Dios es Espíritu, pero específicamente a través de la muerte expiatoria de Jesucristo hombre. Así que Juan 17:3 dice que para ser salvo no sólo tenemos que conocer al único Dios verdadero, sino también a Jesucristo, a quien Él envió.

Este concepto también explica el saludo típico de las cartas de Pablo: “Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (Romanos 1:7). Si la Trinidad estaba en vista, esperaríamos la mención del Espíritu Santo. Además, la conjunción griega *kai* aquí podía significar “aun,” lo cual identificaría el Padre y Jesús como el mismo ser. En pasajes similares sin duda *kai* identifica a Dios y Jesús como uno y el mismo ser. (Vea II Tesalonicenses 1:12; I Timoteo 5:21; II Timoteo 4:1; Tito 2:13.)

De la misma manera, I Timoteo 2:5 dice “hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.” Si había una segunda persona divina coigual a la primera Él no podía ser nuestro mediador, porque necesitaría alguien para mediar entre Él y la humanidad pecadora, tanto como la primera persona lo requiere. El *hombre* sin pecado Cristo Jesús, quien se convirtió en un sacrificio por nuestros pecados es el mediador.

Las referencias en plural al Padre e Hijo en los Evangelios demuestran la verdadera humanidad de Jesús, porque el Hijo es el hombre en quien moraba Dios. Aunque Jesús es a la vez Padre e Hijo, los dos términos no son equivalentes. No decimos que el Padre *es* el Hijo, sino el Padre está *en* el Hijo. Por ejemplo, el Padre (el Espíritu) no murió, pero el Hijo (la humanidad) murió.

Las oraciones de Cristo demuestran la lucha y la sumisión de la voluntad humana. Jesús oró como un verdadero ser humano (de Su autoconciencia humana), no como una segunda persona divina, porque por

definición, Dios no necesita orar.

Jesús afirmó con frecuencia que el Hijo es inferior al Padre en poder, autoridad y conocimiento. En estos casos, Él habló de Su humanidad. Si se utilizan estos ejemplos para demostrar una pluralidad de personas, establecerían la subordinación de una persona a la otra, contraria a la doctrina trinitaria de coigualdad.

Otras descripciones de comunión y amor entre el Padre y el Hijo demuestran la unión de deidad y humanidad en Cristo. Si se usa para demostrar una distinción de personas, establecerían centros de conciencia separados en la Deidad, que es en efecto politeísmo.

La descripción de Cristo del Espíritu Santo como “otro Consolador” en Juan 14:16-18 indica una diferencia de forma o de relación, es decir, Cristo en Espíritu y no en la carne.

Juan 17 habla de la gloria de Cristo con el Padre antes que el mundo fuese. Esta gloria hace la referencia al venidero crucifixión, resurrección y ascensión de Cristo, que estaba en el plan de Dios antes de la creación. Cristo oró como un hombre para el Padre cumplir el plan. Él no estaba hablando de Su gloria como Dios, ya que siempre la tenía y no tenía necesidad que nadie le diera. Es más, más adelante en el capítulo Él habló de dar esta gloria a sus discípulos, pero Dios nunca comparte gloria divina.

Juan 17 también habla de la unidad del hombre Cristo con el Padre. Como hombre, Cristo era uno con Dios en mente, propósito y voluntad, y podemos ser uno con Dios en este sentido. Sin embargo, otros pasajes enseñan que Cristo es uno con Dios en un sentido que no podemos ser, en que Él es Dios mismo.

“El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” denota una relación de pacto tanto como “el Dios de Abraham.” Sirve recordarnos de las promesas que Cristo ganó como un hombre sin pecado, que están disponibles de “el Dios de Jesucristo” para los que tienen fe en Cristo.

La humillación de Cristo descrito en Filipenses 2:6-8 no significa que Cristo se despojó de atributos de deidad como la omnipresencia, omnisciencia y omnipotencia, porque entonces Cristo no sería más que un semidiós. El Espíritu de Cristo retuvo todos los atributos de deidad, mientras que Él manifestó todo Su carácter en carne. Este pasaje se refiere únicamente a las limitaciones que Cristo impuso a Si mismo en relación a Su vida humana. En Su vida y ministerio Cristo entregó voluntariamente gloria, dignidad y prerrogativas divinas. Él era en Su misma naturaleza Dios, pero también era hombre y vivió como siervo. La unión de deidad y humanidad que fue Jesucristo era igual a Dios y procedió de Dios, pero llegó a ser humilde y obediente hasta la muerte.

Dios hizo el universo (literalmente, “edades”) por el Hijo (Hebreos 1:2). Ciertamente, el Espíritu de Dios que más tarde habitó en el Hijo era el Creador. Además, Dios baso toda la obra de creación sobre la futura manifestación del Hijo; Él creó con el Hijo a la vista. Dios sabía de antemano que los seres humanos iban a pecar, pero también sabía de antemano que a través del Hijo podrían salvarse y podían cumplir Su propósito original en la creación. Aunque Dios no tomo forma humana hasta la plenitud de tiempo, Él actuó en base de ella desde la eternidad. El Cordero fue “destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros” (I Pedro 1:1920).

Hebreos 1:6 identifica al Hijo como el primogénito o el primer nacido. Él es el primogénito, con referencia a su humanidad: (1) Él es el primero y unigénito Hijo en que fue concebido por el Espíritu. (2) La encarnación existía en la mente de Dios desde el principio y formó la base de todas las demás acciones. (3) Como hombre, Jesús es el primero en vencer el pecado y por lo tanto es el primogénito de la familia espiritual de Dios. (4) Como hombre, Jesús es el primero en vencer a la muerte por lo tanto es el primogénito de la resurrección. (5) Igual que el hijo primogénito tiene la posición de preeminencia, así que Jesús es la cabeza de toda creación y la iglesia.

Él vio el Cristo exaltado irradiando toda la gloria de Dios, y él invocaba a Dios diciendo, “Señor Jesús, recibe mi espíritu” (Hechos 7:5560).

El Nuevo Testamento habla de Jesús estando a la diestra de Dios. Esta frase no denota ubicación física de dos seres con dos cuerpos, porque Dios es Espíritu y no tiene un cuerpo físico fuera de Jesucristo. Este punto de vista sería indistinguible de la creencia en dos dioses. Más bien, la frase es una expresión idiomática del Antiguo Testamento que indica que Cristo posee todo el poder, la autoridad, la gloria y la preeminencia de Dios (Éxodo 15:6; Mateo 26:6465; Hechos 2:34). También describe su función actual de mediador (Romanos 8:34; Hebreos 8:1). Esteban no vio a dos personas divinas; Vio el Cristo exaltado irradiando toda la gloria de Dios, e invocó a Dios diciendo: “Señor Jesús, recibe mi espíritu” (Hechos 7:5560).

La visión de Aquel que está en el trono y al Cordero en Apocalipsis 5 es simbólico de la Encarnación y la Expiación. Él que está en el trono representa toda la Deidad, mientras el Cordero representa el Hijo en Su papel humano expiatorio. Actualmente el Cordero se salió del trono y se sienta en el centro del trono (Apocalipsis 5:6; 7:17).

VIII. CONCLUSIÓN

El concepto correcto de Dios es vital para todas partes de nuestra vida. Su unicidad es el fundamento de la verdadera religión (Marcos 12:28-30). La vida eterna depende de nuestro conocimiento del único Dios verdadero y Su encarnación como Jesucristo (Juan 17:3).

Moisés se dio cuenta de la importancia vital de saber quién es Dios. Cuando Dios lo llamó para liberar a los israelitas de Egipto, Moisés le preguntó: “Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?” En respuesta, Dios le dio a Moisés una hermosa revelación de su eternidad, autoexistencia, y omnipotencia: “YO SOY EL QUE SOY” (Éxodo 3:13-14).

Saulo de Tarso (Pablo) también reconoció la esencialidad de saber quién es Dios. Él pensó que conocía a Dios y que estaba haciendo su voluntad, pero cuando Dios lo detuvo en el camino a Damasco, Saulo se dio cuenta que sus conceptos eran erróneas. Él preguntó: “¿Quién eres, Señor?” (Hechos 9:5). Como judío, él sabía que había un solo Señor, a saber, Jehová, pero se dio cuenta de que no conocía a Jehová como había pensado. El Señor también le dio una revelación maravillosa. Él aceptó cuando Saúl usó este título monoteísta sin ninguna calificación o modificación y respondió: “Yo soy Jesús”.

Mientras los trinitarios admiten que su doctrina de la trinidad es un misterio para la mente humana, la verdad esencial de Dios no es un misterio, pero se revela claramente en la Escritura a los que han de creer (Romanos 16:25-26; I Corintios 2:7-10; II Corintios 4:36; Colosenses 1:25-27). En particular, la unicidad de Dios se expresa claramente en la Escritura. El verdadero misterio de la Deidad es la encarnación (I Timoteo 3:16), y esto ha sido revelado.

La doctrina bíblica de Dios conocida comúnmente como la Unicidad puede afirmarse en dos afirmaciones:

(1) Hay un solo Dios, sin distinción de personas. (2) Jesucristo es la plenitud de la Deidad encarnada. En otras palabras, todos los títulos de la Deidad se aplican a Jesús, y todos aspectos de la personalidad divina se manifiestan en Él.

En contraste con el trinitarismo, la Unicidad afirma lo siguiente: (1) Dios es indivisiblemente uno en número, sin distinción de personas. (2) La unicidad de Dios no es un misterio. (3) Jesús es la plenitud absoluta de la Deidad en la carne; Él es Dios, Jehová, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo. (4) El Hijo de Dios fue engendrado según la carne, y no existía desde la eternidad pasada—el término se refiere a la encarnación de Dios como Cristo. (5) El Verbo no es una persona separada, sino la mente, pensamiento, plan, y revelación del Padre. (6) Jesús es el nombre revelado de Dios en el Nuevo Testamento, y representa salvación, poder y autoridad de Dios. (7) Debemos administrar el bautismo en agua oralmente invocando el nombre de Jesús. (8) Recibimos la presencia

permanente de Cristo en nuestras vidas cuando estamos llenos del Espíritu Santo. (9) Veremos una persona divina en el cielo: Jesucristo.

El mensaje de la Unicidad afecta a nuestra experiencia de salvación, porque nos muestra que el bautismo en el nombre de Jesús es correcto y que el recibir el Espíritu Santo no es una bendición opcional, sino el medio por el cual Cristo mora en nuestros corazones. El mensaje de la Unicidad también afecta nuestra adoración y nuestra santidad, porque cuando creemos en un solo Dios como deberíamos lo amaremos con todo nuestro corazón, alma y fuerza y dedicaremos nuestras vidas a Él y sólo a Él (Deuteronomio 6:4, 5)

La doctrina de la Unicidad defiende el cristianismo bíblico en al menos tres maneras específicas: (1) Restaura términos y modelos de pensamiento bíblicos sobre el tema de la Deidad, estableciendo claramente el Cristianismo del Nuevo Testamento como el heredero espiritual del judaísmo del Antiguo Testamento. (2) Se afirma la deidad absoluta de Jesucristo, revelando Su verdadera identidad. (3) Se pone énfasis bíblico en el nombre de Jesús, poniendo el poder de Su nombre a disposición del creyente.

Cuando entendemos la doctrina bíblica de Dios, nos daremos cuenta que nuestro Creador es también nuestro Salvador. El Dios en contra de quien hemos pecado es Él que nos perdona. (De hecho, nadie más tiene la autoridad para perdonarnos, sino Aquel cuya ley hemos violado.) Dios nos amó tanto que Él vino en la carne para ser nuestro Salvador. El dio de Sí mismo; Él no envió a otra persona (II Corintios 5:19).

Por otra parte, nuestro Creador—Salvador es también el Espíritu que mora en nosotros que está siempre presente para ayudarnos. Dios primero nos *dijo* cómo vivir y luego vino a vivir entre nosotros. Como hombre, Él nos *demonstró* cómo vivir y compro vida eterna para nosotros entregando su vida humana. Ahora él permanece en nosotros y nos permite vivir conforme a Su voluntad.

En resumen, Jesucristo es el único Dios encarnado, y en Él tenemos todo lo que necesitamos—sanidad, liberación, victoria y salvación (Colosenses 2:9-10). Y este mensaje del Dios todopoderoso en Jesucristo es vital para restaurar la creencia bíblica y poder apostólico.

La Biblia

by Marvin D. Treece

Marvin D. Treece tenía un Doctorado en Teología del Seminario Internacional, estudió idiomas en la Universidad de Taylor, y llevó a cabo investigaciones en paleografía (el estudio de escritos antiguos) en Inglaterra e Irlanda. Pastoreó el Templo Apostólico en Lake Charles, Louisiana por más de cincuenta años; sirvió como un presbítero ejecutivo del comité ejecutivo de la Iglesia Pentecostal Unida; y enseñó en varios colegios Bíblicos de la IPUI. El Dr. Treece previamente ministró en conferencias y campamentos en toda la nación.

La Biblia

- I. INSPIRACIÓN Y AUTORIDAD
 - A. Una Biblia literal
 - B. Profecía
 - C. Inspiración
 - D. Declaraciones internos
 - E. Evidencia externa
 - F. Inspiración verbal plenaria
 - G. Inerrabilidad e infalibilidad
- II. EL CANON
 - A. Definición
 - B. Inspiración y el canon
 - C. El canon del Antiguo Testamento
 - D. El canon del Nuevo Testamento
- III. TRANSMISIÓN
 - A. El proceso
 - B. Las Escribas
 - C. Exactitud de nuestro Antiguo Testamento
 - D. Exactitud de nuestro Nuevo Testamento
 - E. Traducciones en inglés
- IV. PRINCIPIOS DE INTERPRETACIÓN
 - A. Crítica Bíblica
 - B. El método de interpretación literal
- V. CONCLUSIÓN

I. **INSPIRACIÓN Y AUTORIDAD**

El núcleo central de la enseñanza sobre el verdadero Dios y la salvación eterna que Dios ha provisto está contenido en la Biblia. Debemos creer que Él nos ha hablado a través de este medio de comunicación, o de lo contrario no hay esperanza de saber cómo es Él o cuál es Su voluntad para nosotros. Es interesante observar que todas las grandes religiones afirman revelación de sus deidades a través de algunos libros básicos. Los mormones tienen el Libro de Mormón, los musulmanes tienen el Corán, y así sucesivamente. Para los cristianos, la Biblia es la Palabra inspirada de Dios, y como tal, se dice ser la única autoridad para la salvación y la vida cristiana.

A. **Una Biblia literal**

A pesar de que la Biblia ha alcanzado nuevas alturas como un éxito de ventas, es probable que sea menos creído hoy en día que en los siglos pasados. Mucha gente la lee por nada más que su valor literario. Para muchos, la Biblia contradice lo que ven practicadas por los que profesan ser cristianos. Un crítico dijo que el cristianismo es una buena idea que nunca ha sido probado.

En una reseña del *Guía Literaria* publicada en la revista *Newsweek*, David Lehman presenta lo que es probablemente el punto de vista predominante de la Biblia hoy: “Si no puede suscribirse a la Biblia como escritura, puede, no obstante, reverenciarlo como una obra magnífica de maestra literaria.”

Pero el poeta británico Donald Davie comentó en una reseña del mismo libro, “Tratar a la Biblia como literatura es equivalente a llamarla una fabricación.” ¡Para los cristianos tal elogio de la Biblia es blasfemia!

La Biblia no permite una vista espectadora neutral. O es la comida y bebida de una persona y su mismo aliento o es su oponente. Los que no “siguen la misma regla” son “enemigos de la cruz” (Filipenses 3:16-18). ¡No existe un lugar en medio! Una persona o la ama o la detesta. Esta prosiguiendo “a la meta, al premio” (Filipenses 3:14), de lo contrario no sigue la misma regla y es un enemigo de la cruz.

Tal libro no puede dejar a la gente que no se vean afectados. No se les va a permitir ser neutrales, porque es la Palabra de Dios a la humanidad. Los que no se comprometen y que quieren ver como espectadores son considerados adversarios de la Palabra. Jesús dijo que una persona o está con él o está contra él (Mateo 12:30). No hay posiciones neutrales.

¿Cómo puede una persona mirar un libro como la Biblia y disfrutarlo

sólo como poesía o literatura cuando le dice que su vida está en oposición a Dios a causa de su lujuria, codicia, soberbia y el pecado en general? Señala la actitud de Dios hacia sus acciones y se trata de su naturaleza básica degenerada. ¡Este libro va en serio! Se juzga el alma.

La Biblia es el medio por el cual Dios ha conservado y propagada Su Palabra para todos los tiempos. Se encuentra entre las eternidades y une a los dos juntos. Se habla de un Dios, quien es independiente de cualquier otra entidad y que es el mismo para todas las generaciones

La Biblia describe al único Dios como Él se relaciona con las personas de diferentes culturas y economías. Si Su pueblo vivía en el desierto o en Babilonia, en Egipto o en Jerusalén, en Antioquía o en Roma, ellos podían acercarse a Él y hallar Su sabiduría.

B. Profecía

La profecía cumplida demuestra que la Biblia es la Palabra de Dios. La capacidad de dar forma al futuro de acuerdo con la voluntad y el deseo de uno se encuentra en el ámbito de deidad. La Biblia no sólo predice eventos sino también demuestra cómo Dios lleva a cabo Su voluntad y de cualquier otra entidad impedirlo. Para Él decir: “Quiero que existe una iglesia,” y para llevar aquella iglesia a existir implica un poder que ningún mortal conoce. Nadie más que el verdadero Dios de la Biblia puede predecir eventos futuros con precisión y luego llevarlos a cabo indefectiblemente. Isaías 41:21²³ ofrece el reto de Dios a todas las otras supuestas deidades: “Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses.”

Las probabilidades de que una profecía se cumple son astronómicas. El libro de Josh McDowell *Evidencia Que Exige un Veredicto* da ejemplos de las dificultades que una profecía se cumple. McDowell enumera once profecías diferentes que serían considerados obscuras y demostró que las probabilidades matemáticas que se iban a cumplir son prácticamente nulas. Sin embargo, el Dios de la Biblia no solo predijo estos eventos sorprendentes, sino también los llevó a cabo.

El cumplimiento de la profecía hace que las páginas de la Biblia cobren vida y la revela como la verdadera Palabra de Dios. Es la gloria de Dios dar señales a través de Su presciencia.

c. Inspiración

La palabra *inspiración* significa “una respiración”, y II Timoteo 3:16 nos dice que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios: “Toda la Escritura es

inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.” La palabra traducida como “escritura” es *graphé*, que literalmente significa “escritos.” Pablo ciertamente no quería decir que todos los escritos (cartas, libros de texto, novelas seculares) están inspirados por Dios; dejó en claro en el versículo 15 por la descripción “Sagradas Escrituras”.

La palabra por “inspirada” es *theopneustos*, literalmente, “respirado por Dios”, y revela que la Escritura emitió únicamente de Dios como Su respiración. Es imposible extinguir a la Palabra de Dios porque Dios aún vive. La Biblia que usamos y de la cual dependemos tiene el mismo origen que nosotros—del aliento de Dios. (Ver también II Pedro 1:20-21.)

D. Declaraciones Internas

La misma Biblia declara que es la Palabra de Dios. Muchas veces la Biblia dice, “Esta es la palabra del Señor.” El último libro escrito de la Biblia advierte en contra de hacer modificaciones o adiciones a la Escritura (Apocalipsis 22:18-19). Esta advertencia es válida, no sólo para Apocalipsis, sino para toda la Escritura: su origen divino excluye realizar cualquier adición.

II Pedro 1:20 dice: “Ninguna profecía de la Escritura proviene de su propia interpretación” (traducción del autor). Entonces, ¿cómo llegó la profecía de la escritura? “Los hombres de Dios hablaron siendo movidos por el Espíritu Santo” (II Pedro 1:21, traducción del autor). Los escritores “se dejaron llevar” por el Espíritu Santo. Esta declaración no permite ninguna influencia carnal en la Santa Escritura, y tales intentos siempre han terminado con la pena de ser detectados. Si hubiera sido posible cambiar o alterar tal Biblia que aborrece el pecado, condena al mundo, mortifica a la carne sin ser obvio, ya hubiera sido hecho.

Jesús declaró que los escritos de Moisés eran Escritura (Juan 5:39, 46, 47). Él incluyó los Profetas y los Salmos en Lucas 24:44 como Escritura. Así que, de acuerdo a Jesús, las Escrituras incluyen estos escritos: Ley, Profetas, Salmos. Usó el triple clasificación tradicional de los judíos, que abarca todos los libros del Antiguo Testamento incluyendo los libros históricos bajo el título de Profetas y diversos libros poéticos y misceláneos bajo el título de los Escritos.

E. Evidencia Externa

Algunos críticos no permiten el testimonio de la Escritura de sí mismo como la Palabra de Dios, pero también existen fuentes extrabíblicas, como los

hallazgos arqueológicos, que dan fe de la exactitud de los relatos bíblicos y dan validez a la afirmación de la Biblia que es la Palabra de Dios.

Los arqueólogos demuestran una y otra vez la fiabilidad de la Biblia. William F. Fullbright, conocido por su reputación como uno de los más arqueólogos más destacados, declaró: “No cabe duda que la arqueología ha confirmado la historicidad sustancial de nuestra tradición del Antiguo Testamento.” Un arqueólogo de Yale escribió de la misma manera: “En general. . . el trabajo arqueológico ha fortalecido, sin duda, la confianza en la fiabilidad del registro de las Escrituras. Más de un arqueólogo ha descubierto que su respeto por la Biblia se incrementó por la experiencia de excavar en Palestina.”²

Las obras de los historiadores antiguos también corroboran los relatos bíblicos. Por ejemplo, pasajes de Josefo y Tácito dan testimonio de la vida de Jesucristo.

Aunque los escritores de la historia prestan una gran seguridad de lo absoluto del registro de las Escrituras, la historia no se acerca a las ciertas garantías de un cristiano nacido de nuevo. Él cristiano tiene no sólo las obras de los eruditos; él tiene el testimonio del Espíritu.

F. Inspiración verbal plenaria

Puesto que la Biblia es la Palabra de Dios, todas sus partes son inspiradas. Esta doctrina muchas veces se llama inspiración *plenaria* (“llena, completa”). Además, cada palabra de la Biblia es inspirada. Esta doctrina se llama a menudo inspiración *verbal* (“tiene que ver con palabras”) inspiración. Este punto de vista no significa que no existía error en todas las copias de los originales, sino más bien que cada palabra de la original fue escrita como Dios le dio. Dios se movía sobre los que escribieron la Biblia para que cada palabra que escribieron reflejaba precisamente el mensaje de Dios.

Así, podemos tener confianza en cada palabra, incluso en la forma de cada palabra. Por ejemplo, Pablo usó la distinción gramatical entre singular y plural para demostrar la inclusión de los gentiles en el programa de la promesa, que hasta entonces era considerado como perteneciente a sólo el judío (Gálatas 3:16). Siendo que “semilla” en este verso es singular, las promesas hechas a Abraham no se hicieron a “semillas”, en plural, sino como a uno, y esta semilla es Cristo. Por lo tanto, la bendición de Abraham viene sobre los Gentiles a través de Cristo, es decir, por fe en Cristo (Gálatas 3:14). ¿Cómo podría Pablo declarar positivamente tal enseñanza basado en la singularidad de una palabra si él mismo no creía que cada palabra fue inspirada?

Jesús afirmó la ley completa a ser igualmente inspirado y eterna. Él dijo que cada palabra debe ser aceptada y ser la fuente de sustento para la persona espiritual (Mateo 4:4). “No de pan solamente debe vivir un hombre, sino de toda palabra procediendo de la boca de Dios” (traducción del autor). Y esta palabra fue dada en la ley.

Mateo 5:18 hace énfasis en la exactitud de cada palabra e incluso en cada letra del alfabeto. “Ni una jota ni una tilde pasará de ninguna manera de la ley. . .” (Traducción del autor). La “jota” es el equivalente griego a la *yod* hebreo, que es la letra más pequeña del alfabeto. El “tilde” es de la palabra griega que significa un gancho, cuerno, punto. Es utilizado por los gramáticos griegos para acento y puntos diacríticos. Es la proyección de un trazo de la pluma que distingue una letra de otra. Algunas letras del hebreo se parecen tanto que el giro de la pluma cambia el significado. Los rabinos advirtieron a los eruditos y escribas tener cuidado al escribir para evitar este tipo de errores. Cristo dijo que todo lo demás pasaría, pero la letra más pequeña escrito o designación permanecería hasta que todo se haya cumplido. Las Escrituras son exactos; los judíos poseían la Palabra escrita de Dios. Jesús también dio la misma calidad duradera a Sus propias palabras en Mateo 24:35. “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras de ninguna manera pasarán” (traducción del autor). Claramente todavía existen Sus palabras. ¡Si iban a durar más que este planeta, entonces todavía están aquí!

G. Inerrabilidad e infalibilidad

Inerrancia significa que los autógrafos (manuscritos) originales de la Biblia eran sin error. Infalibilidad significa sin error en un sentido más amplio; los conceptos y las cuentas son correctas. Ninguna de estas palabras niega la existencia de variaciones y errores en varias copias realizadas desde los originales.

La Escritura es inerrante e infalible, en sus escritos originales. (Ver Salmo 119:142, 151; Juan 17:17) Dios le dio a la gente Su Santa Palabra, y ellos lo anotaron como Dios los inspiró. Aunque en la actualidad no existen originales, a través de los numerosos manuscritos—en realidad miles—los originales son tan visibles como si estuvieron delante de nuestros propios ojos. La verdad de Dios permanece por todas las generaciones, por lo cual podemos tener confianza que Él ha puesto Su mano de preservación sobre Su Palabra. (Ver Salmo 100:5; 117:2.) Sir Frederick Kenyon, una de las principales autoridades de autenticidad textual dijo:

No se puede afirmar demasiado fuerte que, en sustancia, el texto de la Biblia es cierta: esto es especialmente el caso con el Nuevo Testamento. El número de manuscritos del Nuevo Testamento, de la traducción temprana de ella, y de citas de ella en los escritos más antiguos de la

iglesia, es tan grande que es prácticamente seguro que la verdadera lectura de cada pasaje dudoso se conserva en una u otra de estas autoridades antiguas. Esto no se puede decir de ningún otro libro antiguo en el mundo.³

Inerrancia e infalibilidad implican recíprocamente. Aunque las palabras parecen ser sinónimos, hay los que hacen la distinción. Gleason L. Archer explica este punto de vista con el fin de refutarlo:

En los últimos años ha habido un esfuerzo vigoroso realizado por el movimiento revisionista dentro de Evangélicos americanos para defender la legitimidad de mantener un tipo de autoridad infalible o fiabilidad de la Escritura que permite la aparición de errores factuales en asuntos de historia y ciencia—incluso en los manuscritos originales de la Escritura. Se insta a que la Biblia nunca fue pensada para ser un libro de texto de ciencia o historia, solo de teología y doctrina. Puede que haya habido errores ocasionales en el área de la astronomía o biología, y la incompreensión que refleja los puntos de vista de una edad precientífica y se puede reflejar en el texto hebreo; pero seguramente estos errores no pueden ser considerados como un peligro o riesgo para la validez de las enseñanzas teológicas que constituyen el principal objetivo de esos libros antiguos. Y si por casualidad de vez en cuando puede haber contradicciones entre una declaración de un hecho histórico y otro en algún otro pasaje, estos errores pueden ser admitidos libremente y francamente sin dañar el estado de la Biblia como un libro de texto infalible en cuestiones de metafísica y teología. Una defensa flexible, tal como esto hace que sea mucho más fácil mantener un compromiso evangélico a la autoridad bíblica sin parecer ridículo a los historiadores y científicos profesionales que cuestionan el estado de verdad de las Escrituras en base de sus muchos errores factuales.⁴

Sin embargo, La Biblia no contiene errores. Dios sabe la ciencia mejor que nadie, pero tenía que usar términos que la gente pudiera entender, y esos términos difieren de una edad a la próxima edad. La Biblia describe la realidad de una manera que la gente a lo largo de la historia podía entender. En su libro, Archer explicó muy hábilmente muchas dificultades y aparentes contradicciones en la Escritura, así demostrando la intención de Dios para sus seguidores confiar en un libro sin error. Cristo y Sus apóstoles creyeron y referían a los registros de las escrituras sin el más mínimo indicio de inerrabilidad parcial o infalibilidad relativa.

Archer dice que Cristo obviamente aceptó la infalibilidad del Antiguo Testamento, señalando que “el respaldo claro por nuestro Señor Jesús mismo incluso de los pasajes del Antiguo Testamento que hablan de acontecimientos sobrenaturales más comúnmente rechazados por los

críticos racionalistas de nuestro día.”⁵ Aquí hay algunos ejemplos: (1) Adán y el Huerto de Edén (Mateo 19:5), (2) Noé y el arca (Mateo 24:38-39), (3) la conversación de Moisés con Dios en la zarza ardiente (Mateo 22:32), (4) la alimentación de los hijos de Israel por el maná del cielo (Juan 6:49), (5) la historia de Jonás en el vientre de la ballena (Mateo 12:40), y (6) el arrepentimiento de Nínive en respuesta a la predicación de Jonás (Mateo 12:41).

Jesús creía en la fidelidad literal del registro del Antiguo Testamento, ya si estos registros se trataron de asuntos doctrinales, cuestiones de ciencia, o cualquier otra cosa. En realidad, los seres humanos no saben todo acerca de la ciencia, y saber solo en parte trae confusión. Si Dios hubiera utilizado terminología científica avanzada en la Biblia, y bien hubiera podido, la gente no hubiera entendido nada.

Inexactitudes aparentes en la Escritura pueden ser comprendidas por un estudio más profundo, por el descubrimiento de información adicional, o por la detección de un error de un copista.

Hay una serie de discrepancias entre los manuscritos donde escribas mal escribieron nombres propios desconocidos al copiarlos o en el trato con números, equivocaron con una pequeña marca resultando en un error. Por ejemplo, II Reyes 8:26 dice que Ocozías comenzó a reinar a la edad de veintidós años, mientras que II Crónicas 22:2 dice que él tenía cuarenta y dos años cuando comenzó a reinar. La diferencia es un gancho horizontal por encima de los números de estilo romano. Una discrepancia de escriba similar ocurre en II Crónicas 36:9, que dice Joaquín comenzó a reinar a los ocho años. Pero II Reyes 24:8 dice que tenía dieciocho años de edad. El contexto demuestra que dieciocho es correcto, porque Joaquín “hizo lo malo ante los ojos de Jehová” (II Reyes 24:9), y la edad de ocho años habría sido demasiado temprano considerarlo responsable de tales decisiones morales.

A pesar de estos y otros casos de discrepancias en la copia, el Señor aseguró que Su mensaje y registro pudieron determinarse. El comunicó Su mensaje suficientes veces y maneras para que Su Palabra es clara y para poder detectar cualquier error de un copista. Esto es evidente en los scriptoriums posteriores (instituciones oficiales de escribas), donde se hicieron muchas copias. Donde un escriba cometía un error, si se trataba de un error de ojo, de la mano o de oído, otro habría escrito el pasaje correctamente. Siendo que existían copias simultáneas, podían hacer las correcciones de ellos.

II. EL CANON

A. Definición

La palabra *canon* viene del griego *kanon*, que significa “una caña” y que implica una varilla recta. Las dos definiciones siguientes explican su significado en nuestro contexto:

Debido a que se utilizaba una caña para medir, la palabra llegó a ser usado en el sentido de “vara de medir” o “regla”. Esta progresivamente se amplió a cubrir todo tipo de “reglas” o “normas” como un “modelo” de proporción en el arte de plástico; una “regla general” o paradigma en la gramática; y tabla de fechas o “sistema” o la cronología en astronomía. Como un término técnico aplicado a una “lista” o “catálogo” de los libros de las Escrituras, la palabra parece haber sido utilizado por primera vez por Orígenes 250 D.C., pero este uso no se generalizó hasta más de un siglo después de su muerte.⁶

Escritores eclesiásticos durante los primeros tres siglos utilizaban la palabra *kanon* para referirse a lo que era para el cristianismo una ley interna y la norma vinculante de creencia (“regla de fe” y/o “regla de verdad”). A partir de mediados del siglo IV en adelante la palabra también llegó a ser utilizado en relación con los escritos sagrados del Antiguo y Nuevo Testamento.⁷

B. Inspiración y el canon

¿Cómo sabemos qué libros pertenecen en el canon de las Escrituras? ¿“Inspiración” era el criterio de canonicidad? Históricamente, aparece que los libros fueron considerados como canónicos porque tenían la autoridad de un profeta o apóstol reconocido y fueron reconocidos por el pueblo de Dios como inspirados. Por ejemplo, tienen autoridad, y por lo tanto son canónicas, porque son “el existente literario depósito del testimonio apostólico directa e indirecta de la que depende el testimonio posterior de la iglesia.”⁸

Como cuestión práctica, la inspiración y canonicidad ambos se relacionan con los mismos libros, como la siguiente cita explica:

Los dos términos meramente representan dos maneras diferentes de acercarse a los libros de la Biblia. La palabra “canónica” hace énfasis en el aspecto normativo, mientras que “inspirado” se ha convertido en el término técnico para indicar que los escritos en cuestión fueron producidos por la operación especial de Dios a través del Espíritu Santo. Los dos conceptos coinciden, ya que ambos se refieren precisamente a los mismos libros y distinguen estos libros de otros escritos.⁹

La prueba de la inspiración no se basa únicamente en la declaración propia del autor de unción espiritual, sino en el testimonio del Espíritu Santo y reconocimiento por el pueblo de Dios. Además, la inspiración se demuestra por las profecías cumplidas y concuerda con otros escritos probados.

c. El Canon del Antiguo Testamento

Hay evidencia interna del canon del Antiguo Testamento. En sus primeras etapas, como la entrega de la ley, hay indicación de la intención de conservar los registros de las relaciones de Dios con la gente. “Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes; . . . Y Moisés escribió todas las palabras de Jehová . . . Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos” (Éxodo 24:37).

El avivamiento bajo Josías y el descubrimiento del “libro de la ley” por Hilcías en el templo indican la importancia de la conservación de los libros anteriores. “Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcías al escriba Safán: He hallado el libro de la ley en la casa de Jehová . . . Y cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos” (II Reyes 22:8, 11). Como resultado, Judá comenzó a buscar al Dios de nuevo. Aquí, entonces, es una cuenta temprana del esfuerzo por mantener ciertos escritos en reverencia y reconocerlos como libros inspirados de Dios.

Más preservación y selección de libros se encuentra en el reinado de Ezequías, que reunió a un gremio de escritores y copió la Escritura. “También estos son proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá:” (Proverbios 25:1). Como Sidlow Baxter ha explicado, existe algo de evidencia que Ezequías tenía sus escribas copiar grandes porciones de la Escritura.

Parece que hay una confirmación curiosa pero inconfundible de la obra de Ezequías en las Escrituras en forma de una cierta peculiaridad que pocas personas conocen. Al final de muchos de los libros del Antiguo Testamento, en los originales hebreos, se encuentran tres letras mayúsculas. . Ningún transcriptor hebreo y ningún compositor han atrevido omitir estas tres letras mayúsculas, Heth, Zayin, Qoph—en español, H.

Z. K. Estas tres letras son los tres primeros en el nombre hebreo de Ezequías, representarían una abreviatura de su nombre, de la misma manera que los hombres ponen sus iniciales en documentos hoy en día.¹⁰

También hay pruebas del canon de la Biblia aparte del registro de la misma de la Biblia. Por ejemplo, el antiguo desacuerdo entre los samaritanos y los judíos más ortodoxos de Jerusalén (registrada en Nehemías) revela que

ambos grupos consideraban los cinco libros de Moisés como Escritura antes de ese tiempo. El *Diccionario de la Biblia* explica:

En todo caso, los samaritanos eran uno con los judíos de Jerusalén en conocer y aceptar el Pentateuco, que aún conservan y reverencian como “Escritura”. De ninguna manera habrían aceptado de sus rivales odiados *después* del cismo final. Por lo tanto, podemos deducir que, al más tardar por 300 a.C. el Pentateuco estaba en circulación en judaísmo en Palestina, que fue aceptado generalmente como la realización permanente de “la Ley,” y por esta razón se le confirió algo muy parecido a la misma autoridad que ciertamente le fue atribuido cuando fue canonizado después.¹¹

Otros autores dicen que a estas alturas no tan sólo el Pentateuco era respetado como Escritura, sino también los libros proféticos históricos y los libros poéticos. El escrito de Ben Sira de alrededor de 200 a.C., llamado *Hombres Famosos*, menciona “la Ley, los Profetas, y el Resto” y revela el esfuerzo de recopilar los escritos sagrados.

Muchos críticos modernos de hoy en día que no aceptan la referencia de sí mismo en la Biblia citan fácilmente las obras de Josefo. Él escribió cerca 100 d.C. acerca de la colección de las Escrituras. Josefo ofreció más evidencia de la afirmación de su inspiración. También describió la exactitud de los copistas y el cuidado que tomaron a no añadir nada o quitar nada del texto. El escribió:

No poseemos innumerable multitud de libros entre nosotros que están en desacuerdo y contradicen entre sí [como los griegos tienen] pero sólo veinte y dos libros que contienen el registro de todo el tiempo pasado; que se cree con razón de ser divinas; y de ellos cinco pertenecen a Moisés, que contienen sus leyes y las tradiciones del origen de la humanidad hasta su muerte. Este intervalo de tiempo fue poco menos que trescientos años; pero en cuanto al tiempo desde la muerte de Moisés hasta el reinado de Artajerjes, rey de Persia, que reinó después de Jerjes, los profetas, quienes eran después que Moisés, apuntaron lo que se hizo en sus tiempos en trece libros. Los cuatro libros restantes contienen himnos a Dios, y preceptos para la conducta de la vida humana... La firmeza con que hemos dado crédito a esos libros de nuestra nación es evidente por lo que hacemos; ya que durante tantos siglos como ya han pasado, nadie ha sido tan audaz como para añadir algo o quitar algo de ellos, o hacer cualquier cambio en los mismos; pero se vuelve natural para todos los judíos, de inmediato y desde su nacimiento, estimar esos libros a contener doctrinas divinas, y persistir en ellas, y si requiere, de buena gana morir por ellos.¹²

A estos niveles no hay duda de la confianza de los judíos en la inspiración plenaria. También está claro que las Escrituras hebreas antiguas tenían tres divisiones—Ley, Profetas y Escritos—que incluyen a todos los libros del Antiguo Testamento cristiano. Estas divisiones se conservaron a través de los años siguientes, y Jesús y sus discípulos hicieron referencia a las mismas divisiones (Lucas 24:44).

El establecimiento oficial del canon de la Biblia Hebrea se atribuye generalmente al consejo de rabinos en Jamnia, que Bruce Metzger describe de la siguiente manera:

Varias colecciones importantes de libros y listas de autores “canónicos” fueron elaboradas por judíos y paganos durante los primeros siglos de la era cristiana. Después de la caída de Jerusalén, 70 d.C., una escuela rabínica (Bet ha—Midrash) y un tribunal rabínico (Bet Din, o Sanedrín) fueron establecidos en Jamnia (también llamada Jabnia), una ciudad una docena de millas al sur de Jope.¹³

La mayor autoridad y certificación del canon del Antiguo Testamento vino de Jesús mismo, porque hizo referencia a estos escritos (Mateo 5:17; 7:12; 22:40). El hombre rico en el hades fue acordado de las Escrituras familiares (Ley y Profetas) (Lucas 16:29). Cristo también se refirió a la división de los Escritos al hablar de los Himnos, o Salmos (Lucas 20:42). El habló de Salomón y su sabiduría y dependía de la familiaridad de los escritos de Salomón al decir de Sí mismo que “aquí hay alguien que es más grande que Salomón.” (Mateo 12:42; Lucas 11:31). Cristo menciona las tres divisiones juntas en Lucas 24:44: “Es necesario que se cumplan todas las cosas que se han escrito sobre mí en la ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos” (traducción del autor)

Cuando Jesús habló en Mateo 23:35, es probable que tenía en cuenta el orden y arreglo del canon del Antiguo Testamento. “Así que todo (la) sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, vendrá sobre vosotros, desde la sangre de Abel, el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar” (traducción por el autor). El libro de las Crónicas se encuentra último en el arreglo tradicional del canon hebreo, y el asesinato de Zacarías es el último incidente de este tipo registrado en este arreglo (II Crónicas 24:20-21). Este asesinato sucedió cuando Joás era rey de Judá en el siglo novena a.C. El asesinato de Urías, hijo de Semaías, ocurrió en el reinado de Joacim en el séptimo siglo a.C. (Jeremías 26:23). Siendo que el asesinato de Urías se ocurrió más tarde, ¿por qué no dijo Cristo “desde la sangre de Abel hasta la sangre de Urías”? Aparece que utilizó una expresión común, como hoy en día decimos “desde Génesis hasta Malaquías”, para incluir todo el espectro de las Escrituras Hebreas. Si Jesús hubiera querido decir último en orden cronológico hubiera citado Urías, pero en citar Zacarías, por último, cubrió todos los mártires en el

Antiguo Testamento desde el principio hasta el fin, acreditando de esta manera todo el Antiguo Testamento.

Se ha cuestionó si había una diferencia en el canon judío palestina y el canon de la dispersión judía. Pero los libros aceptados por el consejo de Jamnia eran conocidos por la dispersión y se tradujeron al griego. Probablemente había más libros usados en la dispersión que, en Palestina, pero obviamente no alcanzaron la estatura concedido al canon ya aceptada. “Es probable que la mayoría de los Judíos de la Dispersión aceptaron la decisión de Jamnia.”¹⁴

La Iglesia Católica Romana incluye catorce libros adicionales en el Antiguo Testamento que los protestantes y los judíos no acepten. Estos libros se llaman los apócrifos, que significa “ocultado” en griego. Fueron escritas en el período intertestamentaria. Algunos de ellos llevan nombres de grandes personajes de la historia hebrea, pero esto no resultó suficiente para aceptarlas en la conferencia de Jamnia.

La Septuaginta, una traducción griega del Antiguo Testamento que se dice fue escrita entre 250-150 a.C., incluye los apócrifos. Es probable que estos libros se introdujeron en una fecha posterior, porque los manuscritos existentes más antiguas son de alrededor del año 350 a.C..¹⁵

Los libros apócrifos no se dicen ser inspirados, y contienen doctrina falsa, cuentos fantásticos, y mala enseñanza moral. Significadamente, ni Jesús ni los autores del Nuevo Testamento citan de ellos. Protestantes los rechazan como Escritura “porque no hay suficiente evidencia de que fueron contados como canónicos por los judíos en cualquier lugar.”¹⁶

Como hemos visto, los judíos cuentan veintidós libros en el canon hebreo. Estos son los mismos que los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento cristiano. La Ley incluye los cinco libros de Moisés. Los Profetas incluyen los profetas “anteriores”—Josué, Jueces, I y II Samuel como un solo libro, I y II Reyes como un libro—y los profetas “posteriores” Isaías, Jeremías, Ezequiel y los doce profetas “menores” contado como un libro—para un total de ocho libros. La tercera división se llama Escritos. Incluye Salmos, Proverbios, Job, Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés, Ester, Daniel, Esdras y Nehemías como un solo libro, y I y II Crónicas cuenta como un libro, para un total de veinticuatro libros. Más tarde, Rut se unió a los jueces, y Lamentaciones se juntó con Jeremías, trayendo el número a veintidós, que es la manera que Josefo los contó.

D. El Canon del Nuevo Testamento

Inicialmente, los primeros cristianos no tenían el Nuevo Testamento

escrito. Sin embargo, tenían el Antiguo Testamento, y lo utilizaron apoyar el Evangelio. Tenemos muchos ejemplos de los apóstoles corroborando su doctrina con las Escrituras existentes. En el principio, la iglesia dependía de cartas escritas por los apóstoles, el Espíritu Santo hablando a través de los líderes, y los escritos del Antiguo Testamento. Cartas apostólicas se circulaban, se copiaron y eran posesiones preciadas de los que tenían la fortuna de verlos.

Los apóstoles escribieron sus cartas a satisfacer las necesidades de sus compañeros cristianos. Lo más probable es que no se imaginaban lo importante que sus comunicaciones serían siglos después. Sin embargo, uno puede detectar un sentido de infinidad y aun infalibilidad sobre los escritores. Por ejemplo, Pablo debe haber tenido más de una audiencia local en mente cuando escribió a los Gálatas, “Si nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare (cualquier cosa) además de lo que hemos anunciado, sea anatema” (Gálatas 1:8, traducción del autor). Juan debe haber sentido que representaba una palabra final a la iglesia cuando él exhortó que nadie debía de añadir o quitar de “este libro” (Apocalipsis 22:19).

Eruditos como Bruce Metzger, de Princeton, han tratado de rastrear la recopilación y difusión de los escritos sagrados en la iglesia primitiva. El Espíritu Santo dirigió a los libros inspirados a través aguas traicioneras de escritos falsos y espurios. En las palabras de Metzger, “La iglesia no creó el canon, pero llegó a reconocer, aceptar, afirmar y confirmar, la calidad de autoautenticación de ciertos documentos que impusieron a sí mismos como tales en la iglesia.”¹⁷

En reconocer el canon, parece que la prueba más importante fue la apostolicidad (autoría o respaldo apostólico). Este requisito excluyó a varios escritos populares del segundo siglo. Por ejemplo, el *Pastor de Hermas* fue rechazado por el escritor del *Fragmento de Muratori* (la lista más antigua de los libros del Nuevo Testamento), porque “no se puede hallar un lugar ‘entre los profetas cuyo número es completa o entre los apóstoles.’”¹⁸ En cuanto a Marcos y Lucas, quienes no eran apóstoles, su cercanía con Pedro y Pablo respectivamente permitía la colocación de sus Evangelios entre los demás.

Otra prueba de canonicidad de un libro era su aceptación por las iglesias como inspirado. Se permitía leer algunos libros solo con el entendimiento que no debían ser clasificados como Escritura. Aun los predicadores del Nuevo Testamento hacían referencia a fuentes extra bíblicos sin atribuirles autoridad de las escrituras. (Véase Hechos 17:28; Tito 1:12; Judas 14). De la misma manera, hoy citamos de todo, desde el almanaque hasta las noticias del día en nuestra predicación, pero no presentamos estas fuentes como Escritura. Hay una diferencia entre el uso de homilética y la autoridad teológica.

Un tercer prerrequisito era conformidad a la “Regla de Fe.” En otras palabras, la escritura en cuestión tenía que estar de acuerdo con la doctrina predicada por los apóstoles.

Clemente de Alejandría (150-215 d.C.) reconoció los cuatro Evangelios, Hechos, las epístolas de Pablo, y I Juan, I Pedro, Judas y Apocalipsis. Dijo, además, que hebreos fue obra de Pablo. Sin embargo, él citó de Bernabé, Clemente de Roma, Hermas, y varios otros libros apócrifos.

Eusebio (260-340 d.C.) categorizaba a los libros que él tenía acceso en la famosa biblioteca de Cesárea, donde fue obispo en el año 315. Hizo una lista de “la cuaterión sagrada de los evangelios”, los “Hechos de los Apóstoles, las Epístolas de Pablo; próximos en orden al antiguo existente Epístola de Juan, e igualmente la Epístola de Pedro.” El también aceptó el Apocalipsis de Juan, de lo cual dijo que no entendía, pero lo colocó en el canon. Por último, el señaló “los escritos aceptados,” los cuales eran Santiago, Judas, II Pedro, “y los que se llama el segundo y tercer de Juan.” Nombró a algunos “escritos rechazados:” los Hechos de Pablo, y el Pastor, y el Apocalipsis de Pedro, el Epístola de Bernabé, la llamada doctrina de los Apóstoles y el Evangelio de Hebreos.¹⁹

El Canon Muratoriano es un documento importante en la historia del canon del Nuevo Testamento. Esta lista de los libros del Nuevo Testamento fue escrita alrededor 170 d.C., precediendo a Eusebio por más de un siglo, y fue publicado por el hombre que lo descubrió (de ahí viene su nombre) en 1740. Se corrobora los cuatro Evangelios, Hechos, las trece epístolas de Pablo, la epístola de Judas, y dos epístolas de Juan. Ha habido mucha discusión acerca de si la mención de “dos epístolas de Juan” significa la primera y segunda o la segunda y tercera epístolas. “Dado que el autor ya había aludido a la primera carta en relación con el cuarto Evangelio, es posible que se sintió que aquí podía limitarse a las dos cartas más pequeñas. O, de acuerdo con una ingeniosa conjetura, el griego original se leía ‘dos, además de la católica [epístola].’”²⁰

Atanasio escribió acerca de 329 d.C. que hay veintisiete libros canónicos del Nuevo Testamento, presentando los mismos libros que se encuentran en nuestra Biblia actual. Aunque hubo desacuerdo con respecto al Libro de Apocalipsis, el contentió por su aceptación. Además, él dijo que ningún libro debía ser añadido o quitado de estos.

Como se ha señalado Metzger, el número total de Biblias Griegas que sobrevivieron habla “elocuentemente y más positivamente que los consejos sobre cuestiones relativas al canon.”²¹

El Instituto para la Investigación del Texto del Nuevo Testamento en Munster recogió las siguientes estadísticas en 1980: número relativo de

manuscritos sobrevivientes del Nuevo Testamento: el entero Nuevo Testamento griego—59; manuscritos que contienen los Evangelios, Hechos, Epístolas católicas, y Epístolas Paulinas—149; manuscritos y fragmentos de evangelios—2120; manuscritos y fragmentos de los Hechos y las epístolas católicas—447; manuscritos y fragmentos de las epístolas paulinas—571; manuscritos y fragmentos del Libro de Apocalipsis—228.²²

III. Transmisión

A. El proceso

La transmisión del texto de la Biblia involucra acomodaciones a otras culturas e idiomas. En este proceso un error en o cerca del comienzo se multiplicaría por dificultades de traducción y representación de expresión idiomática.

La doctrina de inspiración nos asegura que no hubo errores en el original. “Santos hombres de Dios hablaron siendo movidos adelante por el Espíritu Santo” (II Pedro 1:21, traducido por el autor). Este verso no permite ningún margen de error, siendo que Dios actualmente movía sobre la gente a escribir. La posibilidad de error en los originales, debido al tiempo transcurrido desde el momento en que Dios habló a los hombres santos y el momento en que podían transmitir la palabra está excluido por el participio presente *pheromenoi*, “seguir siendo movido por el Espíritu Santo.” ¡La palabra era fresca de Dios!

Las lenguas de la Biblia son hebreo, arameo (una lengua semítica relacionada), y griego. Arameo, siendo más flexible sintácticamente, por lo general sustituyó hebreo en el habla común de los judíos después del exilio de Israel. Sin embargo, Judíos del Nuevo Testamento podían leer y hablar hebreo. En los tiempos del Nuevo Testamento, el griego era la lengua internacional de comunicación y comercio en las tierras bíblicas.

El Antiguo Testamento fue escrito en hebreo con algunos pasajes en arameo. El Nuevo Testamento fue escrito en griego, aunque es posible que algunos de los Evangelios fueron escritos originalmente en arameo.

Se pensó por años que el griego del Nuevo Testamento era un lenguaje especial del “Espíritu Santo”, debido a ciertas palabras desconocidas, pero otros hallazgos revelaron que el Nuevo Testamento fue escrito en griego Koiné, o el lenguaje común de la gente, en lugar de griego clásica.

Los primeros libros eran pergaminos. El tipo de libro que utilizamos hoy en día se llama un códice, que no fue utilizado hasta el cierre del primer

siglo. Se hacía un código doblando una o más hojas de papiro o vitela en medio y cosiéndoles juntos para un manejo más fácil y referencia más rápida.

Papiro (de donde se deriva nuestra palabra *papel*) fue hecho de juncos que crecían a lo largo del Nilo y otros lugares pantanosos. Los tallos de las cañas se dividieron y se colocaron sobre una superficie dura, entonces los demás se atravesaron encima de ellos y los presionaron o aplastaron para formar un papel que se parecía mucho a al papel de las bolsas color marrón hoy en día. Un rollo largo de este material sería cuarenta pies de largo o más. El libro de Mateo tomaría alrededor de veinticinco a treinta pies, dependiendo del tamaño de los caracteres el escriba utilizaba. Este material duró muy bien, especialmente en regiones de baja humedad, como Egipto. Tenemos algunos manuscritos de papiros que datan de la primera parte del Segundo siglo. La mayor cantidad de papiros provenían de montones de basura que subieron a alturas de veinte a treinta pies en las afueras de las ciudades y pueblos egipcios. Los fragmentos de manuscritos más antiguos que tenemos del Nuevo Testamento son papiros del segundo y tercer siglo.

Otros materiales utilizados en la preservación de Escritura eran tablillas de barro, piel, y alfarería. Estas piezas de alteraría se estiman de mucho valor junto con los papiros. Ellos se llamaban la tablilla de escritura del pobre.

Pergamino y vitela (una especie de pergamino fino) eran hechos de diferentes tipos de pieles de animales. Eran muy fuertes y duraderos y podían ser borrados y reutilizados. Usando tecnología moderna, ha sido posible recuperar la escritura original de los manuscritos borrados, llamados palimpsestos, debido a las huellas de impresión dejados por el ácido en la tinta de los primeros escribas.

Unciales son unas clasificaciones de manuscritos del Nuevo Testamento, así llamado porque fueron escritos con letras mayúsculas. Ellos abarcan un periodo de tiempo desde la cuarta a la octava siglo d.C., con algunos siendo más tarde. Son respetados debido a su antigüedad, y revelan el estilo anterior de escribir.

Los *unciales* más antiguos y completos (con la excepción de los Papiros) son Codex Sinaitico (Alef), Código Alejandrino (A), Código Vaticano (B), Código de Ephraemi (C), y Código Bezae (D). Alef es un código del siglo IV, descubierto por Constantino Tischendorf en el monasterio de Santa Catalina en el Monte Sinaí. Pertenece principalmente al tipo de texto alejandrino, coincidiendo con mayor frecuencia con B.

A es un código hermoso que data de alrededor del siglo quinto. Algunas partes se pierden, como ocurre con la mayoría de sus documentos contemporáneos. Es un ejemplo del tipo bizantino de texto y se ubica como

el más antiguo de esta categoría.

B es venerado por algunos como el más valioso y, como su nombre lo indica, se encuentra en la Biblioteca del Vaticano en Roma. Es un manuscrito del cuarto siglo y no se ha puesto a la disposición de eruditos para estudiar por años. Contiene los apócrifos con la excepción de Macabeos.

Códice C es un palimpsesto del quinto siglo, que ahora contiene sólo sesenta y cuatro hojas del Antiguo Testamento.

Minúsculas, como su nombre lo describe, son manuscritos de fecha posterior escrita en letras pequeñas. Ellos superan en número a los unciales. Algunos se refieren a ellos como el texto de la mayoría y los consideran el texto más cierto. Sin embargo, simplemente contando los textos no necesariamente resuelva el asunto de la crítica textual.

Las primeras versiones (traducciones en otros idiomas) del Nuevo Testamento también son muy importantes, porque algunos de ellos se originaron en el segundo y tercer siglo.

Las versiones más importantes de los siglos anteriores son los siguientes:

1. Las versiones Siríacas. Estos incluyen el Antiguo Siríaco, la Peshitta Siriaca, que significa “común” y existe en manuscritos que datan del Quinto y sexto siglo, y algunos otros.

2. Las versiones Latinas están representadas primero por la Antigua Versión Latina de la cual no queda ninguna copia completa. Textos de ella varían en tiempo del cuarto al decimotercero siglo.

La Vulgata Latina fue producida por Sofronio Eusebio Hieronymus, o Jerome, bajo la dirección del obispo Dámaso de Roma acerca de 382 d.C. No se sabe lo qué pasó con los manuscritos que usó Jerome, pero ha habido muchas revisiones, recensiones, o ediciones de su obra. “Como resultado, las más de 8.000 manuscritos de la Vulgata, que están vigentes hoy en día presentan la mayor cantidad de contaminación cruzada de los tipos textuales.”²³

1. Las versiones coptas son el trabajo de los traductores egipcios, con el sahídico y bohaírico siendo más prominente.

2. La versión gótica fue traducida por Ulfilas, un misionero a los godos. El tradujo manuscritos del griego al gótico después de crear un alfabeto para gótica. Su trabajo fue realizado en el cuarto o quinto siglo, y manuscritos existentes son del quinto o sexto siglo. El tradujo de una manera muy literal, y el texto que usó fue bizantino, similar al Textus Receptus, que es el texto detrás

de la versión Rey Jacobo. Ulfilas obviamente tenía acceso a los manuscritos anteriores a Vaticanus o Sinaítico porque él citó el final de Mateo 6:13 de la versión del Rey Jacobo lo cual ninguno de los dos tiene.²⁴ Esta versión le da credibilidad significativa a la versión del Rey Jacobo.

Otras versiones incluyen el Armenia (siglo IV), Georgia (siglo V), el etíope (siglo VI), Árabe, Nubia, y Sogdiana.

Los eruditos también utilizan leccionarios para estudiar el texto de la Biblia. Eran copias realizadas para uso en las iglesias. Dividieron porciones de las Escrituras en lecciones para ser utilizadas los domingos o días especiales durante todo el año, con notas que indicaban ciertos pasajes que debían ser leídos en ciertos días.

B. Los escribas

La primera iglesia con su celo misionero estaba interesado en pasar copias de la Escritura a cristianos en otros lugares. Individuos copiaban la Escritura a mano, trabajo que después se pagaba escribas hacer. A medida que el número de cristianos crecía, la tarea exigía un mayor esfuerzo. Tales exigencias a menudo requerían prisa, lo cual provocó errores de ortografía.

Más tarde, en el cuarto siglo, el estado dio la aprobación oficial al cristianismo, y el proceso de elaborar libros fue hecho por los fabricantes comerciales. Se escribieron en “*scriptoriums*”, o instituciones de escribas. A pesar que este método producía menos errores, el trabajo aún era tediosa. Si se necesitaba un cierto número de copias, el trabajo requería la misma cantidad de escritores de copias que pidieron. Había un lector central que leía lentamente en voz alta. Era una tarea laboriosa sentarse horas y horas escuchando el zumbido de un lector y todavía mantenerse suficientemente alerta evitar cometer errores.

No se permitía a los escribas conversar entre ellos, y si fueron sorprendidos haciéndolo fueron penalizados en su salario. Por supuesto, cualquier distracción podría resultar en un error. Copias similares hechas de la misma *scriptorium* se comparaban con el fin de corregir errores. En uno de estos errores de Juan 5:39, donde Jesús dijo de las Escrituras, “ellas son las que dan testimonio (ai marturousai) de mí,” un escriba que trabaja en el Códice de Beza escribió: “ellos pecan (un mar tanousai) con respecto a mí,” que, naturalmente, es un rendimiento absurdo.

Los errores que se cometieron incluyen los siguientes: (1) Errores de oír. Estos fueron errores de comprensión de palabras que suenan igual, como “casa” y “caza” o “porque” y “por qué”. Las similitudes de ciertos caracteres griegos, como “el o” que tiene sonidos cortos y largos de o, resultaron en

algunos errores. (2) Errores de visión. Algunas de las letras griegas que se asemejan entre sí se intercambiaron con frecuencia. (3) Errores de juicio, tales como copiar de la columna equivocada o insertar anotaciones marginales en el propio texto. (4) Cambios Intencionales, muchas veces para aclarar, corregir o armonizar una presunta discrepancia.

La monotonía de las responsabilidades de los escribas y la prohibición de conversación durante los periodos de trabajo de un *scriptorium* a menudo resultaba en un escritor insertando una nota o un colofón en el margen de la página. Estas adiciones dan una vista interesante al mundo y deberes de estos escribas. Momentos de interés humano aparecen y dan no solo color sino humor. Uno podía comentar del clima malo, mientras otro comentaba del frío que hacía en el cuarto. El proceso aparentemente interminable de escribir fue tan desgastante para uno de ellos que al cierre del último capítulo una nota leería, “El final del libro, gracias a Dios.”

Ciertas notas fueron escritas para alabanza y adoración; algunos eran comentarios exegéticos y en ocasiones se incluyeron en el texto. Muchos eruditos textuales explican la inclusión de I Juan 5:7 en manuscritos posteriores de la Vulgata Latina de esta manera. (No aparece en ningún manuscrito griego temprano o en cualquier manuscrito latino antes acerca d.C. 800.)

No había capítulos y versículos en los manuscritos más antiguos y ninguna división de palabras. No fue hasta el cuarto siglo que se utilizaron divisiones para ayudar en la búsqueda de un lugar en la Escritura. La práctica de la escritura lineal (sin espacio entre palabras) ciertamente hizo la transmisión del texto más difícil. Por ejemplo, las palabras, Dios está aquí ahora, podrían dividirse en el sentido de *Dios, ¿está aquí ahora?*, o *¡Dios está aquí ahora!* La diferencia es bastante evidente. Sin embargo, tales ambigüedades no eran frecuentes en griego, siendo que las palabras fueron identificadas por sus terminaciones, los cuales se limitaban a vocales o una de tres consonantes.

Eusebio de Cesárea ideó un sistema para ayudar a uno en la localización de pasajes paralelos en los Evangelios. Su método debe haber sido muy popular siendo que se utilizaba ampliamente en muchos manuscritos y versiones.

c. Exactitud de nuestro Antiguo Testamento

La reverencia por los “escritos sagrados” por los antiguos es bien conocido, y la dedicación de los copistas resultó en un texto hebreo hoy que se compara bien con los primeros manuscritos del Antiguo Testamento. Hasta hace poco no poseíamos ninguna copia del texto hebreo antes del noveno siglo d.C., y por lo tanto estábamos limitados en nuestra capacidad

de comparar los textos y demostrar de manera concluyente la exactitud de nuestro Antiguo Testamento.

Luego, a partir de 1947, descubrimientos cerca de Qumrán en ciertas cuevas en el desierto de Judea produjeron el descubrimiento más grande de manuscritos de la Biblia en tiempos recientes. Estas cuevas produjeron cientos de manuscritos de los cuales unos 170 son bíblicos. Los manuscritos varían en fechas. Se dice que algunos son tan antiguos de ser del tercer siglo a.C. y se comparan bastante bien con nuestro Antiguo Testamento actual. Ellos abarcan un período de tiempo de unos trescientos años.

Hay dos “líneas principales de la revisión crítica bíblica en los rollos de Qumrán.”²⁵ Una recensión o edición, se conoce como el Texto Masorético, que es el texto de la Versión Rey Jacobo. El otro tipo de texto estaba en circulación en Egipto durante el segundo y tercer siglos

a.C. y se correlaciona con la Septuaginta.

Lo importante de estos rollos es que corroboran nuestro texto de la Biblia, que, hasta su descubrimiento, no tenía ningún testigo temprano. Ellos demuestran la exactitud de nuestro Antiguo Testamento.

D. Exactitud de nuestro Nuevo Testamento

La ventaja del estudio textual del Nuevo Testamento en comparación con la del Antiguo Testamento es el número de manuscritos existentes y versiones más antiguas descubiertos en diferentes partes del mundo. Las similitudes de unos y las diferencias entre otros permiten los eruditos textuales rastrear los orígenes y clasificarlas en familias. Por comparación de evidencias tanto internas como externas, es posible determinar el texto original.

Sin embargo, la historia no es sin sus culpables. Algunos de ellos hicieron alteraciones bajo el manto de “alta crítica”, y algunos copiaron mal y agregaron notas exegéticas a causa de sus propios puntos de vista. Sorprendentemente, Dios ha guiado y preservado Su Palabra de tal manera que con cada año que pasa evidencia nueva es encontrado para autenticar el Nuevo Testamento vigente.

Otro factor milagroso es la datación de nuestros primeros manuscritos tan cerca de la época de los originales. Esto no es cierto de cualquier otra literatura extra bíblico antigua. El más cercano que uno puede llegar a la mayoría de los originales de las obras griegas clásicas son varios siglos.

En cuanto al relativamente corto período de tiempo de los escritores del Nuevo Testamento a los manuscritos más antiguos que tenemos en nuestra

posesión hoy, los eruditos dicen que el tiempo es tan corto como para ser insignificante. A causa de un lapso de tiempo tan mínimo podemos estar seguros de la autenticidad y la integridad general de la Biblia.

Es con confianza que los comentaristas más críticos reconocen que la reproducción de la verdadera Escritura es posible. Entre ellos se asombran a causa de la gran colección de textos del Nuevo Testamento tan cerca a las fechas de los originales.

E. Traducciones en inglés

La producción de la traducción en inglés (en cuanto a las versiones principales) comenzó con John Wycliffe. Él basó su traducción de la Vulgata Latina. Su trabajo se realizó desde 1320-84 y no se había terminado cuando murió. Sus amigos completaron su trabajo después de su muerte. William Tyndale fue el siguiente en el orden de los grandes traductores a inglés. Era uno de los primeros reformadores y fue determinado que las personas de habla inglés iban a tener la Biblia en su propio idioma. En lugar de basar su obra en la Vulgata Latina, igual que Wycliffe, él tenía acceso al texto griego de Erasmo. Él fue martirizado antes de terminar el Antiguo Testamento, pero su Nuevo Testamento se publicó en 1525. Se cree que la *Biblia Matthews* de 1537 utilizaba material del

Antiguo Testamento que el dejó.

En seguida de la traducción de Tyndale llegó el Nuevo Testamento de *Coverdale* acerca de 1535. Luego siguió la *Biblia Matthews*, que generalmente se atribuye a John Rogers, un amigo de Tyndale.

La Gran Biblia de 1539 se basaba en los otros ya mencionados: *Matthews*, *Coverdale* y *Tyndale*. Fue el trabajo de una comisión autorizada por Enrique VIII. Después tomó el nombre de *la Biblia de Cranmer* (1540).

Otra versión llamada *la Biblia de Ginebra* encaja en el gráfico cronológico aquí. Fue calvinista en su aspecto general.

Luego vino *la Biblia del Obispo* en 1568, elaborado bajo la dirección del arzobispo de Canterbury durante el reinado de Isabel. Fue principalmente una revisión de *la Gran Biblia* y fue utilizado principalmente por el clero. No era popular con gente común de la iglesia ordinaria.

En 1582 se publica la versión Católica Romana. Fue traducida de la Vulgata Latina y publicado en Reims. Se le conoce como la *Biblia de Douay* y contiene notas polémicas. Se considera como inaceptable fuera de la iglesia romana.

La Versión del Rey Jacobo de 1611 es la Biblia más popular para la gente de habla inglés. También se conoce como la Versión Autorizada porque Jacobo I autorizó un comité para producirlo. Esta versión es apreciada en todo el mundo, como descrito por los que lo publicaron:

Para casi cuatrocientos años, y a lo largo de varias revisiones de su forma en inglés, la Biblia del Rey Jacobo ha sido profundamente venerada entre los pueblos de habla inglesa del mundo. La precisión de traducción por la cual es históricamente reconocido y su majestad de estilo han permitido aquella versión monumental de la Palabra de Dios convertirse en la fuente principal de la religión, el idioma y fundamentos legales de nuestra civilización.²⁶

Un examen de las traducciones producidas desde la Versión del Rey Jacobo (VRJ) muestra el gran esfuerzo de los traductores de la VRJ para mantener la traducción literal en ella. El espacio no permite una comparación de los pasajes, pero bien vale la pena el esfuerzo para cualquier estudiante serio de la Palabra.

Después de la Versión del Rey Jacobo (VRJ) 1611 llegó la Versión Revisada (1881 a 1885), seguido por la Versión Estándar Americana (1901). Su proximidad al texto crítico de Westcott y Hort, que está dominada por el código católicos romanos Vaticano y el código Sinaítico y las inclinaciones teológicamente liberales de sus traductores, los rinde un tanto sospechosas. Fredrick Kenyon en su introducción de los manuscritos de papiro Chester Beatty ha explicado la controversia textual:

La controversia principal se extendía entre los que apoyaron el tradicional “Texto Recibido” encarnado en la gran mayoría de los manuscritos existentes y reproducido en nuestra Versión Autorizada y los que siguieron Hort y otros eruditos en preferir la evidencia de las autoridades más antiguas, en particular los manuscritos Vaticano y Sinaítico y las primeras versiones, que se habían dado a conocer en el transcurso del decimonoveno siglo.²⁷

Cuando Kenyon se refiere al Vaticano y Sinaítico como “el texto más antiguo” es con la excepción de los papiros Beatty y otros papiros. Además, los pocos manuscritos “más antiguos” no siempre pueden ser tan fiables como la preponderancia de los manuscritos posteriores, lo que podría reflejar lecturas aún más antiguas. En cualquier caso, la gran mayoría de lecturas variantes no afectan significativamente el contenido o la doctrina y las doctrinas fundamentales se pueden establecer fácilmente de cualquier texto o versión principal.

Hay muchas traducciones más recientes, como Williams, Lamsa,

Phillips, Goodspeed, Moffatt, y la Nueva Biblia Inglés. Algunos de ellos son útiles para comparación y apreciación de palabra, pero la Versión del Rey Jacobo es preferible para el estudio doctrinal. Una actualización excelente de la Versión del Rey Jacobo al idioma moderno es la Nueva Versión del Rey Jacobo.

La Nueva Versión Internacional es una traducción moderna conservadora, pero la mayoría de las versiones más recientes tienden a ser más una paráfrasis que una traducción literal de las palabras griegas. Algunos ni siquiera pretenden ser una traducción de las palabras griegas—*Living Bible* (La Biblia Viviente) y Buenas Nuevas Para el Hombre Moderno, son ejemplos—sino tratan de transmitir ideas, y muy a menudo terminan siendo más una interpretación que una traducción. Se dice que el intérprete comienza donde se detiene el traductor, pero a veces comienza antes de que el traductor termina.

El mejor método de estudio de la Biblia es leer la Biblia en los idiomas originales. Por ejemplo, las Sociedades Bíblicas Unidas publican un Nuevo Testamento griego que provee un aparato textual. Con él, el estudiante puede ver que manuscritos están detrás de los pasajes, y él puede ir a un léxico (Diccionario GriegoInglés) para el significado de una palabra. Un volumen que acompaña el texto de las Sociedades Bíblicas Unidas entra en más detalles acerca de las variantes y los manuscritos. Se llama *Un Comentario Textual al Nuevo Testamento griego* por Bruce M. Metzger y es exhaustiva.

Si una persona no puede leer griego, todavía puede obtener un Nuevo Testamento interlineal como la traducción de Marshall del texto de Nestlé, que da la palabra griega con el inglés por debajo de cada palabra y la Versión Rey Jacobo al lado. Sin embargo, él debe asegurarse de comprobar el texto, porque Nestlé por lo general seguía el texto de Westcott y Hort y hay muchas variantes. En cualquier caso, se requiere una enorme cantidad de estudio para apreciar y comprender incluso la Versión del Rey Jacobo. A veces, la defensa ciega de una traducción en particular es una excusa por falta de estudiar y aplicar la Palabra. Como alguien ha dicho, “No es la traducción que molesta a la gente, sino viviendo la traducción que es difícil.”

IV. PRINCIPIOS DE INTERPRETACIÓN

A. Crítica Bíblica

La palabra *crítica* generalmente es vista como una palabra negativa, aunque en estudios textuales la palabra es neutral. Tal vez el término “*apreciación textual*” es más apropiado para una discusión general.

Hay dos tipos básicos de la crítica bíblica.

La crítica histórica se refiere al estudio del origen, la autenticidad y el contexto de varios libros. Este tipo de estudio es importante, pero a menudo se ha abusado de una manera que ataca la integridad del mensaje bíblico.

La crítica textual busca descubrir las palabras originales de los escritores de la Biblia y establecer ciertas normas con el fin de llegar a las conclusiones correctas. Aquí hay algunas reglas que la mayoría de los críticos textuales utilizan hoy.

Evidencia Externa.

Los factores importantes son: (1) La fecha del manuscrito y la fecha del tipo de texto. (Algunas minúsculas son de mayor importancia que unciales.) (2) La ubicación geográfica y su acuerdo con textos de diferentes localidades. (3) La relación con otros textos. Los textos deben sopesarse el uno contra los demás, no simplemente ser contadas.

Evidencia Interna.

(1) Generalmente se prefiere la lectura más corta, porque muy a menudo la lectura más larga es un esfuerzo del copista de interpretar un poco. (2) En general, se prefiere la lectura más difícil, por la misma razón. (3) La armonía del texto con los demás es un factor importante. (4) El estilo y el vocabulario de un escritor en particular deben ser considerados.

B. El método de interpretación literal

Estudiantes de la Biblia deben traducir e interpretar literalmente, cuando sea posible y lo más literal posible.

El método literal (o gramáticohistórica) de la interpretación es el único enfoque consistente, en contraste con el método alegórico. Por el método de interpretación literal, nos referimos a la comprensión de las palabras de la Escritura de acuerdo con su significado ordinaria, habitual, y aparente, determinado por la gramática, el contexto y el uso histórico. Este método no excluye el simbolismo, sino que significa que sólo debemos atribuir un sentido figurativo o simbólico cuando el contexto o redacción lo indica así. Ejemplos de ello son reconocibles figuras de discurso, parábolas, tipos o símbolos indicados como tales en las Escrituras, y algunas referencias proféticas. Cuando alguien escucha una interpretación alegórica y no parece haber ninguna licencia para el simbolismo de las escrituras o tipología, debe determinar qué autoridad el intérprete está utilizando. El problema fundamental de la interpretación alegórica es que ignora el significado objetivo de la Escritura y es en gran parte subjetiva. Bajo el método alegórico, la interpretación de una persona es tan buena como la de otro, porque no hay base para comprobar o refutar y ninguna autoridad final.

V. CONCLUSION

No podemos mejorar la Biblia por nuestras opiniones. Se destaca como la Palabra de Dios a causa de su origen sobrenatural y preservación milagrosa. Se destaca por sus propios méritos.

Bien se ha dicho, “Si todos los académicos de música en el mundo se unieran a declarar a Bach y Beethoven grandes músicos debemos responder, ‘Gracias por nada; esto ya sabemos.’”²⁸ La persona que piensa que su respaldo eleva la Biblia en la estatura de la oscuridad a la fama en todo el mundo en realidad no ha visto su gloria. Se defiende por sí mismo como la Palabra inspirada viva de Dios que da vida.

NOTES

¹Lehman, “¿Una Biblia Literal o Literaria?” *Newsweek* (10 de enero, 1988), 72.

²Josh McDowell, *Evidencia Que Exige un Veredicto*, (San Bernardino: Cruzada Estudiantil para Cristo, 1972), 64, 176.

³*Ibid.*, 45.

⁴Gleason L. Archer, *Enciclopedia de Dificultades de la Biblia* (Grand Rapids: Zondervan, 1982), 22.

⁵*Ibid.*, 16.

⁶James Hastings, ed., *Diccionario de la Biblia*, (New York: Charles Scribner’s Sons, 1963), 121.

⁷Bruce M. Metzger, *El Canon del Nuevo Testamento* (New York: Clarendon Press, 1987), 293.

⁸*Ibid.*

⁹A. B. du Toit, *La Guía para el Nuevo Testamento*.

¹⁰J. Sidlow Baxter, *Marca Estos Hombres* (Grand Rapids: Zondervan, 1960), 121.

¹¹*Diccionario de la Biblia*.

¹²Josefo, *Las Antigüedades de los Judíos*, ed. William Whitson (Grand Rapids: Kregel Publications, 1960), 18:607.

¹³Metzger, Canon, 109.

¹⁴*Diccionario de la Biblia*.

¹⁵James Orr, gen. ed. *La Enciclopedia Bíblica Estándar Internacional* (Grand Rapids: Eerdmans, 1974).

¹⁶*Ibid.*

¹⁷Metzger, *Canon*, 287.

¹⁸*Ibid.*, 253.

¹⁹*Diccionario de la Biblia.*

²⁰Metzger, *Canon*, 197.

²¹*Ibid.*

²²Kurt and Barbara Aland, *Der Text des Neuen Testament*, como citado por Metzger, *Canon*, 127.

²³Metzger, *El Texto del Nuevo Testamento*, 2nd ed. (New York,: Oxford University Press, 1968), 77.

²⁴F. F. Bruce, *Los Libros y Los Pergaminos*, (Old Tappan, N.J.: Revell), 216.

²⁵Seigfried H. Horn, “El Texto del Antiguo Testamento en la Antigüedad,” *Ministerio* (noviembre 1987), 4, citando W. F. Albright, *Nueva Luz Sobre Recensión Temprana de la Biblia Hebrea*.

²⁶*La Nueva Versión Rey Jacobo de la Biblia* (Nashville: Thomas Nelson, 1982), iii.

²⁷Fredrick G. Kenyon, *El Papiro bíblica Chester Beatty: Introducción general* (Great Britain: Letterpress at the University Press, 1933), 15.

²⁸Metzger, 287.

Ángeles

por Ralph V. Reynolds

Ralph V. Reynolds, un predicador pentecostal por sesenta y seis años, pasó gran parte de su vida en servicio a su iglesia en muchas maneras. Además de predicar, pastorear y ser evangelista, durante nueve años fue miembro de la Junta General de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional. También sirvió por un año en la Junta de Misiones Foráneas, tres años en la Junta de Educación Cristiana, y ocho años como el primer misionero residente en Jamaica. Mientras que estaba en Jamaica, el hermano Reynolds comenzó el primer Instituto Bíblico en un campo misionero de la Iglesia Pentecostal Unida. Él sirvió nueve años como presidente del Colegio Bíblico Conquistadores en Portland, Oregón, y dos años como presidente pionero del Instituto Apostólico Misionero en Ontario, Canadá. Sirvió seis años como superintendente del antiguo Distrito Noroeste, que entonces se extendía desde California hasta el Polo Norte y de Cheyenne, Wyoming, a la costa del Pacífico. Más tarde fue superintendente durante tres años del distrito de Columbia Británica. También sirvió en las siguientes juntas distritales: Distrito Ontario, Distrito BCWashington, Distrito Noroeste, Distrito Norte Central.

Ángeles

I. ORIGEN Y NATURALEZA DE LOS ÁNGELES

- A. Ángeles son seres celestiales
- B. Ángeles son seres creados
- C. Ángeles son seres inteligentes
- D. Ángeles tienen libre albedrío
- E. Ángeles son santos
- F. Ángeles son poderosos
- G. Ángeles son numerosas
- H. Ángeles son rápidos
- I. Ángeles tienen diversas clases y posiciones
- J. Nombres de algunos ángeles

II. EL MINISTERIO DE ÁNGELES

- A. Ángeles tienen un ministerio celestial
- B. Ángeles tienen un ministerio terrenal

III. LOS ÁNGELES CAIDOS

- A. Satanás (Lucero)
- B. Los ángeles caídos que están en prisiones
- C. Demonios
- D. Destino eterno

I. ORIGIN Y NATURALEZA DE LOS ÁNGELES

A. Ángeles son seres celestiales

Desde Génesis hasta Apocalipsis, la Biblia da gran importancia a la enseñanza en relación a los ángeles. Son seres espirituales que son adoradores de Dios y ministros de las necesidades de la humanidad. “¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?” (Hebreos 1:14).

Los ángeles son espíritus; y como tales son inmateriales y en corpórea (Hebreos 1:7). Ellos son invisibles, pero tienen el poder de manifestarse en forma humana con el fin de ser visto por la gente. Ellos no son los espíritus de los difuntos, ni son seres humanos glorificados. Son seres espirituales no humanos con personalidades individuales. La palabra griega *angelos*, que se traduce como “ángel” literalmente significa “mensajero. “Esta definición sugiere que se debería hacer énfasis en su ministerio, más que en su naturaleza y apariencia.

Aunque los ángeles fueron creados como superior a la humanidad, en la Biblia nunca permitieron a la gente adorarlos. (Ver Hebreos 1:78; Apocalipsis 22:89.) Ellos dirigen todo el culto a Dios y guían la adoración eterna.

B. Ángeles son seres creados

Aunque los ángeles son inmortales no son eternas. Tenían un principio definido. Fueron creados por un mandato de Dios. Cada ángel es una creación directa de Dios, y se supone que todos los ángeles fueron creados simultáneamente. “Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él” (Colosenses 1:16).

Los ángeles no se casan, ni tampoco procrean. Evidentemente no hay género entre los ángeles, aunque la Escritura se refiere a ellos en el género masculino. Jesús dijo que la gente en la resurrección “ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección” (Lucas 20:35-36).

Los ángeles no mueren y por lo tanto son inmortales. Debe tenerse en cuenta que esto es cierto de los ángeles caídos, así como los ángeles santos, no caídos. Los ángeles caídos están reservados para un estado eterno de condenación.

c. Ángeles son seres inteligentes

Los ángeles son revelados en la Biblia como seres espirituales de inteligencia excepcional. La sabiduría que les fue dado está muy por encima de los humanos. Poseen una inteligencia muy superior a cualquier otra forma de vida en este mundo.

Sin embargo, no son omniscientes. Hay muchas cosas que no entienden. Por ejemplo, la hora de la venida de Jesús es desconocido para ellos. “Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre” (Marcos 13:32). Por otra parte, ellos no entienden el misterio de la iglesia y la gracia de Dios, aunque desean saber: “cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (I Pedro 1:12).

d. Ángeles tienen libre albedrío

Dios creó a los ángeles para el propósito de adoración, y adoración no tendría sentido sin el libre albedrío. Dios no recibiría la gloria de un robot. Por lo tanto, todos los seres que Dios creó para estar en comunión con Él fueron creados con libre albedrío. Dios desea la adoración de toda su creación inteligente, pero debe ser impulsado por el libre albedrío. Cualquier otra cosa es inaceptable.

Por esta razón Adán fue dado una elección y poseía la capacidad de caer. Satanás no era un robot, sino un querubín hermoso que poseía libre albedrío y la capacidad de transgredir.

e. Ángeles son santos

La expresión “santos ángeles” describe a los ángeles de Dios como impecables en pureza (Lucas 9:26). Son moralmente perfectos y aborrecen el mal. Su belleza y apariencia gloriosa se asocian directamente con su santidad absoluta. Los ángeles son humildes y obedientes. En la visión de Isaías los serafines, un alto orden de los ángeles, cubrieron sus rostros en la presencia del Señor (Isaías 6:2). En el cielo hay perfecta obediencia a la voluntad de Dios. Jesús enseñó a sus discípulos a orar para que se haga Su voluntad como en el cielo, así también en la tierra. (Lucas 11:2). Así, los ángeles demuestran la obediencia absoluta perfecto.

F. Ángeles son poderosos

Ángeles son poderosos, más poderosos que humanos. “mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor” (II Pedro 2:11). “Benedicid a Jehová, vosotros

que ejecutáis su palabra, Obedeciendo a la voz de su precepto” (Salmos 103:20).

Tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamento ángeles demostraron su gran poder. Por ejemplo, un ángel mató a 185.000 asirios (Isaías 37:36). Un ángel quitó la piedra de la tumba de Jesús (Mateo 28:2). Un ángel atará a Satanás y lo arrojará al abismo (Apocalipsis 20:13).

A pesar de que los ángeles son poderosos, no son todopoderosos. No poseen el atributo de la omnipotencia. Se describen como “los ángeles de su poder” (II Tesalonicenses 1:7). Su poder les fue delegado y definitivamente es limitado. El ángel enviado con un mensaje a Daniel fue impedido por veintiún días por el príncipe de Persia y no podía pasar hasta que Miguel llegó ayudarle. Satanás, él mismo un ángel caído, estará atado por otro ángel.

G. Ángeles son numerosas

El número de los ángeles está más allá de nuestro cálculo. La Biblia contiene muchas expresiones que transmiten la inmensidad de su número:

“y su número era millones de millones” (Apocalipsis 5:11)

“muchos millares de ángeles” (Hebreos 12:22) “millares de millares, . . . y millones de millones” (Daniel 7:10)

“una multitud” (Lucas 2:13) “legiones” (Mateo 26:53).

Hay que recordar que sólo Dios podría cambiar el número de ángeles, siendo que no procrean o reproducen. Su número se mantiene constante, porque no mueran. Sin duda existe el mismo número de ángeles hoy que había en el principio.

H. Ángeles son rápidos

Los ángeles no poseen el atributo de la omnipresencia. Aun Satanás no es omnipresente. Un ángel solo puede estar en un solo lugar en un momento dado. Sin embargo, sí tienen la capacidad de viajar a gran velocidad.

Evidentemente los ángeles pueden viajar más rápida que la luz (186.000 millas por segundo). Un escritor sugirió que los ángeles pueden viajar tan rápido como el pensamiento. Sin duda es cierto que la distancia significa poco para ellos, ya que ellos ministran en obediencia al mandato de Dios.

I. Ángeles tienen diversas clases y posiciones

Dios no creó a todos los ángeles iguales en poder y autoridad. En la jerarquía angélica hay varios rangos y posiciones. La Biblia no da mucha información sobre este asunto, pero revela lo suficiente para que no se nos deja completamente en la oscuridad. Podemos sacar ciertas conclusiones que se verifican por las Escrituras. Por ejemplo, Colosenses 1:16 describe varios rangos de autoridad que parecen aplicarse a las huestes angélicas, a saber, tronos, dominios, principados y poderes.

Vamos a estudiar brevemente las siguientes órdenes angélicas mencionadas en la Escritura.

1. *Querubín*. Parece que el rango más alto en el mundo de los ángeles es la de querubín. En hebreo, el plural de querubín es querubines, aunque la Versión Rey Jacobo usa la palabra querubín (Salmo 80:1). El significado de la raíz de la palabra querubín es “cubrir, guardar, proteger.” Lucero originalmente fue asignado ser el “querubín grande, protector” (Ezequiel 28:14). El oficio del querubín parece estar relacionado con guardar y defender la santidad de Dios.

Querubines, junto con una espada de fuego se colocaron en la entrada al Huerto de Edén, para guardar el árbol de la vida (Génesis 3:24). Réplicas de querubines fueron colocados sobre el arca en el Lugar Santísimo. Las cortinas del Tabernáculo y el velo del templo estaban bordadas con figuras de querubines.

2. *Serafines*. Serafines (plural de *serafín*) se menciona sólo una vez en la Biblia. Se les ve en Isaías 6:17 atendiendo al Señor mientras Él está sentado sobre un trono alto. Parece que están protegiendo la santidad de Dios.

Uno de los serafines purificó los labios del profeta Isaías. El ministerio de ellos parece ser el de la purificación y la adoración incesante.

Los cuatro seres vivientes en Apocalipsis 4:8 podían ser serafines. Estas criaturas tienen el mismo mensaje que los serafines en Isaías 6:3: “Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir” (Apocalipsis 4:8).

1. *Arcángeles*. Arc usado como prefijo significa “superior”. La palabra

arcángel significa “ángel superior.” A pesar de que aparentemente hay más de un arcángel, la Biblia sólo menciona el término dos veces. Judas 9 Miguel se llama “arcángel”, y I Tesalonicenses 4:16 se refiere a “la voz de arcángel” que se escuchará cuando Jesús descenderá arrebatando a la iglesia. Este arcángel también podría ser Miguel. En ambas ocasiones la palabra se usa en singular; la forma plural, *arcángeles*, no se encuentra en la Biblia.

2. *Ángeles*. La palabra *ángeles* abarca todas las huestes angélicas, independientemente de su rango u orden. Puede ser que ministren al mando directo de Dios o que sirvan bajo un dignatario celeste o príncipe y respondan ante la autoridad puesta sobre ellos bajo Dios.

Es probable que al menos un tercio de los ángeles estaban directamente bajo la autoridad de Lucero antes de su caída, porque cuando cayó, una tercera parte de los ángeles siguió a su liderazgo y se rebelaron contra Dios. (Véase Apocalipsis 12:4, 9.)

En algunos pasajes del Antiguo Testamento, el “ángel de Jehová” es quizás una manifestación directa y visible de Dios mismo en forma angelical. (Véase Génesis 16:7-13; Éxodo 23:20-23; Jueces 2:15; 6:11-24.) En otros pasajes, el ángel de Jehová es claramente un mensajero angelical enviado por Dios para representarlo. (Véase II Samuel 24:16; I Crónicas 21:15-30; Zacarías 1:8-19.) Es erróneo interpretar este título como una referencia a una segunda persona divina, porque Dios es uno (Deuteronomio 6:4). También es erróneo enseñar que Jesús era un ángel preexistente, o identificarlo con Miguel. El Espíritu de Jesús existía antes de la Encarnación como el único Dios verdadero, y cualquier manifestación divina fue obra de éste, Dios indivisible.

J. Nombres de algunos ángeles

Varios ángeles individuales están mencionados por nombre o de otra manera identificada en la Biblia.

1. *Miguel*. El nombre *Miguel* significa “¿Quién es como Dios?” Lucero dijo, “seré semejante al Altísimo” (Isaías 14:14), pero allí en presencia de él estaba Miguel, cuyo nombre preguntaba, “¿Quién como Dios?” Lucero ciertamente estaba bajo mayor condenación porque él en soberbia exaltó a sí mismo en presencia de Miguel.

Miguel es llamado “el arcángel” en la epístola de Judas. En Daniel 10:13 se le llama “uno de los principales príncipes” Miguel se opuso a Satanás en una disputa sobre el cuerpo de Moisés (Judas 9), y Apocalipsis 12:7 le describe frente de un ejército angelical en el cielo contra el diablo. Miguel se menciona por nombre cinco veces en las Escrituras.

2. *Gabriel*. El significado del nombre *Gabriel* es “Dios es fuerte.” Él se menciona cuatro veces en la Biblia. Él es el mensajero de misericordia y promesa. Gabriel trajo el mensaje del nacimiento de Juan a Zacarías y la anunciación del nacimiento del Salvador a la virgen María (Lucas 1). Él fue enviado a Daniel con una revelación profética (Daniel 9:21).

3. *Lucero*. Su nombre significa “Estrella del Día.” Él fue creado como uno de los más bellos y más poderoso de todos los huestes angelicales. Se rebeló contra Dios, y por lo tanto la Biblia le da otros nombres, que vamos a examinar más adelante. Lucero es el capitán del bajo mundo y el líder personal de todas las fuerzas desplegadas en contra de Jesucristo y la iglesia.

4. *Príncipe de Persia y príncipe de Grecia*. Daniel 11 menciona estos dos líderes poderosos entre los ángeles caídos. No da sus nombres, pero los identifica por indicación de su área de autoridad entre los ángeles del diablo. Estos dos ángeles caídos reciben órdenes directamente de Satanás.

II. EL MINISTERIO DE ANGELES

A. Ángeles tienen un ministerio celestial

En el cielo hay perfecta obediencia a la voluntad de Dios. Hay una perfecta armonía y unidad entre los ángeles mientras que adoran.

Sin duda hay muchas actividades en que se involucran los ángeles, el mayor siendo adoración. La imagen la Biblia da es una de adoración continua, perpetua. Apocalipsis 4 y 5 describen una escena celestial de adoración continua alrededor del trono de Dios. Juan vio a miles de ángeles, “que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza” (Apocalipsis 5:12).

B. Ángeles tienen un ministerio terrenal

1. *Ángeles son mensajeros enviados por Dios*. En muchas ocasiones Dios ha usado ángeles como agentes para llevar mensajes de consuelo y aliento y para hacer anuncios proféticos. A modo de ejemplos aquí son unos cuantos casos registrados en la Biblia.

a. *La escalera de Jacob* (Génesis 28:12). Jacob estaba cansado y preocupado. Después de viajar todo el día se acostó a dormir con piedras para su almohada. El Señor se le apareció parado encima de una escalera que llegaba hasta el cielo, y Jacob vio ángeles que subían y descendían sobre esta

escalera. Ángeles todavía ascienden y descienden a ministrar a las almas cansadas.

b. *La anunciación* (Lucas 1:26-38). Gabriel llevó el anuncio del nacimiento de Jesús a la virgen. María no sólo escuchó su voz, sino que también lo vio.

c. *La resurrección* (Mateo 28:27; Lucas 24:47). En la tumba de Cristo ángeles anunciaron el mensaje importante de su resurrección.

d. *La ascensión de nuestro Señor* (Hechos 1:10-11). Después de que Jesús ascendió, ángeles consolaron a los discípulos con la promesa del regreso de nuestro Señor.

e. *Un ángel dio instrucciones a Cornelio* (Hechos 10:36). El ángel no predicó el evangelio a Cornelio sino le dijo dónde podía encontrar un predicador del evangelio. Los ángeles no predicán el evangelio de Jesucristo en esta edad. Dios ha encargado gente nacidos de nuevo para hacer este trabajo de suma importancia.

f. *Un ángel predicará el evangelio eterno* (Apocalipsis 14:6-7). Durante la tribulación un ángel proclamará a todo el mundo el Evangelio eterno. Este mensaje es proclamado por todos los siglos y sigue siendo el mismo, ya que se ocupa de la adoración de Dios y el juicio venidero, y no necesita una persona redimido para proclamarlo.

2. *Ángeles son los agentes que realizan la obra de Dios*. Los ángeles tienen el poder suficiente para realizar actos sobrenaturales. Aquí se presenta algunos actos milagrosos.

a. *Dos ángeles rescataron Lot de Sodoma* (Génesis 19:1-16). Estos ángeles tomaron a Lot de la mano junto con su esposa y sus hijas, y los sacaron fuera de la ciudad.

b. *Ángeles cerraron la boca de leones* (Daniel 6:22). Daniel salió ileso por los leones, a pesar de que estaba en su foso toda la noche. Cuando los enemigos de Daniel fueron lanzados al foso, fueron devorados por los leones de inmediato, lo que demostró que la liberación de Daniel era milagrosa. Daniel testificó al rey, “Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones.”

c. *Un ángel destruyó 70,000 atreves de la peste* (II Samuel 24:1-16). Este fue un acto de juicio después del pecado de David de censar al pueblo de Israel.

d. *Un ángel mató a 185,000 Asirios* (II Reyes 19:35). Durante la noche el ángel pasó por el campamento de los asirios y murieron mientras dormían en sus tiendas.

e. *Un ángel libero a Pedro de cadenas de la prisión* (Hechos 12:7). A pesar de dieciséis soldados que guardaban a Pedro, un ángel lo liberó. Estaba encadenado a dos soldados, pero las cadenas se cayeron. La puerta de hierro de la prisión abrió por sí sola. Todo esto demuestra el poder sobrenatural que posee un ángel.

f. *Un ángel atara a Satanás* (Apocalipsis 20:12). Satanás será atado y arrojado al abismo por un ángel.

3. *Ángeles ministran a los santos*. Los ángeles son “espíritus ministradores” enviados para ayudar a los “herederos de la salvación” (Hebreos 1:14).

Ángeles ministraron a Jesús después de su tentación en el desierto. “El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían” (Mateo 4:11). Si los ángeles ministraron a nuestro Señor en un momento de prueba, podemos estar seguros también lo harán para los hijos de Dios.

En un momento de desesperación oscura Elías oró para que el Señor le quitara la vida (I Reyes 19:4). En este momento de gran debilidad un ángel le ministraba dos veces. Recibió fuerza de los alimentos que el ángel preparo para él y se sostuvo por él durante cuarenta días.

En medio de una tormenta violenta cuando toda esperanza se había ido, un ángel vino a Pablo asegurándole de la seguridad de sí mismo y de 275 compañeros de viaje (Hechos 27:23).

A causa del mensaje del ángel Pablo pudo inspirar a todos con esperanza y confianza.

4. *Ángeles son importantes en la vida de cada cristiano*. En muchas ocasiones los cristianos son conscientes del ministerio de ángeles en su vida, pero los ángeles ministran cuando quizá los cristianos no son conscientes de su presencia. Ellos arrodean el cristiano cuando está dormido y cuando está despierto.

Los siguientes versículos de Escritura revelan la importancia de los ángeles en la vida de un cristiano.

“El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen,

Y los defiende” (Salmos 34:7).

“Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, Que te guarden en todos tus caminos.¹² En las manos te llevarán, Para que tu pie no tropiece en piedra” (Salmos 91:1112).

“Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador

que se arrepiente” (Lucas 15:10).

“Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado” (Lucas 16:22).

Los cristianos no tienen la autoridad para ordenar o controlar ángeles; sólo Dios lo hace. De ninguna manera deben los cristianos orar o hacer culto a los ángeles. Más bien deben de orar a Dios y tener fe solo en Él, y Él enviara ángeles para ministrar a los cristianos como Él quiere. Muchos cristianos pueden testificar de ocasiones en que han sido salvadas milagrosamente de accidentes graves y posiblemente la muerte. Cuando el enemigo ataca con el propósito de destruir, un ángel puede intervenir y rescatar al hijo de Dios de cualquier daño grave. El conocimiento de la presencia de los ángeles fortaleció y animó a los cristianos en la cara de gran peligro. Estar consciente de la presencia de ángeles fortalezca y ánima al cristiano ante gran peligro.

5. *Ángeles se regocijan a la victoria prevista de Dios.* Ángeles se regocijaban y cantaban cuando el Señor habló a caos y se hizo un hermoso planeta. Fue un momento de gran victoria para ellos. “¿Cuándo alababan todas las estrellas del alba, Y se regocijaban todos los hijos de Dios?” (Job 38:7).

Ángeles eran espectadores cuando Dios creó al ser humano a su imagen del polvo de la tierra. Aunque eran sólo espectadores y no asistentes en la obra de creación, el Señor se confió en ellos cuando la humanidad fue creada para tener dominio sobre la tierra. Quizá Dios se dirigió a la hueste angélica que fueron testigos de este evento importante cuando dijo, “Hagamos al hombre a nuestra imagen” (Génesis 1:26).

A través de los siglos, los ángeles han observado con gran interés la lucha entre el bien y el mal en la raza humana. Hay suspenso, y, cuando hay victoria, los ángeles se regocijan. Cada vez que un pecador se vuelve a Dios en arrepentimiento, una victoria se gana sobre Satanás y todo el cielo se regocija (Lucas 15:10).

III. LOS ANGELES CAIDOS

A. Satanás (Lucero)

1. *Origen y caída.* “Tú, querubín grande, protector, yo te puse. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad” (Ezequiel 28:14-15).

Satanás fue creado por Dios y conocido como Lucero. El nombre *Lucero* significa “estrella del día” o “portador de luz.” Él fue creado como uno de los

más bellos y poderosos de todos los ángeles. Él ocupaba una posición de gran autoridad y responsabilidad y atendía ante el trono de Dios. Lucero era el querubín protector que “cubría”. Parece ser que un gran porcentaje de los ángeles estaban directamente bajo su mando.

Algunos han llegado a la conclusión de que la tierra era originalmente bajo su autoridad y que su pecado y caída provocó una gran catástrofe. Señalan a Génesis 1:2 como prueba de una gran desolación después de la creación original.

El pecado que causó la caída de Satanás fue orgullo. La gloria de su posición era grande y su corazón fue exaltado y corrompido. Se volvió ambicioso de ser como Dios, y tan pronto que sucedió esto rebelión se apodero de su corazón. Su propia voluntad se apodero de su vida resultando en caos y estragos. El orgullo y propia voluntad que se apodero de su corazón son evidentes en Isaías 14:12-14, que registra cinco instancias de su declaración de, “Yo”: “¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.”

2. *Naturaleza y carácter.* La Biblia describe a Lucero como malvado y pervertido. Al mismo tiempo él es extremadamente inteligente y sutil. Las Escrituras describen a su personaje de la siguiente manera:

- a. Satanás es un asesino (Juan 8:44).
- b. Satanás es un mentiroso (Juan 8:44).
- c. Satanás es un ladrón (Mateo 13:19).
- d. Satanás es sutil (II Corintios 11:3).
- e. Satanás es un engañador (Apocalipsis 12:9).

La Biblia llama a Satanás un león rugiente y una serpiente (I Pedro 5:8; Apocalipsis 12:9). En realidad, es mucho más peligroso como una serpiente que un león rugiente porque disfraza su naturaleza e intención maligna. Se presenta como un ángel de luz (II Corintios 11:14). No es difícil para él hacerlo porque originalmente era un ser angelical de luz.

3. *Nombres y títulos de Satanás en la Escritura.* Los dos nombres principales dados a él son Satanás, que es una palabra hebrea que significa adversario, y diablo, que se deriva del griego *diábolos*, significando acusador o calumniador.

La Biblia utiliza por lo menos cuarenta nombres o títulos en referencia a Satanás. Éstos son algunos de ellos.

- príncipe de la potestad del aire—Efesios 2:2
- potestad de las tinieblas (tal vez una referencia impersonal)—Colosenses 1:13
- Príncipe de este mundo—Juan 14:30
- gran dragón—Apocalipsis 12:9
- serpiente—Apocalipsis 12:9
- el dios de este siglo—II Corintios 4:4
- Abadón (Hebreo) quizá otro ángel caído—Apocalipsis 9:11
- Apolión (Griego) quizá otro ángel caído—Apocalipsis 9:11
- el acusador de nuestros hermanos—Apocalipsis 12:10
- Beelzebú—Mateo 12:27
- Belial—II Corintios 6:15

4. *Posición y poder.* Uno nunca debe subestimar el poder del diablo. Sin embargo, él no es omnipotente. Tampoco es omnipresente u omnisciente. Jesús es mucho más poderoso que el diablo y se lo va arrojar al lago de fuego. Siempre debemos recordar que el diablo es un enemigo derrotado y que Jesús es el Rey conquistador. El diablo tiene muchos subordinados para hacer su voluntad. Una multitud de ángeles caídos están sujetos a su voluntad. Bajo su autoridad hay seres tan poderosos que Pablo les llamo principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este siglo, y huestes espirituales de maldad en las regiones celestes (Efesios 6:12). Satanás lleva a cabo sus malas obras con multitudes de demonios malvados que son sus sujetos obedientes.

5. *Trabajo al presente.* A medida que el mundo se acerca a la final de la era del diablo es cada vez más activo. Él sabe que no le queda mucho tiempo (Apocalipsis 12:12), y está muy ocupado en la obstrucción de la obra de Dios en todas las formas posibles.

La única manera que puede atacar a Dios es para atacar a la iglesia. Esto se sigue haciendo con furia. La Biblia describe claramente muchas de sus actividades.

- a. *Acusando a los santos.* “Porque ha sido lanzado fuera el acusador de

nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche” (Apocalipsis 12:10).

Jesús es el mediador para los santos, pero Satanás es el acusador. El cristiano debe tener cuidado de no ayudar a Satanás en esta obra diabólica. La historia de Job, que no es una alegoría, sino un relato histórico, ilustra las acusaciones de Satanás. Satanás sigue ocupado acusando a la gente hoy en día.

b. *Devorando aquellos que puede sorprender.* “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (I Pedro 5:8).

El león acecha a su presa y ruge cuando se atrapa a su víctima. El cristiano no debe esperar al diablo dar aviso de su presencia. Sin embargo, estando alerta y vigilante, el cristiano puede escapar de las garras y los colmillos del enemigo que lo devoraría.

c. *Engañando a la gente.* “En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (II Corintios 4:4). Una de las actividades principales de Satanás es engañando las mentes de hombres y mujeres. Él es el gran engañador. La mayoría de las almas perdidas son destruidas a través del engaño y falsa ilusión.

d. *Sembrando cizaña.* “Pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue . . . El enemigo que la sembró es el diablo” (Mateo 13:25, 39).

La cizaña que Satanás siembra son las semillas de la doctrina errónea y falsa ilusión. Él inserta levadura de error para llevar a los cristianos por mal camino a la apostasía.

Pablo escribió a Timoteo que en los últimos días de esta época de la iglesia la gente dejaría la fe y prestaría atención a los demonios que seducen y enseñan mentiras hipócritas (I Timoteo 4:12).

Las armas que el diablo usa contra la iglesia son el orgullo, la obstinación, la rebelión, el engaño y falsa ilusión. Una vez que una persona sucumbe a estas cosas la puerta de su corazón está abierto a todo tipo de maldad propagado por una horda de demonios enviados por Satanás.

6. *El poder de los cristianos sobre Satanás.* El santo lleno del Espíritu en realidad no tiene nada que temer de la embestida de Satanás. Él ha recibido poder defensivo y ofensivo sobre el enemigo.

a. *Defensivamente.* “Torre fuerte es el nombre de Jehová; A él correrá

el justo, y será levantado” (Proverbios 18:10).

“Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” (I Juan 4:4).

Al arrepentirse, ser bautizado en el nombre de Jesús, y recibir el Espíritu Santo el creyente corre a una torre fuerte donde es completamente seguro. Su vida está escondida con Cristo en Dios (Colosenses 3:3). No sólo tiene el privilegio de estar en Cristo, pero tiene a Cristo adentro, y el diablo no lo puede controlar o habitar.

b. *Ofensivamente*. “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Santiago 4:7). “Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios” (Marcos 16:17).

“He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará” (Lucas 10:19).

Estos versículos de Escritura enseñan verdades definitivas del poder del cristiano sobre Satanás. El cristiano puede resistir al diablo, y cuando lo hace el diablo tiene que huir.

Jesús dio su autoridad a sus discípulos a liberar a los que están poseídos por demonios. Creyentes tienen el poder de ordenar los demonios a huir en el nombre de Jesús y tienen que obedecer. El santo que está llena del Espíritu y viviendo libre del pecado no debe tener miedo a Satanás o cualquier de sus demonios.

B. Los ángeles caídos que están en prisiones

1. *Un tercio de los ángeles cayeron con Satanás*. “y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra” (Apocalipsis 12:4).

Una multitud de ángeles cayeron con Satanás, y la mayoría de los estudiantes de la Biblia en base de Apocalipsis 12 sacan la conclusión que fue un tercio de los ángeles. Es evidente que la mayoría de los ángeles no fueron influenciados por Lucero, pero se mantuvo fiel al Señor.

Es probable que los ángeles que fueron engañadas ya eran bajo la autoridad de Satanás. Aparentemente él era su príncipe y capitán antes de su caída, y cuando pecó, muchos de los que estaban bajo su dominio se fueron con él.

La caída de Satanás inició la batalla de las edades. Los ángeles fueron testigos de la creación de Adán y su caída después de haber sido seducido por

Satanás. Podemos entender fácilmente por qué los ángeles alabaron a Dios en las colinas de Belén cuando nació el Salvador y por qué se regocijan cuando un pecador se arrepiente.

2. *Algunos de los ángeles caídos ya están en prisión; otros todavía están libres.* Después de la transgresión de los ángeles, el juicio de Dios fue decisiva e inmediata. Al parecer, muchos de los líderes entre los ángeles caídos fueron echados en una prisión llamada Tártaro, donde son atados con cadenas de oscuridad. El juicio ha sido pronunciado y reservado para todos los demás. “Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno [griego, tártaro], los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio” (II Pedro 2:4). “Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día” (Judas 6).

Algunos de los ángeles caídos fueron dejados libres por el momento, como el príncipe de Persia y príncipe de Grecia (Daniel 10:20). Es muy probable que muchos de los ángeles caídos ordinarios fueron promovidos a posiciones de autoridad en los huestes de Satanás. Todavía son muy activos y serán expulsados al lago de fuego con el diablo. De hecho, los santos han de juzgar a los ángeles. (I Corintios 6:3)

Aparentemente existe una jerarquía entre los ángeles. Este es el caso de los ángeles caídos, así como los ángeles que permanecieron santa y no tocados por el pecado.

Bajo Satanás hay príncipes y capitanes que guían a sus seguidores caídos.

c. **Demonios**

1. *Naturaleza y origen.* Los demonios son espíritus malignos que son mensajeros y ministros del diablo. Ellos juegan un papel importante tanto en el Antiguo y el Nuevo Testamento.

La versión del Rey Jacobo habla de ellos como “diablos” (Mateo 10:8; Marcos 16:17). La palabra griega subyacente no es *diábolos*, el término para el diablo (Satanás), sino *daimon*, que traducciones modernas traducen “demonio.” La Biblia habla frecuentemente de demonios como “espíritus inmundos” (Mateo 10:1; 12:43; Marcos 3:11; Hechos 8:7). Es posiblemente el mejor término para describir estos emisarios de mal del diablo.

La Biblia dice poco sobre el origen de los demonios. En general se cree que son los ángeles caídos que aún no están en prisión.

Sin embargo, algunos expositores de la Biblia tienen una opinión

diferente, llamándolos espíritus no encarnados o espíritus sin cuerpo. De acuerdo con este punto de vista son espíritus de una raza preAdámica en la tierra que estaba bajo el dominio de Satanás y que cayeron con él.

2. *Trabajo.* Demonios afligen a la gente perturbándoles mentalmente, moralmente y físicamente. En ocasiones se esfuerzan por entrar en la gente y controlarlos. Energizan mucho la idolatría, inmoralidad y maldad humana. Muchas veces provocan a la mente de la persona a frenesí, violencia y autodestrucción. Ellos ayudan activamente a Satanás en su oposición a la obra y la voluntad de Dios.

El don de “discernimiento de espíritus” es muy importante para la iglesia (I Corintios 12:10). Ayuda a distinguir entre el trabajo de los espíritus inicuos y el de los fenómenos físicos o humanos. Por ejemplo, no todos los trastornos mentales se deben a la posesión de un demonio, aunque muchos son definitivamente. La epilepsia es causada generalmente por cicatrices en el tejido del cerebro, que puede ser aliviado por cirugía. Esto no es más el resultado de la actividad demoníaca que los cálculos renales que necesitan ser removidos. La mayoría de posesiones diabólicas se produce en seres humanos que están en su sano juicio, pero pervertidos, torcidos y diabólicos en sus pensamientos y acciones.

El Señor liberó a muchos que estaban poseídos. Estos no eran casos de demencia o epilepsia ordinaria, porque los demonios reconocieron a Jesús y hablaron con Él. Cristo habló a los demonios, no a la persona poseída.

La actividad de los demonios es la culpa de mucha enfermedad y tormento para los seres humanos. Los demonios también son activos influyendo al gobierno actual del sistema mundial.

3. *El poder del cristiano sobre demonios.* Es evidente que el cristiano tiene poder sobre los demonios, porque Jesús comisionó a sus discípulos echarlos fuera (Mateo 10:8). Parece que para una persona sea liberado, debe desear la liberación en el fondo de su ser, pues Dios no se va entrometerse en la vida de alguien en contra de su voluntad. (Véase Marcos 5:6.)

Para expulsar los demonios la persona necesita ser lleno del Espíritu Santo. En Éfeso algunos exorcistas judíos trataron de echar fuera un demonio en el nombre de Jesús sin conocer a Jesús ellos mismos (Hechos 19:13-16). El espíritu malo les preguntó: “vosotros, ¿quiénes sois?”, luego los atacó y los venció.

Jesús declaró que algunos demonios no salen sino con oración y ayuno (Mateo 17:21). Es decir, la persona que ora por alguien poseída por un demonio tiene que tener una relación personal consistente con Dios y ser lleno del Espíritu y fe. El verdadero santo puede lidiar con el poder de la oscuridad con confianza y denuedo.

Si alguien está lleno del Espíritu Santo, no puede ser poseído o habitada por espíritus malignos. Aquel que habita adentro es mayor que cualquier demonio que le podría atacar (I Juan 4:4). El Espíritu de Dios habita en su cuerpo e imparte poder que santifica a la persona entera (I Corintios 6:19-20; I Tesalonicenses 5:23).

D. Destino eterno

En su infinita sabiduría como juez, Dios creó el lago de fuego para el diablo y sus ángeles: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mateo 25:41).

Este es el destino eterno de todos los ángeles caídos. Algunos de estos ángeles ya están encarcelados en prisiones de oscuridad en espera de su juicio eterno. En el juicio final el diablo será echado en el lago de fuego especialmente para él y sus ángeles (Apocalipsis 20:10). Todos los espíritus malignos compartirán en su destino.

En ese momento el planeta será consumido por fuego y la atmósfera purgada (II Pedro 3:10). Actividad satánica y diabólica se va acabar. El juicio de fuego purgará el mundo del mal y purificará la creación.

Humanidad

por David F. Gray

David F. Gray era un miembro de la Junta directiva de Publicación, un presbítero honorario en el Distrito Oeste, y el autor de tres libros. Él también fue el primer presidente general de jóvenes de la Iglesia Pentecostal Unida. Él nació de padres misioneros en Yokohama, Japón, y vino a los Estados Unidos a la edad de dos años. El graduó de la escuela preparatoria a la edad de quince años y estudio en el colegio junior. Después de su matrimonio con Emily Belle Butler en Oakland, California, pastoreaba su primera iglesia en Pasadena, California. Fundó Tabernáculo de Avivamiento en San Diego y bajo su liderazgo la iglesia creció a una asistencia de más de seiscientos en la Escuela Dominical. Numerosos ministros y misioneros han sido tutelados bajo su tutela. A su muerte fue pastor emérito de Tabernáculo de Avivamiento.

- I. EL ORIGEN DE LA HUMANIDAD
- II. NATURALEZA HUMANA
 - A. Cuerpo, alma y espíritu
 - B. The derivation and perpetuation of the human soul
 - C. El estado original de la humanidad
- III. PECADO Y LA CAIDA DE HUMANIDAD
 - A. El registro de las Escrituras de la Caída
 - B. Los resultados de la Caída
- IV. LOS EFECTOS DE LA SALVACIÓN

I. EL ORIGEN DE LA HUMANIDAD

El origen de la humanidad se registra de manera inequívoca en la Escritura como un acto de creación divina. “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.” (Génesis 1:27). “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.” (Génesis 2:7). (Ver también Génesis 5:1; Job 10:9,11, 33:4; Proverbios 20:12; Isaías 42:5; 45:12; 64:8; Jeremías 27:5; Zacarías 12:1; Hechos 17:24-29.)

Sin embargo, los seres humanos caídos han esforzado diligentemente eliminar la mera idea de la existencia de Dios de su conciencia (Romanos 1:28). Por lo tanto, las personas han presentado sus propias teorías que niegan un acto creativo. Entre las teorías antibíblicas para el origen de la vida son abiogénesis y evolución.

1. *Abiogénesis, o la generación espontánea* Esta antigua teoría propone que los seres humanos son un producto espontáneo de la tierra. Se afirma que la tierra estaba embarazada de los gérmenes de todos los organismos vivos, y cuando las circunstancias se hicieron favorables, la tierra produjo todas las plantas y los seres vivientes.

Un punto de vista más moderno es que la vida es un producto de una combinación de causas físicas y condiciones propicias. Los puntos de vista antiguos y modernos de abiogénesis contradicen a la ciencia, así como las Escrituras. Todos los estudios científicos y experimentos establecen que la vida proviene de la vida y que lo semejante produce lo semejante. Además, la vida no habría podido existir eternamente en la tierra, aun en forma de germen; este punto de vista viola la segunda ley de termodinámica.

Siendo que formas de vida naturales aumentan en número necesariamente tiene que haber un momento en que comenzó la vida. La única solución satisfactoria es la doctrina Bíblica de la creación por un Dios eterno, que por Sí solo es la fuente de toda vida.

2. *Evolución o Darwinismo.* Cuando se aplica al origen de la vida, esta teoría relativamente reciente propone que todos los seres vivos tienen un origen común y que toda la materia viva salió de la materia inorgánica. Se presupone la existencia de la materia y la energía sin explicar el origen de ambos. La especulación es que la materia estaba en un estado muy inestable, caótico, caliente, y en este pantano de productos químicos indeterminados y partículas cargadas eléctricamente, de alguna manera la vida se desarrolló por pura casualidad. Al principio existieron células simples. Estos desarrollaron sobre vastos períodos de tiempo en las diversidades de vida orgánica—incluyendo plantas, animales y los seres humanos—que tenemos hoy en día.

Varios conceptos se han desarrollado para reforzar la teoría, incluyendo la supervivencia del más fuerte, selección natural, formas intermedias, eslabones perdidos, y así sucesivamente. Aunque esta teoría tiene dificultades a cada paso, y cada detalle simplemente propone más inconsistencias sin respuestas satisfactorias, sigue siendo la teoría más aceptada para el origen de la vida y la humanidad en el mundo civilizado de hoy.

La verdad nos obliga a decir que, aunque se habla de evolución como una teoría científica, en realidad no se puede verificar por métodos científicos. Evolución es una filosofía especulativa. Mientras algunos adhieren a evolución teísta, muchos usan evolución como una alternativa a la “impensable” doctrina bíblica de creación divina. Examinamos en particular esta teoría como es sostenida por los evolucionistas ateos.

Los evolucionistas tienen que tratar con inconsistencias obvias y conclusiones no científicas de las cual no tienen explicación lógica. Algunos se detallan a continuación.

1. *La brecha insalvable entre la materia viva e inerte.* Evolución enseña que todos los seres vivos en la tierra se desarrollaron de la materia inorgánica. Ningún rastro de este supuesto proceso maravilloso permanece, y de alguna manera la materia inerte hoy no parece tener ninguna disposición intentar repetir el milagro. Para creer que esto realmente ocurrió requiere más fe que la mayoría de los cristianos demuestran en adherir a creación.

2. *La inmensa brecha entre el reino de plantas y el reino de animales.* Evolución insiste en que todas las criaturas animales desarrollaron gradualmente del reino vegetal. Pero, de nuevo, un proceso tan fenomenal no tiene ninguna base en la ciencia empírica, ni se ha logrado ningún experimento evolutivo duplicar en cualquier grado este supuesto milagro maravilloso. Ser evolucionista en la cara de esta brecha insalvable demuestra una vez más una cantidad impresionante de fe.

3. *La enorme brecha entre vertebrados e invertebrados en el reino animal.* La mayoría de los evolucionistas insisten que los vertebrados evolucionaron a partir de los invertebrados, o que dos ramas diferentes de la vida vegetal produjeron los dos tipos de vida animal muy diferentes. De nuevo el evolucionista de alguna manera debe creer esto sin ni siquiera la más mínima insinuación que tal proceso existió.

4. *La gran diferencia entre los mamíferos y otros vertebrados.* No hay evidencia para demostrar que alguna vez hubo un cruce de una a la otra.

5. *El increíblemente sorprendente número de brechas entre las especies.* En lugar de tener un “eslabón perdido” que, si encontrado resolvería la ruptura de

la cadena evolutiva, hay literalmente millones de eslabones que faltan, si la evolución es verdad.

6. *La diferencia colosal entre la humanidad y la más alta de la familia de animales.* Para acomodar a su teoría, evolucionistas han apodado a los humanos “monos desnudos,” simplemente animales superiores que han evolucionado a un lugar donde necesitan llevar ropa. Los evolucionistas declaran que los humanos evolucionaron al alza, pero aún son simios. Esta teoría no provee ninguna esperanza para el futuro a las personas cuando mueren; mueren como perros o ratas. No tienen alma, están sin esperanza y sin Dios.

La brecha entre la humanidad y el mundo animal enfrenta a la teoría de evolución, así como las cinco brechas anteriores. El “eslabón perdido” aún sigue perdido.

La teoría de evolución se supone ser una teoría de los orígenes, una explicación de cómo llegó a existir toda la diversa materia orgánica. Pero orígenes son precisamente lo que evolución notablemente no puede explicar. Los evolucionistas propongan la teoría, pero carece de apoyo de los mismos elementos cuyo origen se pretende revelar. Debido a la ausencia de pruebas para la teoría evolutiva de Darwin de la selección natural y el cambio gradual de una forma principal a otro, en los últimos años los evolucionistas se han esforzado encontrar conceptos alternativos con el fin de reforzar su teoría.

Uno de estos conceptos ha sido la teoría de “cambios repentinos”. Una vez más, sin pruebas científicas, el argumento supone que evolución es verdad, excepto que los cambios de una especie a otra se hicieron de forma relativamente rápida y no en pasos graduales a través de una multiplicidad de formas intermedias. Este es un esfuerzo explicar por qué los restos fósiles muestran que las especies aparecieron en la tierra en un momento determinado sustancialmente lo mismo como existen hoy en día.

Aquellos que creen la enseñanza bíblica de creación divina no tienen que alterar este concepto fundamental para conformar a teorías o descubrimientos científicos. La creación de las escrituras y verdadera ciencia están de acuerdo.

La creación de todas las cosas por Dios es eminentemente lógica y está en armonía con los descubrimientos y hechos científicos. Eleva los humanos de ser meramente animales superiores a seres creados por Dios a su propia imagen y semejanza. (Ver Génesis 1:26; 5:1; 9:6; I Corintios 11:7; Santiago 3:9.) Los seres humanos son seres morales, intelectuales, espirituales modelados según Dios mismo.

Dios creó la humanidad para cumplir un gran diseño. (Ver Salmo 8:39;

Isaías 40:12,15,22; Efesios 1:41; Hebreos 2:6,10.) Es bíblico que la humanidad fue el propósito por lo cual se creó todo lo demás en la tierra.

La humanidad no es un accidente inconsciente de la naturaleza, no un capricho o evento anormal provocado por una circunstancia imprevista. Los seres humanos son la creación de Dios hecho a Su imagen y semejanza, seres nobles, sin pecado original, dotado de elementos de origen y propósito divino, dado un alma inmortal y una voluntad con libre albedrío. Los seres humanos son hechura de Dios, la obra de Sus manos.

“Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, La luna y las estrellas que tú formaste, Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, ¿Y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, Y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; Todo lo pusiste debajo de sus pies: Ovejas y bueyes, todo ello, Y asimismo las bestias del campo, Las aves de los cielos y los peces del mar; Todo cuanto pasa por los senderos del mar. “Oh Jehová, Señor nuestro, ¡Cuán grande es tu nombre en toda la tierra!” (Salmos 8:39).

El objetivo de toda la creación de la tierra era la humanidad. “Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro” (Isaías 45:18).

Naturaleza inconsciente no puede disfrutar de su propia belleza, ni usar lo que se ha producido. En el gran diseño de Dios, Él hizo los cuerpos celestes—el sol, la luna y las estrellas—su propósito siendo dar luz a esta tierra (Génesis 1:14,18). A continuación, hizo la tierra y la llenó de bendiciones para la humanidad. Él entrelazó esta tierra con ríos y les repleto de peces, colocó montañas sobre la tierra y les infundió con metales de todo tipo, esparció bosques de árboles por todas las regiones para el uso de los seres humanos, hizo posible a los seres humanos sondear las profundidades y embalses de tomas de petróleo, gas y agua, ricamente cubrió grandes extensiones del mundo con tierra fértil para que creciera vegetación comestible, por lo que los humanos podrían disfrutar del lujo de alimentos de una variedad casi infinita.

Coloco la vida animal en gran número y especies en la tierra para el beneficio de la humanidad, como el suministro de alimentos, lana, cuero, y pieles. Él diseñó el gusano de seda y lo mandó a hilar la seda para la humanidad; las ovejas para lana, y varias plantas para lino y algodón. De hecho, esta tierra fue diseñado por un Creador amante como un huerto de bondad en que podía colocar la más alta de Su creación, los hijos Suyos, hechos a Su propia imagen, para que podrían “someter” y “tener dominio” sobre esta maravillosa herencia que Él creó para ellos (Génesis 1:28).

Dios dotó la humanidad con la capacidad de disfrutar y utilizar las

maravillas de la tierra. Él puso belleza en toda Su creación, que la naturaleza inconsciente no podría disfrutar, y luego dio a los humanos poderes estéticos con los que pueda apreciar estas bellezas. Las flores magníficas y variadas, la iridiscencia del colibrí y la mariposa, la imponente grandeza inspirador de las secoyas, y la belleza brillante de la luz del sol que brilla sobre las gotas de rocío fueron diseñadas por Dios para la humanidad. De todo en la tierra, sólo los seres humanos tienen el poder de apreciar tal magnificencia y esplendor que Dios puso en la tierra para hacerla una casa hermosa para el pueblo que Él creó.

En suma, la humanidad es la razón por la tierra. ¿Cuál es el propósito de la humanidad? Isaías 43:7 declara: “todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice.”

Dios es la razón por la humanidad. Hemos sido creados por Dios, para gloria de Dios, y para comunión con Él. Dios nos hizo para Sí mismo. Estamos entretejido intrincadamente en el gran diseño y plan de Dios.

II. NATURALEZA HUMANA

A. Cuerpo, espíritu y alma

El origen divino de la humanidad es la única explicación lógica para la gran complejidad de los seres humanos, que son infinitamente más compleja y superior a la más alta de la creación animal. (Ver Salmo 139:14.)

Humanos son seres tanto físicos (material) y espirituales (inmateriales), como Génesis 2:7 revela: “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.”

Aquí la Escritura utiliza tres términos para describir la esencia de la humanidad:

1. El *cuerpo*, formada por Dios del polvo de la tierra.
2. El *espíritu*, que entró en Adán como el aliento de la vida cuando Dios sopló en él.
3. El *alma*, que fue creada por la unión del aliento de Dios con el cuerpo.

Consideremos estos tres términos en orden.

El cuerpo fue formado del polvo de la tierra. La palabra hebrea para “tierra” es *adamah*, que significa tierra roja, de donde vino el nombre de

Adán. El color de la fuerza de la vida física, sangre, es rojo, y fluye debajo de la piel. Aunque el cuerpo humano puede ser hermoso, es de la tierra y volverá a la tierra después de la muerte (Génesis 3:19; Job 10:9; 34:15; Eclesiastés 12:7).

El espíritu humano es dado directamente por Dios. En Adán fue la dotación de vida cuando Dios sopló en las narices del cuerpo que había formado del polvo. Así, podríamos decir que es el principio de vida que a la muerte vuelve a Dios, quien lo dio (Eclesiastés 12:7; Santiago 2:26).

Sin embargo, las Escrituras enseñan que el espíritu humano es más que el principio de la vida. Se describe como la “Lámpara de Jehová” (Proverbios 20:27), porque cuando esta encendido por el Espíritu de Dios entrando en nosotros en al nacer de nuevo una persona puede buscar en los recovecos ocultos de su corazón y verdaderamente conocer a sí mismo. El espíritu humano es la cámara en la que el Espíritu Santo desea entrar y permanecer.

El alma es la persona real, creado por la unión del espíritu que viene de Dios con el cuerpo que viene del polvo. Así “fue el hombre un ser viviente” El alma vive después de la muerte, después que el cuerpo vuelve al polvo y el espíritu vuelve a Dios que lo dio (Eclesiastés 12:7). El alma es consciente después de la muerte y, dependiendo del estado espiritual del individuo cuando muere, se va o al Hades o al paraíso (lugares o sin descanso o de descanso) esperar de la resurrección y el juicio. El alma es la persona real, que contiene todo lo que es, su esencia y su personalidad.

Sólo la Palabra de Dios revela las diferencias en la parte inmaterial de los seres humanos, que se describe como el alma y el espíritu. “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12). La Palabra de Dios también revela el origen divino de la parte material o física de los humanos, descritos como coyunturas y tuétanos.

I Tesalonicenses 5:23 habla de los seres humanos como espíritu, alma y cuerpo: “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irrepreensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo.”

Algunos teólogos consideran la esencia de los seres humanos como esencialmente doble (física y espiritual) y sostienen que la Biblia utiliza a menudo “espíritu” y “alma” de manera intercambiable o conjuntamente para referirse a la naturaleza espiritual. Otros consideran a la esencia de los seres humanos como esencialmente triple y fuertemente distinguen “espíritu” de “alma.” Un teólogo ha ofrecido la siguiente explicación de estos tres términos:

El cuerpo podemos llamar el sentidoconciencia; el alma, la conciencia de sí mismo, y el espíritu, la conciencia de Dios. Porque el cuerpo nos da el uso de cinco sentidos; el alma comprende el intelecto que nos ayuda en el estado actual de existencia, y las emociones que proceden de los sentidos; mientras que el espíritu es nuestra parte más noble, que vino directamente de Dios, y solo por lo cual somos capaces de aprehenderlo y adorarlo.¹

Otro autor ha dado la siguiente descripción:

El cuerpo toca el mundo material a través de los cinco sentidos de la vista, el olfato, el oído, el gusto y el tacto. El alma utiliza los cinco sentidos del cuerpo como sus agentes en la exploración de los fenómenos de la materia y la investigación histórica, y por su autoexpresión y comunión con el mundo exterior. Las puertas del alma son la imaginación, la conciencia, la memoria, la razón y el afecto. La puerta de la imaginación del alma corresponde a la puerta de la vista del cuerpo, siendo el ojo por el cual el alma ve. La puerta de conciencia corresponde a la puerta del olfato, por el cual el alma detecta la presencia del bien y el mal.

La puerta de la memoria corresponde a la puerta de la audición, por lo que el alma recuerda lo que oyó. La puerta de la razón corresponde a la puerta del gusto, permitiendo el alma comparar hechos como el sabor compara alimentos. La puerta de los afectos corresponde a la puerta del tacto, siendo la mano por el cual el alma se siente la persona que ama.

El espíritu recibe impresiones del exterior y las cosas materiales a través del alma y el cuerpo: Las facultades sensoriales del espíritu son las facultades espirituales de fe, esperanza, reverencia, oración y adoración. En su estado no caído el espíritu del hombre fue iluminado desde el cielo, pero cuando la raza humana cayó en Adán, el pecado cerro la ventana del espíritu, y bajó la cortina, y la cámara del espíritu se convirtió en una cámara de muerte, y lo sigue siendo en cada corazón no regenerado, hasta que el Espíritu Santo la inunde con la vida y poder que ilumina de la vida nueva en Cristo Jesús. Vemos entonces porque el hombre natural no puede entender las cosas espirituales. Él no las puede entender hasta que su naturaleza espiritual ha sido renovada.

Pero no solo el espíritu del hombre natural se oscurece, su voluntad separa como un guardia en la puerta, e impide la entrada del Espíritu Santo, y no es hasta que la voluntad se entrega a través del poder de la espada del Espíritu, la palabra de Dios, que el Espíritu Santo puede entrar y tomar posesión de su morada en el espíritu del hombre.²

Este autor identifico la naturaleza humana como esencialmente triple y lo comparó con el Tabernáculo del Antiguo Testamento de la siguiente manera: El atrio que rodea el Tabernáculo representa el cuerpo en que el

espíritu y el alma residen. El Lugar Santo conteniendo la mesa de los panes, el candelero, y el altar de incienso representa el alma. El Lugar Santísimo, que se puede acceder sólo a través del Lugar Santo y en el que el arca del pacto con el propiciatorio y querubines reside, representa el espíritu humano. Aquí Dios se reunió con el sumo sacerdote y tenía comunión con él. Por lo que el espíritu humano es el lugar más profundo de nosotros donde Dios desea entrar y habitar. Lo hace cuando estamos llenos del Espíritu Santo, y nuestros cuerpos se convierten en el templo (que contiene el Lugar Santo y el Lugar Santísimo) en el que habita Dios.

Quizá la historia de Cristo del hombre rico y Lázaro en Lucas 16:19-31 ilustra mejor la naturaleza de los humanos. Lázaro y el hombre rico murieron y sus cuerpos fueron enterrados. Sus espíritus volvieron a Dios quien les dio (Eclesiastés 12:7). Sin embargo, como almas seguían viviendo en un estado sin cuerpo. Ambos estaban conscientes, el rico atormentado y Lázaro consolado en el paraíso, que los judíos llamaron el “seno de Abraham”. En la conversación consiguiente entre el rico y Abraham, el hombre rico exhibió todas las cualidades almáticas de imaginación (verso 27), conciencia (verso 24), memoria (verso 25), razón (verso 30), y el afecto (verso 28). Sin embargo, él estaba en los tormentos del Hades, y el justo Lázaro estaba en reposo en el paraíso. Estaban en su estado almática conservando sus propias personalidades, mientras que sus cuerpos físicos estaban en la tumba. En esta historia—lo cual, evidentemente, realmente sucedió, porque el justo se identifica por nombre—Jesús efectivamente refuto la enseñanza del sueño del alma, la idea de que después de la muerte el alma inmediatamente entra en un estado inconsciente y sólo se revive en el momento de la resurrección del cuerpo. Otros pasajes de las Escrituras que contradicen este concepto son Apocalipsis 6:9-11, Filipenses 1:23, II Corintios 5:48 y Lucas 9:30-31.

B. La derivación y la perpetuación del alma humana

Desde los tiempos de Adán, la parte física de humanos, el cuerpo, se forma por medio del proceso reproductivo con lo que Dios dotó la humanidad. Semejanzas físicas, tendencias, aptitudes y características se transmiten de padres a hijos. El cuerpo humano con sus rasgos que lo acompañan proviene de los padres cuando ellos cumplan con el plan de Dios: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra” (Génesis 1:28; 9:1).

Como hemos visto, el espíritu de la vida es un don de Dios; que originalmente vino de Dios y vuelve a Él.

¿De qué fuente proviene un alma? Tres teorías principales han sido propuestas.

1. *La teoría del alma preexistente.* Esta teoría propone que las almas de todos los hombres fueron creadas por Dios mucho antes de que Dios hizo a Adán y lo puso en el Huerto de Edén. Por lo general, sus proponentes enseñan que estas almas originalmente eran ángeles, pero después que la hueste angélica cayó con Lucero, Dios los castigó haciéndoles habitar en los cuerpos materiales de los seres humanos. Como resultado de esta disciplina eventualmente serán restauradas a su alto estado inicial. No hay ninguna base bíblica para esta teoría. Más bien, se relaciona con la creencia hindú en la reencarnación y la transmigración de las almas. En realidad, contradice a la Biblia, que enseña que el pecado en la familia humana se originó en Adán, no en almas preAdámicas (Romanos 5:14-17; I Corintios 15:22). De hecho, las Escrituras ni enseñan que los ángeles tienen almas o pueden llegar a ser almas humanas, o que no existe tal cosa como un alma preexistente. La reencarnación es un concepto pagano y es ajeno a teología sana de la Biblia.

2. *La teoría de creación.* Esta teoría enseña que Dios crea un alma nueva para cada niño que nace. Muchos expositores de la Biblia han abrazado este punto de vista, pero hay razones bíblicas no aceptarlo. Primero, Génesis 2:2-3 nos dice que Dios dejó de crear después del sexto día, mientras que esta teoría dice que Dios crea un alma cada vez que nace un niño. Segundo, esta teoría parece hacer de Dios el creador de almas pecadoras. Aun si el alma dado al niño era puro, parece hacer a Dios indirectamente el autor de mal moral, porque Él estaría poniendo el alma puro que había creado en un cuerpo que inevitablemente iba corromperlo. Con el fin de evitar este escollo, algunos adherentes han enseñado que el pecado es sólo en el cuerpo, ya que sólo el cuerpo vino de Adán. Pero si esto fuera cierto, entonces sería sólo nuestros cuerpos y no nuestras almas que necesita redención.

3. *La teoría de traducían.* Esta teoría, que parece más en armonía con las Escrituras que los otros dos, sostiene que cuando Dios creó a Adán y Eva, Él les dotó con el poder de reproducirse según su propia imagen, y este poder incluye tanto el parte material como inmaterial de la humanidad, es decir, tanto el cuerpo como el alma. Génesis 5:1-3 apoya este punto de vista: “Este es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados. Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set.”

Dios creó Adán a Su imagen y semejanza, y este acto involucró la creación de su alma (Génesis 1:26-27; 2:7). Entonces Adán pecó, hundiendo toda la raza humana (que estaba en sus lomos) en pecado. Por lo tanto, los seres humanos son pecadores, cuerpo y alma. Cuando Adán tuvo niños, nacieron pecadores, “por naturaleza hijos de ira” (Efesios 2:3). Eran pecadores siendo que Adán engendró niños “a su semejanza, conforme a su

imagen.” Parece que el engendramiento incluía el alma, porque la Biblia utiliza los mismos términos para describir la procreación de los hijos de Adán como cuando Dios creó Adán en el principio.

Este punto de vista explica por qué todo el mundo posee una naturaleza pecaminosa, ya que identifica a cada persona, tanto el alma como el cuerpo, con Adán, que es una posición bíblica. “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12).

Humanos no son pecadores simplemente porque pecan; ellos pecan porque son pecadores. Todos nacen con la naturaleza del pecado adentro, y se contamina la persona completa, no sólo el cuerpo sino también el alma. “entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.” (Efesios 2:3).

Un teólogo hizo esta observación acerca de la teoría traducían:

Parece estar mejor de acuerdo con la Escritura, que representa a Dios como creando la especie en Adán (Génesis 1:27) y como aumentándola y perpetuándola a través de agencias secundarias (1:28; cf. 22). El aliento de vida se sopló en la nariz del hombre sólo una vez (2:7,22; 4:1; 5:3; 46:26; Hechos 17:21,26; I Corintios 11:8; Hebreos 7:10), y después de la formar el hombre, Dios deja Su obra de crear (Génesis 2:2). La transmisión se observa no sólo en la física, sino también en las características mentales y espirituales en las familias y razas, y especialmente las uniformemente malas disposiciones y tendencias morales que todos los hombres poseen desde su nacimiento, son una prueba de que, en el alma, así como en el cuerpo, derivamos nuestra forma de ser de nuestros ancestros humanos.³

c. El estado original de la humanidad

Dios creó a los humanos a Su imagen y les dio cualidades que Él poseía. Porque sabía que Adán y Eva iban a pecar, Él incluyó en Su plan un Salvador para redimir a la humanidad de los terribles resultados de su fracaso moral en mal usar estas cualidades dados por Dios.

1. Dios creó a la humanidad en su *semejanza espiritual*, que involucra la personalidad humana. Aun la caída de la humanidad con la maldición resultante no ha logrado obliterar por completo esta semejanza. Los humanos son esencialmente seres espirituales, así como Dios es un ser espiritual (Juan 4:24), y sólo las cosas del Espíritu puede verdaderamente

satisfacerlas. “Entre todas las criaturas de Dios, solo la humanidad recibe la imagen de Dios, y esta cualidad nos separa de todo lo demás. Poseemos lo ningún otro animal posee; estamos unidos en nuestra esencia con Dios.”⁴

2. Dios creó a la humanidad en su *semejanza moral*, que la Biblia llama a la santidad. Adán no sólo era inocente cuando fue creado, sino también era santo. A pesar de la condición caída de la humanidad, vestigios de esta moral original siguen siendo evidentes en la conciencia humana y en el deseo innato de la humanidad ser mejor. Romanos 7 habla de este deseo.

3. Dios creó a la humanidad con una *voluntad*, o el poder de escoger, un poder que Dios no le dio a los demás de su creación, con excepción de algunos seres angélicos. El ángel Lucero tenía este poder. Antes de la creación de Adán él se rebeló contra Dios, que provocó Dios a expulsarlo del cielo por su pecado, y se convirtió en el archienemigo de Dios (Isaías 14:12-20; Ezequiel 28:11-19). Aparentemente influenció una tercera parte de los ángeles juntarse con él (II Pedro 2:4; Judas 6; Apocalipsis 12:4).

Así que fue un gran riesgo que Dios dotó a Adán el mismo poder de elegir, incluso tomar un curso en enemistad con Dios. Dios, siendo omnisciente y sabiendo que Adán iba pecar, preparó un plan de salvación para la humanidad caída antes que creó Adán (I Pedro 1:20; Apocalipsis 13:8)

Calvario no fue una improvisación de Dios sino un parte de Su plan eterno. Él planeó que en un punto específico de tiempo (llamado “el cumplimiento del tiempo” en Gálatas 4:4) Él vendría a la tierra que había creado, a la gente que había hecho, vestirse “en semejanza de carne de pecado”. Como Jesucristo Él pondría a Sí mismo en las manos de Sus propios hijos desobedientes, quienes iban a despreciarlo, rechazarlo, y expresar su profundo odio y depravación sobre Él en todas las formas posibles, por último, amontonando sobre Él la máxima indignidad de clavarlo a una cruz para morir. Pero, maravilla de maravillas, la muerte de Cristo se convertiría en el medio de salvación para la humanidad caída, porque Él tomaría su lugar y pagar el castigo por su pecado, que era la muerte, convirtiéndose así en la propiciación por sus pecados. En consecuencia, todos los que confían en Él y obedecen Su plan de salvación se salvarían.

En su presciencia Dios sabía que muchos de Sus hijos caídos usarían el mismo poder que le dio a Adán cuando lo creó, el poder de la voluntad elegir a seguir y obedecer a Cristo, para que de la depravación de humanidad perdida saldría una iglesia, una novia pura sin mancha para Sí mismo, lavado y santificado por Su propia sangre (Efesios 1:4-7).

Aunque Satanás, los ángeles caídos que lo siguen, y los seres humanos que han llegado estar bajo el control de Satanás están unidos en oposición al

diseño y plan de Dios, no pueden frustrarlo. El gran plan de Dios se llevará a cabo desde la eternidad hasta la eternidad.

Como hemos visto, el pecado se originó con Lucero, y él fue expulsado de la morada de Dios. Lucero se convirtió en Satanás, el enemigo acérrimo de Dios, y aunque Dios ha revelado en Su Palabra que Satanás será finalmente derrotado y juzgado, Satanás continúa trabajando, aún hoy en día, para destruir el plan de Dios.

Cuando Satanás vio que Dios había creado a los humanos en la semejanza misma de Dios, como seres sin pecado, pero con una voluntad y el poder de escoger, él determinó ganarlos a su lado y voltearlos en contra de su Creador. Tomó la forma de una serpiente bella e inteligente, y en esta apariencia amigable se acercó a Eva, insinuando preguntas en su mente en contra de Dios y de las provisiones de amor que Dios había hecho para la humanidad.

Para entender lo que ocurrió, debemos reconocer que Dios había puesto a Adán y la mujer que hizo por él en el Huerto de Edén en un estado probatorio (Génesis 2:8-17). Les permitió ser probados en cuanto a su lealtad, amor y devoción a Él en su estado de inocencia.

Su inocencia no significa que Adán y Eva eran como niños pequeños, siendo que fueron creados con una inteligencia alta, madura y una naturaleza moral como la de Dios mismo. Ellos tenían el poder de conscientemente e inteligentemente tomar decisiones, para bien o mal. Tenían la sensibilidad, la voluntad y la capacidad de tomar decisiones morales. Tenían una conciencia, y es en conciencia que inteligencia, sensibilidad y voluntad humana funcionará.

Por lo tanto, no hay que suponer que carecían del conocimiento moral o capacidad de percibir que desobediencia a la orden de Dios destruiría su estado con Dios, o que carecían del poder para resistir la tentación, o que podían ser conducidos ciegamente a un acto de desobediencia. Más bien, ellos tenían el poder de hacer su elección moral en la estatura plena y completa de madurez y la conciencia moral.

El período de prueba en el que Dios puso a nuestros primeros padres no era irrazonable. Al contrario, fue para su desarrollo más alto y para su bienestar eterno. Dios era justo, sabio y bueno en hacer la prohibición de Génesis 2:17. Si Adán y Eva habían resistido la tentación, ya que tenían todas las habilidades para hacerlo, y habían escogido rectitud, de ese modo se habrían demostrado su amor y lealtad a Dios.

III. PECADO Y LA CAÍDA DE HUMANIDAD

A. El registro de las Escrituras de la Caída

Adán y Eva cayeron de su primer estado cuando desobedecieron la orden positivo y personal de Dios (Génesis 3:6; Romanos 5:12; I Timoteo 2:14). El relato bíblico de estos eventos como se registra en Génesis 3 se ha interpretado de diversas maneras.

1. *Alegórica*. De acuerdo con esta teoría, Adán simboliza la racionalidad humana, y Eva la sensualidad humana. La serpiente simboliza las tentaciones externas hacer el mal. Esta evaluación de la narrativa simplifica demasiado la historia y le roba de implicaciones profundas y bíblicas.

2. *Mitológico*. De acuerdo con esta teoría, toda la narrativa es simplemente folclore, en el mismo plano que mitología griega, un intento de presentar una historia ficticia como razón para la condición actual de la humanidad. Los que defienden este punto de vista no pueden explicar por qué debemos considerar estos pocos versos míticos mientras aceptando los pasajes restantes como literal.

3. *Literal*. No existe la más mínima insinuación o indicación, en la propia cuenta o en cualquier otro lugar de la Biblia, que la narrativa es alegórica o mitológica. Los lugares mencionados son geográficamente e históricamente correctos. Hablando del plan de Dios de matrimonio, Jesús dijo a sus oyentes cómo Dios hizo a Adán y Eva “al principio”, es decir, en la creación (Mateo 19:4, 8). Los escritores posteriores de las Escrituras que hablaban de los inicios de la humanidad, todos se refieren a la cuenta como históricamente cierto, incluso a sus detalles. (Véase Marcos 10:6; I Corintios 15:45; II Corintios 11:3;

I Timoteo 2:13-15.)

Las maldiciones sobre el hombre y la mujer, así como sobre la misma tierra, son literales, y todas confirmadas por lo que sucedió.

En defensa de la interpretación literal de esta narrativa, un comentarista ha escrito:

La razonabilidad de la narrativa de la caída se ve en vista de la condición del hombre después que había pecado con su condición cuando salió de la mano del Creador. Compara Génesis 1:26 con 6:5, y el Salmo 14. Si la caída del hombre no fuera narrada en Génesis, tendríamos que postular algún evento así para dar cuenta de la situación actual en la que encontramos el hombre. En ninguna parte de la Escritura, sino en la historia de la creación tal como se encuentra en los dos primeros capítulos de Génesis, aparece el hombre perfecto y recto. Su actitud es la de

rebelión contra Dios, de corrupción terrible y profundizando.⁵

Los elementos esenciales del pecado de Adán y Eva, lo que resultó en su caída, involucran varios factores. En primer lugar, la desobediencia de nuestros primeros padres fue de carácter volitivo; es decir, se trataba de un acto de su propia voluntad, al igual que todo pecado. Se trataba de negar la voluntad divina e insistir en poner la voluntad humana por encima de la de Dios. Fue el paso por encima deliberado del límite marcado por Dios, y en su esencia era, como todo pecado cometido desde aquel entonces, una afirmación de rebelión contra Dios y una incredulidad absoluta de la Palabra de Dios. Se aceptó y creyó a Satanás en lugar de Dios.

Los mismos elementos utilizados en la tentación de nuestros primeros padres fueron también los elementos de la tentación de Cristo. (Mateo 4:111) y se encuentran en cada tentación desde aquel entonces. (I Juan 2:1517).

B. Los Resultados de la Caída

Cuando Dios prohibió a Adán comer del árbol del conocimiento del bien y el mal, Él dijo: “el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:17). Como resultado de su pecado, Adán murió, y la muerte vino sobre todos los descendientes de Adán. Esta muerte, resultado de la desobediencia de Adán, era triple.

1. *La muerte física.* La muerte física es cuando el alma se separa del cuerpo. Debilidad y enfermedad seguida de muerte resultó del pecado de Adán y su exclusión del árbol de la vida. (Véase Números 16:29; Isaías 38:1718; Romanos 5:1214; I Corintios 15:2122.) Puesto que un día es como mil años, a Dios (II Pedro 3: 8), podemos ver que Adán murió físicamente en el día que pecó (Génesis 5:5).

2. *La muerte espiritual.* La muerte espiritual es cuando el alma se separa de Dios. Adam sufrió esto inmediatamente cuando comió del fruto prohibido. Todo el sentimiento de culpa, dolor de conciencia, pérdida de paz, y tristeza del corazón que humanos sufren acompañan y son los signos de la muerte espiritual, o la alienación de Dios. (Véase Mateo 8:22; Lucas 15:32; Juan 5:24; 8:51; Romanos 6:23; Efesios 2:1, 5; I Timoteo 5:6; Santiago 5:20; I John 3:14.)

Esta es la muerte de la cual los cristianos son inmediatamente liberados (Juan 11:26), y como resultado no van a sufrir la muerte eterna (Apocalipsis 20:6).

3. *La muerte eterna.* La muerte eterna es la conclusión inevitable de la muerte espiritual (Mateo 25:41). Es “eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (II Tesalonicenses 1:9). Se trata de juicio sobre el cuerpo y el alma del incrédulo y malhechor (Mateo 10:28; Apocalipsis 14:11). Se llama la “segunda muerte”, a la cual la muerte y el Hades (Hades, el lugar de las almas que han partido) son echados (Apocalipsis 20:14).

El pecado de Adán y Eva tenía consecuencias drásticas, de largo alcance sobre toda la raza humana. Hombre, mujer, y la misma creación, todos sufren a causa del pecado (Génesis 3:16-19). Podemos describir los resultados de la caída de la siguiente manera.

1. *Todos son pecadores delante de Dios.* Aunque puede haber una diferencia entre la gente en el grado de pecado, no hay ninguno en el hecho del pecado. Nunca ha habido ni una sola persona, judío o gentil, que cumplió con las normas de santidad de Dios durante toda su vida. No hay justo, ni aun uno. (Ver Salmos 14; Isaías 53:6; Romanos 3:9-10, 22-23)

2. *Esta condición universal resultó del pecado de Adán.* Adán rechazó la naturaleza sin pecado de obediencia, que estaba en unidad con Dios y Su voluntad, y en vez aceptó la naturaleza pecaminosa de desobediencia ofrecido a él por Satanás, y pasó esta depravada naturaleza caída a toda su descendencia (Romanos 5:12-19; I Corintios 15:22; Efesios 2:13). En consecuencia, todos heredaron la naturaleza pecaminosa y luego han cometido actos pecaminosos, siendo por lo tanto culpables delante de Dios.

3. *El mundo entero está bajo condenación, ira y maldición.* Nadie es capaz de alcanzar la norma de la santidad de Dios; nadie es capaz de salvarse a sí mismo. Sólo un nuevo nacimiento por la fe en Jesucristo le puede liberar. (Véase Juan 3:35, 36; Romanos 3:19-25; Gálatas 3:10-14; Efesios 2:11-12).

4. *Toda la raza de humanidad no regenerada es el cautivo del pecado y de Satanás* (Juan 8:31-36; Efesios 2:13; Hebreos 2:14-15).

5. *La naturaleza humana está depravada moralmente, espiritualmente y físicamente.* Un escritor ha explicado:

El *entendimiento* se oscurece (Efesios 4:18; I Corintios 2:14); el *corazón* es engañoso y perverso (Jeremías 17:9,10); la *mente y conciencia* están corrompidas (Génesis 6:5; Tito 1:15); la *carne* y el *espíritu* están contaminadas (II Corintios 7:1); la *voluntad* se debilita (Romanos 7:18); y estamos totalmente desprovistos de cualquiera de las cualidades semejantes a Dios, que cumplan con los requisitos de la santidad de Dios (Romanos 7:18).⁶

Otro teólogo comentó que la naturaleza pecaminosa no significa la

ausencia total de conciencia (Juan 8:9) o de todas las cualidades morales (Marcos 10:19-21), ni tampoco significa que un individuo es propenso a toda clase de pecado. Lo que sí significa es una falta de amor para Dios (Juan 5:42), una aversión a las cosas de Dios (Romanos 8:7), y el dominio del pecado de la cual una persona no puede liberar a sí mismo (Romanos 7:18, 23).⁷ La naturaleza pecaminosa obliga a las personas a pecar.

Sólo Cristo puede liberar a la gente de la esclavitud del pecado, y eso es exactamente lo que hace a través del poder de Su Espíritu cuando obedecen el Evangelio. Jesús murió para liberar a la gente. Esta es la buena noticia para el mundo de gente que gimen y sufren en su esclavitud al pecado y Satanás.

A pesar de los resultados devastadores de la caída, los seres humanos todavía conservan una voluntad, el poder de elección. Aunque en una medida restringida por la naturaleza pecaminosa, todavía tienen poderes de volición. Aunque incapaz de comprender las cosas del Espíritu, pueden, sin embargo, responder a la gracia de Dios traído a ellos por el Evangelio.

La gracia de Dios es universal; Dios ama a todas las personas por igual, y Él extiende la misma gracia a todos. Él no quiere “que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (II Pedro 3:9). Dios “no hace acepción de personas” (Hechos 10:34; véase Romanos 2:11; 10:12-13). Jesús murió por todos (Juan 3:16; II Corintios 5:15). Él proporcionó un medio de salvación que le hace posible que “todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (I Timoteo 2:4).

La gracia de Dios que precede la salvación se llama gracia común o preveniente. Humanos en su estado caído son capaces de responder a la fuerza de atracción de esta gracia; pueden aceptar o rechazar la gracia de Dios. Tito 2:11 declara que “la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres”, y Juan 1:9 nos dice de Jesús “Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.” Él es la luz que guía a la gente a salvación si Le sigan.

Hay dos creencias principales de pensamientos sobre la gracia, elección, y el libre albedrío: la calvinista y el Arminiano. La diferencia entre los dos es el siguiente:

Los que siguen la enseñanza calvinista en cuanto a la salvación reconocen la gracia común como “la manifestación de la provisión y el plan de Dios para toda la humanidad.” Ellos también indican que esta gracia común puede ser resistida, por lo tanto, abusado. Pero ellos creen que la gracia salvadora es irresistible para aquellos que son los elegidos. Cuando Dios se mueve hacia ellos, o en nombre de su salvación, se ven obligados a ceder.

Las personas usualmente identificadas como Arminiano en sus creencias sostienen la opinión que hay poca o ninguna diferencia entre la gracia común y la gracia salvadora. Dios ejerce Su supervisión sobre todos y ejerce totalmente Su influencia salvadora para con todos, pero, en lugar de una gracia salvadora irresistible, sus beneficios son el resultado de la decisión tomada por la voluntad del hombre. El Espíritu atrae, pero el hombre tiene que ceder.⁸

Contrario al calvinismo, las Escrituras revelan que cada uno tiene el poder de aceptar o rechazar la gracia salvadora de Dios. Apocalipsis 22:17 dice: “y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.” El plan de la redención es la misma para todos por igual, y todos sin excepción están invitados a venir libremente.

Jesús aclaro esta verdad, aun antes que fue al Calvario para comprar salvación para la humanidad: “En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.”(Juan 7:37-39).

Todos los seres humanos tienen la capacidad de responder a la amable invitación venir a Cristo y beber de las aguas de salvación. Cualquier individuo puede creer el Evangelio, obedecer sus términos, y permitir a Dios salvarlo, llenarlo de poder y transformarlo.

Así la gracia preveniente se convierta en gracia salvadora por la fe cuando el Evangelio es aceptado, recibido y obedecido (Efesios 2:8-9).

IV. LOS EFECTOS DE LA SALVACIÓN

Aunque el capítulo 6 se trata con la doctrina de salvación, es importante a este punto reconocer los efectos de la salvación sobre la naturaleza humana. En esta vida, la experiencia de salvación no elimina la naturaleza pecaminosa, sino provee perdón por actos pecaminosos y poder superar los deseos e impulsos de la naturaleza pecaminosa.

Las Escrituras usan varios términos para explicar la salvación y sus frutos en la vida de un individuo.

1. *Perdón* (Efesios 4:32; Colosenses 2:13; Santiago 5:15; I Juan 2:12). Cuando nos acercamos a Cristo confesando nuestros pecados, Dios en Su gracia nos perdona de nuestra maldad en pecar contra Él. Nuestros pecados

son “echados tras su espalda,” para nunca ser recordados de nuevo. (Véase Isaías 38:17).

2. *Purificación* (I Juan 1:7). La sangre de Cristo nos limpia de nuestros pecados (Apocalipsis 1:5). Nos deja limpio, puro e inocente de nuestros pecados.

3. *Remisión* (Lucas 24:47; Hechos 2:38; Hebreos 9:22; 10:18). A través del poder del nombre de Jesucristo en el bautismo, el creyente arrepentido tiene sus pecados remetidos; es decir, completamente eliminado y borrado. El perdón, limpieza, y remisión del pecado fue comprado por nosotros en el Calvario por el derramamiento de la sangre de Cristo.

4. *La Justificación* (Hechos 13:39; Romanos 5:1, 9; 8:30-33; I Corintios 6:11; Gálatas 2:16; 3:11). La siguiente definición de un diccionario de la Biblia es útil:

La Justificación es un acto divino por lo cual un Dios infinito y santo judicialmente declara un picador que ha creído ser justo y aceptable delante de Él porque Cristo ha llevado el pecado del pecador en la cruz y, “ha sido hecho por Dios..., justificación” (I Corintios 1:30; Romanos 3:24). Un creyente justificado emerge de la gran sala del tribunal de Dios con una conciencia que Otro, su Sustituto, ha llevado su culpa, y que se encuentra delante del tribunal de Dios sin acusación (Romanos 8:1, 33, 34).⁹

5. *Reconciliación* (II Corintios 5:18-20; Colosenses 1:21; Hebreos 2:17). El pecado separaba la familia humana de Dios. La Cruz reconcilia la humanidad pecadora a Dios (II Corintios 5:18). No fue Dios que tenía que ser reconciliado con nosotros, porque él siempre fue nuestro amigo—nunca dejó de amarnos. Pero estábamos en enemistad con Él; nosotros somos los que tuvieron que ser reconciliados. Cristo trae reconciliación para todos los que vienen a Dios por medio de Él, pero para su mayor parte la gente todavía se mantiene lejos, rechazando el don gratuito de Dios, que es misericordia y salvación. Y así se nos da la invitación amable del Evangelio: “Reconciliaos con Dios” (II Corintios 5:20).

6. *Regeneración* (Tito 3:5). Jesús vino a dar a la gente un nuevo nacimiento (Juan 3:17; II Corintios 5:17). No sólo se perdona los pecados de alguien, pero en el nuevo nacimiento actualmente se convierte en una nueva creación. El Espíritu Santo toma residencia adentro, dándole poder para todo lo que necesita: para ser testigo, para resistir el pecado, y para derrotar al diablo. Dios crea una nueva naturaleza adentro que le permita superar la naturaleza caída, pecaminosa que hasta ahora ha dominado su vida (Efesios 4:24; Colosenses 3:10; II Pedro 1:4).

7. *Adopción* (Romanos 8:15; Gálatas 4:5; Efesios 1:45). Aunque la

Biblia habla de la salvación como regeneración, siendo nacido en la familia de Dios, también describe nuestra posición en la familia como adopción (la colocación de un hijo), lo que nos da todos los beneficios legales de filiación. Llegamos a ser los “herederos de Dios y coherederos con Cristo” (Romanos 8:17). Antes un enemigo de Dios, condenado a la destrucción, ahora estamos reconciliados y hemos llegado a ser herederos de todas las riquezas de Cristo.

8. *Glorificación* (Romanos 8:17, 30; II Tesalonicenses 1:10). Jesús volverá a la tierra para Su iglesia, la cual es Su novia, y entonces vendrá Él con su novia para establecer Su reino milenario en la tierra. En este momento Dios finalmente erradicara todos los efectos del pecado. Entraremos a la vida eterna con Dios, con cuerpos que son como el cuerpo glorificado de Cristo. Nuestra peregrinación en la tierra habrá terminado. La Cruz habrá triunfado, habiéndonos devuelto de la caída al futuro glorioso y magnífico que Dios planeó para la humanidad desde el principio.

NOTAS

¹Emery H. Bancroft, *Teología Cristiana*, 2nd rev. ed. (Grand Rapids: Zondervan, 1976), 18889.

²Clarence Larkin, *Verdad Dispensacional*

(Philadelphia: Clarence Larkin Estate, 1920), 98.

³Bancroft, 19091.

⁴Paul Brand and Philip Yancey, *En Su Imagen*

(Grand Rapids: Zondervan, 1984), 21.

⁵William Evans, *Las Grandes Doctrinas de la Biblia* (Chicago: Moody Press, 1939), 130.

⁶Ibid., 133.

⁷Ver Augustus H. Strong, *Teología Sistemática* (Old Tappan, N.J.: Revell, 1907), 63739.

⁸Ernest S. Williams, *Teología Sistemática* (Springfield, Mo.: Gospel Publishing House, 1953), 2:2023.

⁹Merrill F. Unger, *El Diccionario de la Biblia Unger* (Chicago: Moody Press, 1966), 624.

Jesucristo

por David K. Bernard

David K. Bernard es el superintendente general de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional, que tiene cerca de tres millones de constituyentes en treinta mil iglesias en ciento noventa naciones. Es el fundador de Iglesia Pentecostal Unida Vida Nueva de Austin, Texas, de la cual dieciséis iglesias adicionales se comenzaron bajo su liderazgo. También él es el presidente fundador de la Escuela Posgrado de Teología de Urshan. Obtuvo un Doctorado en Jurisprudencia con honores de la Universidad de Texas, un doctorado de teología de la Universidad de Sudáfrica, y una licenciatura con honores en ciencias matemáticas y estudios de gestión de la Universidad de Rice. Él es autor de más de treinta libros con más de setecientas cincuenta mil copias impresos, que han sido impresos en unos cuarenta idiomas. El y su esposa, Connie, tienen tres hijos y varios nietos.

Jesucristo

- I. LA INCARNACION
 - A. La deidad de Jesucristo
 - B. La humanidad sin pecado de Jesucristo
 - C. La distinción entre la deidad y la humanidad de Cristo
 - D. La unión de la deidad y la humanidad de Cristo
 - E. Propósito
- II. LA MUERTE DE JESUS
 - A. La esencialidad y el propósito
 - B. Significado
 - C. Vistas inadecuadas
 - D. Medida
 - E. Resultados
- III. EL ENTIERRO DE JESUS
- IV. LA RESURECCION DE JESUS
 - A. La Esencialidad
 - B. Realidad
 - C. Significado
- V. LA ASCENSION Y EXALTACION DE JESUS

I. LA INCARNACION

A. La deidad de Jesucristo

La Biblia enseña que Jesucristo es Dios y hombre. Él es el único Dios encarnado. “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Colosenses 2:9). “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo” (II Corintios 5:19). Todo nombre y títulos de deidad se aplican a Jesús.

Como humano Jesús fue concebido en el vientre de una virgen por el Espíritu de Dios (Mateo 1:18, 20; Lucas 1:35). No tenía padre terrenal; Dios era, literalmente, Su Padre. De esta manera, Dios unió Su propia naturaleza divina con la humanidad, así haciendo Jesús verdaderamente “Dios con nosotros” (Mateo 1:23).

El cristianismo se basa en la identidad de Jesucristo como Dios encarnado, y los cristianos miran únicamente a Jesús como Salvador. Sólo si Jesús es verdaderamente Dios tiene poder para salvarnos del pecado, porque sólo Dios es el Salvador y solo Él puede perdonar el pecado (Isaías 43:25; 45:21-22; Marcos 2:7)

Por lo tanto, el reconocimiento de la deidad de Jesucristo es esencial para salvación. En referencia a su deidad, Jesús dijo: “si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.” (Juan 8:24), y unos pocos versículos más adelante, explicó, “De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy” (Juan 8:58). En estas declaraciones Jesús se identificó con el nombre que Dios usó para Sí mismo en el Antiguo Testamento: Yo Soy (Éxodo 3:14).

John 8:24 no exige una comprensión profunda de la Deidad como un prerrequisito para salvación; es posible, e incluso probable, que alguien obedecería Juan 3:5 y Hechos 2:38 sin una comprensión teológica precisa de la doctrina de la Unicidad. Sin embargo, es imposible recibir el perdón de pecados en el nombre de Jesús y estar continuamente lleno del Espíritu Santo sin depender de la deidad de Jesucristo.

En la Encarnación, Dios no rindió ningún atributo divino, pues ¿cómo podría hacerlo y seguir siendo Dios? Así, mientras Cristo estaba en la tierra, demostró omnisciencia y omnipotencia, y Su espíritu era omnipresente. Veló voluntariamente Su gloria y tomó la forma de siervo, pero Su naturaleza divina no cambió.

Para más discusión de la deidad absoluta de Jesucristo, vea el capítulo 1.

B. La humanidad sin pecado de Jesucristo

Las Escrituras enfáticamente anuncian la humanidad genuina y

completa de Cristo. Él era el descendiente físico de Adán y Eva, Abraham, David y María. “por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo. . . . Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos” (Hebreos 2:14, 16-17). Jesús “fue hecho de la simiente de David según la carne” (Romanos 1:3). Hebreos 5:7-8 describe gráficamente Uno que luchó con las emociones humanas y la debilidad: “Cristo, en los días de su carne, habiendo ofrecido oraciones y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte fuerte, fue oído por su temor reverente; aunque era Hijo, aprendió la obediencia por lo que padeció”. Jesús “era del linaje de David según la carne” (Romanos 1:3). Hebreos 5:7-8 describe gráficamente Uno que luchó con emociones humanas y debilidad: “en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia.”

Entonces no sólo es Jesús verdaderamente Dios, pero en cuanto a su humanidad también es el Hijo de Dios. El término Hijo siempre tiene referencia a la Encarnación, a la humanidad en la que Dios habitaba y se reveló. (Para una mayor discusión de este título, véase el capítulo

1.) El papel del Hijo comenzó cuando Jesús fue concebido milagrosamente en el vientre de una virgen por el Espíritu Santo. “Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy” (Hebreos 1:5). El Hijo fue “nacido de mujer y nacido bajo la ley” (Gálatas 4:4).

Jesús era Hijo de Dios e Hijo del hombre a la vez. Él era el unigénito Hijo de Dios siendo que el Espíritu de Dios literalmente fue la causa de Su concepción (Lucas 1:35). Él era el Hijo del hombre (la humanidad), siendo que Él tenía una verdadera madre humana.

“Hijo de” significa “que tiene la naturaleza o el carácter de”, como en las frases bíblicas “hijos del trueno”, “hijos de Belial” y “hijo de consolación.” Jesús tenía el mismo carácter de Dios, así como la de perfecta humanidad. “Hijo de Dios” llama la atención a Su deidad, así como Su humanidad, ya que nadie puede ser como Dios en todos los sentidos, ser igual a Dios, o tener el carácter completo de Dios sin ser Dios mismo (Isaías 46:9; 48:11; Juan 5:18). El título de Jesús de unigénito [único] Hijo de Dios en realidad nos dice que Él es Dios en carne.

No importa la manera en que definimos los componentes esenciales de la humanidad, Cristo los tenía.

- Carne. “El Verbo se hizo carne” (Juan 1:14). El Espíritu de Cristo no se convirtió en humanidad, sino el Espíritu fue manifestado en la carne (I Timoteo 3:16). No era una transmutación, sino una encarnación.

- Cuerpo. “Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. . . el cuerpo de Jesucristo” (Hebreos 10:5, 10).

- Alma. “Mi alma está muy triste, hasta la muerte.” (Mateo 26:38 “Su alma no fue dejada en el Hades” (Hechos 2:31).

- Espíritu. “Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría” (Lucas 2:40). “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23:46).

- Mente. “Nosotros tenemos la mente de Cristo” (I Corintios 2:16).

- Voluntad. “Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42).

Jesús era un ser humano perfecto. Él era más que una teofanía (una apariencia visible de Dios). Era más que Dios animando un cuerpo humano—Dios en una cáscara humana. De hecho, era Dios encarnado—Dios morando y manifestando Si mismo en verdadera humanidad, con todo lo que la humanidad genuina incluye. ¿Si Jesús tenía algo menos que la humanidad completa, como podía ser real la Encarnación? ¿Cómo podíamos explicar su agonía y lucha en Getsemaní? ¿Cómo podía ser verdaderamente “tentado en todo según nuestra semejanza” (Hebreos 4:15)? ¿Cómo podría su vida y muerte sustituir adecuadamente por nuestros? ¿Cómo podría calificar como nuestro pariente redentor? ¿Cómo podría su sacrificio expiatorio ser suficiente para redimirnos?

Creer en la verdadera humanidad de Cristo es esencial para salvación. “Todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo” (I Juan 4:3). De nuevo, esta afirmación no requiere una comprensión teológica completa de cristología, sino una creencia que Jesús verdaderamente vino en la carne. La humanidad de Cristo es necesario para salvación, porque sin ella no existe la muerte, sepultura y resurrección para justificación, ninguna sangre para remisión de los pecados, ningún sacrificio de expiación. El propósito mismo de la Encarnación era proporcionar un hombre santo para mediar entre Dios santo y humanidad pecaminosa.

La verdadera humanidad de Cristo no significa que él tenía una naturaleza pecaminosa. Estaba sujeto a todas las tentaciones y enfermedades humanas con la acepción de pecado (Hebreos 4:15). Él no cometió pecado, y el pecado no estaba en Él (I Pedro 2:22; I Juan 3:5). Pecado incluye una naturaleza pecaminosa, así como actos pecaminosos, y Jesús no tenía ningún tipo de pecado. La verdadera naturaleza humana no tiene que ser pecaminoso, porque Dios creó a Adán y Eva, los primeros seres humanos, en un estado de inocencia moral. De hecho, la naturaleza humana pecaminosa es una distorsión y perversión del diseño original de Dios para la humanidad. Ni tampoco ser tentado requiere una naturaleza pecaminosa, ya

que Satanás tentó a Adán y Eva en su estado de inocencia.

Jesús no vino en carne pecaminosa, pero “en semejanza de carne de pecado” (Romanos 8:3). El vino como el segundo Adán, el segundo representante de la raza humana, para que a través de Su obediencia podría restaurar a la humanidad todo lo que Adán perdió por su desobediencia (Romanos 5:12-21; I Corintios 15:45-49). Dios dio a la raza humana un nuevo comienzo con Cristo para que Él todavía podría tener la perfecta humanidad que Él intentó originalmente cuando creó a Adán. Dios conformará Su iglesia a la imagen de Cristo para que Cristo puede llegar a ser el primogénito de una nueva familia espiritual de humanos que han superado el pecado y la muerte (Romanos 8:29). Para cumplir esta función, Cristo vino con una humanidad inocente, perfecta como Adán tenía al principio.

Puesto que Cristo era un descendiente de Adán por medio de María, ¿cómo pudo evitar heredar la naturaleza pecaminosa de Adán, a diferencia del resto de la raza? Desde un punto de vista legal, la naturaleza pecaminosa proviene del padre. Aunque en realidad Eva pecó primero, el pecado de Adán tuvo consecuencias legales para la raza. El Padre de Jesús fue el Espíritu Santo de Dios, por lo que Jesús no tuvo un padre pecaminoso de quien heredar una naturaleza pecaminosa. Es más, el Espíritu de Dios santificó Cristo en el vientre de María, separándolo de cualquier mancha de pecado y manteniéndolo puro.

c. La distinción entre la deidad y la humanidad de Cristo

Es necesario distinguir claramente entre la deidad y la humanidad de Cristo. Mientras que Jesús era Dios y hombre al mismo tiempo, a veces habló o actuó desde el punto de vista humano y, a veces desde el punto de vista divino. Como Padre, Él a veces hablaba desde Su autoconciencia divina; como Hijo a veces habló desde Su autoconciencia humana. No podemos comparar adecuadamente nuestra existencia o experiencia a la de Él. Lo que podría parecer extraño o imposible si fuera aplicada a un simple humano se hace comprensible cuando se considera en el contexto de Uno que era completamente Dios y completamente hombre al mismo tiempo.

Por ejemplo, como hombre en un momento estaba dormido, sin embargo, como Dios el siguiente momento milagrosamente calmó la tormenta. En la cruz Él habló sólo de la fragilidad humana cuando dijo: “Tengo sed”. Sin embargo, cuando Jesús dijo: “Tus pecados te son perdonados,” Él habló con el único poder y autoridad de Dios. Cuando la Biblia dice que Cristo murió, se refiere únicamente a la muerte humana, porque deidad no puede morir. Cuando se dice que Cristo habita en los corazones de los creyentes, se refiere a Su Espíritu divino.

Solamente como hombre podía Jesús nacer, crecer, ser tentado por el diablo, tener hambre, tener sed, cansarse, dormir, orar, ser golpeado, morir, no saber todas las cosas, no tener todo poder, ser inferior a Dios, y ser un siervo. Solamente como Dios podía Él existir desde la eternidad, ser inmutable, echar fuera demonios por Su propia autoridad, ser el pan de vida, dar agua viva, dar descanso espiritual, calmar la tormenta, responder a la oración, sanar a los enfermos, resucitar a Su cuerpo de la muerte, perdonar pecado, conocer todas las cosas, tener todo poder, ser identificado como Dios, y ser el Rey de reyes. En una persona ordinaria, estas dos listas contrastantes serían mutuamente excluyentes, sin embargo, las Escrituras atribuyen ambos a Jesús, revelando Su naturaleza dual.

La oración de Cristo a Dios en Getsemaní es un ejemplo claro de la diferencia entre Su deidad y humanidad. La agonía, las lágrimas, el sudor, el deseo de escapar del sufrimiento, y la reluctancia de la voluntad, todas son referentes a la humanidad y no podía de ninguna manera representar deidad. Siendo que Dios es absolutamente uno, esta escena no podía retratar múltiples personalidades en la Deidad; por el contrario, muestra el contraste vivo y distinción entre la humanidad y la deidad de Jesús.

D. La unión de la deidad y la humanidad de Cristo

Aunque hay que *distinguir* entre la deidad y la humanidad de Cristo, es imposible *separar* los dos en Cristo. Su espíritu humano y Su Espíritu divino eran inseparables; de hecho, es más apropiado hablar del aspecto humano y el aspecto divino de Su único Espíritu. Mientras que había dos voluntades distintas presentes en Cristo—divino y humano—los dos nunca actuaron en conflicto. Mientras que Cristo vivió como un hombre, al mismo tiempo, Él siempre fue consciente de Su deidad.

Las Escrituras describen a esta unión inseparable. “El Verbo era Dios. . . Y el Verbo fue hecho carne” (Juan 1:1, 14). “Yo y el Padre uno somos. . . El Padre está en mí, y yo en él” (Juan 10:30, 38). “¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras” (Juan 14:10-11). “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8). La naturaleza fundamental de Cristo no puede cambiar. Nunca dejará de ser Dios y el hombre unido.

¿Por qué no dijo Jesús simplemente, “Yo soy el Padre,” en lugar de “Yo y el Padre uno somos”? Jesús no sólo estaba enfatizando Su identidad como el Padre, sino también la unión de deidad y humanidad en Sí mismo. Él era más que el Padre invisible—Él era el Padre en el Hijo, la Deidad en carne. Él no dijo: “Mi Padre y yo estamos de acuerdo en uno”, como si Él y el Padre eran

dos personas distintas, unidas en propósito solamente. Más bien Él expresó que el Padre había unido con humanidad para formar un solo ser—Jesucristo, la Deidad encarnada.

La declaración de Cristo “El Padre está en mí” es un poderoso texto de la Unicidad, pero ¿por qué dijo Cristo, “yo estoy en el Padre”? Su humanidad fue elevada en una unión total con deidad. Él no perdió el carácter distintivo de Su humanidad, pero Su humanidad se unió con deidad de una manera que no ocurre con ningún otro hombre. Sus palabras hablan de una unión permanente, inseparable, y esencial.

Aun la cruz no destruyó esta unión. Cristo ofreció su sangre a Dios como un sacrificio de expiación “mediante el Espíritu eterno” (Hebreos 9:14). El Padre se quedó con y en Cristo hasta el final. “He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo” (Juan 16:32). Cuando Él clamó en la cruz, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Él no fue despojado de su deidad. Simplemente expresó genuina emoción humana mientras experimentaba la sensación de separación de Dios—la separación que pecadores impenitentes actualmente sufrirán en el juicio final. Él citó el Salmo 22:1, en que David se sintió abandonado, pero en realidad no fue abandonado por

Dios. El Espíritu de Dios todavía moraba en Cristo, pero no protegió a la humanidad de Cristo de todo el peso del sufrimiento humano.

La muerte separó el Espíritu divino del cuerpo humano, pero la humanidad de Cristo era más que un cuerpo. Aun mientras que Su cuerpo yacía en la tumba, la humanidad y la deidad permanecieron unidos en Su Espíritu. En la resurrección la humanidad de Cristo fue glorificado, y en la ascensión Su humanidad fue exaltada. Mientras que sigue siendo humano, ya no se somete a limitaciones y fragilidades humanas. Su humanidad está sumergida (pero no absorbida o borrado) en la deidad, y en la eternidad Su papel de mediador humano desaparecerá en la oficina divina (I Corintios 15:24-28). Sin embargo, todavía manifestará a Si mismo a través de Su cuerpo glorificado por toda la eternidad (Apocalipsis 22:34).

Mientras que estaba en la tierra Jesús era completamente Dios, no meramente un hombre ungido. Al mismo tiempo, Él era totalmente hombre, no sólo una apariencia de hombre. Poseía el poder ilimitado, autoridad, y carácter de Dios. Él era Dios por naturaleza, por derecho, por identidad; No solamente estaba deificado por una unción o llenura. A diferencia de un creyente lleno del Espíritu, la humanidad de Jesús estaba indisolublemente unido con toda la plenitud del Espíritu de Dios.

Sólo en estos términos podemos describir y distinguir la humanidad y la deidad en Jesús; sabemos que Él a veces actuaba y hablaba de un rol o el

otro, pero también sabemos que los dos no fueron separados en Él. Solo podemos hacer una distinción y no una separación en la humanidad y la deidad que se mezcló perfectamente en Él.

¿Cómo se unió la humanidad y la deidad de Cristo?

¿Cómo se hizo hombre Dios? ¿Cómo interactuaron la autoconciencia divina y la autoconciencia humana en Cristo del nacimiento a su niñez a la edad adulta a la muerte? Este es el verdadero misterio de la piedad—que Dios fue manifestado en carne (I Timoteo 3:16). Esta verdad ha sido revelada a los creyentes del Nuevo Testamento, pero en esta vida la Encarnación siempre contendrá áreas de misterio para nosotros. Podemos anunciar la verdad bíblica que el Dios infinito se manifestó en carne humana finita, pero no podemos ofrecer una explicación completa de cómo lo hizo.

Jesús participó plenamente en la experiencia humana igual que los demás. Él creció y desarrolló normalmente y no recibió ayuda especial de Su deidad para hacer frente a las dificultades de la vida humana (Lucas 2:40, 52; Hebreos 2:17-18; 4:15). Parece probable que el Espíritu impartió al cerebro humano tanto como podía comprender físicamente, para que como niño pequeño Jesús creció gradualmente a un pleno conocimiento del plan del Espíritu. Probablemente, desde los primeros tiempos de la autoconciencia humana y la memoria Su cerebro tenía cierta conciencia de Su identidad y Su misión divina. Lo más probable es que no había un momento en particular de revelación cegadora, sino una comprensión creciente que mantuvo el ritmo con el cerebro en desarrollo. Lucas 2 revela que a los doce años Su mente humana entendía Su misión única y Su relación con el Padre.

Algunos preguntan si Jesús podía pecar. Esta pregunta es más teórico que práctico, más especulativo que sustantiva, puesto que Jesús no pecó. La humanidad de Jesús, cuando es visto solo, en teoría, tenía la capacidad de pecar, así como Adán tenía originalmente. Como hombre Jesús fue tentado; Él actualmente sintió el tirón y la lucha como nosotros, y Él venció como nosotros podemos. Al mismo tiempo, la humanidad de Cristo siempre se sometía voluntariamente a la deidad residente en Él, y Dios no puede pecar o ser tentado a pecar. Como cuestión práctica Jesús—vista como la unión de humanidad y deidad que Él era—no podría pecar, porque el Espíritu siempre estaba en control.

Sin embargo, si tratamos imaginar su humanidad intentando pecar, entonces hay que imaginar el Espíritu de Dios saliendo de inmediato y la humanidad muriendo, porque Dios no puede participar en el pecado. Si decimos que Jesús hubiera podido pecar y luego continuar viviendo como un hombre pecador, entonces de alguna manera Dios podría haber existido aparte de Jesús y viceversa, pero esta noción destruye tanto la deidad

esencial de Cristo y la unión inseparable de deidad y humanidad en Cristo.

Parece dividir demasiado a Cristo decir Él tenía dos personalidades; Tenía una personalidad unificada. La humanidad de Cristo estaba completamente integrada con Su deidad en todo momento a la mayor medida posible, dadas las limitaciones humanas. La personalidad divina impregnaba y coloreaba todos los aspectos de la humanidad al punto que deberíamos hablar de las características divinas y humanas del Espíritu de Cristo, más que dos espíritus que habitan uno al lado del otro. Tal vez podemos decir que Jesús poseía la esencia completa de humanidad (lo que sea que los seres humanos tienen en común que los hace humanos), con Su personalidad asentada en Su deidad.

Podemos identificar cuatro temas principales en la descripción bíblica de la Encarnación: (1) la deidad absoluta y completa de Jesucristo; (2) la humanidad perfecta sin pecado de Jesucristo; (3) la distinción clara entre la humanidad y la deidad de Jesucristo; y sin embargo, (4) la unión inseparable de deidad y humanidad en Jesucristo.

Jesús es la plenitud de Dios habitando en humanidad perfecta y manifestándose como un ser humano perfecto. Él no es solo un hombre, un semidiós, una segunda persona “en” la Deidad, una ser divino temporalmente despojado de algunos atributos divinos, la transmutación de Dios en la carne, la manifestación de una parte de Dios, la animación de un cuerpo humano por Dios, Dios manifestándose en una humanidad incompleta, o Dios morando temporalmente en una persona humana separada. Jesucristo es la encarnación—materialización, personificación humana—del único Dios.

E. Propósito

Como el segundo parte de este capítulo discutirá, el propósito de la Encarnación era proveer salvación para la creación caída de Dios. “El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). Podemos subdividir este propósito central bajo algunos epígrafes.

1. *Para revelar al Padre* (Juan 1:18; 14:9; Hebreos 1:3; I Juan 1:13). Como hombre Jesús sirvió como un apóstol—uno enviado de Dios con una misión (Hebreos 3:1)—y también sirvió como profeta—uno que habla un mensaje de Dios (Hechos 3:20-23; Hebreos 1:12).

2. *Quitar el pecado y destruir las obras del diablo* (Hebreos 9:26; I Juan 3:5, 8). Para hacerlo, se convirtió en nuestro Sumo Sacerdote, cordero sacrificial, sustituto, propiciación, pariente redentor, reconciliador, abogado, mediador, intercesor, segundo Adán, y Salvador.

3. *Preparar una iglesia para Su segunda venida* (Hebreos 9:28).
4. *Establecer el reino mesiánico en la tierra, tanto física como espiritualmente* (Isaías 9:6; Jeremías 23:56; Zacarías 14:1617).
5. *Para juzgar al mundo* (Juan 5:2227; Romanos 2:16).

H. LA MUERTE DE JESUS

A. La esencialidad y el propósito

Dios vino en la carne como Jesucristo con el fin de hacer un camino de salvación para la humanidad caída. La Encarnación fue para el propósito de la Expiación. El Evangelio, literalmente, la “buena nueva” es que Jesús murió, fue sepultado, y resucitó para nuestra salvación (I Corintios 15:14). El cristianismo es diferente a cualquier otra religión en que la muerte de su fundador es esencial para su mensaje.

Siendo que Dios es santo y justo, Él no puede pasar por alto el pecado o tener comunión con la humanidad pecadora. La santidad de Dios, que es la esencia de Su naturaleza, exige que Él separe Si mismo de la humanidad pecadora. Separación de Dios, la fuente de toda vida, significa muerte, física y espiritualmente. Separación eterna de Dios es la última muerte espiritual (Revelación 20:14). Por lo tanto, justicia divina—la ley santa de Dios—requiere muerte como la pena del pecado—(Romanos 6:23). Dios escogió comprometerse por el principio de muerte por pecado. Sin derramamiento de sangre (la entrega de una vida) no puede haber remisión o liberación de esta pena y ninguna restauración a la comunión con el Dios santo (Hebreos 9:22).

Sin embargo, el amor y la misericordia de Dios buscaron restaurar la humanidad a comunión con Él, proporcionando un sustituto para morir en nuestro lugar, cumpliendo así con los requisitos de Su justicia, pero salvándonos. La muerte de animales no es suficiente remitir nuestros pecados (Hebreos 10:4), debido a que somos mucho mayores que ellos en que hemos sido creados a la imagen espiritual de Dios. Tampoco puede una persona ordinaria sufrir la penalidad en nuestro lugar, porque cada uno merece la muerte eterna por sus propios pecados. Sólo una persona sin pecado nos podía liberar, pero no había ninguno.

Dios estaba sin pecado, pero Él no tiene carne y sangre. Como Espíritu Él no podía derramar sangre por nuestros pecados; no podía morir. Con el fin de proporcionar un sustituto adecuado, Dios vino a la tierra como un hombre sin pecado—Jesucristo. Jesús era el único hombre sin pecado que jamás ha vivido, por lo que fue el único que no merecía morir y que podría ser un sustituto

perfecto.

Así la gracia de Dios proveyó un sacrificio sustitutivo por nuestro pecado a través de la muerte del hombre sin pecado Jesucristo. Cristo tomó nuestro lugar y sufrió la penalidad del pecado por nosotros. Si creemos en Cristo y aplicamos Su muerte, sepultura y resurrección a nuestra vida por obediencia, entonces Su obra efectúa salvación en nosotros.

Dios no excusa el pecado, pero ha infligido el castigo por el pecado sobre el hombre inocente Cristo. La muerte de Cristo se hizo necesaria por (1) el pecado de toda la

humanidad, (2) la santidad de Dios, (3) la ley de Dios requiriendo la muerte como castigo por el pecado, y (4) el deseo de Dios proveer salvación para pecadores.

No hay salvación fuera del Señor Jesucristo. Jesús afirmó, “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). (Véase también Juan 8:24; 10:19; Romanos 10:9-17.)

B. Significado

Los teólogos a menudo usan la palabra *expiación* para describir el significado de la muerte de Cristo. El verbo *expiar* aparece con frecuencia en el Antiguo Testamento (Biblia del Rey Jacobo) como traducción de la palabra hebrea *kaphar*. El significado primario de *kaphar* es “cubrir”, pero en un sentido teológico significa cubrir pecado, es decir, “indultar, perdonar, remitir, o expiar.” En el Antiguo Testamento, se trató con el pecado de manera temporal; la pena se aplazó hasta la muerte de Cristo. Si la palabra *expiación* se usa en ese sentido, en el sentido de cubrir temporalmente en lugar de limpiar permanentemente, entonces no describe correctamente lo que la muerte de Cristo logró. En el Nuevo Testamento (Biblia del Rey Jacobo), la palabra *expiación* se utiliza sólo una vez, en Romanos 5:11, donde la palabra griega *katallage* actualmente significa reconciliación. (La palabra en inglés originalmente llevaba la misma connotación de reconciliación, siendo que se formó de “*atonement*”, *expiación*, pero este significado no corresponde al uso del Antiguo Testamento.) La palabra del Nuevo Testamento (Biblia del Rey Jacobo) que transmite el significado de *expiación* en su sentido más amplio es *propiciación*.

El Antiguo Testamento prefiguraba la muerte de Cristo por los sacrificios de animales. El pueblo de Dios ofreció sacrificios de sangre para la *expiación* de sus pecados. Estos sacrificios en realidad no quitaron el pecado, pero así el pueblo demostró su fe en Dios por obediencia a Su plan. En la cruz, Jesús murió por los pecados de todo tiempo, y Su

sacrificio es para todos en todas las épocas que creen y obedecen a Dios. “a quien Dios puso [Jesucristo] como propiciación por medio de la fe en Su sangre, para manifestar Su justicia, a causa de haber pasado por alto, en Su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo Su justicia, a fin de que Él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Romanos 3:25-26). Por lo tanto, era necesaria la muerte de Cristo no sólo para la salvación de los creyentes del Nuevo Testamento, sino también para comprar la salvación de los creyentes del Antiguo Testamento, cuyos pecados Dios había pasado por alto en anticipación de la Cruz. La Cruz demostró que Dios no había ignorado arbitrariamente pecado pasado, sino hizo una provisión por los pecados de todos los tiempos. La Biblia describe la muerte de Cristo en varias formas.

1. *Redención* o rescate. Jesús dijo que el Hijo del Hombre vino, “. . . para dar su vida en rescate por muchos.” (Mateo 20:28), y I Timoteo 2:6 registra que Él “dio a sí mismo en rescate por todos,” En consecuencia somos “justificados gratuitamente por su [Dios] gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Romanos 3:24).

Redimir significa liberar completamente mediante el pago de un precio, y el rescate es el precio pagado. Redención es una analogía del mercado de esclavos; se refiere a la compra de un esclavo de servidumbre con el fin de liberarlo. La Septuaginta (una traducción griega del Antiguo Testamento antes del tiempo de Cristo) utilizó la misma palabra griega como en Romanos 3:24 (*apolutrosis*) traducir la palabra hebrea para pariente cercano en Levítico 25:47-49. De acuerdo con este pasaje, si alguien se vendió como esclavo para pagar sus deudas, un pariente cercano podía redimirlo (recomprar su libertad). Dios se manifestó en carne por medio de Jesucristo para que pudiera llegar a ser nuestro hermano (Romanos 8:29; Hebreos 2:17) y por lo tanto, nuestro pariente cercano redentor.

¿Qué rescate pagó Cristo? Era Su sangre. “sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros” (I Pedro 1:18-20). (Véase también Apocalipsis 5:8-10.)

¿A quién se pagó el rescate? Algunos dicen que el rescate fue pagado a Satanás siendo que pecadores son sus cautivos. Pero este punto de vista implica falsamente que Satanás tiene derecho legal a la humanidad, cuando en realidad obtuvo su poder sobre humanidad con mentiras y engaños (Romanos 7:11). Además, parece que la resurrección de Cristo hubiera rescindido la oferta o quitado el precio acordado de Satanás. Es más preciso ver el rescate como siendo pagado para satisfacer los requisitos de la justicia

y la santidad de Dios.

¿De qué hemos sido liberados? Somos liberados del pecado—de todos sus aspectos y todas sus consecuencias.

En primer lugar, somos liberados de condenación de pecados del pasado—el registro de pecados y la pena resultante de muerte (Romanos 8:1). En este sentido también podemos decir que estamos libres de la ley, porque la ley exige la muerte por pecado. “Cristo nos redimió de la maldición de la ley” (Gálatas 3:13).

Segundo, somos liberados del estilo de vida, servidumbre o dominio de pecado. “Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. . . si el Hijo os libetare, seréis verdaderamente libres” (Juan 8:34, 36). “Nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. . . Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia” (Romanos 6:6-7, 17-18). Ya no estamos obligados a cometer actos pecaminosos; podemos resistir la tentación, alejarse del pecado, repudiar el dominio del pecado, y vivir una vida santa.

2. *Propiciación.* “Dios puso [Cristo Jesús] como propiciación por medio de la fe en su sangre” (Romanos 3:25). “él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (I Juan 2:2).

Una propiciación es algo que permite a Dios actuar con misericordia o perdón, algo que Le permite perdonar pecado sin comprometer Su santidad y justicia. Es un sacrificio de expiación; algo que se desvía la ira de Dios y quita el pecado; un apaciguamiento de la ira divina; una satisfacción de justicia divina.

La muerte de Cristo cumplió con los requisitos justos de Dios, proporcionando así la remisión de los pecados. Jesús dijo, “Mi sangre. . . por muchos es derramada para remisión de los pecados.” (Mateo 26:28), y Juan el Bautista testificó de Él, “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

La Septuaginta usa la misma palabra griega como en Romanos 3:25 (*hilasterion*) por su traducción de “propiciatorio”, la tapa de oro del arca del pacto en el Lugar Santísimo del tabernáculo y el templo. Una vez al año el sumo sacerdote rociaba sangre sobre el propiciatorio para expiar los pecados del pueblo. Así, la palabra propiciación también puede significar un lugar de expiación. Jesucristo es nuestro medio de recibir el perdón y la misericordia de Dios; Él es nuestro propiciatorio o lugar de expiación.

En verdad la muerte de Cristo es un apaciguamiento o un alejamiento de ira divina. No era para que Dios nos ama, pero sucedió porque Él nos amó (Juan 3:16). Reveló tanto Su odio del pecado y Su misericordia para el pecador. No fue un apaciguamiento ofrecido por la humanidad pecadora o por una segunda deidad; Dios mismo proveyó el sacrificio. (Véase Génesis 22:8; Isaías 59:16; 63:5). Dios presentó públicamente el hombre Cristo como un sacrificio de expiación. (Véase Hebreos 10:120)

Cristo es nuestra propiciación “por Su sangre, mediante la fe” (Romanos 3:25, Nueva Versión del Rey Jacobo). Estos son dos cláusulas independientes en el griego. En otras palabras, la propiciación es eficaz debido a dos cosas: la sangre y la fe. La propiciación en sí vino por la sangre de Cristo. Aplicamos la propiciación a nuestras vidas por fe.

Sangre es esencial para la vida; suministra a todo el cuerpo oxígeno y nutrientes para sostener la vida. “La vida de la carne en la sangre está. . . la vida de toda carne es su sangre” (Levítico 17:11,14). El derramamiento de sangre representa la vida entregado a la muerte. La sangre de Cristo representa la vida sin pecado que vivió en la tierra y voluntariamente entregó en la cruz. La sangre de Cristo representa la muerte de Cristo.

3. *Reconciliación*. “siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo” (Romanos 5:10). “Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamus en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios” (II Corintios 5:18-20).

Ser reconciliado significa ser restaurado a favor, restaurado a una relación. Esto significa que la barrera entre un Dios santo y humanos pecaminosos ha sido removida. El creyente ha pasado de ser el enemigo de Dios a ser su amigo y su hijo. Desde el punto de vista de Dios la muerte de Cristo es una propiciación; desde el punto de vista de la humanidad es una reconciliación. Dios es propiciado; humanos son reconciliados.

El hombre Cristo es el mediador entre Dios y la humanidad (I Timoteo 2:5). Él es el único que podría representar el Dios sin pecado a la humanidad pecadora y viceversa, y así hizo posible la reconciliación.

4. *Sustitución*. “Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Isaías 53:5-6). “quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la

justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” (I Pedro 2:24).

Jesucristo sufrió lo que nosotros como pecadores merecíamos. Él gustó la muerte por todos (Hebreos 2:9). Al morir, Él no sólo sufrió torturas físicas, sino que también sintió la agonía de la separación espiritual de Dios que un pecador impenitente en verdad experimentará en la eternidad, que se llama la segunda muerte (Apocalipsis 20:14). Como resultado, los creyentes nunca tendrán que someterse a esta muerte. Él no se convirtió en un pecador, sino que se convirtió en el portador del pecado, la ofrenda por el pecado, el sacrificio por nuestros pecados. “porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (I Corintios 5:7). “Al que no conoció pecado [Cristo], por nosotros lo hizo [Dios] pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.”(II Corintios 5:21). “Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos” (Hebreos 9:28). (Véase también Hebreos 10:10-22) Cristo tomó nuestro lugar y llevó nuestros pecados. Por esta razón, teólogos hablan con frecuencia de la expiación sustitutiva o vicaria.

En resumen, la muerte de Cristo es la base para salvación en todas las edades. La salvación se origina en la gracia de Dios y es apropiado por la fe obediente basado en la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo.

c. **Vistas inadecuadas**

Los teólogos liberales han ofrecido explicaciones falsas o inadecuadas de la muerte de Cristo y su significado. Veamos brevemente a algunos de los más prominentes de estos puntos de vista.

1. *Teoría de Accidente*. La muerte de Cristo fue un accidente imprevisto, inesperado que frustró Sus planes.

2. *Teoría Mártir*. Cristo era simplemente un mártir de la verdad.

3. *Teoría de Influencia Moral*. La muerte de Cristo tiene la intención de ser un ejemplo noble para nosotros, influenciarnos a mejorarnos moralmente.

4. *Teoría Gubernamental*. Dios usó la muerte de Cristo meramente como una lección objetiva para mostrarnos que el pecado no Le complace y tendrá consecuencias drásticas.

5. *Teoría del amor de Dios*. El único propósito de la muerte de Cristo es para mostrarnos que Dios nos ama y de esta manera despertar en nuestros corazones un amor recíproco para Dios.

Aunque hay algo de verdad en todos menos la primera de estas teorías, finalmente son inadecuados. Retratan la muerte de Cristo como

simplemente una motivación para los seres humanos hacer lo que sea necesario para salvar o reformar a sí mismos. Por lo tanto, promueven una forma de salvación por obras en lugar de enseñar fe completa y depender de la obra de Cristo por nosotros. Ellos cortan el corazón de la Cruz y por lo tanto del cristianismo.

D. Medida

Cristo murió por toda la raza humana. La Biblia dice que Él murió por todo el mundo (Juan 1:29; I Timoteo 2:6; I Juan 2:2). Murió específicamente para cada individuo (Hebreos 2:9). Él murió por los pecadores (Romanos 5:6-10).

Los beneficios de Su muerte sólo llegan a aquellos que creen. La gracia de Dios está a la disposición de todos, pero se aplica a cada individuo a través de fe obediente (Efesios 2:8-9; Hebreos 5:9). En este sentido, Cristo murió por la iglesia (Efesios 5:25-27). Es decir, Él murió para traer a la iglesia a existencia, y Él murió por aquellos que han de creer y obedecer a Él. Esta afirmación no significa que Él murió solamente por unos cuantos preseleccionados, porque Él quiere que todos sean parte de la iglesia y salvos. (I Timoteo 2:4; II Pedro 3:9).

E. Resultados

Entonces la muerte de Cristo hace posible la salvación para nosotros. Pone a disposición del creyente todos los beneficios de la salvación, algunos en el presente y otros en el futuro. Se invierte la muerte física, espiritual y eterna causada por el pecado.

Hoy en día la creación sufre bajo la maldición provocada por el pecado (Génesis 3:17-18), pero un día Jesucristo establecerá Su reino sobre la tierra, tanto física como espiritualmente. La creación misma será finalmente liberada de la maldición del pecado y reconciliado con Dios (Romanos 8:19-23; Colosenses 1:20; Apocalipsis 22:3). El sufrimiento y muerte de Cristo compro sanidad. “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; . . . por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:45). (Véase I Pedro 2:24.)

Esta promesa incluye sanidad física, por Mateo 8:16-17 cita a Isaías 53:4 y dice que se cumplió cuando Cristo sano a enfermos. El ministerio de Cristo de sanar no terminó con Su vida terrenal; es parte de Su obra en la iglesia hoy (Marcos 16:18; Santiago 5:14-15). Es más, cualquiera sanidad o liberación de desventajas y debilidades que no recibimos en esta vida la

obtendremos en la resurrección, porque nuestros cuerpos mortales serán glorificados y dados inmortalidad y la muerte misma será destruido (I Corintios 15:26, 4957).

La muerte de Cristo ha quebrantado el poder de Satanás (Colosenses 2:15; Hebreos 2:14). En consecuencia, los creyentes tienen poder para resistir al diablo (Santiago 4:7), echar fuera demonios (Marcos 16:17; Lucas 10:17-20), y vencer al mundo (I Juan 4:4; 5:4).

Espiritualmente, ya hemos visto que la muerte de Cristo trae libertad del pecado, tanto del registro de los pecados del pasado y de la servidumbre de la naturaleza pecaminosa. Los creyentes disfrutan de esta libertad ahora, en medio de la lucha continua, pero un día será completa e irrevocable. Después de la vida terrenal, creyentes heredarán la vida eterna (en lugar de la muerte eterna), y recibirán un cuerpo glorificado del cual la naturaleza del pecado será totalmente erradicada (Filipenses 3:21; I Juan 3:2).

En resumen, la Cruz revierte todas las consecuencias del pecado. Todo lo que la raza humana perdió a causa del pecado, la iglesia recuperara y más en Cristo (Romanos 5:15-21). Los creyentes disfrutan de muchas bendiciones resultantes en esta vida y recibirán la plenitud en la eternidad. Los beneficios de la obra de Cristo incluyen el perdón de pecado, una nueva vida espiritual, el poder sobre el diablo, sanidad para el cuerpo, y finalmente, la liberación de la creación de la maldición del pecado y la vida eterna para los creyentes.

III. EL ENTIERRO DE JESUS

Después que Cristo murió, Su cuerpo fue enterrado en una tumba. De acuerdo con I Corintios 15:14, el entierro de Cristo es una parte significativa del mensaje del Evangelio.

En primer lugar, el entierro de Cristo en una tumba sellada comprueba Su muerte fue una realidad. Se descarta cualquier noción de que Él realmente no murió, sino que simplemente se desmayó o se escapó de la cruz de otro modo.

En segundo lugar, su entierro tiene una aplicación importante a la experiencia de salvación del Nuevo Testamento. “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo” (Romanos 6:34). (Véase también Colosenses 2:12.)

Finalmente, la Biblia enseña que mientras el cuerpo muerto de Cristo yacía en la tumba Su alma descendió al “infierno”, pero no se quedó allí

(Hechos 2:2532). Puesto que Jesús era un ser humano completo, en Su humanidad seguramente experimentó todo lo que cualquier ser humano experimenta cuando muere. Si las almas de los seres humanos fallecidos van a un lugar de existencia consciente en espera de la resurrección, entonces Su alma también lo hizo. El texto griego de Hechos 2:27, 31 afirma que el alma de Cristo estaba en el *Hades*, el lugar de almas de los difuntos (no *gehenna*, el lago de fuego). Algunos comentaristas enseñan que esta declaración se refiere simplemente a la tumba, pero varios pasajes de la Escritura indican un significado más profundo.

Romanos 10:7 dice que cuando Cristo murió Él descendió “al abismo.” La palabra griega es *abussos*, que significa “abismo, profundidad, inframundo.” Efesios 4:810 dice que Cristo descendió primero a “las partes más bajas de la tierra” y luego subió, llevando “cautiva la cautividad,” y I Pedro 3:19 habla de Cristo predicando a “los espíritus encarcelados.”

Tomados en conjunto, estos pasajes sugieren que cuando Cristo murió el Espíritu de Cristo (la unión divina humana) descendió al lugar de almas de los difuntos. (Sin embargo, hay interpretaciones alternativas: quizá Romanos 10:7 se refiere a ser enterrado en la tumba; Efesios 4:810 a la Encarnación, ministerio en la tierra, y la ascensión victoriosa; y I Pedro 3:19 al ministerio de Noé.)

¿Qué hizo Cristo en el Hades? Él no era cautivo de Satanás, ni fue al hades o *gehenna* para sufrir, porque la expiación sustitutiva ocurrió en la misma cruz. Él no ofreció una segunda oportunidad para ser salvo a la gente, porque la Biblia indica que la decisión de creer y obedecer a Dios se debe hacer en esta vida terrenal (Juan 5:2829; Hebreos 9:27; Apocalipsis 20:13). Si I Pedro 3:19 se aplica, entonces Cristo proclamó victoria sobre el inframundo y libertad para los justos ya muertos. (La palabra para “predicó” en este versículo es *kerusso*, significando proclamar como información, no *evangelizo*, predicar las buenas nuevas de salvación.) Además, la afirmación que Él llevó cautiva la cautividad puede significar que Él visitó las almas de los justos ya muertos que estaban esperando el sacrificio expiatorio, los liberó de un lugar temporal de descanso en el hades (aparentemente se describe en Lucas 16:2226), y los condujo a la presencia inmediata de Dios (donde aparentemente las almas de los justos esperan hoy en día, según II Corintios 5:8 y Filipenses 1:23).

En Apocalipsis 1:18 Jesús afirmó que Él era: “el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.” Por descender al Hades y luego surgir de nuevo, Jesucristo venció a la muerte y el Hades. También demostró Su poder sobre el pecado, porque “el aguijón de la muerte es el pecado” (I Corintios 15:56), y Su poder sobre el diablo, porque el diablo hasta ahora “tenía el imperio de la muerte” (Hebreos 2:14). Por lo tanto, el entierro de Cristo y su

resurrección posterior proclaman que Él tiene el poder de liberar a todos del pecado, el diablo, la muerte y el infierno.

IV. LA RESURECCION DE JESUS

A. Esencialidad

El tercer día, Jesús se levantó de entre los muertos con un cuerpo glorificado, vencedor de la muerte y el Hades. Su resurrección es esencial para nuestra salvación, porque hizo efectiva Su muerte y aseguró Su victoria sobre la muerte. Él “fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación” (Romanos 4:25). “Si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana también es vuestra fe. . . y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados” (I Corintios 15:14,17). Sin la resurrección, la muerte de Cristo no tendría poder; sería una derrota y no una victoria. La realidad de la resurrección de Cristo y la creencia experiencial en ella son esenciales para la salvación (Romanos 10:9). Por lo tanto, el cristianismo es la única religión que depende de la resurrección de su fundador.

B. Realidad

Cristo verdaderamente fue resucitado físicamente; Él no solo volvió en forma de espíritu. Tenía un verdadero cuerpo humano de carne y huesos (Lucas 24:36-43). Al mismo tiempo, era un cuerpo glorificado e inmortal (I Corintios 15:42-54; Filipenses 3:20-21).

De las cuentas de los Evangelios es evidente que el cuerpo glorificado de Cristo tenía un gran parecido con Su cuerpo mortal, porque Sus discípulos Lo reconocieron. Es más, tenía habilidades naturales tales como comer y beber, aunque ya no serían necesarios tales funciones para un cuerpo inmortal. Aparentemente Su cuerpo tenía habilidades sobrenaturales también, así, porque ocultó Su identidad, apareció en una habitación cerrada con llave, y desapareció cuando Él quería.

Aunque algunos teólogos liberales niegan la resurrección de Jesús, todos los que toman la Biblia a su valor nominal deben creer su afirmación clara que Jesús resucitó. Su resurrección fue el tema principal de la predicación apostólica en Hechos. Varios puntos fuertes demuestran la realidad de Su resurrección.

1. *La tumba vacía.* Es imposible argumentar que los discípulos

robaron el cuerpo de Jesús, porque la tumba fue sellada y colocaron un guardia para prevenir esa misma ocurrencia. Por la misma razón, la teoría de que Jesús simplemente se desvaneció y más tarde revivió y salió de la tumba no es creíble. Es más, los mismos guardias verificaron que ocurrió un evento sobrenatural (Mateo 28:24, 11).

2. *El registro de diez apariciones después de la resurrección a más de quinientos testigos.* Los Evangelios registran cinco apariciones en el día de la resurrección: a María Magdalena, a otras mujeres, a Pedro, a dos discípulos en el camino a Emaús (incluyendo Cleofás), así como a los apóstoles (menos Tomas) y otros. Hubo al menos cinco apariciones posteriores, también: a los apóstoles, incluyendo Tomas, a siete discípulos en Galilea, a un gran número de discípulos en un monte designado en Galilea, a Santiago (el medio hermano de Jesús), y a los discípulos en el Monte de los Olivos al tiempo de la ascensión. Probablemente hubo otras ocasiones también (Hechos 1:3).

En afirmar la resurrección de Cristo, Pablo escribió que más de quinientas personas vieron al Cristo resucitado a la vez “de los cuales muchos viven aún, “(I Corintios 15:6). Si no fuera así, Pablo no hubiera escrito con tanta audacia y, específicamente, y los escépticos habrían tenido amplia oportunidad de entrevistar a los testigos.

3. *La transformación de cuatro medios hermanos de Jesús.* Antes de la resurrección, los hermanos del Señor no creían en Él (Juan 7:35). Sin embargo, después de Su resurrección, esperaron con los 120 por la promesa del Espíritu Santo (Hechos 1:14). ¿Qué fue que los cambió tan dramáticamente de incrédulos a creyentes, especialmente después que sabían indiscutiblemente que Jesús había sido matado en lo que parecía ser una derrota? Tenía que ser su apariencia personal a Santiago (y sin duda, a los otros como parte del grupo).

4. *La transformación de los discípulos.* Después de la crucifixión de Jesús, los discípulos estaban desanimados, temerosos y llenos de desesperación. Ellos no comprendieron las profecías de Su resurrección, se negaron a creer los informes iniciales de la misma, y aun dudaron cuando vieron a Jesús por primera vez. (Véase Mateo 28:17; Lucas 24:9, 12, 19, 27, 36, 39; Juan 20:9, 19.) Sin embargo, más tarde predicaron con denuedo en el nombre de Jesús y proclamaron Su resurrección, aun cuando sufrieron azotes, encarcelamiento y martirio a causa de ella. Y la banda de creyentes creció rápidamente. Sólo la resurrección de Cristo podría haber causado un giro tan drástico.

Estas pruebas fueron la razón que un erudito judío ortodoxa, Pinchas Lapide, argumentó en *La Resurrección de Jesús: Una Perspectiva Judía* (1977) que la resurrección del Cristo es un hecho histórico. Aunque no aceptó a Jesús como el Mesías, él trató de explicar la resurrección de Jesús como una experiencia

de fe judía: comparable a las cuentas del Antiguo Testamento cuando Dios resucitó a muertos. Él afirmó que es imposible descartar la resurrección de Cristo como una visión o alucinación, porque esto no explicaría el cambio revolucionario en los creyentes.

Además de la declaración autoritativa de la Escritura y estas pruebas lógicas, los creyentes tienen otro testimonio de la resurrección de Jesús: el Espíritu de Cristo vivo en sus corazones (Romanos 8:9; Colosenses 1:27).

C. Significado

La resurrección de Jesucristo validaba Sus afirmaciones distintas y Sus enseñanzas (Romanos 1:34). Proclamó que Dios ha aceptado la muerte de Cristo como nuestra expiación y Lo ha justificado (Romanos 4:25). Inició el mensaje del evangelio (I Corintios 15:38), y destruyó el poder de la muerte y el diablo (Hebreos 2:14-15). A causa de Su resurrección tenemos vida nueva en Cristo; Su Espíritu en nosotros imparte poder santificador y preservador. “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. . . como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. . . Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte

. . . Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, más el espíritu vive a causa de la justicia” (Romanos 5:10; 6:4; 8:2, 10).

También tenemos la garantía de la resurrección de nuestro cuerpo y la inmortalidad futura. “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Romanos 8:11). “Más ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron. . . Porque, así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. . . Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida” (I Corintios 15:20-23).

V. LA ASCENSION Y EXALTACION DE JESÚS

Cuarenta días después de Su resurrección, Jesús ascendió corporalmente al cielo, donde es exaltado para siempre. Su ascensión sirve como una promesa

que Él regresará corporalmente a la tierra un día (Hechos 1:911).

Jesús ascendió al cielo con el fin de iniciar una nueva era en la que cada creyente sería lleno de Su Espíritu Santo. Sus discípulos debían desarrollar una relación individual espiritual con Dios en lugar de depender de Su presencia física. Por otra parte, los creyentes debían extenderse por todo el mundo, habitando en muchos lugares al mismo tiempo. El bautismo del Espíritu Santo no sería dado hasta la glorificación de Cristo (Juan 7:39). Por lo tanto, Él les dijo: “Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; más si me fuere, os lo enviaré.” (Juan 16:7).

Los discípulos ya no tendrían que buscar a Cristo físicamente para responder a sus peticiones, resolver sus disputas, y disipar su confusión. Porque tendrían una relación directa con Dios por el Espíritu Residente, podrían orar directamente a Dios en fe, basado en la sangre de Cristo (Juan 16:2327). Por supuesto, el Espíritu Residente era nadie menos que el mismo Cristo en una nueva dimensión o relación—ya no más *con* ellos en la carne, sino *en* ellos en el Espíritu (Mateo 28:20; Juan 14:1618).

Algunos enseñan que había una ascensión secreta antes de la ascensión pública, basando su creencia en las palabras de Jesús a María Magdalena, un poco después que resucitó: “Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios” (Juan 20:17). Suponen que Jesús ascendió al cielo brevemente para ofrecer Su sangre en un tabernáculo celestial y que María no podía tocarlo antes de ese evento a no sea que se contaminara Su sangre.

Esta interpretación no parece probable, siendo que unos pocos minutos después de Su aparición a María, Jesús permitió a otras mujeres abrazar Sus pies en adoración (Mateo 28:9). Es más, el texto griego de Juan 20:17 transmite la idea que Jesús no quería que María refrenara o detuviera a Él; es probable que ella Lo tocó inicialmente. Así tradujo la Nueva Traducción Viviente: “No te aferres a mí. . . Pero ve a buscar a mis hermanos y diles: “Voy a subir a mi Padre”; y la NVI dice: “Suéltame, . . . Ve más bien a mis hermanos y diles: “Vuelvo a mi Padre.” Jesús tenía un tiempo limitado aparecer a los discípulos, así que, en vez de tener una larga conversación con María, la primera en verlo, Él quería que ella fuera avisar a los otros discípulos prepararse para un encuentro con Él. También estaba mostrando que Sus seguidores ya no iban a relacionarse con Él de una manera física, terrenal, sino de una manera espiritual, celestial. Y es importante darse cuenta que Cristo ofreció Su sangre en la misma cruz y se convirtió en el sacrificio por el pecado en ese momento, no en algún otro lugar o tiempo después (Hebreos 9:14,28; I Pedro 2:24).

La ascensión de Jesús está estrechamente relacionada con Su

exaltación. Durante su vida terrenal, Él renunció prerrogativas divinas de gloria visible, honor y reconocimiento y sometía a limitaciones humanas y agonía. Él “se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”(Filipenses 2:78). Pero ya no es así. En el cielo, Jesucristo es abiertamente investido con todo poder, autoridad y gloria como Dios.

El Espíritu de Dios levantó a Cristo de entre los muertos “y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia” (Efesios 1:20-22). “Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:9-11). Jesús es “exaltado por la diestra de Dios”; Dios Le ha hecho “Señor y Cristo” (Hechos 2:33, 36).

El Espíritu de Cristo siempre ha sido Dios y Señor, pero el hombre Cristo fue declarado ser el Señor sobre todos los enemigos de la humanidad por Su resurrección y ascensión. Jesús demostró abiertamente Su derecho a ser llamado Señor y Cristo, con Su vida sin pecado, Su muerte sacrificial y Su resurrección triunfante. El Espíritu glorificó a la humanidad, y mientras el carácter distintivo de la humanidad no se borra, Jesús ya no actúa o aparece en un papel meramente humano. Por esta razón, Juan, quien había visto a Jesús muchas veces en la tierra, cayó a sus pies como muerto cuando vio una visión del Cristo ascendido (Apocalipsis 1:17).

La exaltación de Cristo se describe como El estando a la diestra de Dios (Marcos 16:19; Hechos 5:31). Puesto que Dios es un Espíritu, Él es invisible y no tiene una mano derecha física aparte de Cristo. A través de la Escritura, la mano derecha es símbolo de fuerza, poder, preeminencia y gloria. (Véase Éxodo 15:6; Salmo 44:3; 98:1; Mateo 26:64) La exaltación de Cristo a la diestra de Dios no significa una colocación física de dos seres divinos, porque Dios es indivisiblemente uno y Jesucristo es Aquel que veremos en el trono en el cielo. Más bien significa que el hombre visible Cristo es investido con todo el poder, autoridad, y gloria del Espíritu invisible.

Cuando Esteban vio una visión del cielo, no vio o invocó a dos seres divinos; él vio e invocó a uno—Jesucristo. Sin embargo, no vio a Jesús simplemente como había aparecido en la tierra, pero Lo vio investido con toda la gloria de Dios y en la posición de preeminencia. Así, la Biblia registra que él “vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios” y que él dijo, “Veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está a la diestra de Dios” (Hechos 7:55-56). El invocó a Dios diciendo: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”

(Hechos 7:59).

La posición de diestra también significa la función mediadora presente de Cristo. A causa de Su resurrección y exaltación Él puede ser nuestro sumo sacerdote, mediador, intercesor y abogado. En ese sentido, las Epístolas hablan en sentido figurado de Cristo como a la diestra de Dios (en lugar de en el trono como en Apocalipsis). En Su humanidad, Él sigue siendo nuestro mediador, y no cesara este papel hasta después de la resurrección y el juicio final. “Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros” (Romanos 8:34). No debemos suponer que Cristo es de alguna manera orando por nosotros a otra deidad, porque Dios es uno. Sus oraciones eran “en los días de su carne” (Hebreos 5:7), incluyendo Su oración para cada creyente (Juan 17:20). Él no está ofreciendo continuamente sacrificios o rogativas para nosotros. La cruz era el único, propiciación final para todos los tiempos. “pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios” (Hebreos 10:12). Las palabras “se ha sentado” muestran la finalidad del sacrificio de Cristo. Su único, supremo sacrificio fue Su acto de intercesión (Isaías 53:12); continúa proporcionando intercesión al presente por nuestros pecados y acceso libre al trono de Dios (I Juan 2:1). En base de la Cruz, podemos acercarnos a Dios hoy y continuamente recibir Su gracia en nuestras vidas, y en ese sentido Cristo es nuestro mediador e intercesor presente (Hebreos 4:14-16). Además, Su Espíritu intercede cuando sometemos nuestra mente a Él en oración espiritual (Romanos 8:26). La muerte, sepultura, resurrección y exaltación de Jesucristo proporcionan y anuncian la salvación para todos los que creen. Jesús es verdaderamente nuestro Dios y Salvador (Tito 2:13), y en Él encontramos todo lo que necesitamos, tanto ahora como para la eternidad. “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad” (Colosenses 2:9-10). En las palabras de Judas 25, “al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.”

Salvación

por J. L. Hall

J. L. Hall fue el redactor jefe de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional. También sirvió anteriormente como pastor en Oklahoma y Kansas, secretario distrital, superintendente de distrito, y editor de Word Aflame Publicaciones. Recibió una licenciatura en Artes de Friends University y una Maestría en Artes de Kansas Emporia State University.

- I. INTRODUCCIÓN
- II. SALVACION POR GRACIA POR MEDIO DE LA FE
- III. ARREPENTIMIENTO
- IV. BAUTISMO EN AGUA
 - A. Significado
 - B. Formula
- V. EL BAUTISMO DEL ESPIRITU SANTO
 - A. Significado
 - B. Hablando en Otras Lenguas, la Evidencia Inicial

I. INTRODUCCIÓN

La salvación es el tema central de la Biblia, el gran drama en el que Dios se ha revelado en amor redentor. Este drama que tuvo su inicio en el Huerto de Edén, fue prefigurado en la ley mosaica, alcanzó su momento culminante en la muerte de Jesús en la cruz del calvario, estallo sobre el mundo en poder transformador en el Día de Pentecostés, y culminará en el regreso triunfal de Jesucristo para Su pueblo.

La salvación se hizo necesaria cuando la humanidad cayó en pecado por la desobediencia de Adán y Eva. Ahora todos nacen con una naturaleza pecaminosa, y todos han pecado (Romanos 3:9, 23). Pecado desfiguro nuestra naturaleza creada de ser a imagen y semejanza de Dios, dejándonos con una propensión natural hacia el pecado. Así, cada persona no sólo es históricamente un pecador, sino que también posee una inclinación y orientación pecaminosa.

Pero Dios, que es rico en misericordia, no nos abandona a una eternidad de muerte y destrucción sin esperanza. Más bien Su plan de salvación, un plan que emana de Su misericordia y gracia, pero que viola ni Su santidad ni Su justicia, centrada en la venida de Jesucristo, Dios encarnado. El verbo o plan que estaba con Dios en el principio y fue Él en Su manifestación terrenal, movió el drama central del dominio de los cielos a un establo, un camino polvoriento, una cruz de muerte, una tumba vacía, y un aposento alto.

Puesto que vivimos después de los acontecimientos del nacimiento, muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo, no podemos comparar nuestra experiencia de salvación con la salvación en el Antiguo Testamento. Los sacrificios del tabernáculo y el templo ya no son necesarias. Vivimos en una nueva era y bajo un nuevo pacto, porque Jesucristo es el fin de la ley y el principio del derramamiento del Espíritu Santo. Lo que fue dado en tipología, la ley, la promesa y profecía en el tiempo del antiguo pacto se hizo realidad en el nuevo pacto.

El antiguo pacto perdió su autoridad cuando Jesús murió en la cruz, porque Dios lo dejó a un lado para que pudiéramos entrar en el mejor pacto, hecho posible a través de Jesucristo. Mientras que el antiguo pacto miraba a Dios de lejos, el nuevo pacto reúne a Dios y el hombre. Ahora conocemos, no sólo acerca de Dios, sino Dios mismo, porque Él ya no habita en edificios u oculta en una nube, sino por Su Espíritu habita en nuestras vidas.

Este capítulo de salvación explora la forma en que una persona experimenta la salvación que Jesús ha puesto a disposición por Su muerte, sepultura, resurrección y ascensión. La enseñanza y predicación de la experiencia de salvación bíblica es el Evangelio: las buenas nuevas que

Jesucristo murió por nosotros. El Evangelio es llamado el “Evangelio de vuestra salvación” (Efesios 1:13), porque contiene tanto los medios de salvación y la respuesta bíblica que hace la salvación personal.

Sólo hay un evangelio (Gálatas 1:69). Su mensaje no debe ser alterado o evadido, porque sólo el evangelio nos ofrece una manera de escapar el pecado y sus consecuencias trágicas y experimentar salvación eterna. (Vea Hebreos 2:13).

Este capítulo se va explicar y explorar las doctrinas asociadas con salvación, pero su enfoque principal será examinar cuatro aspectos o elementos esenciales en la experiencia de salvación: fe, arrepentimiento, bautismo en agua, y recibir el Espíritu Santo.

II. SALVACIÓN POR GRACIA POR MEDIO DE LA FE

En general, la palabra salvación significa “preservación o liberación del mal o dificultad.” En teología, se refiere a “la liberación del hombre o su vida del poder o la pena del pecado: redención.”

La Biblia nos enseña que somos salvos por gracia por medio de la fe y no por obras (Efesios 2:89). Nadie puede ganar su salvación por buenas obras, ceremonias religiosas, o compromisos de sacrificio, porque sólo la gracia de Dios extendida a nosotros a través del sacrificio de Jesús en la cruz nos puede limpiar de nuestros pecados. La gracia es concedida a todos sin parcialidad. No puede ser comprado o ganado, pero para que nos salva tenemos que recibirlo por creer en Jesucristo. Somos justificados, o contados como justos delante de Dios, por la fe (Romanos 1:1617; 5:1).

Sin embargo, la fe en sí misma no nos salva. Una persona puede creer sinceramente en dioses tallados de piedra o madera, o dioses de la naturaleza, o en dioses proclamados por un profeta falso, y estar perdido. La fe que salva tiene que estar en la persona y obra de Jesucristo.

Por lo tanto, una creencia correcta en la persona de Jesús es necesario para salvación. Creer que Él no era más que un profeta, un hombre santo, o un verdadero maestro del camino de Dios es inadecuada. Juan escribió su Evangelio para que la gente creerían “Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:31).

Juan también escribió que una persona que cree en Jesús, pero niega que Jesús vino en carne humana no es cristiano, pero un anticristo (I Juan 2:18). El apóstol Pablo dijo que la fe salvadora incluye confesando que Jesús es el Señor, creer en nuestro corazón que Dios Le levantó de los muertos, e invocando el nombre de Jesús (Romanos 10:910, 13). Pablo concluyó que la

fe que salva, viene de oír el mensaje del evangelio y está inseparablemente fusionado con obediencia a ese mensaje (Romanos 10:16-17).

En su carta a la iglesia en Corinto, Pablo describe la fe salvadora como creer que Jesús murió por nuestros pecados, que fue sepultado, y que resucitó al tercer día (I Corintios 15:14). Si una persona no se mantiene firme en estas verdades fundamentales, su fe es en vano (I Corintios 15:2).

Jesús definió la fe salvadora significar creer en Él como enseñan las Escrituras (Juan 7:38). En su Evangelio, Mateo identificó a Jesús de profecía ser Jehová y Elohim (Mateo 1:23; 3:3; Isaías 40:3). Jesús mismo se identificó como el Padre encarnado (Juan 10:30; 14:8-11), y proclamó que para una persona ser salvó del pecado, debe creer en la deidad de Jesús (Juan 8:22-24, 58). Después de su resurrección, Jesús no sólo acepto cuando Tomas confeso a Él como, “Señor mío y Dios mío”, sino también lo elogió por su expresión de fe en Él (Juan 20:28-29). El apóstol Pablo identificó a Jesús como Dios manifestado en carne (I Timoteo 3:16), como nuestro gran Dios y Salvador (Tito 2:13), y como la encarnación de toda la plenitud de la Deidad o Divinidad. (Colosenses 2:9).

La fe salvadora acepta la perspectiva bíblica que Jesús era hombre y Dios, que Él poseía plena humanidad sin embargo era completamente Dios. Él vivió una vida humana auténtica en la tierra, sin embargo, a través de Su vida Él reveló Su plena deidad. Fe también abraza a Su muerte como el sacrificio expiatorio por nuestros pecados; es decir, recibimos la gracia de Dios a través de la muerte de Jesús en la cruz. Por lo tanto, la salvación solo se halla en la persona y el nombre de Jesús. (Véase Hechos 4:12).

La experiencia de salvación viene por gracia por medio de la fe, pero una profesión de fe en sí no es la experiencia de salvación. La fe que salva es obediente, porque la fe se equipara a invocar Su nombre, confesando la muerte y la resurrección de Jesús, arrepentirse de nuestros pecados, ser bautizado en el nombre de Jesucristo, y recibir el don del Espíritu Santo. (Ver Romanos 10:8-16; Marcos 1:15; 16:16; Hechos 5:32; Juan 7:38-39.) Solo decir que aceptamos a Jesús como nuestro Salvador es inadecuado, porque fe sin obediencia es meramente una profesión sin posesión. La fe ve el amor, gracia y misericordia de Dios en la muerte de Su Hijo en la cruz y luego obedece a Su plan de salvación.

La fe es el elemento principal, por lo que no es de la fe en Jesucristo es en vano. La fe reemplaza la sensación que podemos salvarnos a nosotros mismos, y luego a través de obediencia abraza la provisión que Dios ha hecho por nosotros. Por la fe una persona confiesa que es un pecador. Por la fe se aparta de su pasado pecaminoso vivir para Dios. Por la fe recibe remisión de pecados a través del nombre de Jesús en el bautismo en agua. Y por la fe que recibe el don del Espíritu Santo.

La gracia hace posible la salvación. Siendo que nadie puede pagar la pena del pecado, excepto por muerte eterna o ganar la salvación por buenas obras, su única esperanza de salvación es por la gracia de Dios. Gracia, entonces, es la oferta de Dios de salvación a través de la muerte de Jesucristo a todo aquel que cree y obedece el evangelio. En otras palabras, gracia es la bondad de Dios expresado a través de la Cruz para toda la raza humana, y se da libremente a “el que quiera.” Rechazar la gracia de Dios significa que la persona va pagar la pena de sus propios pecados, que es destrucción eterna en el lago de fuego.

El Nuevo Testamento afirma que el proceso de convertirse en cristiano es a través de fe, y revela que esta fe se expresa en el arrepentimiento de pecados, el bautismo en el nombre de Jesucristo, y recibir el Espíritu Santo (Hechos 2:38). Podemos llamar arrepentimiento, bautismo en agua, y recibir el Espíritu pasos o vínculos en el proceso de salvación, ya que juntos constituyen la experiencia completa de salvación. Estos pasos también correlacionan con el nuevo nacimiento del agua y del Espíritu que Jesús proclamó necesario para entrar en el reino de Dios (Juan 3:3, 5).

El hecho que salvación es un don gratuito de Dios no anula la necesidad de arrepentimiento y bautismo en agua, ya que estos no son obras de la ley o esfuerzos humanos para ganar la salvación. Al contrario, son la respuesta de fe bíblica que el pecador hace a la predicación del Evangelio. El arrepentimiento y el bautismo en agua encuentran su sentido en la Cruz. Al no responder así en fe a la Cruz revela que la persona no tiene fe o una fe defectuosa.

Los doce apóstoles predicaron el arrepentimiento y el bautismo en agua como esencial a la experiencia de salvación. En el Día de Pentecostés la gente preguntó a los apóstoles, “Varones hermanos, ¿qué haremos?” Pedro les dijo: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos 2:37-39). Una iglesia o ministro no pueden estar en error si dan la misma respuesta a los pecadores hoy. Quizá satisface el propósito de alguien utilizar frases como “creer en Jesucristo” y “acepta a Jesús como su Salvador,” pero estos, aunque son ciertos, son incompletos sin más explicación.

Lo que a veces se pasa por alto es que el objetivo de la gracia de Dios no es para una persona poseer fe, sino para pecadores reconciliarse con Dios por medio de la fe obediente en el plan de Dios de perdón de pecados y la regeneración espiritual por el Espíritu Santo.

En resumen, gracia salvadora no anula la necesidad de arrepentimiento, bautismo en agua, y la llenura del Espíritu. Al contrario, la

gracia encuentra su camino en nuestras vidas a través de nuestra respuesta de fe a la Cruz. Sin fe cualquier respuesta está vacía y sin valor, pero la respuesta de fe se convierte en el medio de recibir la gracia salvadora de Dios.

III. ARREPENTIMIENTO

Jesús hizo el arrepentimiento una prioridad. Desde el comienzo de Su ministerio, Él predicó, “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 4:17). Dijo que Su misión era llamar a los pecadores al arrepentimiento (Marcos 2:17). No presentaba arrepentimiento como una opción; Les dijo a los judíos (y nosotros) que una persona o arrepienta o perezca (Lucas 13:3). Por otra parte, antes de Su ascensión, Jesús instruyó a Sus discípulos predicar el arrepentimiento a todo el mundo: “y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24:47).

En el Día de Pentecostés, mientras que los discípulos adoraban a Dios, el Espíritu Santo los llenó. Este fue el nacimiento de la iglesia. Una multitud se acercó y maravillaban a lo que vieron y oyeron. Pedro, él que hablo por los discípulos en esa ocasión, explicó a la gente que la muerte y resurrección de Jesús hizo posible el derramamiento del Espíritu. Convicción se apodero de la audiencia y les dijeron a los apóstoles “Varones hermanos, ¿qué haremos?” En su respuesta Pedro se hizo eco de las palabras de Jesús: “Arrepentíos. . .” (Hechos 2:38).

La Biblia enseña que una persona no puede ser salvo si no se arrepienta. Entre las iglesias evangélicas la tendencia es sustituir arrepentimiento con otras expresiones como “aceptar a Jesús como su Salvador”, “hacer una confesión pública de fe” y “entregar su vida a Dios.” Mientras estas expresiones están en armonía con la Biblia, siempre hay que tener en cuenta que aceptar a Jesús, confesar fe, y entregar nuestras vidas a Dios sólo son aspectos de arrepentimiento, y una de ellas por sí sola no constituye el arrepentimiento.

Jesús definió el arrepentimiento por Su uso de la palabra. En Mateo 11:20-22, Él reprendió a las ciudades de Corazín y Betsaida, porque no se arrepintieron, diciendo que si Tiro y Sidón habían visto los milagros que ellos habían visto, “se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza.” De esta manera asocio el arrepentimiento con tristeza y contrición por pecado. En Mateo 21:29-30, Él ilustró que arrepentimiento es un cambio de mentalidad que resulta en hacer la voluntad de Dios. El hijo que contesto a su padre, “No quiero,” se arrepintió (cambió de opinión) y luego trabajó en la viña como su padre le había pedido. En Lucas 13:15, Jesús define el arrepentimiento como

apartar de una vida de pecado. Aunque los judíos santurrones de Jerusalén creían en Dios y las Escrituras, eran pecadores que tenían que arrepentir de sus pecados (alejar del pecado) o perecer.

La bendición del arrepentimiento ofrece al pecador la oportunidad de comenzar de nuevo; cambiar su mente, corazón y voluntad acerca de Jesucristo, pecado, si mismo y propósito en la vida; experimentar tristeza y contrición por sus pecados; confesar sus pecados a Dios; renunciar su pasado pecaminoso; someterse humildemente a Dios; y aceptar la muerte sustitutoria expiatoria de Jesús en la cruz por sus pecados. Además, arrepentimiento lleva la persona a ser bautizado en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados y lo prepara para recibir el Espíritu Santo.

Los apóstoles mandaron a los que sentían convicción por sus pecados, “Arrepentíos, y bautícese. . . para perdón de los pecados,” uniendo arrepentimiento y bautismo en agua como la respuesta de fe al Evangelio por la cual una persona recibe la remisión o el lavamiento de sus pecados (Hechos 2:38; 22:16). Pedro dio este mismo orden y promesa a otro grupo en Jerusalén: “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados”(Hechos 3:19). Fe, arrepentimiento y el bautismo en agua fluyan juntos para efectuar la remisión de los pecados.

En Hechos 8:22, Pedro dijo a Simón el mago, “Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón.” Arrepentirse significa confesar pecado, apartarse de pecado, y pedir a Dios perdonar el pecado.

Pablo dijo a los filósofos griegos en el Areópago que Dios una vez paso por alto la ignorancia de adoración de ídolos, pero “ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hechos 17:30). El arrepentimiento es voltearse de la adoración de ídolos hacia la adoración de Dios.

Parado delante del rey Agripa en la corte romana en Cesárea, Pablo dijo al gobernante que su misión era predicar a todos—judíos y Gentiles—”que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento” (Hechos 26:20). El arrepentimiento incluye voltearse hacia a Dios, y resulta en “obras” que atestiguan del cambio de la persona.

En II Corintios 7:10¹¹, Pablo enumeró varios elementos del arrepentimiento: la tristeza según Dios; cuidado (diligencia para hacer lo correcto); avidez de compensación (para reparar errores); indignación (contra el pecado); temor (reverencia de Dios); celo (ferviente deseo de hacer la voluntad de Dios); y venganza (deseo de corregir la situación en la que floreció el pecado).

En su carta a la iglesia en Roma, Pablo escribió que “su benignidad te

guía al arrepentimiento” (Romanos 2:4). En otras palabras, mientras que los problemas, sufrimientos, enfermedad, miedo de la muerte, e incluso predicar del tormento del infierno pueden conmovier a alguien, arrepentimiento sólo ocurre cuando la persona se da cuenta que la Cruz revela la benignidad de Dios, que Dios por medio de Jesucristo ofrece una vida supremamente mejor ahora y para siempre.

¿Se puede salvar un rebelde que ha caído de nuevo en pecado? El término se utiliza en el Antiguo Testamento para describir la condición de Israel cuando la nación se apartó de Dios para servir a sí mismo y a los ídolos. El Nuevo Testamento nos asegura que un creyente caído puede ser restaurado. (Véase Lucas 15:132; Gálatas 6:1; Santiago 5:1920; I Juan 1:9; 2:13; Apocalipsis 2:5; 3:1920).

Si alguien que es salvo peca, simplemente tiene que volverse a Dios en fe y arrepentimiento para encontrar perdón y restauración. Sin embargo, si persiste en pecado, pronto el Espíritu de Dios se apartará, dejándolo una vez más sirviente a su propia naturaleza pecaminosa de la cual Dios le había liberado. Aun así, puede volver a Dios en arrepentimiento y ser restaurado. Sin embargo, si decide permanecer en el pecado, sufrirá la maldición eterna de los perdidos (Romanos 11:2022; Hebreos 10:3839; Judas 46; Apocalipsis 2:5; 3:5).

Por lo tanto, el arrepentimiento es una bendición tanto para los pecadores como los santos. Aunque los cristianos no tienen que pecar y no deben de pecar, ellos son capaces de pecar y de hecho podrían pecar. En tal caso, arrepentimiento es la manera de ser perdonado y restaurado.

Para los santos y los pecadores, Jesucristo el justo es nuestro abogado y sumo sacerdote, y podemos acercarnos confiadamente al trono de la gracia para alcanzar misericordia y hallar gracia en tiempo de necesidad. (Véase I Juan 1:9; 2:12; Hebreos 4:1416; II Timoteo 2:2526; Apocalipsis 2:5, 16,2123; 3:3,19.) Dios da la oportunidad de arrepentirse a los que erran doctrinalmente, caen en pecado, dejan de servir a Dios, o desarrollan una actitud tibia hacia Él y la iglesia. Se pueden comenzar con un expediente limpio delante de Dios, una renovación espiritual, y una realidad fresca del Espíritu.

La enseñanza bíblica que una persona debe arrepentirse para ser salvo esta en conflicto con el punto de vista que una persona no toma parte activa en aceptar su salvación. Una interpretación errónea de la doctrina bíblica de justificación por fe ha llevado algunos a clasificar el acto consciente de arrepentimiento y sumisión al bautismo en agua como obras humanas, y por lo tanto innecesarios para salvación. Pero ni el arrepentimiento ni el bautismo en agua es un intento humano para ganar salvación, sino la respuesta de fe bíblica a la Cruz. Nadie puede ganar la salvación, y la

obediencia al Evangelio en arrepentirse es una obra de fe. (Véase Romanos 1:5; 6:17; 10:16; 16:26.) Fe sin obediencia a la Palabra de Dios no es fe, sino simplemente una profesión muerta de fe. (Véase Santiago 2:14-26.) Siendo que arrepentimiento y el bautismo en agua están relacionados a la Cruz y se tratan de remisión o perdón de los pecados, una persona no puede ignorarlos y ser salvo.

Otra creencia falsa es predestinación individual, que Dios decidió antes que nacimos de salvarnos o condenarnos al lago de fuego. Mientras que Dios ha predestinado a la iglesia, es un error aplicar este concepto a predestinación individual. Cada persona tiene voluntad libre escoger obedecer al evangelio y ser salvo o rechazar el mensaje de la Cruz. En numerosos lugares, la Biblia nos asegura que “el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.” (Apocalipsis 22:17). La voluntad de Dios es que todos sean salvos (I Timoteo 2:4); Él no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (II Pedro 3:9). Estos versos y otros revelan que Dios ofrece salvación a cualquiera y refutan la enseñanza falsa de predestinación individual. Es maravilloso saber que Dios amó tanto al mundo (toda la humanidad), que ha dado a su Hijo unigénito, quien murió por los pecados de todo el mundo (todos los pecadores) para que podamos ser salvos de nuestros pecados y disfrutar vida eterna con Él. (Véase Juan 3:16.)

El hombre fue dotado con intelecto, conciencia moral, y libre albedrío en su creación, y aunque toda su naturaleza se corrompió cuando Adán pecó en Edén, él no perdió ningún aspecto de su ser. Él sufrió la muerte espiritual, una pérdida de justicia, y se convirtió en depravado en su naturaleza, pero su pérdida y depravación no le privó de su intelecto, conciencia moral, y libre albedrío. Se convirtió en siervo de su propia naturaleza caída pecaminosa, y él era incapaz de salvar a sí mismo. Pero aún tenía una voluntad libre de responder o no a la gracia de Dios que apareció en Jesucristo, quien entregó a Sí mismo como nuestro sacrificio sustituto en la cruz.

Gracia es la base de salvación y por fe somos justificados ante Dios, pero ni la gracia de Dios ni nuestra fe operan afuera del mensaje evangélico de la Cruz, que incluye arrepentimiento, bautismo y la llenura del Espíritu.

En resumen, la fe opera por medio del arrepentimiento y el bautismo en agua para responder a la oferta gratis de Dios de salvación en Jesucristo. Por fe, reconocemos nuestro pecado y nuestra incapacidad para salvarnos a nosotros mismos. Y por fe obedecemos el plan bíblico de nacer de nuevo. En tristeza por nuestros pecados, los confesamos a Dios, nos alejamos de un estilo de vida pecaminoso, y nos comprometimos a vivir en santidad para el Señor. Por lo tanto, nos arrepentimos, una experiencia necesaria antes de continuar nuestra obediencia al plan de Dios de bautismo en agua en el nombre de Jesucristo para perdón de nuestros pecados.

IV. BAUTISMO EN AGUA

A. Significado

Cuando el apóstol Pablo llegó a Éfeso, encontró doce hombres que parecían ser cristianos. Sin embargo, cuando descubrió que no habían recibido el Espíritu Santo, les preguntó: “¿En qué pues fuisteis bautizados?” (Hechos 19:3). Con esta pregunta, sondeó su experiencia y comprensión del plan de Dios. Cuando ellos respondieron que habían sido bautizados con el bautismo de Juan el Bautista, inmediatamente les enseñó de Jesucristo y luego los bautizo en el bautismo cristiano.

Lo que Pablo preguntó a los creyentes de Éfeso sigue siendo pertinente hoy, porque el bautismo de una persona puede ser el mejor indicador de su concepto de Dios y su nivel de experiencia en Cristo. El bautismo en agua es una de las piedras fundamentales de la iglesia (Hebreos 6:12), y es relacionado a la estructura doctrinal y la experiencia espiritual de sus miembros. (Véase Romanos 6:3; Gálatas 3:27; Colosenses 2:1013; Tito 3:5; I Pedro 3:21.)

La Biblia no presenta el bautismo en agua como opcional. Jesús dio el orden de bautizarse en la gran comisión: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19). Por lo menos, este orden de Jesús requiere la iglesia hacer discípulos por bautizar creyentes en el nombre de Dios. Por lo tanto, el bautismo en agua aquí y en todo el Nuevo Testamento está asociado con la iniciación cristiana. Esta comisión del Señor no nos deja otra opción o alternativa. Tenemos que bautizar a los creyentes o desobedecer el plan de salvación de Dios.

Las numerosas referencias al bautismo en el libro de Hechos revelan que los discípulos obedecieron diligentemente lo que Jesús los mando hacer. Hay por lo menos nueve distintos servicios bautismales registrados en Hechos, y el bautismo se menciona en la experiencia de conversión de los judíos, los samaritanos, y los gentiles. (Véase Hechos 2:3841; 8:1216; 8:3639; 9:18 y 22:16; 10:4748; 16:15, 33; 18:8; 19:35.) Dondequiera que la gente creía la predicación del evangelio, fueron bautizados. Por lo tanto, el registro en Hechos, establece el compromiso de los apóstoles, a la comisión de Jesucristo hacer discípulos a través del bautismo en agua. Se registra en Hechos que bautizaron judíos, samaritanos, gentiles, un etíope, Filipenses, Corintios, y seguidores de Juan el Bautista. Ningún creyente fue excluido, y no hay registro de ningún creyente rehusando ser bautizado. Mientras que los discípulos predicaron a Jesucristo proclamaron que a través del arrepentimiento y el bautismo en agua una persona puede recibir perdón de pecados y el Espíritu Santo. (Véase Hechos 2:38).

El fundamento bíblico del evangelio es la muerte, sepultura y

resurrección de Jesucristo (I Corintios 15:14). En nuestra regeneración, debemos identificar con Cristo en cada uno de estos aspectos. El arrepentimiento y el bautismo en agua se identifican con la muerte y el entierro de Cristo, y la llenura del Espíritu se identifica con Su resurrección. (Ver Romanos 6:4.) Por lo tanto, el bautismo en agua en el nombre de Jesucristo es una manera en que identificamos con Jesús y Su obra de nuestra redención.

Cabe señalar que, en el Antiguo Testamento, Dios asignó un papel importante al agua en liberar a Su pueblo y en tratar con el pecado. Mientras que Israel todavía estaba en Egipto, el cordero de la Pascua era sacrificado, su sangre colocada en las casas, y su carne comida, pero lo que finalmente separó a los israelitas de la esclavitud egipcia era cuando cruzaron el Mar Rojo. De Israel dice “todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar” (I Corintios 10:2).

En el servicio del tabernáculo, los sacerdotes fueron instruidos lavarse en una fuente de agua antes de ir ante el Señor en el santuario. Tan importante fue lavarse en la fuente que el sacerdote que no lo hacía, moriría (Éxodo 30:20).

Si Dios no permitía que Moisés, el mayor de los profetas del Antiguo Testamento, entrara en la tierra prometida porque violó la tipología del calvario al golpear violentamente a la roca por segunda vez, ¿puede alguien esperar que Dios salvará a los que violen el patrón del Evangelio por este lado del calvario al ignorar el bautismo y negar su lugar en el plan de Dios para salvar a la humanidad perdida?

Algunos suponen que Pablo en su carta a la iglesia en Corinto enseñó que el bautismo en agua era opcional, pero esta suposición es un error. Al tratar con las luchas internas y la división que centraba alrededor de los Ministerios de Pablo, Pedro y Apolos, el apóstol utilizó el argumento de que no había bautizado en su nombre y que solo había bautizado unos cuantos de ellos. Es evidente de Hechos 18:8 que todos los creyentes de Corinto fueron bautizados. Aparentemente Pablo bautizó a los líderes y ellos a su vez bautizaron otros.

Tan sólo necesitamos ver a dos eventos en el ministerio de Pablo para determinar su compromiso con el bautismo en agua. Tarde en la noche, después de la medianoche, Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a pesar de sus cadenas y la oscuridad del calabozo de la cárcel. Más temprano habían sido azotados por órdenes de las autoridades de la ciudad, quienes entonces los echaron en la cárcel. Pero mientras cantaban, ocurrió un milagro. Un terremoto sacudió la prisión, las puertas se abrieron, y se les cayeron sus cadenas. Ellos testificaron al carcelero, quien oyó y creyó el Evangelio de Jesucristo.

Algunos terminan la historia en este punto porque no quieren admitir cómo el carcelero expresó su fe. Pablo y Silas le hablaron del plan de salvación de Dios, y cuando el carcelero confeso su fe en Jesús, ellos ignoraron sus dolores, dejaron a un lado reposo muy necesitado y no esperaron a que saliera el sol en la mañana a bautizar este carcelero de Filipos y toda su casa. (Hechos 16:25-34).

El segundo evento ocurrió en Éfeso, donde Pablo sintió que el bautismo cristiano era tan necesario, que bautizó a doce discípulos de Juan el Bautista (Hechos 19:15). En este pasaje Pablo claramente estableció un vínculo entre la fe cristiana y el bautismo en agua en el nombre de Jesucristo y recibir el Espíritu Santo.

La enseñanza de Pablo sobre el bautismo revela su papel central en la experiencia de salvación. (Véase Romanos 6:14; Gálatas 3:27; Colosenses 2:12; Tito 3:5.) Gálatas 3:27 es un ejemplo de su creencia que el bautismo es esencial para salvación: “porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.”

Sin embargo, no debemos pensar que el bautismo en agua es sinónimo de salvación. Una persona puede ser bautizada y todavía perder su alma. (Véase Hechos 8:13-23.) Pero nadie debe pensar que puede ser salvo sin obedecer el mandato del bautismo. Es presuntuoso rechazar el mandamiento de Dios en el asunto del bautismo, especialmente para alguien que afirma ser un creyente del evangelio.

En el Nuevo Testamento, Jesús le dijo a Nicodemo, “el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5). Si “nacer de agua” se refiere al bautismo en agua, no hay ningún error sobre su necesidad. Pero algunos tratan de evadir la necesidad del bautismo interpretando “nacer de agua” como “nacido de la Palabra.” La Palabra es importante en la experiencia de salvación, ya que es la fuente de nuestra fe (Romanos 10:17). Sin embargo, para nacer de la Palabra una persona debe creer y obedecer la Palabra.

Puesto que la Palabra nos señala a la cruz, al arrepentimiento, al bautismo en agua, y la llenura del Espíritu, la única manera de nacer de la Palabra es creer, arrepentirse, ser bautizado y recibir el Espíritu. Es significativo que los apóstoles interpretaron la enseñanza de Jesús de nacer de nuevo significar bautismo en agua y recibir el Espíritu. (Véase Hechos 2:38; 8:16; 10:44-48; 19:16.)

Debemos notar que la Biblia habla del bautismo “para el perdón de los pecados.” (Véase Marcos 1:4; Lucas 3:3; Hechos 2:38) En la cruz Jesús derramó Su sangre para la remisión de los pecados (Mateo 26:28; Hebreos 9:22), y más tarde dio a Sus discípulos la autoridad para remitir los pecados (Juan 20:23). El único medio para la remisión de pecado es la muerte

sacrificial de Jesús; Él murió una vez, y no hay ningún otro sacrificio por los pecados. No ofrecemos sacrificios en altares hoy en día, pero Dios nos dio una manera de recibir la remisión de los pecados. (Véase Hebreos 10:18). Y esta manera es el bautismo en agua en el nombre de Jesucristo. (Véase Lucas 24:47; Hechos 2:38; 22:16)

Fe, arrepentimiento, el nombre de Jesús en el bautismo en agua, y la llenura del Espíritu fluyen juntos para lavar nuestros pecados, santificar nuestra naturaleza pecaminosa, y justificarnos delante de un Dios santo. (Véase I Corintios 6:11; Romanos 6:17; Efesios 5:26-27; Romanos 15:16; Lucas 24:47)

Recibimos perdón de pecados por Su nombre (Hechos 10:43; Lucas 24:47), lo cual se impuso en la fórmula bautismal. Ananías dijo a Pablo: “Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre “(Hechos 22:16). En el bautismo, la sangre y el agua están de acuerdo (I Juan 5:8). No es la sangre sin el agua o el agua sin la sangre, sino la sangre y el agua. Por la fe en Su sangre derramada para remisión de los pecados, nos arrepentimos y somos bautizados en el nombre de Jesucristo para recibir la remisión de nuestros pecados.

No importa si el agua es salada o dulce, lleno de lodo o claro, tranquila o corrientes, en un estanque, lago o río. Pero lo que sí importa es la fe de la persona, su arrepentimiento, y el nombre de Jesucristo. El nombre de Jesús es vital, porque sólo por el nombre de Jesús puede una persona experimentar la salvación, incluyendo la remisión de sus pecados (Juan 20:31; Hechos 4:12; 10:43; Lucas 24:47).

B. Formula

La gran comisión como se registra en Mateo 28:19 dice que se debe administrar el bautismo “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.” Hay que notar que la palabra nombre es singular y que el nombre no se da en este texto. Padre, Hijo, y Espíritu Santo no son nombres propios, sino títulos de relación. Si Hijo fuera el nombre de Aquel que nació de María, ¿por qué se le instruyó nombrarlo Jesús (Mateo 1:21)? Aunque es verdad que cuando referimos al Hijo de Dios sabemos de quien estamos hablando, no es menos cierto que Jesús y no “Hijo de Dios” es Su nombre. Es más, Jesús indicó que Su nombre fue asociado con el Padre y el Espíritu Santo, porque Él dijo que Él vino en el nombre de Su Padre y que el Espíritu Santo vendría en Su nombre (Juan 5:43; 14:26).

Toda referencia a una fórmula bautismal en el libro de Hechos y las referencias en las Epístolas, señalan explícitamente o indican que el nombre de Jesús y no los títulos de Padre, Hijo, y Espíritu Santo fue utilizado en la

fórmula bautismal. (Véase Hechos 2:38; 8:16; 10:48; 19:5; 22:16; Romanos 6:14; Gálatas 3:27; Colosenses 2:12.)

Es evidente que los apóstoles no repetían los títulos de Padre, Hijo y Espíritu Santo en la comisión, sino interpretaron las instrucciones de Jesús como bautismo en el nombre de Jesucristo o Señor Jesús. Ni tampoco exigieron una confesión de fe en Dios como tres personas eternas y distintas. Pero si esperaban una confesión de fe en Jesús como el Hijo de Dios, Cristo y Señor. (Véase Hechos 8:12, 3538; 10:4348; 16:3033; 19:5; 22:16.)

El uso de la fórmula trinitaria inició después de la era apostólica, probablemente en relación con el desarrollo de la doctrina de la trinidad. Es irónico que la mayoría de los trinitarios encuentran el apoyo más fuerte para su doctrina en una fórmula que no fue utilizada por los apóstoles. Aunque los trinitarios carecen de un solo ejemplo bíblico para apoyar su interpretación trinitaria de Mateo 28:19, la fórmula trinitaria es tan vital para su doctrina de la trinidad que se oponen a cualquier persona que utilice la fórmula apostólica. Aparentemente vean a la fórmula del Nombre de Jesús como una amenaza seria a la creencia que Dios existe eternamente como tres personas distintas.

Para teología Unicitaria no existe conflicto entre Mateo 28:19 y los muchos ejemplos y referencias al bautismo en agua en el nombre de Jesucristo o Señor Jesús en el libro de Hechos y las Epístolas. Al contrario, considera los papeles de Padre, Hijo, y Espíritu Santo como la manera en que Dios se reveló a nosotros en redención y regeneración. Reconoce que Jesús usó la palabra singular, nombre, indicando que sólo hay un nombre de salvación para los tres títulos de Padre, Hijo y Espíritu Santo. Los discípulos claramente entendieron que este único nombre era Jesús (Hechos 4:12), porque sin una sola excepción el único nombre que utilizaron en el bautismo era Jesús, que se utilizaban con Señor o Cristo (Hechos 2:38; 8:16; 10:48; 19:5; 22:16). El nombre de Jesús es importante en nuestra experiencia de salvación, porque es el único nombre “bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

Aunque no hay indicio o sugerencia en el Libro de Hechos que los títulos de Padre, Hijo, y Espíritu Santo alguna vez se utilizaron en el bautismo en agua, existe abundante evidencia para apoyar la fórmula de bautizar en el nombre de Jesucristo o Señor Jesús. Notemos cinco ejemplos registrados de evidencia.

“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” (Hechos 2:38).

“Solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús” (Hechos 8:16).

“Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús” (Hechos 10:48).

“Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús” (Hechos 19:5).

“Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre” (Hechos 22:16). Este versículo revela que el nombre de Jesús se invocó durante el bautismo. De la misma manera que los discípulos cumplieron el mandato similar de Jesús sanar a los enfermos y echar afuera demonios en Su nombre por literalmente invocar el nombre de Jesús (Hechos 3:6; Hechos 16:18), cumplieron el mandato de Jesús de bautizar en el nombre por literalmente invocar el nombre de Jesús en el bautismo en agua.

¿Porque es significativa la fórmula utilizada en el bautismo en agua? Mediante la repetición de los títulos de Padre, Hijo y Espíritu Santo, los creyentes trinitarios afirman la doctrina de la trinidad que Dios existe eternamente en tres personas distintas. Para los creyentes Unicitarios, el bautismo en el nombre de Jesús sigue el modelo apostólico, afirma su fe que Dios es uno, que se encarnó en Su Hijo Jesucristo, y que ahora mora en nosotros por Su Espíritu. Bautismo en el nombre de Jesucristo expresa fe en la Encarnación, la vida humana auténtica de Jesús, la muerte del Hijo de Dios en la cruz por nuestros pecados, y la remisión de los pecados a través del nombre de Jesús. No se necesita más prueba que la misma Biblia convencer a un creyente que debe ser bautizado en el nombre de Jesucristo. No necesitamos registros seculares para abrazar y seguir esta fórmula, pero en beneficio de confirmación nos referimos a unas pocas fuentes históricas que afirman que el bautismo en la iglesia primitiva fue en el nombre de Jesucristo y que la fórmula trinitaria no era conocida entre los cristianos hasta después de la era apostólica. Las citas a continuación provienen de obras académicas de renombre, acerca del bautismo en agua:

“La evidencia de Hechos 2:38; 10:48 (cf. 8:16; 19:5), apoyado por Gálatas 3:27; Romanos 6:3, sugiere que el bautismo en el cristianismo primitivo se administró, no en el nombre triple, sino “en el nombre de Jesucristo” o “en el nombre del Señor Jesús” (*El Diccionario de la Biblia del Intérprete* [Nashville: Abingdon Press, 1962], 1:351).

“A diferencia de la praxis litúrgica postapostólica y más tarde cristiano, que se caracteriza por la fórmula trinitaria de Mateo 28:19, la iglesia primitiva bautizaba ‘en’ o ‘en el nombre de Jesús’ (o ‘Jesucristo’ o ‘el Señor Jesús’; Véase I Corintios 1:13, 15; Hechos 8:16; 19:5).” (*Diccionario de la Biblia*, James Hastings, ed. [New York: Charles Scribner’s Sons, 1963], 88)

“La fórmula más antigua conocida es “en el nombre del Señor Jesús,” o alguna frase similar; esto se encuentra en los Hechos, y quizá todavía fue utilizado por Hermas, pero ya para el tiempo de Justino Mártir la fórmula trígono se había generalizado. Es posible que la fórmula más antigua sobrevivió en

comunidades aisladas, pero no hay evidencia contemporánea decisiva.” (*Enciclopedia de Religión y Ética*, James Hastings, ed., [New York: Charles Scribner’s Sons, 1951], 2:389)

En el bautismo, nuestra fe en Cristo, nuestro arrepentimiento de pecados, la sangre derramada para remisión de pecados, y el nombre de Jesús se unen en un momento sagrado para lavar los pecados. A través del bautismo en agua y el bautismo del Espíritu Santo, Dios nos santifica y nos limpia “por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo”, por el cual llegamos a ser sin mancha ni arruga, una novia gloriosa de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. (Véase Tito 3:5; I Corintios 6:911; Efesios 5:2627.)

v. EL BAUTISMO DEL ESPIRITU SANTO

A. Significado

El bautismo del Espíritu Santo es una experiencia única de los cristianos del Nuevo Testamento. Aunque el Espíritu había llegado a gente en el Antiguo Testamento, Él nunca había venido como Él vino en el Día de Pentecostés. Hombres santos del Antiguo Testamento fueron movidos por el Espíritu Santo, y a través de esa unción, hicieron milagros, profetizaron eventos futuros, y escribieron las Escrituras. Pero también el Espíritu les reveló que la llenura del Espíritu Santo no era para su generación sino era para otra generación (I Pedro 1:1012). Ellos fueron ungidos para ministerio y misión, pero no podían recibir la experiencia regeneradora que da vida que es nuestra en la era de la iglesia. (Véase Hebreos 11:3940.) Dios tiene algo mejor para nosotros en este lado del Calvario: la morada permanente y continua de Su Espíritu.

El profeta Joel profetizó del día en que Jehová derramaría Su Espíritu sobre toda carne, una profecía que se está cumpliendo en la iglesia (Joel 2:28; Hechos 2:1617). Isaías hablo de la señal que iba identificar la llenura del Espíritu, la de hablar en lenguas (idiomas), según el Espíritu da que habla (Isaías 28:912; I Corintios 14:2122; Hechos 2:4). Jeremías describió la experiencia que venía como el nuevo pacto en que Dios escribiría Sus leyes “en su interior” y “en su corazón” (Jeremías 31:3133; Hebreos 8:813).

Cuando Juan el Bautista proclamó a Cristo, dijo que Él bautizaría a los que se convirtieron con el Espíritu Santo (Mateo 3:11). Jesús proclamó, predicó, y prometió que los que creyeran en Él recibirían el Espíritu Santo, pero la experiencia tuvo que esperar a Su crucifixión y resurrección (Juan 7:3739). Para animar a Sus discípulos, Jesús dijo: “Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; más si me

fuere, os lo enviaré.” (Juan 16:7).

Esta promesa comenzó a cumplirse en Jerusalén con el derramamiento del Espíritu (Hechos 2:33), pero la promesa del Espíritu no cesó con los 120 discípulos o los judíos y gentiles del primer siglo. De hecho, millones de personas que viven en todas las naciones hoy en día han recibido el Espíritu Santo con la misma señal de hablar en lenguas. Mientras que la iglesia de Dios está en la tierra, el Espíritu será el medio por el cual las personas son santificadas, regeneradas, y selladas. (Véase II Tesalonicenses 2:13; Juan 3:35; Efesios 1:13-14; 4:30) Sin Su presencia, no hay salvación: a menos que el Espíritu nos llama, nos hace sentir convicción, y mora en nosotros, permaneceremos perdidos en nuestros pecados.

Nacimos en el reino de Dios por medio del Espíritu (Juan 3:5,8). Por el Espíritu somos bautizados en el cuerpo de Cristo (I Corintios 12:13). El Espíritu es las arras de nuestra herencia y el sello de nuestra salvación (Efesios 1:13-14). Por el Espíritu, tenemos acceso a Dios (Efesios 2:18). El Espíritu nos santifica (Romanos 15:16; I Corintios 6:11), renueva nuestra naturaleza (Juan 3:5), nos hace hijos de Dios (Gálatas 4:56; Romanos 8:15), da testimonio que somos hijos de Dios (Romanos 8:16), y un día nos resucitará (Romanos 8:11). La experiencia del Espíritu Santo es la esencia del nuevo pacto, tomando el lugar del antiguo pacto de la ley (II Corintios 3:31-8). La bendición prometida de Abraham es “que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu” (Gálatas 3:14).

La Biblia dice: “Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8:9). El apóstol Pablo también escribió: “nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo” (I Corintios 12:3). Él no es nuestro Señor hasta que hemos sometido a Él y permitido Su Espíritu ascender el trono de nuestras vidas. El cristiano no sólo nace del Espíritu, sino también ora en el Espíritu, vive en el Espíritu, y camina en el Espíritu. (Véase Judas 20; Gálatas 5:25.)

La era de la iglesia es la edad del Espíritu Santo. El Espíritu es vida, los ríos de agua viva de la que beben todos los cristianos. Él es la fuerza distinta en la redención, trayendo iluminación, convicción, regeneración, transformación y santificación a nuestras vidas. Es por el Espíritu que mora en nosotros que somos hechos libres del pecado en Cristo (Romanos 8:12, 9). Individualmente, cada cristiano es un templo del Espíritu Santo (I Corintios 6:19), y colectivamente todos los cristianos forman el santo templo, el edificio “bien coordinado” para “morada de Dios en el Espíritu” (Efesios 2:20-22).

Jesús llamó la transformación de una persona del pecado al reino de Dios un nacimiento de agua y del Espíritu (Juan 3:5). Este nuevo nacimiento es más que bautismo en agua, ya que incluye la obra transformadora del Espíritu de Dios. Una persona puede ser bautizada en agua en el nombre de

Jesús y todavía no nacer de nuevo; permanecerá fuera del reino de Dios hasta que también recibe el Espíritu Santo. (Véase I Corintios 12:13; Romanos 14:17.)

Sin la llenura del Espíritu Santo, el nacimiento de una persona no está completa; puede ser perdonado de sus pecados pasados, pero no ha nacido de nuevo. Su nuevo nacimiento no se ha terminado. Necesita un cambio espiritual de su naturaleza pecaminosa que solo viene por la llenura del Espíritu de Dios.

Entonces una persona salva, es aquel que es perdonada y regenerada, ha sido perdonada y transformada. Ya no está controlada por la naturaleza del pecado, y ya no sigue un estilo de vida pecaminoso. El nuevo nacimiento no significa, sin embargo, que ya no batallara a su naturaleza pecaminosa, o que se ha vuelto incapaz de pecar. Dios no hace robots de Su pueblo; Él no quita de nosotros nuestro libre albedrío, sino nos da poder resistir la tentación pecar a través de Su Espíritu que mora en nosotros. Aunque un cristiano todavía es capaz de pecar, no tiene que pecar.

Es evidente que la Biblia no hace ninguna distinción entre el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Dios, y el Espíritu Santo. En Romanos 8:9, por ejemplo, el Espíritu es llamado el “Espíritu de Dios” y el “Espíritu de Cristo.” Los primeros cristianos creían que el Espíritu Santo era el Cristo resucitado. (Véase II Corintios 3:17; Gálatas 2:20; Filipenses 1:19; Colosenses 1:27.)

Jesús dijo a sus discípulos, “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (Juan 14:16-18). De este pasaje vemos que el Espíritu Santo es el Espíritu de Cristo.

Jesús nos dijo: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20). El Hijo ascendió, pero el Espíritu Santo, que es Cristo con nosotros y en nosotros, ha venido a morar con nosotros para siempre. No cabe duda que el Espíritu Santo es nada menos que el Dios que creó todas las cosas, que vivía entre nosotros en Jesucristo, y que ahora vive en nosotros. Él es el Espíritu de Dios y el Espíritu del Cristo resucitado.

Desafortunadamente, mucha gente sincera está confundidos en cuanto al ministerio del Espíritu Santo. Algunos líderes religiosos enseñan que el bautismo del Espíritu Santo es meramente una bendición adicional que viene después de la salvación y, por lo tanto, no es parte del proceso de salvación. Ellos tratan de separar el “nacimiento del Espíritu” del “bautismo del Espíritu”, alegando que una persona puede poseer el Espíritu sin ser bautizados con el Espíritu. Pero la Biblia no hace esta separación; su teología

es erróneo en este punto.

Algunas personas han tratado de establecer varios niveles de recepción del Espíritu, identificando estos niveles por tales términos como bautizado, llenado, derramado, recibido, vino sobre y cayó sobre. Pero estos términos del Nuevo Testamento expresan la misma recepción del Espíritu, y se utilizan indistintamente en referencia a la única obra de salvación del Espíritu en la vida de los creyentes. (Véase Hechos 1:5,8; 2:4, 17,18, 33, 38; 8:15 19; 9:17; 10:44,47; 11:15,17; 15:8; 19:2, 6; I Corintios 12:13.) No hay ninguna diferencia entre ser lleno del Espíritu, recibir el don del Espíritu, y siendo bautizado con el Espíritu. Los términos simplemente observan la misma experiencia desde perspectivas diferentes.

La evidencia abrumadora del Nuevo Testamento afirma que el bautismo del Espíritu Santo es una experiencia esencial para salvación. No es más que sentimiento humano que argumenta en contra de la necesidad del Espíritu en base de que significaría que millones y millones de creyentes cristianos, no sólo aquellos en los siglos pasados que no recibieron el Espíritu Santo, sino también los que viven hoy sin esta experiencia, no son salvos. Aunque debemos dejar el juicio de otros a Dios, nosotros no podemos ignorar las claras afirmaciones bíblicas sobre este tema.

No se va desviar alguien si se queda con el plan de salvación tal como se expresa en Hechos 2:38, el de arrepentimiento, bautismo en agua en el nombre de Jesucristo, y recibir el don del Espíritu Santo. Es significativo que el Nuevo Testamento presenta solo un plan de salvación y llama a todos los demás falsos (Gálatas 1:6,10). El único mensaje evangélico de esperanza y verdad y poder salvar a todos que respondan con fe obediente. (Véase Romanos 10:11,17.)

B. Hablando en lenguas, la evidencia inicial

En el día de Pentecostés, el Espíritu de Dios se derramó sobre los discípulos, y con el Espíritu vino la experiencia de hablar en lenguas (Hechos 2:14). Aproximadamente 120 discípulos recibieron el Espíritu Santo en este momento (Hechos 1:15), pero el derramamiento no se limitaba solo a ellos. De hecho, Pedro predicó que el Espíritu Santo era una promesa que cada persona podría recibir.

Hablar en lenguas (idiomas) está estrechamente relacionada con la recepción del Espíritu Santo no sólo en el derramamiento inicial en Hechos 2, sino también en otros eventos en Hechos. Es más, el Evangelio de Marcos y la epístola de Pablo a los Corintios refieren al hablar en lenguas.

Cuando los gentiles en Cesárea recibieron el Espíritu Santo, la señal de hablar en lenguas, convenció a los judíos cristianos que Dios les había dado el

Espíritu Santo (Hechos 10:44-47; 11:15-18). Además, los doce discípulos con quienes Pablo se encontró en Éfeso hablaron en lenguas cuando recibieron el Espíritu Santo (Hechos 19:6). Además, la Biblia revela que los santos en Corinto hablaban en lenguas (I Corintios 14), un cumplimiento de la profecía de Isaías (Isaías 28:11). Jesús dijo de los que iban a creer el evangelio “hablarán nuevas lenguas” (Marcos 16:17). Por lo tanto, es obvio que el hablar en lenguas es una experiencia bíblica vinculada con la recepción y actividad del Espíritu Santo.

Jesús indicó que el nacimiento del Espíritu estaría acompañado con el sonido del Espíritu: “El viento[a] sopla de donde quiere, y oyes su sonido; más ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Juan 3:8). En el día de Pentecostés, Pedro identificó el hablar en lenguas como el “sonido” del Espíritu: “Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís” (Hechos 2:33). Lo que la gente escuchó fue hablar en lenguas (Hechos 2:6-11).

El registro bíblico de los gentiles recibiendo el Espíritu Santo revela claramente que hablar en lenguas era la señal esperada del bautismo del Espíritu. Es dudoso que Pedro o cualquiera de los judíos que llegaron con él, esperaba que los gentiles iban a ser llenos del Espíritu, pero no podían negar la validez de la experiencia al oírlos hablar en lenguas: “Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios” (Hechos 10:44-46).

Los cristianos judíos fueron testigos de la misma señal de recepción del Espíritu entre los gentiles que ocurrió a ellos cuando recibieron el Espíritu. Hechos 11:15 también apoya la conclusión que la manera de recibir el Espíritu en el día de Pentecostés estableció el modelo para todas las recepciones subsecuentes.

La iglesia en Hechos reconoció que gente podría creer, arrepentirse y ser bautizados en agua y aun así no ser lleno del Espíritu. Esto es lo que ocurrió en Samaria. Cuando Felipe predicó Cristo a la ciudad, las personas creyeron y fueron bautizados en el nombre de Jesucristo. Pero no recibieron el Espíritu Santo hasta más tarde, cuando Pedro y Juan vinieron de Jerusalén orar por ellos con la imposición de manos (Hechos 8:14-17).

¿Cómo determinaron Felipe y los apóstoles que los samaritanos no habían recibido el Espíritu Santo? El hecho que la gente creía no era la señal, ni el bautismo en agua. La iglesia buscaba una señal definitiva, y dado que no estaba presente la señal llegaron a la conclusión que ninguno de los

samaritanos había recibido el Espíritu Santo (Hechos 8:16). Por esta razón los apóstoles vinieron de Jerusalén y les imponían manos en oración para que recibieran el Espíritu Santo.

Aunque no nos dice en esta ocasión que señal acompañó la recepción del Espíritu Santo, sabemos que era observable a los demás. Cuando Simón, el mago convertido, vio la señal estaba tan impresionado que neciamente ofreció dinero para comprar el poder de impartir el Espíritu Santo por la imposición de sus manos (Hechos 8:18-19). Podemos inferir con seguridad lo que él vio era la misma señal del Día de Pentecostés y otras ocasiones. Cuando Pablo se encontró con los doce discípulos de Juan el Bautista en Éfeso, les preguntó si habían recibido el Espíritu Santo después que creyeron (Hechos 19:2). Ellos respondieron que ni siquiera habían oído si había Espíritu Santo. Después de un breve discurso, Pablo bautizó a los hombres en el nombre del Señor Jesús, pero ellos no recibieron el Espíritu Santo en el bautismo en agua. La señal física no estaba presente. Por lo tanto, Pablo oró por ellos imponiéndoles manos para que recibiesen el Espíritu Santo. Si no hubiera ninguna señal esperada, Pablo no hubiera podido saber que los hombres no habían recibido el Espíritu. La Biblia reporta que cuando recibieron el Espíritu Santo hablaban en lenguas y profetizaban (Hechos 19:6).

El registro en Hechos revela que alguien no necesariamente recibe el Espíritu Santo en el momento que cree, o incluso en su bautismo en agua (Hechos 8:16; 19:16). De hecho, puede recibir el Espíritu Santo aun antes de bautismo en agua (Hechos 10:44-48). Por lo tanto, podemos concluir que ni creer ni bautismo significa la recepción del Espíritu Santo. Sólo una señal acompaña la recepción del Espíritu, la de hablar en otras lenguas según el Espíritu da que habla.

Sin embargo, no debemos desviarnos de la obra del Espíritu en el nuevo nacimiento por un énfasis excesivo en el hablar en lenguas, lo cual es simplemente la señal física y no a la recepción del Espíritu mismo. El objetivo no es hablar en lenguas, sino ser lleno con el Espíritu. Aunque la señal es importante para certificar la presencia bautizadora y la obra del Espíritu, no debemos animar a la gente a simplemente emitir sonidos, porque aun cuando dicho anhelo se realiza con buenos motivos, podría conducir a decepción. El Evangelio hace hincapié en fe, arrepentimiento, bautismo en agua en el nombre de Jesucristo, y el deseo de una persona, y cuando éstos se juntan va recibir el Espíritu Santo con la señal de hablar en lenguas.

Si Dios fuera simplemente una idea abstracta y no un ser personal, entonces la persona que posee la idea de Dios lo posee a Él. Pero Dios es más que una idea. Él es un ser personal Espiritual, y cuando una persona Lo recibe, Dios personalmente entra en su vida. Tal momento no puede pasar

desapercibido por la persona misma o por otras personas a su alrededor. Dios da un testimonio interior y una expresión exterior que surge de la experiencia interior como la señal inicial de la morada del Espíritu.

La iglesia

por Ken Gurley

Lawrence Ken Gurley es pastor de la Primera Iglesia de Pearland en Pearland, Texas, y el superintendente del distrito de Texas Sur. Recibió una licenciatura con honores de la Universidad de Houston, y es un contador público certificado en el estado de Texas. Anteriormente sirvió como secretario distrital del Distrito de Texas Sur y asistente administrativo para el Distrito de Texas.

La igLesia

I. EL ORGANISMO

- A. Definición y términos
- B. Fundación de la iglesia del Nuevo Testamento
- C. Analogías
- D. Propósito

II. LA ORGANIZACIÓN

- A. Cargos Ministeriales
- B. Organización y gobierno en la iglesia
- C. Principios de autoridad

III. VIDA DE LA IGLESIA

- A. La adoración colectiva
- B. La santa cena
- C. El lavamiento de pies
- D. Los dones espirituales
- E. La sanidad divina
- F. Ministerio de cada creyente

IV. VIDA CRISTIANA

- A. Santidad de vida
- B. Disciplinas cristianas

V. CONCLUSION

El propósito del ministerio de Cristo fue establecer la iglesia (Mateo 16:18; Juan 17:9). Jesús no sólo Se identificó con la iglesia (Hechos 9:4), sino que también declaró abiertamente Su amor desinteresado por la iglesia (Efesios 5:25). En el futuro, el Señor Jesucristo volverá para reunir Su iglesia a Sí mismo (Efesios 5:27). Cristo no estaba solo en Su amor por la iglesia. El apóstol Pablo y otros sacrificaron para ver la iglesia florecer. Pablo considero que su crimen más grave era su persecución de la iglesia (I Corintios 15:9; Filipenses 3:6).

Siendo que la iglesia del Nuevo Testamento es el objeto principal de la atención de Cristo, debemos dar más de atención superficial para comprenderla. Eclesiología es el estudio de la fundación, propósito, organización, doctrina y estilo de vida de la iglesia.

I. EL ORGANISMO

A. Definición y términos

La iglesia como un organismo, o un sistema vivo, tiene una existencia distinta.

1. *Ekklesia*. La palabra griega principal para la iglesia en el Nuevo Testamento es *ekklesia*. Este término se forma de la preposición *ek*, lo cual significa “fuera,” y el sustantivo *klesis*, que significa “llamada.” Por lo tanto, *ekklesia* se refiere a un cuerpo de gente llamado afuera. El Nuevo Testamento usa el término *ekklesia* de tres maneras. En primer lugar, se utiliza en un sentido secular para describir una asamblea de individuos (Hechos 19:32, 39, 41). En segundo lugar, la palabra se usa para describir la asamblea de los israelitas en el desierto (Hechos 7:38; Hebreos 2:12). Sin embargo, el mayor uso de esta palabra en el Nuevo Testamento—apareciendo más de cien veces—describe un grupo de creyentes en Cristo. En este sentido, la palabra *ekklesia* significa “un grupo de personas llamados a salir del mundo y que pertenecen al Señor.”¹ Esta definición llama la atención debida a la necesidad de la experiencia del nuevo nacimiento (Juan 3:5; Hechos 2:38) y a la comunión que se encuentra en la santificación (Romanos 12:15; II Corintios 7:1; I Juan 1:7; 2:15).

2. *Local y universal*. La palabra *ekklesia* se utiliza en un sentido local y universal. En el sentido local, una iglesia es un grupo de creyentes en una localidad en particular. Así que los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas contienen referencias a iglesias locales: la iglesia en Jerusalén (Hechos 11:22), las iglesias de Siria y Cilicia (Hechos 15:41), la iglesia en Éfeso

(Hechos 20:17), la iglesia en Corinto (I Corintios 1:2), las iglesias de Galacia (Gálatas 1:2), las iglesias de Judea (Gálatas 1:22), y así sucesivamente. La iglesia local puede ser tan pequeño como dos o tres creyentes (Mateo 18:20; Colosenses 4:15), pero a pesar de su tamaño, debe ser una réplica fiel de la iglesia universal.

La iglesia universal es la compañía completa de creyentes que han experimentado el nuevo nacimiento, así siendo bautizados en el cuerpo de Cristo (I Corintios 12:13). Hebreos 12:23 describe a la iglesia como una institución universal. En este mismo sentido, la Biblia habla de Jesús edificando, amando, purificando y santificando Su iglesia (singular) en lugar de iglesias (plural) (Mateo 16:18; Efesios 5:25-26).

3. *Visible e invisible.* Podemos hablar de la iglesia visible y la iglesia invisible. La iglesia visible se compone de los que profesan ser cristianos, mientras que la iglesia invisible se limita a aquellos que no sólo profesan ser cristianos, pero cuyos nombres también se encuentran en el Libro de la Vida del Cordero. Por lo tanto, la membresía de la iglesia universal y la iglesia invisible es lo mismo.

Para ser miembro de la iglesia invisible requiere fe y obediencia a Jesucristo y Su Evangelio. (Véase Lucas 6:46; Juan 8:31; II Tesalonicenses 1:8.) En el sermón del monte de Cristo, Instó a Sus oyentes a ser seguidores no sólo por profesión, sino en espíritu y conducta (Mateo 7:15-23). El apóstol Pablo estaba más preocupado por su membresía en la iglesia invisible que en cualquier honor la iglesia visible le mostraría (I Corintios 9:27). Él advirtió a Timoteo que en los últimos días se levantarían gente en la iglesia que tendrían la apariencia de piedad, pero serían corruptas por dentro (II Timoteo 3:19). Claramente, hay una diferencia entre aquellos que simplemente profesan el cristianismo y los que pertenecen a Cristo.

4. *El reino de Dios.* El reino de Dios está estrechamente relacionado con la iglesia del Nuevo Testamento. El reino de Dios que viene, también conocido como el reino de los cielos (Mateo 5:3; Lucas 6:20), fue el tema del mensaje de Juan el Bautista (Mateo 3:2). Este tema también formó el centro de la predicación de Cristo en Mateo, Marcos y Lucas. Mientras que los judíos esperaban un reino futuro, terrenal establecido por el Mesías, Jesús ofreció un reino inmediato, espiritual que proporciona perdón de pecados y liberación espiritual (Mateo 12:28; Marcos 2:11-12). Así, el reino de Dios hoy en día es el reino de Cristo en los corazones humanos a través de la regeneración.

El reino tiene trigo y cizaña (Mateo 13); de esta manera, es similar en a la circunscripción de la iglesia visible. La iglesia es la manifestación presente del reino de Cristo a este mundo. (Véase Hechos 2:36.) En esta era la iglesia asume la forma visible del reino en este mundo, y como tal es la sal de la tierra

y luz del mundo. El fundamento del mensaje del Evangelio es la autoridad de Cristo (Mateo 28:18).

El reino de Dios ahora está en los corazones de los creyentes (Lucas 17:20-21). Un día, el Rey de reyes vendrá de nuevo visiblemente, gloriosamente, y con gran poder (II Tesalonicenses 1:9-10; Juan 3:2). Satanás será atado, y luego Cristo reinará con sus santos resucitados sobre esta tierra por mil años, conocido como el Milenio o la era del reino (Apocalipsis 20:14).

Hay otros puntos de vista con respecto al reino. Los proponentes del “reino ahora” insisten que la iglesia presente tiene poder y jurisdicción sobre todos los ámbitos de la vida incluyendo la política, ciencia, arte, industria y comercio. Otros han interpretado que el reino de Dios es un “evangelio social” que termina en reforma social masiva. Estos puntos de vista tienden a ignorar la verdadera misión de la iglesia y el futuro del mundo, disminuyendo así la realeza de Cristo en esta tierra.

B. Fundación de la iglesia del Nuevo Testamento

El origen de cualquier cosa revela gran parte de su naturaleza. La iglesia del Nuevo Testamento tuvo un comienzo único que resalta su naturaleza distintiva.

1. *Los pactos antiguos y nuevos.* El escritor de Hebreos identificó dos pactos significantes: uno es nuevo y el otro es viejo u obsoleto (Hebreos 8:13). Dios entró en pactos con individuos como Noé, Abraham, Moisés y David (Génesis 6:18; 9:9-17; 15:8-18; 17:6-8; Éxodo 6:7; Deuteronomio 29:1-13). El antiguo pacto al que se refiere Hebreos, comúnmente llamado el pacto mosaico, fue hecho entre Dios y la nación de Israel en el desierto. Requería numerosos sacrificios de sangre, la estricta observancia de fiestas y días sagrados, y obediencia a los muchos mandamientos, estatutos y ordenanzas de la ley. El pacto nuevo es diferente y mejor (Hebreos 8:6-7). Se establece a través de la sangre de su mediador, Jesucristo (Mateo 26:28; Hebreos 9:14,15). Este pacto no tiene mandamientos en tablas de piedra, sino las leyes del Señor están escritas en las tablas de carne de los corazones de los creyentes (II Corintios 3:3; Hebreos 8:10). El nuevo pacto es para “todo el que quiera” en lugar de Israel exclusivamente (Romanos 10:11-13; Apocalipsis 22:17). La circuncisión era la señal de identificación externa de Israel; su contraparte hoy es la experiencia del nuevo nacimiento, una transformación interior que ahora identifica el verdadero creyente (Romanos 2:28, 29; Colosenses 2:11-13).

En el requisito de la fe, la iglesia del Nuevo Testamento se asemeja a Israel, el pueblo de Dios del Antiguo Testamento. Sin embargo, la disimilitud del antiguo pacto y el nuevo pacto impide la iglesia del Nuevo Testamento e

Israel de ser totalmente sinónimas. El apóstol Pablo distinguió entre los judíos, gentiles, y la iglesia (I Corintios 10:32). La iglesia es una nueva creación compuesta de creyentes judíos y gentiles (Efesios 2:15; Colosenses 3:11). Los judíos que se negaron aceptar a Jesucristo fueron cortados como ramas del tronco, y los creyentes gentiles fueron injertados (Romanos 11:13-25). Por lo tanto, creyentes son uno en Jesucristo, Quien es la raíz (Isaías 53:2; Apocalipsis 22:16) y la verdadera descendencia de Abraham (Gálatas 3:16). En un sentido profético, parece que Israel todavía tiene un papel en el futuro distinta de la de la iglesia (Hechos 1:6; Romanos 11:25-27; Apocalipsis 7).

2. *El Día de Pentecostés.* La iglesia del Nuevo Testamento no comenzó en los Evangelios, sino después de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. Jesús habló de un tiempo en el futuro en el cual Él edificaría Su iglesia (Mateo 16:18). La iglesia del Nuevo Testamento se estableció en el Día de Pentecostés (Hechos 2). Justo antes de su ascensión, Cristo instruyó sus discípulos a predicar el Evangelio primero en Jerusalén (Lucas 24:44-49). Este mensaje fue predicado por Simón Pedro después del derramamiento del Espíritu Santo sobre los 120 individuos en el aposento alto (Hechos 1:15; 2:4). En respuesta al mensaje de arrepentimiento y perdón de pecados de Pedro, 3.000 personas creyeron y fueron bautizados en la iglesia (Hechos 2:41).

El bautismo del Espíritu Santo en el día de Pentecostés marcó el nacimiento de la iglesia: “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo” (I Corintios 12:13). Nadie fue bautizado con el Espíritu Santo en los Evangelios, pero todos ellos registran la proclamación de Juan el Bautista que vendría el bautismo del Espíritu (Mateo 3:11; Marcos 1:8; Lucas 3:16; Juan 1:33). En los últimos versículos de Lucas y en los primeros versículos de Hechos, Jesús prometió que este bautismo de poder iba venir pronto (Lucas 24:49; Hechos 1:5). La ascensión de Cristo tuvo que transpirar antes del derramamiento de Su Espíritu (Juan 7:39; 16:7; Efesios 4:79). El día de Pentecostés después de la ascensión marcó el cumplimiento de las profecías de Juan el Bautista y Jesús con respecto al derramamiento del Espíritu Santo (Mateo 3:11; Hechos 1:5; 11:15-17).

3. *La ley de Moisés y la gracia de Cristo.* La ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia emana de Jesucristo (Juan 1:17; Tito 2:11). En la era de la iglesia, estar “bajo la ley” es lo opuesto a estar “bajo la gracia”, y una persona que está bajo la ley sigue siendo un esclavo de la culpa y el poder del pecado (Romanos 6:14). A través de la experiencia del nuevo nacimiento, se libera de la ley, por Jesucristo, quien es el cumplimiento de la ley, viene a vivir dentro, imputando e impartiendo la justicia enseñado por la ley (Romanos 7:46; 8:14; Gálatas 2:19-21). La ley fue el ayo para llevar gente a Cristo (Gálatas 3:23-25).

Fe en la gracia de Cristo no destruye la ley de Moisés; más bien, establece la justicia de la ley en los corazones de creyentes que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu (Romanos 3:31; 8:4). El Espíritu Santo derrama el amor de Dios en sus corazones, creando un ambiente en que el hombre interior se deleita en la ley de Dios (Romanos 5:5; 13:10; I Juan 2:5). Los creyentes están bajo la ley de Cristo (I Corintios 9:21), que es la “perfecta ley la de la libertad” (Santiago 1:25). La ley de Cristo es Su gracia, que enseña a los creyentes cómo se deben de comportar (Tito 2:11-15).

Las leyes ceremoniales y ordenanzas del Antiguo Testamento eran tipos y sombras. Se cumplieron y fueron abolidos en el Calvario (Colosenses 2:13-17; Hebreos 7:18). Por supuesto, las leyes morales de Dios son inmutables, y que sigan siendo pertinentes a la iglesia del Nuevo Testamento (II Timoteo 3:16; Hebreos 10:16).

c. Analogías

La Escritura contiene varias metáforas para definir y describir la iglesia del Nuevo Testamento. Estas metáforas—novia, cuerpo, niños, y templo—se aplican a la iglesia universal (Romanos 8:16; II Corintios 6:16; Efesios 1:23; 5:25), a la iglesia local (I Corintios 3:16; 12:27; II Corintios 11:2; I Pedro 1:14), y a cada creyente (Romanos 7:4; I Corintios 6:19). Aunque las metáforas mencionadas aquí no son exhaustivas, cada uno describe la iglesia como un organismo vivo totalmente dependiente de Jesucristo.

1. *La novia de Cristo*. Efesios 5:22-32 describe la iglesia del Nuevo Testamento como la novia de Cristo. La novia está actualmente desposada a Cristo (II Corintios 11:2) y se está preparando para la ceremonia de la boda (Juan 3:29; Apocalipsis 19:7-8). Esta analogía llama la atención a la unidad de propósito—la “una sola carne” de Efesios 5:31—que los creyentes deben compartir con Jesucristo.

2. *El cuerpo de Cristo*. La iglesia es el cuerpo de Cristo, quien es la cabeza del cuerpo (Efesios 1:22-23; Colosenses 1:18; 2:19; 3:15). Jesucristo es la fuente de vida de la iglesia y el que hace la iglesia crecer (Hechos 2:47; Colosenses 2:19). Esta analogía revela que Jesucristo da dirección y vida a la iglesia.

Esta metáfora también explica la relación entre los miembros de la iglesia. Los creyentes son “miembros” individuales del cuerpo de Cristo (I Corintios 12:12-27; Efesios 5:30). La relación entre los creyentes se basa en su fe mutua (Hechos 2:42; I Juan 3:23). Esta relación se evidencia y se fortalece por amor, que es el “camino más excelente” (Juan 13:35; I Corintios 12:31). El fruto del amor es unidad, respeto y aprecio entre los miembros del cuerpo de Cristo.

(Véase Efesios 1:116.)

3. *Los hijos de Dios* La relación de Israel con Dios bajo el antiguo pacto era la de hijos con su padre. (Éxodo 4:22; Deuteronomio 14:1). Del mismo modo, la Biblia describe los santos del Nuevo Testamento como hijos de Dios.

A través de fe en Cristo, una persona experimenta el nuevo nacimiento y se convierte en un hijo de Dios (Gálatas 3:26). Como hijos de Dios, tenemos al hombre Cristo como nuestro hermano mayor, el precursor y el capitán de la salvación de cada creyente (Hebreos 2:1012).

Esta analogía define aún más las relaciones de la iglesia. Los creyentes ya no son hijos de la ira, oscuridad y desobediencia sino hijos de la luz (Efesios 2:23; I Tesalonicenses 5:5). El padre de la iglesia es Dios a través de la obra de adopción del Espíritu de Cristo (Romanos 8:1417; Gálatas 4:48). Con el mismo padre, la relación entre los miembros de la iglesia es la de hermanos (Gálatas 4:12). Cristo, Pablo, el autor de Hebreos, Pedro, y Juan todos usaron la palabra *hermano* para describir el vínculo fraternal entre los miembros de la iglesia (Marcos 3:35; II Tesalonicenses 3:15; Hebreos 13:23; I Pedro 5:12; I Juan 5:16). Este vínculo se debe ejemplificar en amor fraternal (Hebreos 13:1).

4. *Templo Espiritual*. La iglesia es un templo espiritual. Los creyentes, individualmente y colectivamente comprenden el templo que habita el Espíritu Santo (I Corintios 6:19; Efesios 2:22). Jesucristo es la piedra angular y fundamento de este edificio (I Corintios 3:11; I Pedro 2:67).

Puesto que la iglesia es un templo espiritual, cada creyente lleva a cabo el servicio sacerdotal (I Pedro 2:5). Un velo ya no más separa al creyente de la presencia de Dios. (Véase Mateo 27:51.) Por medio de Cristo, cada creyente puede acercarse con confianza al trono de la gracia (Hebreos 4:1516; 10:1920). El servicio sacerdotal de la Iglesia resulta en la declaración del poder transformador de Dios a la humanidad (I Pedro 2:9).

D. Propósito

Conocer el propósito de la iglesia es entender su significado. La Escritura describe el propósito múltiple de la iglesia, que ordena a las actividades actuales de cada iglesia local.

1. *Adoración*. Un propósito principal de la iglesia y los creyentes individuales es glorificar a Dios (Romanos 15:16; II Tesalonicenses 1:12). Efesios 1 proclama firmemente el propósito de la iglesia de proporcionar “alabanza de su gloria.” (Cf. versículos 6, 12, 14.)

La adoración es medio por lo cual la iglesia glorifica a Dios (Filipenses 3:3). Las palabras griegas más comunes para adoración son *proskuneo*, lo que significa hacer una reverencia, y *latreno*, lo que significa prestar un servicio religioso. A la mujer de Samaria, Jesús habló del día, cuando Sus verdaderos seguidores honrarían y servirían a Dios en espíritu y en verdad (Juan 4:21-24). La adoración en espíritu y en verdad incluye oración, alabanza y devoción a las enseñanzas de Cristo. (Véase Juan 8:31; Efesios 6:18; I Pedro 2:9.) La iglesia del Nuevo Testamento también adora y glorifica a Dios, viviendo de una manera piadosa (Juan 15:8).

2. *Evangelismo*. El evangelismo es otra faceta importante de vida en la iglesia. “me seréis testigos”, fueron las palabras de Jesús a su Iglesia naciente (Hechos 1:8). Dios estableció la iglesia con el propósito de evangelizar el mundo con el mensaje de Cristo (Mateo 28:19; Lucas 24:46-48). La historia temprana de la iglesia del Nuevo Testamento revela que fue obediente al mandato de Cristo (Hechos 2:47; 5:42; 6:58; 10:34-48; 15:7). La causa

de evangelización requiere oración (Mateo 9:36-38), finanzas (I Corintios 16:1; II Corintios 11:89), y obreros entrenados y aprobados (Hechos 13:24; Romanos 10:15; III Juan 78).

Enseñanzas, actividades y asuntos que tienden a desviar los esfuerzos evangelísticos de la iglesia deben ser sospechosos. El evangelismo es la prioridad de Cristo (Lucas 19:10; Juan 3:16). La iglesia debe evangelizar al mundo entero, aunque hay que reconocer que no todo el mundo será salvo (Mateo 7:13-14).

1. *Discipulado*. Para la iglesia, Dios dio apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros para preparar los creyentes para servir (Efesios 4:11-15). El propósito de la iglesia pasa más allá de la evangelización al área del discipulado. La palabra griega para el discípulo es *mathetes*, que literalmente significa un aprendiz o un alumno. Claramente, enseñanza y formación es un objetivo principal de la iglesia del Nuevo Testamento (Mateo 28:19-20).

El apóstol Pablo enfatiza el discipulado a través de la enseñanza y el ejemplo en todos los lugares que evangelizó (I Corintios 4:15-17). Conforme a que alguien vaya aprendiendo de la Palabra de Dios, llega a ser firmemente arraigado y establecido (Colosenses 2:7-8), y deja de ser susceptible a cualquier viento de doctrina (Efesios 4:14). Los creyentes maduros deben enseñar a los creyentes más jóvenes; por ejemplo, las mujeres mayores deben enseñar a las mujeres más jóvenes (Tito 2:4). Pablo instó a Timoteo a ser “nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina” (I Timoteo 4:6-11). A través de la instrucción y el ejemplo de Timoteo, Pablo dijo que tanto el maestro como los oyentes podrían salvarse (I Timoteo 4:12, 16).

2. *Comunión*. “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la

comunidad unos con otros” (Hechos 2:42). Comunidad es otro propósito de la iglesia del Nuevo Testamento. *Koinonia*, la palabra griega para comunión, significa compartir intereses comunes. El interés común de la doctrina de los apóstoles precedió la comunión en Hechos 2.

Al describir la salvación que era común a todos los creyentes, Judas utilizó el término *koinos*, que es la raíz de la palabra *koinonía* (Judas 3). A través de la experiencia del nuevo nacimiento, existe un vínculo común de comunión (I Corintios 1:9; I Juan 1:7).

Debido a los intereses comunes cada creyente posee, existe una relación especial que sólo los creyentes disfrutan. Esta comunión hace que creyentes den ofrendas a otros creyentes cuando tengan una necesidad (Romanos 15:26; II Corintios 8:4; 9:13). La iglesia también demuestra su comunión mediante la restauración de los que han caído, llevando las cargas el uno del otro, y demostrando bondad especial el uno al otro (Gálatas 6:110).

II. LA ORGANIZACIÓN

La iglesia del Nuevo Testamento estaba organizada. Como ya hemos visto, la iglesia primitiva se adhirió a un sistema definido de creencias (Hechos 2:42), y se llevó a cabo un esfuerzo organizado para atender a las necesidades entre las congregaciones locales. Organizaciones se caracterizan por oficiales, estructuras gubernamentales, y filosofías de liderazgo, y en base de esto la iglesia del Nuevo Testamento califica como una organización.

Algunas características de la iglesia primitiva que la identifican como una organización distinta son: (1) horarios y lugares regulares de reunión (Hechos 2:46; 20:7); (2) Funcionarios elegidos o nombrados (Hechos 1:2326; 6:56); (3) procedimientos disciplinarios (Mateo 18:1520); (4) uniformidad en costumbres y ordenanzas (I Corintios 11:16, 2326); y (5) cartas de instrucción y recomendación (Hechos 15:2229; 18:2428).

A. Cargos Ministeriales

La iglesia del Nuevo Testamento tiene cargos, que podemos ver en términos de función o posición.

1. *Cargos funcionales*. El Cristo resucitado dio a la iglesia del Nuevo Testamento apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros—comúnmente llamado el ministerio quintuple (Efesios 4:11). Listas similares aparecen en otras partes de los escritos de Pablo (Romanos 12:68; I Corintios 12:28). Estos pasajes llaman la atención a dones ministeriales o de servicio colocados

en la iglesia por el Espíritu de Cristo. (Véase también Lucas 11:49.)

El ministerio quíntuple es más funcional que posicional. En lugar de proporcionar oficinas estereotipadas, estos y otros regalos de Dios son diversos medios de servicio. Timoteo sirvió al Señor como apóstol y evangelista (I Tesalonicenses 1:1; 2:6; II Timoteo 4:5) mientras que mantenía al mismo tiempo el cargo de alguna posición (I Timoteo 1:18, II Timoteo 2:2). Los ministros de la iglesia, independientemente de su cargo oficial, sirven y fortalecen el cuerpo de Cristo en una o más de las siguientes funciones: apóstol, profeta, evangelista, pastor y maestro.

a. *Apóstol*. El apóstol (*apostolos*) es uno que es enviado. Los doce discípulos escogidos por el Señor fueron llamados apóstoles y simplemente “los doce” (Lucas 6:13; I Corintios 15:5). Jesús también envió a Pablo ser apóstol de los gentiles (Romanos 11:13). Aunque Pablo y los doce apóstoles originales conservan una posición respetada en el establecimiento de la doctrina y comunión de la iglesia primitiva, el encomendado o envío de ministros de parte de Cristo no terminó con estos hombres.

No hay que confundir las calificaciones para restaurar el número de apóstoles a doce debido a la traición de Judas Iscariote (Hechos 1:21-22) con las calificaciones de un apóstol en el sentido más general. Había un significado escatológico en restaurar el número de los doce apóstoles originales (Apocalipsis 21:14), y su papel como fundadores de la iglesia, testigos presenciales de Jesús, y os que establecieron la doctrina era única. Pablo no calificaba para ser uno de los doce originales, sin embargo, fue calificado para ser un apóstol (Colosenses 1:1). El requisito esencial de ser un apóstol sigue siendo ser enviado por Jesucristo para este ministerio. La Biblia enumera una serie de otros apóstoles además de los doce originales: Jacobo, el hermano del Señor (Gálatas 1:19); Bernabé (Hechos 14:4); Andrónico y Junia (Romanos 16:7); Silas y Timoteo (I Tesalonicenses 2:6).

El ministerio del apóstol en el sentido más general todavía opera en la iglesia de hoy, sobre todo en relación con los que el Señor envía a predicar el Evangelio en las regiones no evangelizadas. Por otra parte, los ministros de hoy deben funcionar de una manera apostólica echando afuera demonios y ungiendo y orando por los enfermos. (Véase Marcos 6:7-13; 16:15-18; Hechos 2, 3, 4, 14, 16.)

b. *Profeta*. Todo cristiano tiene el potencial de profetizar (Hechos 2:18; 21:9; I Corintios 14:1). Al mismo tiempo, hay un ministerio especial en la iglesia conocida como el profeta (Hechos 13:1). Agabo es uno de los pocos profetas específicamente mencionado en el Nuevo Testamento. Sólo dos de sus predicciones se registran en las Escrituras, y están separados por un período de casi veinte años (Hechos 11:28; 21:10-11).

El profeta del Nuevo Testamento puede predecir o proclamar,

comunicando mensajes especiales de Dios a Su pueblo. El propósito del mensaje que anuncia el profeta es para “edificación, exhortación y consolación” y debe armonizar con la doctrina apostólica (I Corintios 14:3, 3738; I Juan 4:13). La respuesta de los incrédulos a las proclamaciones del profeta demuestra que la profecía incluye el mensaje de pecado y salvación (I Corintios 14:24-25). Al proclamar la doctrina de los apóstoles hoy, predicadores con el poder del Espíritu pueden funcionar de una manera profética.

c. *Evangelista* Evangelizar significa anunciar el Evangelio o las buenas nuevas de Jesucristo. En sus viajes misioneros los apóstoles evangelizaban o “predicaban el evangelio” (Hechos 8:25; 14:7; 17:18). Aparte de Efesios 4:11, el término evangelista solo aparece dos veces en el Nuevo Testamento, en relación a Felipe y Timoteo (Hechos 21:8; II Timoteo 4:5).

Felipe predicó como evangelista itinerante. Experimentó gran avivamiento en Samaria, se fue abruptamente a predicar a un eunuco etíope en el desierto, fue arrebatado por el Espíritu a Azoto, y continuó predicando en varias ciudades hasta que se estableció en Cesárea (Hechos 8:54-60; 21:8). Aunque parece que el servicio de Timoteo, a la iglesia era fundamentalmente local y pastoral, Pablo le animó hacer el trabajo de un evangelista. Ese trabajo es proclamar las buenas nuevas de Cristo a los a los perdidos, y todos los ministros, ya sea itinerante o local, necesitan hacer este trabajo una prioridad.

d. *Pastor y maestro*. Las funciones de pastor y maestro generalmente son consideradas como complementarios. Efesios 4:11 indica que el papel de pastor incluye lo de maestro. El pastor debe ser “apto para enseñar” (I Timoteo 3:2).

Un pastor (*poimen*) es uno que cuida de un rebaño. La responsabilidad principal de esta función ministerial es guiar al pueblo de Dios, particularmente en un entorno local, y “apacentar la grey” (Hechos 20:28; I Pedro 5:12). En la alimentación del rebaño, el ministerio del pastor y maestro son evidentes. El pastor / maestro debe entender las diferencias entre la dieta de corderos y ovejas (Juan 21:15-16). Los diversos niveles de madurez en el rebaño harán que el ministro ajusta su enseñanza de acuerdo (I Corintios 3:13; Hebreos 5:12-14).

Como se señaló anteriormente, enseñanza es una parte vital de la iglesia del Nuevo Testamento, pero el regalo que Cristo dio de pastor/maestro es único. Él otorga esta función para aquellas personas responsables de la supervisión de la iglesia (Hechos 20:28).

1. *Cargos Posicionales*: Además de los cargos funcionales proporcionados como regalos de Cristo a la iglesia, el Nuevo Testamento identifica dos oficios específicos en la iglesia local, cada uno con sus responsabilidades

correspondientes. El primero es de obispo, anciano o presbítero y el segundo es de diácono.

a. *Obispo, anciano o presbítero.* Estos tres términos se refieren al mismo oficio en la iglesia del Nuevo Testamento. El término *obispo* (*episkopos*) literalmente significa un supervisor. “Anciano” y “presbítero” vienen de la misma palabra griega (*presbuteros*), que originalmente significaba simplemente un hombre mayor de edad. Hechos 20:28 identifica los ancianos o presbíteros de la iglesia local como supervisores/obispos y pastores. Tito 1:57 utiliza la palabra “anciano” y “obispo” para describir el mismo oficio de liderazgo en iglesias locales. Del mismo modo, I Pedro 5:12 identifica un “anciano” como un pastor y un supervisor/obispo por las frases “apacentad la grey” (que literalmente significa “atender” o “pastorear” el rebaño) y “cuidando de ella.”

El término *obispo* se refiere a los deberes del cargo de pastor, mientras que el término *presbítero* o *anciano* indica el honor del cargo. El término más utilizado hoy en día para describir el oficio bíblico del obispo, anciano, presbítero, supervisor es *pastor*, un término que aparece sólo una vez en la versión Rey Jacobo del Nuevo Testamento (inglés) en Efesios 4:11.

Los requisitos para esta posición de responsabilidad y honor son numerosos. Principalmente se centran en moralidad, carácter y reputación (I Timoteo 3:17; Tito 1:69). Además, la capacidad de enseñar y guiar a los demás es la característica distintiva del supervisor de la iglesia (Hechos 20:28; Hebreos 13:7). Además, este oficio lleva consigo la autoridad de liderazgo (I Timoteo 5:17; Hebreos 13:17).

Es interesante observar que muchas iglesias del Nuevo Testamento aparentemente fueron dirigidas por una pluralidad de ancianos (Hechos 14:23; 20:17; Filipenses 1:1; Tito 1:5). Tal vez la referencia es a todos los pastores de congregaciones individuales que reunían en diferentes puntos de una ciudad grande, que comprendía una iglesia (Romanos 16:5, 14, 15), o a varios ancianos de una sola congregación grande. Es dudoso que se necesitarían varios ancianos en una congregación pequeña. Al enumerar los requisitos para este cargo, Pablo describió el obispo en singular (“él”), mientras que describe los diáconos en plural (“ellos”), de esta manera posiblemente indica la situación normal para una congregación local: un pastor y varios diáconos (I Timoteo 3:113). Otros pasajes indican que una congregación local normalmente tenía un líder máximo o pastor (Hechos 15:13; 21:18; Apocalipsis 1:20, 2:1).

b. *Diacono.* La palabra *diacono* (*diakonos*) significa uno que sirve. Aunque el Nuevo Testamento usa la palabra en varias maneras, algunos pasajes la usan de una manera específica para identificar un cargo específico en la iglesia del Nuevo Testamento (Filipenses 1:1; I Timoteo 3:813). Al

parecer, los primeros diáconos, o precursores del cargo de diácono, eran los siete hombres de “buen testimonio” que aliviaron los apóstoles de la responsabilidad de atender las necesidades de las viudas (Hechos 6:16). Los requisitos para el diácono son bastante similares a los del anciano u obispo, haciendo hincapié en la necesidad de liderazgo moral en todas las fases de la organización de la iglesia.

Parece que la función de los diáconos es ayudar al anciano de la iglesia local en los asuntos temporales de negocios y administración. Dos aspectos de las calificaciones del diácono nos llevan a esta conclusión. En primer lugar, un requisito digno de mención de los diáconos es que no sean “codiciosos de ganancias deshonestas” (I Timoteo 3:8), lo que implica que el diácono está involucrado en los asuntos de negocios de la iglesia. En segundo lugar, la capacidad de enseñar es un requisito para un anciano, pero no para un diácono, lo que sugiere que el diácono lleva a cabo funciones que liberan al pastor para estudiar y enseñar la Palabra. El relato de Hechos 6 también apoya este punto de vista.

B. Organización y gobierno en la iglesia

Como hemos visto, definitivamente la iglesia del Nuevo Testamento estaba organizada. Aunque la iglesia ciertamente fue joven, no era inmaduro o infantil en cuanto a su estructura organizativa. Al parecer, la estructura temprana permitía y apoyaba el crecimiento rápido de la iglesia.

1. *Organización de la iglesia.* Lucas relata la historia de la iglesia primitiva en el libro de los Hechos. En esta narración, es posible detectar muchos datos acerca de la organización de la iglesia del Nuevo Testamento.

a. *Reuniones y membresía.* La iglesia se reunía para adorar y la predicación el domingo, el primer día de la semana (Hechos 20:7). También se reunieron en otros momentos para adoración, oración, enseñanza, evangelismo, y comunión (Hechos 2:46-47). En su inicio la iglesia se reunió en varios lugares: el aposento alto, las casas de los miembros de la iglesia, el Templo, y, finalmente, en lugares especiales para la reunión (Hechos 1:13; 2:46; I Corintios 11:18). Se mantenía algún tipo de lista de los miembros de la iglesia (Hechos 1:15; 2:41, 47; 4:4; 6:7). Los requisitos para ser miembro de la iglesia del Nuevo Testamento eran experimentar salvación por el arrepentimiento, el bautismo en agua en el nombre de Jesucristo, y ser lleno del Espíritu Santo; ser fiel a la doctrina de los apóstoles; y la comunión constante (Hechos 2:38, 42). La recolección y entrega de ofrendas entre las iglesias locales para satisfacer necesidades especiales es otra evidencia de organización (Hechos 24:17).

b. *Cargos y credenciales.* Quizá la evidencia más grande de organización son los cargos de pastor y diácono. Como se señaló anteriormente, la iglesia local tenía por lo menos un pastor (anciano) y podría tener varios diáconos (Hechos 14:23; Filipenses 1:1; I Timoteo 3:1, 8). Estos cargos tenían requisitos específicos (I Timoteo 3:113). En consecuencia, había un proceso de examinación y aprobación (I Tesalonicenses 5:12; Apocalipsis 2:2). Encontramos ejemplos de instalación a un cargo, ordenación predicar el Evangelio, y la comisión al servicio misionero. Estas ceremonias suelen incluir una admonición o encargar una responsabilidad, oración y la imposición de manos por los ancianos (Hechos 6:56; 13:23; I Timoteo 4:14; 5:22).

Ministros viajando a diferentes lugares por lo general llevaban una carta de recomendación de un anciano respetado, apóstol, o una iglesia (Hechos 18:2428; Romanos 16:1; II Corintios 8:2224). Pablo y Bernabé fueron enviados de Antioquía con las bendiciones de otros ministros (Hechos 13:14). Algunos de los ministros quienes Pablo recomendó eran Timoteo, Epafrodito, Tíquico, Onésimo, y Marcos (Filipenses 2:1930; Colosenses 4:710). El apóstol Juan recomendó a ciertos ministros incluyendo Demetrio (III Juan 12). Estas credenciales servían para abrir las puertas de las iglesias a estos ministros.

Las credenciales fueron revocadas también. Paul emitió una advertencia con respeto a los que habían perdido su comisión por doctrina falsa o inmoralidad: Figelo, Hermógenes, Himeneo, y Fileto (II Timoteo 1:15; 2:1618). También el apóstol Juan revoco cualquier recomendación que Diótrefes había obtenido así (III Juan 9).

1. *Gobierno de la iglesia.* En la historia de la iglesia, se han utilizado tres formas generales de gobierno: la episcopal, la presbiteriana, y la congregacional.

El episcopado gobierna a través de sus ministros principales, los obispos, y por medio de ministros menores conocidos como sacerdotes (presbíteros) y diáconos. La forma presbiteriana de gobierno de la iglesia enfatiza la importancia de ancianos o presbíteros. Las iglesias locales se gobiernan por un grupo de ancianos que constan del pastor (el “anciano docente”) y la sesión (los “ancianos gobernantes”). La forma congregacional de gobierno coloca autoridad legislativa en manos de los miembros de la iglesia local. La iglesia local es autónoma, sin embargo, puede cooperar con una organización para fines como el convivio y obra misionera.

La forma episcopal de gobernar intenta elevar los apóstoles y sus delegados o presuntos sucesores por encima de los pastores (Hechos 14:23; Tito 1:5). Los apóstoles originales fueron escogidos por Cristo y disfrutaron de alta visibilidad en los primeros capítulos de Hechos. Sin

embargo, en el concilio de Jerusalén parece que los ancianos de las iglesias locales estaban al par con los apóstoles (Hechos 15:2, 4:22-23). La autoridad de los primeros apóstoles era bastante similar a la de los misioneros modernos que establecen y construyen una iglesia próspera (I Corintios 4:15). Está claro que el objetivo de los primeros apóstoles era establecer iglesias capaces de existir bajo el liderazgo de ancianos o pastores (Hechos 20:28; I Timoteo 5:17). La forma episcopal de gobierno desarrolló temprano en la historia de la iglesia y todavía es practicada por muchas organizaciones como la Iglesia Ortodoxa Oriental, la Iglesia Católica Romana, y la Iglesia de Inglaterra.²

La forma de gobierno de la iglesia del Nuevo Testamento parece incluir elementos tanto de la forma congregacional y presbiteral. Con base en normas establecidas, se le permitió a la congregación ocupar los primeros cargos de la iglesia (Hechos 6:16). La palabra “constituyeron” en Hechos 14:23, utilizado para la selección de ancianos, literalmente significa “levantar la mano”, y por lo tanto puede indicar la participación de la congregación en la elección de un pastor. La iglesia local es la última instancia de apelación en los conflictos entre miembros (Mateo 18:17). Aunque la congregación tenía una voz en la selección de su liderazgo, parece que hubo una recomendación previa por otros en el liderazgo (I Timoteo 4:14; II Timoteo 1:6).

Al pastor se le confía la responsabilidad de gobernar la iglesia local con cualquier asistencia que necesita de los diáconos (I Timoteo 3:5; 5:17). Él no es un asalariado de la iglesia, ni tampoco es un monarca o aristócrata, sino es el representante principal de la iglesia en todos sus asuntos.

c. Principios de autoridad

Aunque el Espíritu de Cristo ha concedido al pastor de cada congregación la autoridad del liderazgo, un pastor no debe ser un tirano que ejerce autoridad soberana sobre las masas (Mateo 20:25-28). Él no es ni señor ni amo sobre la iglesia, sino simplemente un subpastor (I Pedro 5:34). El adopta las características de un siervo: humildad, obediencia y sacrificio (Filipenses 2:58). Por medio de autodisciplina, el pastor experimenta crecimiento personal (I Timoteo 4:14-16). A través de supervisión y el ejemplo, un pastor influencia y guía (I Timoteo 4:11-13; Tito 3:9-11; I Pedro 5:14).

Para que el pastor puede ejercer liderazgo, tiene que haber una congregación dispuesta. Los cristianos son amonestados a obedecer y someterse a sus líderes (Hebreos 13:17). En lugar de competencia, sumisión debe caracterizar la actitud del cristiano hacia el pastor y otros cristianos (I Pedro 5:5).

La iglesia tiene cierta autoridad para proteger su unidad y pureza, pero esta autoridad no es igual ni reemplaza la Escritura (Gálatas 1:69; Apocalipsis 22:1819). Cristo dio la autoridad a la iglesia de atar y desatar (Mateo 16:19; 18:18). Esta es la autoridad para tomar decisiones, sobre todo en lo que se refiere a disciplina en la iglesia (Mateo 18:1520). La resolución de disputas o corrección de errores comienza con una amonestación privada (Mateo 18:15; Gálatas 6:1). En caso de que este paso no lo resuelva, dos o tres creyentes deben reunir con la parte infractora. (Mateo 18:16). Si no resulta en arrepentimiento y reconciliación, entonces el asunto es llevado a la iglesia (Mateo 18:17). Si esto no resulta en reconciliación, la iglesia tiene la autoridad para romper la comunión con el partido rebelde (Mateo 18:1720). Esta autoridad se da proteger la iglesia de divisiones que pueden paralizar su eficacia. En caso de que un expulsado finalmente se arrepienta, la iglesia también tiene la autoridad y la responsabilidad de restaurarlo y renovar comunión (II Corintios 2:611).

III. VIDA DE LA IGLESIA

La iglesia es un organismo vivo. Aunque la doctrina de la iglesia es fija, el cuerpo de Cristo está vivo. Esta vida anima a los creyentes de varias maneras.

A. Adoración colectiva

Adoración unida es parte de la vida de la iglesia. En el aposento alto, 120 de los discípulos de Cristo esperaban juntos “unánimes en oración y ruego” (Hechos 1:14). La oración colectiva era común en la iglesia primitiva y estrechamente asociado con el poder y la presencia del Espíritu (Hechos 4:31; 12:5, 12). Reuniendo para la predicación y el estudio de las Escrituras también era parte integral de la vida de la iglesia primitiva (Hechos 17:11; 20:7).

La iglesia alababa a Dios juntos cuando se reunieron (Hechos 2:47; 11:18). Un medio importante y frecuente de alabar a Dios juntos fue cantando (Mateo 26:30; Hechos 16:25; Efesios 5:1920; Colosenses 3:16). También es evidente que los instrumentos musicales son apropiados en la adoración del Nuevo Testamento. Ellos fueron muy apreciados en la adoración del Antiguo Testamento (Salmo 150; II Samuel 6:5), y el Nuevo Testamento promueve el cantar salmos, muchos de los cuales se referían a adoración instrumental (Efesios 5:19).

Además, Apocalipsis 5:8 representa la iglesia en el cielo tocando arpas y cantando alabanzas a Dios. El Nuevo Testamento no pretende controvertir esta vía reconocida de adorar, sino la confirma.

B. La Cena del Señor

Otra faceta de la vida corporativa de la iglesia es participar en la Cena del Señor (I Corintios 11:20). A la víspera de la traición de Cristo, Él partió el pan y lo distribuyó a Sus discípulos con el orden: “Tomad, comed; esto es mi cuerpo” (Mateo 26:26). También tomó una copa que contenía “fruto de la vid” y dijo: “Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada” (Marcos 14:23-25). El pan y la copa no constituyen el cuerpo literal de Cristo, porque Cristo estaba presente corporalmente durante la cena. Es evidente que Cristo usó lenguaje figurativo de acuerdo con el simbolismo de la fiesta de la Pascua (Éxodo 12:14-24; I Corintios 5:7). Así, el pan y la copa son emblemas de la presencia de Cristo.

La participación regular de la Cena del Señor era un elemento integral en la vida de la iglesia primitiva (Hechos 2:42; I Corintios 11:23). El propósito de la Cena del Señor es recordar la vida y muerte de Cristo por nuestra salvación (I Corintios 11:24-25). Siendo que la Cena del Señor tiene que ser practicada hasta el regreso de Cristo, también es profético de la segunda venida (Lucas 22:18; I Corintios 11:26).

Los participantes de la Cena del Señor son los que han experimentado el nuevo nacimiento y cuyas vidas están sometidas a Cristo (Hechos 2:42; 20:7). Un participante debe examinar a sí mismo antes de participar de la Cena del Señor, arrepintiéndose de cualquier pecado y participar de una manera apropiada (I Corintios 11:27-32).

c. Lavamiento de Pies

En conjunto con la Cena del Señor es la práctica de lavar los pies de los creyentes. Debido a los caminos polvorientos en los días de Cristo, el lavamiento de los pies era un signo de hospitalidad por lo general realizado por el esclavo más humilde (I Samuel 25:41; Lucas 7:44). Al lavar los pies de los discípulos en la Cena del Señor, Cristo promovió la humildad como el atributo esencial de un creyente (Juan 13:45). Citando Sus acciones como ejemplo, Cristo mandó a Sus discípulos a “lavar los pies los unos a los otros” (Juan 13:14-15).

Lavar los pies de los santos es uno de los atributos nobles de un creyente (I Timoteo 5:10). Hospitalidad, lo cual el lavamiento de pies simboliza, es ordenada a todos los creyentes (Romanos 12:13; I Pedro 4:9). El lavamiento de pies es un acompañamiento valioso a la Cena del Señor, proporcionando una oportunidad de buscar el perdón de las ofensas y resentimiento y ayudando de esta manera al creyente en su autoexamen. En una forma práctica y específica, enseña humildad, servicio, y unidad.

D. Dones espirituales

El ejercicio de los dones espirituales es otra práctica importante de la iglesia del Nuevo Testamento. La salvación en sí es un regalo de Dios a la humanidad (Efesios 2:8). Después de la salvación, el Cristo ascendido otorga dones adicionales (*carisma*) a los creyentes. Como ya hemos visto, el ministerio quíntuple es el don de Cristo a la iglesia (Efesios 4:11-12). Además, los creyentes son receptores de otros dones para la edificación del cuerpo, incluyendo la palabra de sabiduría, la palabra de conocimiento, fe, dones de sanidad, el hacer milagros, profecía, discernimiento de espíritus, diversos géneros de lenguas, interpretación de lenguas, ayudas, y los que administran (I Corintios 12:8-10, 28). (Véase también Romanos 12:4-8.) Vamos a examinar los nueve dones del Espíritu como se registra en I Corintios 12:8-10 y dos otros dones mencionados en I Corintios 12:28.

1. *Dones de revelación.* Al menos tres de estos, regalos sobrenaturales, espirituales se tratan de pensamientos: la palabra de sabiduría, la palabra de conocimiento, y el discernimiento de espíritus. El Espíritu proporciona una comprensión intuitiva y guía a través de la palabra de sabiduría. Por la palabra de conocimiento Dios revela hechos de otro modo desconocidos o permite recordar la verdad. Por medio del Espíritu, el creyente puede tener la capacidad de discriminar entre los espíritus verdaderos y falsos (I Juan 4:1).

2. *Dones de poder.* Al menos tres de estos dones involucran muestras del poder de Dios a través de una medida elevada de fe: la fe, sanidades y milagros. El don de la fe, también llamado “toda la fe,” es una confianza sobrenatural en Dios para hacer grandes cosas por el Espíritu (Mateo 17:19-20; I Corintios 13:2). Los dones de sanidad son dotados por el Espíritu para restaurar los enfermos milagrosamente (Hechos 8:7; 28:8). La capacidad de hacer milagros que es dado por el Espíritu se revela en otras “potencia de señales y prodigios” (Romanos 15:19; II Corintios 12:12).

3. *Dones de hablar.* Tres de estos dones espirituales involucran el hablar: profecía, lenguas e interpretación de lenguas. El don de profecía incluye tanto la predicción y proclamación de Dios en el lenguaje de los oyentes. Las lenguas que se describen como un don (*carisma*) del Espíritu deben distinguirse de la evidencia inicial del don (*doreia*) o bautismo del Espíritu. Mientras que todas las personas hablan en otras lenguas cuando son bautizados con el Espíritu (Hechos 2:4, 38; 10:45-46; 19:16), no todo creyente ejerce el don sobrenatural de proclamar un mensaje en otra lengua (I Corintios 12:30). En la iglesia, se necesita el don de interpretar los mensajes dados en lenguas para que toda la congregación se beneficiará de este tipo de mensajes (I Corintios 14:13, 27).

4. *Dones de servicio.* Al menos dos dones de servicio se mencionan en la Escritura: administrar y ayuda. Algunos creyentes han sido dados la capacidad de administrar, que incluye guiar y dirigir la iglesia. El don de

ayuda permite la persona que lo tiene atender a las personas que necesitan asistencia o que están en necesidad. Estos dos dones parecen relacionarse con los cargos de anciano y diácono. Otros regalos de servicio aparecen en Romanos 12:68.

Dios dota a los individuos con diferentes dones (Romanos 12:6; I Corintios 1:7; 12:11; II Timoteo 1:6; I Pedro 4:10). La iglesia necesita buscar dones espirituales, reconociendo que en adoración corporativa profecía es preeminente (I Corintios 14:1). Todos los dones espirituales deben ejercerse en amor y para la edificación de la iglesia en lugar del individuo (I Corintios 12:7; 13; 14:12). Estos dones deben ser utilizados de una manera ordenada (I Corintios 14:23-40). Al regreso de Cristo y el establecimiento de Su reino (“cuando venga lo perfecto”), los dones espirituales habrán cumplido su propósito y ya no serán necesarios (I Corintios 13:10-12; I Juan 3:2).

E. Sanidad divina

El Señor Jesucristo no sólo predicó del reino de Dios, sino también Él sanó todo tipo de dolencias y enfermedades, curando condiciones físicas (“diversas enfermedades y tormentos”), espirituales (“endemoniados”), y emocionales (“lunáticos”) (Mateo 4:23-24). Isaías profetizó que Cristo a través de la Cruz proporcionaría acceso a la sanidad física y espiritual (Isaías 53:45; Mateo 8:16-17; I Pedro 2:24).

Cristo encomendó a la iglesia la autoridad para sanar a los enfermos en Su nombre (Mateo 10:1; Marcos 16:18; I Corintios 12:9). La historia de la iglesia registra sanidades realizadas a través de las oraciones del apóstol Pedro, el apóstol Pablo, el evangelista Felipe, y otros (Hechos 3:11; 5:11-16; 9:32-35; 14:9-10; 16:18; 19:12; 28:8).

Santiago 5:14-15 enseña que los ancianos de las iglesias locales deben ungir a los enfermos con aceite y orar en el nombre del Señor para su sanidad. Es evidente que la sanidad divina es parte de la vida de la iglesia.

Aunque Dios usó el apóstol Pablo en el área de sanidad divina, su vida y ministerio revelan que la sanidad divina u otra liberación de pruebas no siempre vienen de forma automática o instantánea. Timoteo, hijo de Pablo en la fe, sufrió con problemas del estómago y otras enfermedades (I Timoteo 5:23). Pablo dejó a su socio Trófimo enfermo en Mileto (II Timoteo 4:20). Pablo también sufrió de una prueba por mucho tiempo que él llamó un “aguijón en mi carne” (II Corintios 12:7). La persona enferma debe tener fe y se debe orar en el nombre del Señor, pero es el Señor quien escoge sanar o no sanar o liberar. (Véase Hechos 14:9-10; II Corintios 12:8-9; Santiago 5:14-15.)

F. Ministerio de cada creyente

El propósito del ministerio quíntuple en la iglesia es “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efesios 4:12). Este versículo describe un trabajo, no tres. En otras palabras, el liderazgo de la iglesia del Nuevo Testamento es responsable enseñar y entrenar a los creyentes para el ministerio o servicio. A través de este servicio, el cuerpo de Cristo es ampliado y fortalecido.

A través de Cristo, el Mediador, cada creyente es un sacerdote (I Pedro 2:9, Apocalipsis 5:10). Como tal, cada cristiano puede comunicarse directamente con Dios mediante la oración y el estudio de la Biblia (II Timoteo 3:16; Hebreos 4:16). El creyente es un embajador de Cristo, y como tal tiene el ministerio de reconciliar el mundo a Cristo (II Corintios 5:18-21). Este trabajo de conciliación se puede ver en los dos creyentes, Aquila y Priscila, quienes tomaron el ferviente Apolos y “le expusieron más exactamente el camino de Dios” (Hechos 18:26).

La Biblia llama los creyentes a ser pescadores de hombres, la sal de la tierra y la luz del mundo (Mateo 4:19; 5:13-14). También les compara con los atletas, sacrificios vivos, y guerreros (Romanos 12:1; I Corintios 9:24-26; Efesios 6:10-18). Estas metáforas aluden al triple servicio del creyente: a Cristo, a los perdidos, y la familia de la fe. El ministerio de los creyentes es el resultado, no el fundamento, de la fe (Hebreos 2:14-18).

IV. VIDA CRISTIANA

Puesto que la iglesia es un organismo vivo, sigue que sus miembros están vivos también. Pablo dijo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí” (Gálatas 2:20). La vida de Cristo es evidente en los creyentes por su estilo de vida de santidad y disciplinas cristianas.

A. Santidad de vida

La Biblia nos amonesta: “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14). Otro término que se utiliza de forma intercambiable con la santidad es santificación. (Véase Levítico 21:8.)

Estos términos significan ser apartados o separados de lo que es profano. Definida en términos generales, la santificación es “una separación hacia Dios, una imputación de Cristo como nuestra santidad, purificación del mal moral, y la conformación a la imagen de Cristo.” Santificación es instantánea y progresiva a la vez.

El acto inicial de santificación ocurre en el nuevo nacimiento con la

imputación de la justicia de Cristo y una separación del pecado al Señor (Hebreos 10:10; 13:12). La santificación es progresiva en el sentido que el creyente tiene que, por la gracia de Dios, continuar el proceso de “perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (II Corintios 7:1).

Como ya se ha señalado, el proceso de santificación implica una separación hacia Dios, una purificación de carne y espíritu, y una conformación a la imagen de Cristo (Romanos 12:2; II Corintios 6:17:1). Por lo tanto, una vida de santidad tanto adentro como afuera revela la obra de Cristo en la vida de un creyente.

1. *Santidad interior.* Como el creyente purifica su corazón, se acerca más al Señor (Salmo 24:34; Mateo 5:8; Santiago 4:8). El corazón es capaz de albergar pensamientos buenos y malos (Mateo 15:19; Lucas 6:45). El apóstol Pablo instó a los creyentes poner su mira en las cosas de arriba y pensar en lo verdadero, honesto, justo, puro, amable y de buen nombre (Colosenses 3:2; Filipenses 4:8).

Las actitudes son otra faceta de la persona interior. La Palabra de Dios tiene la capacidad de juzgar los “pensamientos y actitudes del corazón” (Hebreos 4:12 NIV inglés). Una actitud es un hábito mental o la disposición normal de una persona. Competitividad espiritual, prejuicio, preocupación, codicia y odio son algunas de las actitudes juzgadas por la Escritura como impuros (III Juan 9; Gálatas 3:28; Mateo 6:25:34; I Timoteo 6:10; I Juan 3:15, respectivamente).

La manera de desplazar a pensamientos y actitudes impuras es “ceñir los lomos de vuestro entendimiento” (I Pedro 1:13). El cristiano debe ejercer mayordomía sobre su mente. Se puede resistir a los pensamientos y actitudes del mundo mediante la renovación de su mente diario (Romanos 12:2; II Corintios 4:16; Efesios 4:23). Él tiene que adoptar la mente de Cristo (Filipenses 2:5).

Sólo los pensamientos que son agradables a Cristo deben permanecer en el corazón del creyente; tiene que resistir y llevar al cautiverio todos los demás (II Corintios 10:5).

La puerta de acceso al corazón y la mente del creyente es el ojo. El ojo afecta el corazón, y el corazón gobierna las acciones del creyente (Lamentaciones 3:51; Mateo 9:4; 15:19; Marcos 7:21). Por lo tanto, las formas de comunicación que alimentan el ojo y la mente deben ser estrictamente vigiladas y medidas por la mente de Cristo.

2. *Santidad exterior.* El contenido del corazón del creyente afectará sus palabras, acciones y estilo de vida (Mateo 15:19). Para perfeccionar la santidad, el cristiano debe limpiarse de toda contaminación de carne (II Corintios 7:1). El creyente debe presentar su cuerpo a Dios en santidad (Romanos 12:1). A través de esta ofrenda, el cristiano crucifica su carne y

deja de ser un esclavo del pecado (Romanos 6:6; 13:14; Gálatas 5:24; Colosenses 3:5).

Las acciones del cristiano no deben ser egoístas, sino de acuerdo al ejemplo de Cristo (I Pedro 2:11-12; 4:2). La templanza, generosidad, la palabra sana, sobriedad y justicia todos elevan a Cristo (Hechos 24:25; Tito 2:2). Gálatas 5:19-26 proporciona una lista parcial de las acciones carnales que desagradan a Dios y una lista de contraste de fruto espiritual. Las acciones del cristiano deben ser constreñidos por las admoniciones de las Escrituras y con amor fraternal (Gálatas 5:13).

Cristo se preocupa por la apariencia del creyente. Una apariencia modesta es una expresión externa de pureza interior. En lugar de adornos de oro, perlas, o vestidos costosos, el Señor desea modestia en el vestir, el espíritu y carácter (I Timoteo 2:9-10; I Pedro 3:34). Los hombres no deben usar estilos femeninos de ropa, y las mujeres no deben usar estilos masculinos (Deuteronomio 22:5). La mujer cristiana debe dejar crecer a su cabello, porque cabello corto o cortado es una vergüenza para ella; De la misma manera un hombre cristiano debe cortarse el pelo corto (I Corintios 11:6, 13-15). La Biblia enseña una distinción clara entre la apariencia de los sexos. Cosméticos que alteran la apariencia también deben ser evitados como contrario a la modestia. Puesto que Dios mira el corazón, los cosméticos que alteran la apariencia pretenden capturar algo más que la atención de Dios (I Samuel 16:7). La Biblia siempre habla mal de maquillaje (II Reyes 9:30; Jeremías 4:30; Ezequiel 23:40).

Tanto el hombre cristiano y la mujer cristiana deben tener una apariencia modesta. La admonición a los hombres de ser “decoroso” utiliza la misma palabra griega (*kosmios*) que la admonición a las mujeres de ser “modesta” (I Timoteo 2:9). Por lo tanto, modestia de vestir, carácter y espíritu debe gobernar la apariencia cristiana de los hombres y las mujeres.

Para ser un amigo de Dios, el creyente no puede amar al mundo ni las cosas del mundo (Santiago 4:4; Juan 2:15). Diversiones que promueven el sistema de valores y filosofías del mundo deben ser evitados (Romanos 12:12; Tito 2:11-12). Debido a que el entretenimiento presentado en películas, televisión y vídeos comerciales es predominantemente mundano, promoviendo actividades pecaminosas, los cristianos deben evitarlos. Bailes, música mundana, deportes mundanos, y apuestas no promueven el señorío de Cristo, sino llaman la atención a los “deseos carnales” de la que el cristiano debe abstenerse (Colosenses 3:5-10; I Pedro 2:11).

Los cristianos necesitan ejercer precaución en el área de relaciones. “Las malas compañías corrompen las buenas costumbres” (I Corintios 15:33, NVI). Deben construir relaciones que tienen una influencia positiva, piadosa, evitando las asociaciones que tienen apariencia de mal (I

Tesalonicenses 5:22). Los creyentes deben abstenerse de casarse o cercanas asociaciones de negocios vinculantes con incrédulos (II Corintios 6:14-18; Efesios 5:7).

El cuerpo del creyente es el templo del Espíritu Santo. Por lo tanto, el cristiano ha de ejercer mayordomía sobre su cuerpo y “glorificar a Dios” en su cuerpo (I Corintios 6:19-20). La salud y el bienestar del cuerpo, la mente y las emociones deben ser motivo de preocupación para él. El alcohol, tabaco y narcóticos abusan el templo de Dios y deben ser evitados. Del mismo modo, los cristianos deben ser moderados en sus hábitos alimentarios y no glotón. Estilos de vida que dañan las facultades del cuerpo de pensar, hablar y actuar como Cristo, no deben ser practicados (I Pedro 4:14).

A medida que el cristiano purifica a sí mismo hacia adentro y se separa del mundo hacia afuera, se acerca a Cristo. Asociación con el Señor es el privilegio de seguir la santidad (II Corintios 6:17-18). El cristiano no hace a sí mismo santo, pero su conservación de y sumisión a la gracia de Dios le permite ser participante de la santidad de Dios (Hebreos 12:10).

B. Disciplinas cristianas

La vida del cristiano es más que una evasión estudiado de los placeres mundanos; es una búsqueda activa de Cristo (Filipenses 3:12-15). La Biblia nos instruye en varias disciplinas que nos ayudan alcanzar un conocimiento maduro de Cristo y una relación con Él.

1. *Oración.* Oración es una palabra englobante que incluye alabanza, acción de gracias, confesión, petición, súplica e intercesión (I Timoteo 2:1). Cuando se le pidió enseñar a sus discípulos orar, Jesús proporcionó un patrón para oración para ser ofrecido personalmente y en privado (Mateo 6:6-15). Jesús enseñó las actitudes necesarias para oración eficaz: fe, importunidad, determinación, humildad, contrición, sencillez, vigilancia y esperanza (Mateo 26:41; Marcos 11:24; Lucas 11:5-13; 18:1-14). Él enseñó que la oración debía ser en Su nombre y conforme a Su voluntad divina (Juan 14:7-14; I Juan 5:12-15). El apóstol Pablo instó a los creyentes orar sin cesar (Romanos 12:12; Efesios 6:18; I Tesalonicenses 5:17). La oración es una disciplina basada en la morada del Espíritu y fe en el deseo del Señor responder a las necesidades de Su iglesia (I Corintios 14:14-15; Filipenses 4:6-7). Oración sistemática, incesante, eficaz es una disciplina esencial para el cristiano (Hechos 3:1; Santiago 5:16).

2. *Estudio Bíblico.* La Biblia es la palabra de vida (Filipenses 2:16), la palabra de verdad (Efesios 1:13), y la palabra de salvación (Hechos 13:26). La Biblia proporciona alimento para el hombre espiritual (I Pedro 2:2), luz para

el caminar del creyente (II Pedro 1:19), y un arma decisiva contra las fuerzas de maldad (Efesios 6:17). Al ser leído y absorbido, la Biblia provea purificación (Juan 15:3; Efesios 5:26), instrucción (Isaías 2:3), y corrección (I Corintios 10:11).

El apóstol Pablo amonestó a Timoteo “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado. . . que usa bien la palabra de verdad” (II Timoteo 2:15). Cristo exhortó a la gente “escudriñar las Escrituras” (Juan 5:39). Los de Berea fueron felicitados por escudriñar las Escrituras diario (Hechos 17:11). El apóstol Pedro exhortó a los creyentes “añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento “(II Pedro 1:5). El conocimiento viene de estudiar y aplicar las Escrituras (Proverbios 2:16; Juan 7:16-17; II Timoteo 3:15-17). Sólo creyentes que continúan en la Palabra de Dios son verdaderos discípulos (Juan 8:31-32). La Palabra de Dios provee al creyente la fuerza estar firme durante tentaciones (Mateo 4:11). Claramente, la disciplina de estudiar y obedecer la Biblia es una tarea diaria para el cristiano.

3. *Asistir a la iglesia.* Los creyentes deben asistir a la iglesia fielmente (Hebreos 10:25). Bajo el antiguo pacto, Cristo asistió a la sinagoga consistentemente en el día de reposo (Lucas 4:16). Los apóstoles fueron fieles en su asistencia a la adoración también (Lucas 24:53).

Debido a la resurrección de Cristo el primer día de la semana (Marcos 16:9), el primer día se hizo conocido como el día del Señor (Apocalipsis 1:10), y se convirtió en el día de reunirse para adorar para los discípulos. Una semana después de la resurrección, los discípulos se reunían el primer día de la semana y Jesús se les apareció (Juan 20:19). El Espíritu Santo cayó sobre los discípulos que estaban esperando el domingo de Pentecostés (Hechos 2:1). Los discípulos de Troas se reunieron en el primer día de la semana (Hechos 20:7). El apóstol Pablo instruyó a los creyentes de Corinto dar ofrendas el primer día de la semana (I Corintios 16:2). El día de reposo en el séptimo día era parte de la ley ceremonial que señalaba a Cristo y fue abolida en la cruz (Colosenses 2:14-17).

1. *Diezmos y ofrendas.* El dar es una disciplina cristiana que trae muchos beneficios (Mateo 6:13; Lucas 6:38). Hay al menos dos tipos principales de dar en la Escritura: diezmos y ofrendas. La palabra diezmo significa literalmente una décima parte del aumento material que recibe un individuo. La práctica del diezmo precedía Moisés, comenzando con Abraham, si no antes (Génesis 14:20). El nieto de Abraham, Jacob, continuó la práctica (Génesis 28:22). El diezmo fue incorporado formalmente en la ley de Moisés (Levítico 27:32). Los fariseos diezmaron incluso de las hierbas que crecían en sus jardines (Lucas 11:42). El Nuevo Testamento nunca suspendió la práctica de pagar diezmos para apoyar el trabajo del ministerio; al contrario, tanto Jesús como el autor de Hebreos hablaron con aprobación de la práctica (Mateo 23:23; Hebreos 7:4-10). Por otra parte, Pablo hizo hincapié

en la responsabilidad de los creyentes apoyar al ministerio financieramente (I Corintios 9:713; I Timoteo 5:1718). Además de los diezmos, un cristiano debe dar otras ofrendas (Malaquías 3:810). Estos se deben dar con regularidad, de buena voluntad, y alegremente (I Corintios 16:2; II Corintios 9:7). Mientras que el diezmo del creyente ya pertenece al Señor, ofrendas indican la liberalidad de un creyente. Los que dieron una ofrenda en la iglesia primitiva lo pusieron “a los pies de los apóstoles.” (Hechos 4:37), indicando que el dinero entregado al Señor paso por agentes humanos.

2. *Ayuno.* Ayunar significa ir sin comida ni bebida

durante un período de tiempo especificado. A menudo se bebe agua, sobre todo en ayunos más largos. El ayuno era una práctica común en el Antiguo Testamento (Éxodo 34:28; I Samuel 7:6; Esdras 10:6). Cristo comenzó Su ministerio con un ayuno largo de cuarenta días (Lucas 4:12). El Señor predijo que después que Él regreso al cielo Sus discípulos iban ayunar (Marcos 2:1820).

De acuerdo con Jesús, poder sobrenatural está disponible a través de oración y ayuno (Marcos 9:29). El Espíritu llamó Pablo y Bernabé como misioneros a través de la oración y ayuno de los líderes de la iglesia en Antioquía (Hechos 13:23). Un tiempo de ayuno y oración acompañó a la selección de ancianos en las ciudades de Licaonia (Hechos 14:23).

El ayuno no es un medio de ganar bendiciones, porque vienen por la gracia de Dios, ni tampoco se practica para castigar el cuerpo. Más bien, el ayuno nos ayuda disciplinar la carne, establecer prioridades, enfocar en asuntos espirituales, y ejercer fe para necesidades especiales. El ayuno no puede sustituir la obediencia al Señor (Isaías 58:112; Jeremías 14:1112).

El ayuno debe ser en secreto, si es posible (Mateo 6:1718). Por supuesto, el pueblo de Dios a veces puede participar en un ayuno colectivo que ha sido convocado especialmente (Joel 2:15). La longitud de los ayunos en la Escritura varía de un día (I Samuel 7:6) a cuarenta días (Éxodo 34:28; I Reyes 19:8; Lucas 4:2), con los ayunos más largos representando la atípica o sobrenatural. Los cristianos deben entrar en tiempos de ayuno, al mismo tiempo, ejerciendo prudencia a fin de no dañar el templo de Dios.

v. **CONCLUSIÓN**

La iglesia es un organismo vivo. El propósito de la iglesia requiere un cuerpo dinámico con organización, liderazgo, y ministerios. Cada creyente es parte de la iglesia y debe seguir al Señor en santidad y disciplinas cristianas, de esta manera verdaderamente convirtiéndose en un discípulo.

Jesucristo ama a la iglesia. Él oró por la iglesia en la hora de Su pasión (Juan 17:9). Cristo dio Su vida por la iglesia para cumplir Sus propósitos eternos (Efesios 5:25-27). El Cristo aun resucitado y ascendido expreso preocupación por las iglesias visibles de Asia (Apocalipsis 2,3). Pronto Cristo volverá arrebatarse a Su novia (I Tesalonicenses 4:16-18). Claramente, la iglesia es de gran importancia para la cabeza de este cuerpo, el Señor Jesucristo.

NOTAS

¹Henry C. Thiessen, *Conferencias en Teología Sistemática* (Grand Rapids: Eerdmans, 1979), 311.

²Walter A. Elwell, *Diccionario Evangélico de Teología*

(Grand Rapids: 1984), 239.

³Thiessen, 287-88.

Las Últimas cosas

por Jonathan Urshan

Jonathan Urshan era pastor de la Iglesia Pentecostal Betel en St. Peters, Missouri. Él sirvió como Secretario Distrital en Illinois y como Decano de Teología en el Colegio de Ministerios de Jackson. Se graduó del Colegio Apostólico y la Escuela Internacional de Idiomas Berlitz, con especialización en hebreo y griego. También estudió en la Escuela Dental de la Universidad de Indiana.

- I. DESTINO INDIVIDUAL
 - A. El destino de los perdidos
 - B. El destino de los salvos
- II. EVENTOS GENERALES
 - A. Las señales de los últimos días
 - B. El rapto de la iglesia
 - C. La Tribulación y el hombre de pecado
 - D. La campaña de Armagedón
 - E. La Segunda Venida
 - F. El reino milenario
 - G. Las resurrecciones
 - H. Los juicios
- III. ETERNIDAD
- IV. CONCLUSIÓN

I. DESTINO INDIVIDUAL

A. El destino de los perdidos

El único lugar para aprender del destino de los perdidos está en la Biblia. La ciencia humana no sabe nada más allá de la muerte. La experiencia humana es limitada a la vida y no llega más allá de la tumba. Si nosotros en la tierra vamos a saber lo que está más allá de esta vida, tenemos que aprenderlo de Dios. El cielo y el infierno, recompensas y retribuciones, la felicidad y la tristeza más allá de la tumba son cuestiones sobre las que la Palabra de Dios es la única autoridad válida.

El lago de fuego es un lugar, no sólo un estado, donde últimamente irán los perdidos. Como el cielo es un lugar y no meramente un estado de ánimo, de igual manera los inconversos van a un lugar.

Se indica esta verdad por las palabras griegas *hades* (Mateo 11:23; 16:18; Lucas 10:15; 16:23; Apocalipsis 1:18; 20:13,14) y *gehenna* (Mateo 5:22, 29,30; 10:28;

Santiago 3:6). El destino de los perdidos es una condición de miseria y malestar extrema, como se indica por varios términos figurativos: “lugar de tormento” (Lucas 16:28); “Fuego eterno” (Mateo 25:41); “Donde el gusano no muere y el fuego nunca se apaga” (Marcos 9:44); “El lago que arde con fuego y azufre” (Apocalipsis 21:8); “el pozo del abismo” (Apocalipsis 9:2); “El horno de fuego. . . el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 13:42); “las tinieblas de afuera. . . el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 25:30); “eternamente la oscuridad de las tinieblas.” (Judas 13); y “el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche” (Apocalipsis 14:11). La mayoría de estas expresiones cayeron d labios de Jesús. Él ha revelado casi todo lo que sabemos acerca de este lugar de retribución. Estos términos figurativos son un intento de declarar en lenguaje algo más allá del poder de palabras describir.

Desde Génesis hasta Apocalipsis, la Biblia revela que Dios responde al pecado en juicio. Al final, Él separará el bien y el mal para la eternidad. Vamos a discutir diversos términos utilizados en relación con el destino y el juicio de los perdidos.

ï *Infierno*. La palabra inglés *hell* proviene de la palabra de Inglés Antiguo *helan*, que significa “ocultar o cubrir.” Aparece cincuenta y dos veces en la versión Rey Jacobo de la Biblia. Se ha utilizado para traducir la palabra hebrea *sheol* y tres palabras griegas, *gehenna*, *hades*, y *tartarus*.

ï *Sheol*. Esta palabra hebrea literalmente significa un pozo profundo debajo de la tierra. Como una figura se refiere a la esfera de lo profundo. Por lo general, cuando *sheol* se traduce “hell” (infierno) en el Antiguo

Testamento de la versión del Rey Jacobo, no se refiere al castigo eterno, sino a un lugar donde las personas buenas y malas siguen existiendo después de la muerte. La gente del Antiguo Testamento creía que los muertos seguían existiendo en el mundo oscuro subterráneo del Sheol. Más tarde Sheol fue concebido como siendo dividido en dos compartimentos donde los buenos y malos moraban.

• *Hades*, una de las palabras griegas generalmente traducida como “hell” (infierno) es básicamente equivalente al *sheol*. Proviene del infinitivo griego *idein*, que significa “ver”. La forma de la palabra aquí es negativa, significa “no ver”. Por lo tanto, *hades* significa “el mundo invisible.” La palabra se usaba para significar lo mismo que Sheol del Antiguo Testamento, o “el mundo invisible de los muertos”. La palabra *hades* se traduce “hell” (infierno) once veces en el Nuevo Testamento de la versión del Rey Jacobo. En nueve lugares parece ser una referencia general a los muertos o la muerte (Mateo 11:23; 16:18; Lucas 10:15; Hechos 2:27,31; I Corintios 15:55; Apocalipsis 1:18; 6:8; 20:13). En dos versículos *hades* se refiere específicamente al lugar de los difuntos malos (Lucas 16:23; Apocalipsis 20:14). En Hechos 2:27, 31 la referencia del *sheol* del Antiguo Testamento se traduce *hades* en el griego.

• *Gehenna*. La palabra griega más prominente traducido “hell” (infierno) es *gehenna*. Aparece once veces en las enseñanzas de Jesús (Mateo 5:22, 29, 30; 10:28; 18:9; 23:15, 33; Marcos 9:43, 45, 47; Lucas 12:5). La única otra ocurrencia de *gehenna* está en Santiago 3:6, que describe el infierno como fuente del mal de una lengua desenfrenada. *Gehenna* es una transliteración de la palabra hebrea *ge* y *hinom*, el nombre para el Valle de Hinom situada al sureste de Jerusalén. *Hinom* viene de una palabra hebrea que significa “lamentación”.

Durante los días de Acaz y Manasés, algunos judíos erigieron un templo en el valle de Hinom al dios cananeo de fuego, Moloc (Jeremías 7:31). La adoración de Moloc incluía colocar un niño en los brazos de un ídolo calentado y quemarlo hasta la muerte. Esto provocó gritos de los niños y lamentos de las madres. Josías, rey de Judá, destruyó el templo y prohibió el culto de Moloc. Después el valle de Hinom se convirtió en un lugar despreciado para los judíos, y la gente dejaron su basura allí. Se mantenían incendios ardiendo continuamente para mantener el lugar sanitario.

Por lo tanto, *gehenna* significaba algo abominable, y se convirtió en una forma de expresar el destino eterno y destrucción de los inicuos. Parece ser equivalente en terminología a “lago de fuego” (Apocalipsis 20:14).

• *Tártaro*. La otra palabra que se traduce “hell” (infierno) en el Nuevo Testamento es *tártaro*. Se utiliza sólo una vez, en II Pedro 2:4: “Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los

entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; ”*tártaro* es el equivalente romano y griego del concepto de *gehenna*. En la literatura de la época intertestamentaria, la palabra fue utilizada como un lugar reservado para los ángeles caídos.

Las enseñanzas de Jesús acerca del infierno (*gehena*) indican que es un lugar de existencia eterna y juicio eterno. En contraste con este punto de vista, algunas personas enseñan que los malos serán “aniquilados”. La doctrina de aniquilación se cree de dos maneras. En primer lugar, algunos la unen con la doctrina de inmortalidad condicional y el sueño del alma entre la muerte y la resurrección general de los muertos: los cuerpos de los inicuos se levantan en el último día, son juzgados y castigados antes de pasar al olvido y la nada. En contraste, los justos viven para siempre en la presencia de Dios. En segundo lugar, algunos enseñan que, aunque los seres humanos poseen un alma inmortal, los inicuos, sin embargo, van a dejar de existir después de un período en el infierno. Este enfoque acepta la realidad del infierno y el castigo, pero toma por hecho que no es eterno en el mismo sentido que el cielo es eterno. La doctrina de aniquilación se basa más en lo que asuman del carácter de Dios e ideas de castigo que una detallada exégesis bíblica.

Debemos aceptar las palabras de Jesús y Sus apóstoles con respecto a la inmortalidad del alma. “E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna” (Mateo 25:46). “los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (II Tesalonicenses 1:9). Estos versículos junto con muchos otros describen el sufrimiento eterno, consciente de los malos. Hay un interés natural en evadir la idea del sufrimiento eterno, pero racionalizar la doctrina del destino final de los malos puede debilitar el celo por el Evangelio. El Evangelio debe ser predicado con urgencia apasionado, ya que sin ella la gente se pierde eternamente.

¡Debemos ser conmovidos profundamente al pensar del infierno y los millones que van a ir allí! El motivo de salvar a los pecadores del infierno motivó a Pablo. Tenía tanta carga por las almas que, al salir de Éfeso, Pablo convocó a los predicadores de la ciudad y les recordó: “Por tanto, velad, acordándoos que, por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno” (Hechos 20:31).

B. El destino de los salvos

Todos van a pasar una eternidad en algún lugar, en uno de dos lugares. Según la Escritura, cada ser humano vivirá para siempre, ya sea en el cielo o en el infierno, o con el Señor o con el diablo. Siendo este el caso, es importante averiguar todo lo que podamos sobre nuestra morada futura.

En la sección anterior discutimos el infierno; Ahora vamos a discutir el cielo.

La palabra *cielo* ocurre casi seis cientos veces en la Biblia en inglés. En el texto Hebreo original del Antiguo Testamento, tres palabras son traducidas como “cielo.”

1. *Shamayim*—un término general para los cielos.
2. *Galgai*—comúnmente utilizado para el cielo atmosférico que rodea la tierra.
3. *Shackaq*—generalmente se refiere al tercer cielo, o la morada de Dios.

Tres palabras griegas en el Nuevo Testamento se traducen como “cielo” y son similares a las palabras hebreas en su significado.

1. *Ouranos*—un término general que normalmente se refiere a los cielos inmediatos alrededor de la tierra.
2. *Mesouranema*—el cielo medio o cielos planetarios.
3. *Epouranios*—lo que está por encima o más allá de los cielos.

De las casi seiscientas veces la palabra cielo aparece en la Biblia, la mayoría de las referencias son a los dos primeros cielos, los cielos bajos y cielos medios. En sólo unos relativamente pocos de los casos se refieren a los cielos de los cielos, o morada de Dios y los ángeles y el destino final de los salvados.

El cielo en este tercer sentido es un lugar definido, no solo una condición o un estado. Hay un lugar más allá de este universo preparado por Dios, que en un sentido especial es el lugar de Su morada y administración. En este lugar Jesús en Su cuerpo humano, resucitado, glorificado está sentado, rodeado por ángeles y los santos de Dios. En este cielo, se está preparando una gran ciudad de proporciones gigantescas llamado la Nueva Jerusalén. Algún día esta ciudad descenderá de Dios desde el cielo, para estar suspendido en la atmósfera arriba de la tierra para ser la morada de la iglesia.

Mientras no sabemos dónde está el cielo, o tan grande que es, hay muchas cosas que si sabemos acerca del cielo. Es, primero, el lugar donde habita Dios en un sentido muy especial. “Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies” (Isaías 66:1). “Jehová está en su santo templo; Jehová tiene en el cielo su trono” (Salmo 11:4).

Por supuesto, Dios es infinito. Él no tiene límites. Él no puede estar contenido o confinado en ningún lugar. Por lo tanto, cuando la Biblia habla

del cielo como la morada de Dios, no implica que Él está confinado al cielo. Significa más bien que el cielo es el centro de Su administración, el asiento de Su autoridad, y el lugar de donde Él emite Sus órdenes y decretos soberanos.

Alrededor de Su trono en el cielo son los habitantes de este lugar. Primero, están los serafines y querubines, seres sobrenaturales especiales llamados “seres vivos”, cuya función es dar gloria, honra y alabanza a Dios.

El siguiente grupo de habitantes del cielo son los ángeles. Ellos son los mensajeros del cielo. Se les llama “espíritus ministradores” enviados a ministrar a los que serán herederos de salvación (Hebreos 1:14). Ellos ejecutan las órdenes de Dios y entregan mensajes desde el trono.

Juan vio una tercera compañía agrupados alrededor del trono en el cielo, es decir, los santos de Dios. Todos los salvados de todas las edades que han muerto desde Adán están en el cielo.

La Biblia menciona cuatro cosas acerca del cielo que son sumamente preciosas para los redimidos del Señor.

Primero, el cielo es un lugar donde se realiza la paz perfecta. Es un lugar de relajación, descanso perfecto (Apocalipsis 14:13). Es donde vamos a morar con el Señor para siempre (I Tesalonicenses 4:17). Es un lugar de satisfacción, donde se va olvidar de todas las preocupaciones, cada esperanza será realizada, y se suple toda necesidad (Apocalipsis 21:4).

El cielo es para la eternidad. No habrá más separaciones, no más lágrimas, no más dolor, no más muerte, y reinaremos con el Señor para siempre.

El Nuevo Testamento indica que hay una diferencia en la morada de los individuos salvos que han muerto antes y después de la resurrección de Cristo.

Parece que antes de la ascensión de Cristo hades (sheol) tenía dos divisiones—la morada de los justos y la morada de los inicuos. El primero se llamaba paraíso, el estado intermedio de los justos o el “Seno de Abraham.” Cristo usó ambas designaciones (Lucas 16:22; 23:43), y ambos se mencionan en el Talmud. Los inicuos fueron separados de los justos por una gran sima (Lucas 16:26). Después de la ascensión de Cristo, no se revela ningún cambio del lugar intermedio o condición de los muertos inicuos en las Escrituras. Pero parece que ha habido un cambio en relación al paraíso. El paraíso es ahora la presencia inmediata de Dios. Este cambio se indica en Efesios 4:8-10: “Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?” Aparentemente Cristo, llevo una multitud de cautivos de la muerte—los que estaban en el paraíso—a la

presencia inmediata de Dios.

La Iglesia Católica Romana enseña que hay otro lugar intermedio para los muertos justos, llamado purgatorio. Es “fuego temporal, donde se purgan los pecados leves y menores (que no podrían ser perdonados en la tierra a través de penitencia).” Las almas del purgatorio pueden ser ayudadas por las oraciones de la iglesia en la tierra. La doctrina católica del purgatorio se basa en la tradición, no la Escritura. Las Escrituras no enseñan nada del purgatorio después de la vida.

Algunas personas enseñan que las almas son inconscientes, o dormidas, en el estado intermedio a la espera de la resurrección y el juicio. La descripción del estado físico de la muerte como sueño se encuentra en una variedad de idiomas y culturas. Es la clase de metáfora que viene a la mente para describir el estado del cuerpo físico muerto, sobre todo cuando el cuerpo se encuentra con los ojos cerrados y en un aparente estado de paz y contentamiento. Por lo tanto, no es sorprendente que se usa el sueño en sentido figurativo de la muerte en el Antiguo y el Nuevo Testamento.

En las Escrituras decir que alguien “durmió con sus padres” es bastante común (II Reyes 14:16, 22, 29; 15:7, 22, 38). Esto significa que una persona murió una muerte honorable. La Biblia también usa la metáfora de sueño en cuanto al estado intermedio entre la muerte física y resurrección. Aquí hay unos ejemplos del Nuevo Testamento.

“Y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron” (Mateo 27:52).

“Nuestro amigo Lázaro duerme” (Juan 11:11).

“Y habiendo dicho esto [Esteban], durmió” (Hechos 7:60).

“David, . . . durmió, y fue reunido con sus padres” (Hechos 13:36).

“También los que durmieron en Cristo.” (I Corintios 15:18; véase también los versículos 6, 20).

“Desde el día en que los padres durmieron” (II Pedro 3:4).

En general, estos textos se refieren a la muerte, diciendo que la persona que ha muerto está en paz con el Señor. Sin embargo, algunas personas utilizan estos pasajes para enseñar la doctrina del sueño del alma. Por lo general, ellos niegan la inmortalidad del alma, argumentan que el sueño se refiere a la cesación de una existencia consciente, y señalan al juicio final como el momento en que se decide el destino eterno. Presentan el sueño del alma, como extinción o como una forma de suspensión de existencia en anticipación del día final. Pero esta doctrina niega el énfasis de

las escrituras en que el creyente muere en el Señor. La muerte no lo puede separar del Señor. Cualquiera que sea precisamente la naturaleza del estado intermedio, no es la suspensión de existencia. Los creyentes que mueren entran en la presencia del Señor (II Corintios 5:8; Filipenses 1:21-23).

El destino final de los creyentes es la ciudad celestial llamada la Nueva Jerusalén. Se describe “como una esposa ataviada para su marido” (Apocalipsis 21:2). La figura del matrimonio se utiliza para la iglesia, para Israel, y aquí para la ciudad en la que los santos han de habitar. El hecho que se usa la figura de matrimonio por más de una entidad en la Escritura no debe ser considerado confuso, ni tampoco se debe identificar la ciudad exclusivamente con la iglesia del Nuevo Testamento. Es más bien que la

Nueva Jerusalén tiene toda la belleza y frescura de una esposa ataviada para su marido. Apocalipsis 21:38 revela que la Nueva Jerusalén será un lugar de alegría indescriptible donde no habrá lágrimas, ni muerte, ni tristeza, ni llanto, ni dolor.

En el lenguaje del Oriente, la entrada de un rey a su capital a gobernar desde allí se representaba por la figura de un matrimonio. En otras palabras, él estaba casado, unido íntimamente y permanentemente, a la ciudad o pueblo. El uso de esta figura en la Escritura designa la unión permanente de los santos con la ciudad, como en Isaías. 62:4: “Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Desolada; sino que serás llamada Hefzibá, y tu tierra, Beula [Desposada]; porque el amor de Jehová estará en ti, y tu tierra será desposada.”

En Apocalipsis 21:10-11, Juan vio la Nueva Jerusalén como “la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios.” El aspecto general de la ciudad era la de luz brillante comparable a una joya preciosa, con su estructura principal siendo una sustancia transparente “como piedra de jaspe, diáfana como el cristal” (Apocalipsis 21:11).

Además, Apocalipsis 21 describe la ciudad como cuadrado con la longitud, anchura y altura midiendo 12,000 estadios (1.500 millas). Sus paredes están bellamente adornadas. Los doce cimientos están embellecidos con piedras preciosas. Cuenta con doce puertas, tres puertas en cada lado, que son de perla. Sus calles son de oro puro. La gloria de la ciudad es la gloria de Dios. Su luz es el resplandor de carácter completo de Dios, clara como el cristal, reflejando la plenitud de las facetas de Dios mismo.

La ciudad no requiere un templo o un lugar de culto y acceso a Dios, simplemente porque Dios está presente y constituye el templo. La ciudad no requiere sol o luna ya que la gloria de Dios y el Cordero iluminará la ciudad.

La ciudad no sólo es la morada de Dios, sino también la morada de la novia, la esposa del Cordero (Apocalipsis 21:9). Para revelar la gloria de la novia,

la Escritura describe la morada de la novia con la que se identifica la novia. Esta ciudad celeste es prometida como la morada eterna de la novia.

También la ciudad es la morada de los santos del Antiguo Testamento. “sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.” (Hebreos 12:22-24) “los espíritus de los justos hechos perfectos” se refiere a los santos del Antiguo Testamento que también habitarán la Nueva Jerusalén. Según Hebreos 11:10, Abraham “esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.” Por otra parte, la Biblia dice de los santos del Antiguo Testamento que murieron sin ver el cumplimiento de las promesas que habían recibido, “Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad” (Hebreos 11:16).

La ciudad santa será habitada por Dios, por la iglesia del Nuevo Testamento, y por los santos del Antiguo Testamento. Cuando la iglesia (la novia) se ha unido al novio y se instala en el lugar preparado para ella, ella jamás será separada de allí (I Tesalonicenses 4:16-18). Así que, la iglesia pasará a su estado eterno en la translación y arrebatamiento de los santos. Cuando el Señor regrese con Su novia para reinar en la tierra por mil años, la morada de la novia será transferida desde el cielo a una posición sobre la tierra. Por lo tanto, Juan vio “la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios.” Durante el Milenio la ciudad celeste se colocará en relación a la tierra, aunque no se establecerá en la tierra, proyectando su luz sobre la tierra para que “las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella” (Apocalipsis 21:24).

II. EVENTOS GENERALES

A. Señales de los últimos días

“Los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24:3).

¿Ignoro el Señor estas preguntas? ¿Reprenda a los que preguntan? ¡Ciertamente no! Él les responde.

El Nuevo Testamento, como el Antiguo, está llena de señales. Señales acompañaron cada fase de la vida de Cristo, continuaron en la iglesia

apostólica, y proyectan a los últimos días.

El método de Dios es revelar la verdad por partes. Cada verdad recién revelada cabe, pero no está colocado con lo demás. Cada verdad progresa, pero no está organizada, hacia la última revelación.

La naturaleza humana lleva la gente a intentar agrupar estas partes progresivas en un sistema completo. Sin embargo, siendo que nuestra comprensión de verdad sólo es parcial, existen lagunas en el sistema. Para cerrar estas brechas a menudo la gente usa interpretaciones humanas. Debido a esto, las adiciones humanas pueden confundir lo que Dios quiere revelar. Por esta razón simplemente vamos a organizar las señales de los últimos tiempos en grupos.

- A. Señales Morales
 - 1. Días de Noé (Mateo 24:37)
 - 2. Días de Lot (Lucas 17:28-30)
- B. Señales Políticos
 - 1. Restauración de la nación de Israel (Ezequiel 37)
 - 2. El surgimiento de Rusia (Ezequiel 38-39)
 - 3. Gobierno mundial gentil (Daniel 7)
- C. Señales Físicos
 - 1. Perturbaciones naturales (Mateo 24:7)
 - 2. Perturbaciones provocadas por humanos (Mateo 24:9)
- D. El espacio y señales atmosféricas (Mateo 24:29; Lucas 21:11)
- E. Señales espirituales
 - 1. Apostasía (II Tesalonicenses 2:3)
 - 2. Satanismo y la adoración de demonios
 - 3. Adicción a placer (II Timoteo 3:4)
 - 4. Adoración a la criatura en lugar del Creador (Apocalipsis 13)
 - 5. Humanismo y la “Nueva Era”

Las señales se dan con el propósito de confirmar, aconsejar, consolar, y desafiar. La persona sabía que presta atención a las señales proféticas se regocijará cuando ve la suprema señal, la venida del Señor. La persona insensata lamentará, pero demasiado tarde. La venida del Señor ya está en el horizonte de la fe como el prospecto dorado. Proporciona inspiración para una visión, una incitación a vivir en santidad, un incentivo a ser paciente, un impulso a ser testigo, una esperanza de liberación, una anticipación de la reunión, y la puerta de entrada a la gloria.

Cuando el apóstol Pablo habló de “aguardando la esperanza

bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,” él estaba animando visión espiritual (Tito 2:13). Y este tipo de esperanza da perspectiva a toda nuestra vida. Mantener nuestro encuentro actual con el Señor de la gloria en mente y constantemente en el afecto de nuestro corazón tiene un efecto inspirante.

B. El rapto de la iglesia

El pasaje principal del arrebatamiento de la iglesia es I Tesalonicenses 4:13-18. El versículo 17 dice: “Luego nosotros los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes.” La palabra “arrebatados” proviene de una palabra griega que literalmente significa agarrar como uno agarra un premio. La palabra de latín es *rapto*, lo cual significa agarrar, tomar por la fuerza. La palabra griega utilizada más frecuentemente en relación a este evento es *parousía*, (“venida”), que hace hincapié en la actual presencia personal de la persona que llega. A la “venida [*parousía*] del Señor” los muertos en Cristo serán resucitados y los creyentes serán arrebatados para recibir al Señor en el aire (I Tesalonicenses 4:15-17).

La doctrina del rapto de la iglesia, o el arrebatamiento de los santos, con sus promesas de la resurrección de los muertos en Cristo y la translación de la iglesia viva, era algo prominente en la iglesia del primer siglo. La mayoría de los eruditos concuerdan que la iglesia primitiva creía en el retorno inminente del Señor y consideraban posible que el Señor podía venir en cualquier momento. Tal esperanza impregnó el pensamiento apostólico. Por ejemplo, en I y II Tesalonicenses, se menciona en cada capítulo. La mayoría de las epístolas mencionan algo acerca de la venida del Señor y anticipan el fin del mundo.

Al presentar este tema, el apóstol Pablo dijo: “Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza” (I Tesalonicenses 4:13). La esperanza del arrebatamiento de los santos y el regreso del Señor era un factor importante en la fe de la iglesia primitiva. Al presentar este tema, el apóstol Pablo dijo: “Pero yo no tendría que ignoréis, hermanos, acerca de los que duermen, que no os entristezcáis, así como otros que no tienen esperanza” (I Tesalonicenses 4:13).

“Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.” (I Tesalonicenses 4:15-16). Un evento triple se llevará a cabo en conexión con la resurrección de los muertos en Cristo.

Primero, el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando. Esto involucra el descenso del Señor desde el tercer cielo, o la morada inmediata de Dios, al cielo atmosférico. Al llegar a la escena terrenal, el Señor hablará con “voz de mando.” La palabra griega particular usado para “voz de mando” significa un orden o mando militar. No se da ninguna explicación sobre el carácter exacto de esta orden, pero, sin duda, se refiere a la resurrección de los muertos y, posiblemente, la translación de la iglesia.

Acompañando a la voz de mando que el Señor mismo da será la voz del arcángel, quien se llama Miguel cinco veces en las Escrituras. La voz del arcángel puede ser mejor interpretado como un grito de triunfo. La voz de mando del Señor se acompaña con la voz de triunfo del arcángel.

El tercer elemento en I Tesalonicenses 4:16 es el sonido de la trompeta de Dios. Esta trompeta tiene que ver con la resurrección de los muertos y la translación de la iglesia y no se debe confundir con otras trompetas en la Escritura.

La expresión aquí, “trompeta de Dios,” es un paralelo a “la última trompeta” de I Corintios 15:52, pero no se debe confundir con las trompetas de los ángeles en Apocalipsis 8:29:21 y 11:15:18. Esta es una trompeta de Dios, una trompeta de gracia, una trompeta de triunfo, y una trompeta relacionada a los santos justos muertos y vivos. En contraste, los trompetas de los ángeles en Apocalipsis, están relacionados con los juicios derramados sobre un mundo que rechaza a Cristo y señalan diversas catástrofes en el tiempo futuro de tribulación. Anuncian un aspecto completamente diferente del programa divina.

Al evento triple de la voz de mando del Señor, la voz del arcángel, y la trompeta de Dios, los muertos en Cristo resucitarán primero. Inmediatamente en seguida de la resurrección de los muertos en Cristo, los santos vivos serán arrebatados juntamente para recibir al Señor con los resucitados. “Luego nosotros los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (I Tesalonicenses 4:17).

La expresión “arrebatados juntamente” es la fuente bíblica de la palabra *rapto*. Aunque muchas veces la palabra *rapto* significa estar sumamente alegre, aquí se refiere a un arrebatamiento corporal, es decir, la remoción corporal de la iglesia viviente de la tierra y el encontrar al Señor en el aire.

La maravillosa revelación acerca de la venida de Cristo por los muertos en Cristo y los santos vivos culmina en la exhortación: “Por tanto, alentaos los unos a otros con estas palabras” (I Tesalonicenses 4:18). La palabra traducido “alentaos” implica mucho más que simplemente ayuda en tiempos de tristeza. Tiene la idea de ayuda en general, de exhortación, de instar en la

tarea, y de animar. El tema del Rapto se debe incluir no sólo en el ministerio de enseñanza y predicación de la iglesia, sino también en la conversación de los cristianos.

Los estudiantes de profecía tienen diferentes puntos de vista con respecto al momento del Rapto. Por supuesto, nadie sabe o puede establecer la hora del rapto o la venida del Señor. No obstante, la pregunta es si el Rapto vendrá antes, durante o después del período de tiempo conocido como la Tribulación.

Pretribulacionistas normalmente dividen la venida de Cristo en dos fases. Cristo vendrá por sus santos (el rapto, la parusía, o la presencia); después vendrá a la tierra con Sus santos (la revelación, epifanía, o aparición de Cristo). (Véase I Tesalonicenses 4:13-17; Judas 14.) La iglesia—los creyentes que viven en el momento inmediatamente antes de la Tribulación, junto con los muertos en Cristo que han sido resucitados—serán arrebatados antes que comience la Tribulación. Las siguientes razones se dan para demostrar que la iglesia no estará en la tierra durante el período de la Tribulación, y esta evidencia se considera ser cumulativa en lugar de depender de un solo punto.

- A. La naturaleza de la iglesia cristiana la prohíbe pasar por la Tribulación.
 - 1. La iglesia fue escogida antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4).
 - 2. La iglesia no es del mundo (Filipenses 3:20).
 - 3. La iglesia está predestinada a ser conforme a la imagen de Cristo (Romanos 8:29).
 - 4. La iglesia es un pueblo celestial con un llamado y destino celestial.
 - 5. La glorificación de la iglesia requiere una resurrección antes de la manifestación de la ira del Cordero en Apocalipsis 6:16-17.
 - 6. La iglesia tiene la promesa de ser liberada de ira (I Tesalonicenses 5:9). Los creyentes no tienen nada que ver con el día de juicio sobre la tierra.
 - 7. Habrá algunos que están “vivos y permanecen” en el momento del rapto de acuerdo con I Tesalonicenses 4:15. Siendo que aquellos que no adoran al Anticristo durante la tribulación serán matados (Apocalipsis 13:7-8, 14:15; 20:4), ningún creyente estaría vivo y permaneciendo si la iglesia pasaría por la Gran Tribulación.
- B. La Tribulación es el juicio de las naciones gentiles que rechazan a

Cristo, y también Israel que rechaza a Cristo.

1. Es la visita de la ira de Dios sobre aquellos que han optado por hacer esta tierra su morada permanente (Apocalipsis 3:10). También es “el tiempo de la angustia de Jacob” (Jeremías 30:7). No tiene que ver con la iglesia

2. Dios siempre ha protegido a Su pueblo antes que cayera juicio. Por ilustración y tipo, la iglesia también será liberada antes del juicio final.

- a. Enoc fue traspuesto antes del juicio del diluvio. Enoc es un tipo de la iglesia.
- b. Lot fue sacado de Sodoma antes del juicio de Sodoma y Gomorra. Lot es un tipo de la iglesia.
- c. Noé estaba en el arca antes del juicio del diluvio. Noé es un tipo de la nación de Israel, que no será liberado de la Tribulación, sino será salvado pasando por ella.

Mediotribulacionistas tienen esencialmente la misma posición que Pretribulacionistas excepto que acortan el intervalo de tiempo entre la venida del Señor por Sus santos y Su venida con Sus santos. En lugar de colocar el Rapto antes que comience la Tribulación, colocan el Rapto en medio de la Tribulación. Se dan las siguientes razones.

A. Los sellos no son juicios directos de Dios, pero, según Mateo 24:38, simplemente indican el “principio de dolores” que preceden la Gran Tribulación.

B. La Gran Tribulación (el juicio de Dios) es sólo la última mitad de la semana setenta de Daniel, o tres años y medio (Apocalipsis 11:23).

C. La última trompeta de I Tesalonicenses 4 y la séptima trompeta de Apocalipsis 11 son idénticas. Suena en medio de la Tribulación (la semana setenta de Daniel). Siendo que anuncia una resurrección, el Rapto tiene que ser en ese momento.

D. Para pretribulacionistas, El rapto de Juan al cielo en su visión es simbólico del rapto de la iglesia (Apocalipsis 4:12). Para mediotribulacionistas, la resurrección de los dos testigos es simbólico del arrebatamiento de la iglesia (Apocalipsis 11:313).

- 1. Los dos testigos son llamados dos olivos (Apocalipsis 11:4).
- 2. Los dos olivos representan santos del Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento (Romanos 11:1325).

3. Todo testimonio, la misión distintiva de la iglesia, cesa con el rapto de los dos testigos.

4. Apocalipsis 11:18 menciona que el día de ira está cerca. Por lo tanto, los sellos y las trompetas que precedieron no son eventos de ira divina.

Postribulacionistas creen que la iglesia pasará por toda la Tribulación y será raptado simultáneamente con el regreso de Jesús a la tierra en la Segunda Venida. Después de encontrar al Señor en el aire, la iglesia volverá inmediatamente con Él a la tierra. Todos los creyentes que son arrebatados para encontrar al Señor serán transformados instantáneamente a cuerpos inmortales. Pero siendo que este evento ocurre en relación con la Segunda Venida, los creyentes encontraran al Señor en el aire sólo para volver de inmediato con Él a la tierra. El argumento central de postribulacionistas es que los grandes pasajes proféticos relativos a la segunda venida, como Mateo 24, parece que hablan de un solo evento, no dos fases separadas por un intervalo de tiempo.

De las tres vistas del Rapto, la vista de pre tribulación parece ser correcta. La iglesia del Nuevo Testamento fue establecida por la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo y el derramamiento del Espíritu Santo. No tenía parte en las primeras sesenta y nueve semanas de años de Daniel, por lo que parece que no tiene parte en la semana setenta; las setenta semanas enteras se relacionan con el programa de Dios para la nación de Israel. La Tribulación se refiere a la ira y el juicio de Dios, pero la iglesia no está sujeta a ira divina. (Véase I Tesalonicenses 5:910; Apocalipsis 3:10.) Durante la tribulación el mundo estará sujeta a la bestia (Anticristo) y a través de él a Satanás, pero la iglesia solo está sujeta a Cristo. En resumen, parece que Dios va quitar la iglesia del mundo antes de la Tribulación.

c. La Tribulación y el hombre de pecado

La interpretación literal de profecía lleva a la conclusión que hay un tiempo futuro de angustia, llamado la Tribulación, que será un gran parte de los últimos tiempos. La profecía de Daniel de un período de siete años culminando la historia de Israel proporciona la estructura principal de un periodo entre el rapto y la segunda venida de Cristo a la tierra (Daniel 9:27). La Tribulación consistirá de angustia terrible y destrucción sobre la tierra, provocado primero por el pecado humano y culminando en los juicios de Dios.

Ambos testamentos hablan de un gobernante inicuo y poderoso durante este tiempo de tribulación, un personaje misterioso y terrible que

será revelada en los últimos días. Esta persona, a quien la Biblia llama el hombre de pecado y la bestia, será la encarnación del mal y la maldad humana. Por lo general se llama el Anticristo en la terminología religiosa de hoy.

El período relacionado con la venida de este personaje será el tiempo de los milagros más grandes de Satanás. Actividad diabólica estará a su altura, produciendo un régimen de terror sin precedentes en la historia humana. En este momento histórico el mundo estará desesperado por un gran líder, alguien que puede lograr la adhesión y lealtad de todos los países, incluyendo a Israel. Se convertirá en el autócrata política, económica y eclesiástica del mundo.

Él hablará de paz y prosperidad, aparentando ser el salvador del mundo. Su imperio vasto será edificado sobre las ruinas de estados y reinos destrozados. Él será la obra maestra de Satanás, la bestia que gobernará el mundo, el superhombre para quien el mundo está esperando. Por el engaño tendrá éxito en satisfacer el mundo políticamente, económicamente, socialmente y religiosamente. Satanás ejercerá su estrategia final apelando a los instintos humanos por piedad, prosperidad y poder.

El Anticristo existirá en el mundo y pondrá sus planes antes de la translación de la iglesia, pero él no será revelado hasta que primero la iglesia sea trasladada (arrebatada). “Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, . . . inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden” (II Tesalonicenses 2:3, 910).

El reinado del Anticristo comenzará la septuagésima semana de Daniel y continuará hasta el final de este periodo: una duración de siete años. En el comienzo de la septuagésima semana el Anticristo confirmará el pacto Mosaico con los judíos durante siete años, lo que les va permitir adorar en su templo y participar en los sacrificios y oblaciones levíticos (Daniel 9:27).

En el medio de la septuagésima semana, el Anticristo romperá su pacto con los judíos y causará la cesación de la adoración en el templo (Isaías 28:18; Daniel 9:27). Bajo la influencia de Satanás, él ejercerá todas sus actividades diabólicas contra Israel y las someterán a un tiempo de gran tribulación. Al final del período de siete años, este hombre de pecado será “quebrantado, aunque no por mano humana.”, es decir, por el juicio divino aparte del esfuerzo humano. El Anticristo y su profeta falso serán lanzados al lago de fuego.

“Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por

mano humana” (Daniel 8:25).

“Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida” (II Tesalonicenses 2:8).

“Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre” (Apocalipsis 19:20).

El Anticristo tendrá una marca de identificación. “Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis” (Apocalipsis 13:18). Hay un orden definido contar o buscar este número, y los que lo hacen son sabios. Números han ocupado un papel prominente en la Biblia desde el principio. En algunos idiomas antiguos las letras del alfabeto eran números, así como letras. Los números se denotaron por letras. Así que cualquier persona podría considerar las letras de su nombre como números. Podría determinar el número exacto de su nombre sumando todos los números que correspondían a cada letra.

El número del Anticristo parece ser un símbolo de su triple poder: político, eclesiástico y económico. Temporalmente él tendrá poder total sobre toda la tierra. El número seis es uno menos que el número siete, que es el número de perfección y absolutidad en la Escritura. El Anticristo gobernará políticamente sobre un reino terrenal, que se queda corto de lo divino.

El poder del Anticristo también será eclesiástico. Por decreto él va a unir a todas las religiones del mundo a una creencia o credo común. Él será la cabeza suprema y emitirá un decreto exigiendo que el mundo entero le adoran como un dios. De nuevo, su poder eclesiástico es terrenal y se queda corto de la divina siete.

Por último, el poder del Anticristo será económico. De nuevo, su poder es material y terrenal. Él estará en el control total de los asuntos humanos sobre la tierra.

En cuanto a poder terrenal será completo con la combinación de estas tres cualidades. Fideicomisos distantes y combinaciones de capital se fusionarán en una federación de fideicomisos, encabezada por el Anticristo. Esta federación de fideicomisos se extenderá a todo el mundo, y el comprador y el vendedor (el consumidor y el comerciante) no podrán hacer nada en los tentáculos de este pulpo enorme. Nadie podrá comprar o vender que no tiene la marca de la bestia (666). Esta marca se colocará en la frente o en la mano derecha.

Los funcionarios públicos vigilarán lugares de negocios para ver que nadie compra o vende si no tiene la marca. La sanción de tortura seguida por muerte se impondrá a los que se niegan. “Y se apoderará de los tesoros de oro y plata” (Daniel 11:43). El mundo se encontrará cara a cara con alguien con un poder increíble.

D. La Campaña de Armagedón

“Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón” (Apocalipsis 16:16).

Armagedón será un holocausto que se romperá sobre el mundo dándole el mayor baño de sangre que jamás se ha visto.

Desde que la nación de Israel ha existido, el propósito de Satanás ha sido exterminar a la nación para que no hubiera ningún reino terrenal para el Mesías. Para lograr esto, Satanás se moverá naciones en contra de Israel y traerá potencias militares organizadas contra el pueblo de Israel. Así Juan, en su visión, vio a los reyes de la tierra convocados y reunidos en un lugar llamado Armagedón.

Lo que va suceder, no será simplemente una batalla en el sentido de un encuentro aislado de dos ejércitos. Juan describió una campaña militar que tendrá su consumación en Armagedón.

Armagedón significa la colina de Meguido situada al este del Monte Carmelo en la parte norte de Canaán. Desde esta colina se extiende una gran llanura extendida desde el mar Mediterráneo hacia el este a través de la parte norte de Canaán, que abarca Jezreel y Esdraelón. Napoleón llamó a esta llanura el campo de batalla más natural del mundo. Dijo que había suficiente espacio para que los ejércitos del mundo podrían maniobrar.

Joel 3:2,13 describe esta campaña: “reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra; . . . Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descendad, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos.” El valle de Josafat es la porción de Canaán que se extiende desde Jerusalén hacia el este de Jordán y luego hacia el norte. Era la ruta comercial de Jerusalén hasta la antigua Asiria, en el norte. La campaña llegará desde Armagedón en el norte hasta el valle de Josafat, en el este. El significado de Armagedón es revelador: “Dios ha sembrado y Dios ha dispersado.”

¿Quién va a estar en esta gran campaña y cuál es la razón de esta

matanza? El propósito de Armagedón es cuádruple.

1. Para humillar a la nación de Israel.
2. Poner en marcha acontecimientos que darán cumplimiento del pacto de Abraham para la nación de Israel.
3. Para eliminar las escamas de ceguera de los ojos de los judíos para que acepten a Jesús como el Mesías y Salvador.
4. Para poner fin a los “tiempos de los gentiles.” Ezequiel describe el complot de Gog, en contra de

Israel (Ezequiel 38-39). Gog y los que están aliados con él invadirán el Oriente Medio y entrarán en la tierra gloriosa (Israel) (Daniel 11:16,41). Sin embargo, el colapso fatal de Gog se hace sonar por el profeta: “En aquel tiempo, cuando venga Gog contra la tierra de Israel, dijo Jehová el Señor, subirá mi ira y mi enojo. Porque he hablado en mi celo, y en el fuego de mi ira: Que en aquel tiempo habrá gran temblor sobre la tierra de Israel; . . . Y yo litigaré contra él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre” (Ezequiel 38:18-19, 22).

Hoy en día estamos viviendo bajo la sombra de Armagedón. Mientras los matices de este siglo malo se oscurecen ominosamente, acercándose a la oscuridad de la medianoche, el Espíritu Santo está tratando de despertar a la novia de Cristo con el grito insistente: “¡Aquí viene el esposo!” (Mateo 25:6). Hace algún tiempo el grito de la medianoche ha sonado, y se aumenta en volumen e intensidad entre más se acerca la hora de la translación de la iglesia.

E. La Segunda Venida

Inmediatamente después de la campaña de Armagedón, se llevará a cabo el regreso personal de Jesús a la tierra como el Mesías. Su segunda venida será repentina e instantáneo. “Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre” (Mateo 24:27).

La segunda venida del Señor será en forma corporal, y será visible para todo el mundo. “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mateo 24:30). “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén” (Apocalipsis 1:7).

La segunda venida del Señor dará lugar a juicio y destrucción para aquellos que Le resisten (Isaías 34:2; Zacarías 14:24; Jeremías 25:33). En la segunda venida del Señor, Él establecerá Su reino en la tierra.

Las Escrituras enseñan que el regreso de Cristo a esta tierra ocurrirá de la misma manera en que fue. “Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:10-11). Él subió corporalmente y visiblemente, y vendrá de nuevo de la misma manera. Él subió en una nube, y Él se volverá en una nube. Su primer adviento fue en la forma de siervo, ofreciéndose a Sí mismo como el sacrificio por los pecados de la humanidad; Él volverá en Su segundo adviento como un rey para sentar en el trono de Su gloria en Jerusalén para gobernar y reinar por mil años.

F. El reino del milenio

La palabra *milenio* es un compuesto latín que significa “mil años”, y a menudo se utiliza para denotar los mil años del reino de Cristo sobre la tierra. La creencia en el Milenio también se llama chiliasmo, del equivalente griega de la palabra latina *milenio*.

Apocalipsis 20:17 revela que nuestro Señor reinará en el futuro con sus santos sobre la tierra por mil años. Casi todos los profetas del Antiguo Testamento previeron tal edad de oro para el mundo, incluyendo la tierra física. Con frecuencia, este período se llama “Sus días”, que los expositores rabínicos parafrasearon como: “los días del Mesías.” El libro de Apocalipsis utiliza el artículo definido “los” en la frase “los mil años”, indicando que este periodo era familiar a los cristianos, así como judíos, como el tiempo del reinado glorioso del Mesías, llamado por nuestro Señor y Sus apóstoles “el mundo venidero” o el siglo venidero.

El carácter de este siglo venidero se revela claramente en ambos testamentos. Consistirá de justicia universal, paz y bendición. Paz en el mundo animal será tan evidente como la paz entre los seres humanos. Guerra será abolido. Terminará la idolatría. Cada religión falsa se habrá ido.

Según la Escritura, el Milenio no comenzará hasta después del retorno glorioso de Cristo a esta tierra. En Su discurso en el Monte de Olivos (Mateo 24), el Señor mostró primero lo que va preceder Su segunda venida en gran poder y gloria: un mundo lleno de maldad y culminando en una gran tribulación. Luego mostró lo que va seguir Su venida visible y gloriosa: Él se

sentará en el trono de Su gloria y juzgará a las naciones.

Antes del Milenio los siguientes eventos se llevarán a cabo.

1. El rapto de la iglesia (I Corintios 15:51-54; I Tesalonicenses 4:16-18)
2. La gran apostasía y la revelación del hombre de pecado, el hijo de perdición (II Tesalonicenses 2:3-10)
3. La Gran Tribulación (Mateo 24:21)
4. La revelación gloriosa del Señor Jesucristo llegando con todos sus santos (Apocalipsis 19:11-15)
5. La restauración y conversión de Israel (Isaías 59:20; Romanos 11:26; Mateo 23:39; Joel 3:1-21)
6. El juicio de las naciones que viven (Mateo 25:31-46)
7. La destrucción del Anticristo y el falso profeta (II Tesalonicenses 2:8; Apocalipsis 19:20)
8. El atamamiento de Satanás (Apocalipsis 20:13)

El punto de vista que hemos descrito se llama premilenarismo. Es decir, la Segunda Venida ocurrirá antes del Milenio. Algunos teólogos enseñan que la Segunda Venida ocurrirá después del milenio (postmilenialismo). Otros enseñan que no habrá Milenio en el sentido de un reino literal, personal de Cristo sobre la tierra; en cambio los “mil años” es una descripción figurativa de la iglesia (amilenealismo). Estos dos puntos de vista alegorizan las profecías de la Escritura y tratan de evadir el significado claro de Apocalipsis 20.

Al cierre del Milenio, el diablo será soltado por un corto tiempo para poner a prueba la lealtad de los habitantes de la tierra. Él incitará una gran rebelión en contra de Dios, la cual será aplastada por Dios. Después de su derrota vendrá la segunda resurrección y el juicio final.

G. Las resurrecciones

Jesús claramente enseñó una resurrección del sepulcro. “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de

vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5:28-29). Él enseñó la resurrección de los justos y de los impíos.

El apóstol Pablo enseñó la misma cosa. “teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos” (Hechos 24:15). Es claro que Jesús y Pablo están refiriendo a la muerte física y la resurrección física aquí, ya que ambos discursos hablan del cuerpo, y no del espíritu. Además, estos pasajes enseñan claramente una resurrección de todos los muertos.

Las Escrituras enseñan dos resurrecciones. La “primera resurrección” es una resurrección de vida (Apocalipsis 20:4-6). La segunda resurrección es una resurrección de condenación. Estas resurrecciones no transpiran simultáneamente. Hay un período de mil años desde el final de la primera resurrección hasta el comienzo de la segunda (Apocalipsis 20:5).

La *primera resurrección* tiene por lo menos tres etapas. “Más ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque, así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. . . Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte” (I Corintios 15:20-23, 26).

La primera etapa fue la resurrección del Señor Jesucristo, “las primicias.”

La segunda etapa es la resurrección de los creyentes en Cristo: “los que son de Cristo” (I Corintios 15:23), “los muertos en Cristo” (I Tesalonicenses 4:16), “a los que durmieron en Él” (I Tesalonicenses 4:14). Estas son designaciones para la iglesia del Nuevo Testamento, los que componen el cuerpo de Cristo.

La tercera etapa de la primera resurrección ocurre después de la Gran Tribulación según Daniel 12:13. Estos son los santos salvados fuera de la edad de la iglesia del Nuevo Testamento.

También hay la futura resurrección de los dos testigos que son enviados a profetizar en Jerusalén para los primeros tres años y medio de la Tribulación. En medio de este período serán asesinados por el Anticristo, pero Dios los resucitará, y van a ascender al cielo (Apocalipsis 11:3-12).

La *segunda resurrección* es para todos los incrédulos de todas las edades y es la resurrección de condenación. Estos son los muertos inicuos que no obedecieron el evangelio de Dios (I Pedro 4:17). Ellos son los que van a perder el cielo para siempre.

Ellos se componen de los “pequeños” y “grandes” mientras se paran

delante de Dios para ser juzgados (Apocalipsis 20:12). Desesperados y condenados, van a llorar y suplicar en vano, mientras se les dice de su destino.

“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos” (Apocalipsis 20:6).

H. Los juicios

Las Escrituras hablan de cuatro juicios distintos. Estos difieren en cuanto a tiempo, temas, lugar, base del juicio, y el resultado.

1. *El tribunal de Cristo*. “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. [Inútil]” (II Corintios 5:10).

El pronombre “nosotros” en este caso se refiere a los cristianos, los miembros del cuerpo de Cristo. Por lo tanto, el juicio aquí es sólo para los creyentes. El tiempo de este juicio ocurre después que la iglesia ha sido arrebatada para encontrar al Señor. El lugar de juicio está en el aire (I Tesalonicenses 4:16-17).

Esto no va ser un juicio en el sentido de un juicio para establecer la culpabilidad o inocencia, ya que es el juicio de los salvos. Es un juicio de obras, y el resultado de este juicio es “recompensa” o “perdida.” Todas nuestras “obras muertas”—representados por madera, heno y hojarasca—serán consumidos, y sólo las buenas obras permanecerán (I Corintios 3:11-15).

Después que los juegos griegos habían terminado, todos los concursantes ganadores se reunieron ante la silla del juez conocido como el *Bema*. Este fue un asiento elevado en el que se sentaba el juez o árbitro, y los ganadores recibieron la corona del vencedor de hojas de laurel. Sin embargo, aquellos que no recibieron ninguna recompensa tampoco recibieron ningún castigo. Simplemente perdieron ciertas recompensas.

El Nuevo Testamento menciona cinco coronas, que se pueden considerar como recompensas.

- a. La corona de la vida (Santiago 1:12; Apocalipsis 2:10)
- b. La corona de gloria (I Pedro 5:24)
- c. La corona de regocijo (I Tesalonicenses 2:19-20; Filipenses 4:1)

d. La corona de justicia (II Timoteo 4:8)

e. La corona incorruptible (I Corintios 9:25-27)

2. *El juicio de la nación de Israel* que tendrá lugar en la tierra durante la Gran Tribulación. La base de este juicio es que Israel rechazó a Dios. Cuando “haya entrado la plenitud de los gentiles” (Romanos 11:25), los judíos se reunirán de nuevo a la tierra de Israel no convertidos y se les va hacer “pasar bajo la vara” (Ezequiel 20:34-38). Ellos serán arrojados al “horno” de Dios (Ezequiel 22:19-22) y sujetos a una experiencia llamada el “tiempo de angustia para Jacob” (Jeremías 30:47; Daniel 12:1). Cristo lo llamó “gran tribulación” (Mateo 24:21-31). El resultado de este juicio será la conversión de Israel y su recepción de Jesús como su verdadero Mesías (Zacarías 13:9).

3. *El juicio de las naciones gentiles* en la tierra al final de la Tribulación (Mateo 25:31-46). “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.” (Mateo 25:31-33).

Aquellos que son juzgados en este momento son llamados “naciones”, es decir que son naciones vivas, las naciones existentes en la tierra en este tiempo. La palabra no se refiere a aquellos que han muerto, y no se dice nada acerca de una resurrección que ya ocurrió. Las ovejas se dividen de las cabras de acuerdo con la bondad o la falta de amabilidad demostrada a una tercera clase de personas llamadas los “hermanos” del juez. Esta tercera clase aparentemente significa Israel o los judíos, y las acciones que serán juzgadas al parecer son principalmente acciones durante la tribulación.

En el juicio de las naciones, el Rey (Cristo) les dirá a las naciones ovejas, en esencia, “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.” Este reino es el reino terrenal de lo cual estas naciones tomarán parte durante el Milenio. La sentencia de Cristo sobre las naciones cabras será, “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. . . E irán éstos al castigo eterno” (Mateo 25:41, 46).

4. *El juicio de los impíos muertos*. Se da la cuenta de este juicio final en Apocalipsis 20:11-13. Se llevará a cabo al final del Milenio ante el Gran Trono Blanco.

Los malos, o los inicuos no serán juzgados para ver si tienen derecho a la vida eterna, sino para determinar el grado de su castigo. Los libros serán abiertos, en los que se ha llevado un registro de la vida y la obra de cada persona. Las personas serán juzgadas según sus obras. Su castigo es la muerte segunda, lo que significa el lago de fuego para siempre.

Los ángeles caídos que están “bajo oscuridad, en prisiones eternas” serán juzgados en este momento, lo que Judas llama “el juicio del gran día” (Judas 6). Cuando este juicio ha terminado, el diablo, sus ángeles, y todos los inicuos habrán sido consignados al lago de fuego y el universo purgado de todos los males. La justicia reinará supremo.

III. ETERNIDAD

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más” (Apocalipsis 21:1).

Apocalipsis 21 introduce el futuro eterno planeado por Dios, el propósito final de Dios para la humanidad. Sabemos muy poco acerca de la eternidad, simplemente porque no se da mucho espacio en la Escritura a este tema. Podemos enfrentar este hecho con honestidad y no intentar rellenar con imaginación lo que ha sido negado por inspiración. Sin embargo, vamos a tratar de resumir lo que se revela. Apocalipsis 21 y 22 proporcionan más detalles de este estado que se puede encontrar en cualquier otro lugar en la Biblia.

Se llevarán a cabo cambios físicos. Con el paso del tiempo también se pasarán el primer cielo y la primera tierra. Debido a que es el plan y propósito de Dios para la humanidad heredar la tierra para siempre en cumplimiento de Sus promesas, después de que elimina este planeta tal como la conocemos, vamos a entrar en una nueva dimensión que todavía no podemos comprender. Dios planea un orden completamente nuevo y una nueva forma de vida para nosotros. Muchos cambios se llevarán a cabo.

1. Habrá un nuevo cielo y una nueva tierra sin mar (Apocalipsis 21:1).
2. La ciudad santa, la nueva Jerusalén, bajará del cielo, de Dios (Apocalipsis 21:2).
3. El tabernáculo de Dios estará con la gente en la nueva tierra (Apocalipsis 21:3).
4. No habrá más muerte, dolor, llanto, ni dolor (Apocalipsis 21:4).
5. Habrá un nuevo paraíso (Apocalipsis 22:15).
6. Habrá una nueva fuente de luz (Apocalipsis 22:5). Sólo los creyentes habitaran el nuevo orden. “El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo” (Apocalipsis 21:7).

Las Escrituras contrastan el estado eterno de los salvos al estado eterno de los perdidos. “Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y

homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8). Los perdidos son los que tienen parte en la segunda muerte. Estas son las personas que, por incredulidad o desobediencia rechazaron a Dios.

Dios ve sólo dos tipos de personas: creyentes y no creyentes. Una persona es un vencedor que vive con Dios eternamente o un incrédulo que va al lago de fuego. Cada uno de nosotros debe examinarnos para ver qué tipo de persona representamos. Si alguien todavía no ha dado su corazón a Dios, no es demasiado tarde para atender el llamado del Salvador. “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apocalipsis 22:17).

IV. CONCLUSIÓN

El Señor nos insta a estar listo para Su regreso. “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:36). Nuestra esperanza bendita hoy es el regreso de Cristo, el cual vendrá por los suyos que están listos para encontrarse con Él y los arrebatará. Después del Rapto vendrá oscuridad cuando el Anticristo gobernará y llevará el mundo a la campaña de Armagedón. Después de esta campaña cuando se acaba con toda resistencia, nuestro Señor vendrá a gobernar este mundo durante mil años de paz.

El tiempo de la venida del Señor por Sus santos se acerca. Nadie puede identificar cuándo vendrá, pero debemos estar listos en todo momento. “Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (Mateo 24:44). (Véase también Mateo 24:36, 42.)

Las señales de la segunda venida de Cristo deben desafiar al cristiano participar en la obra de ganar a los perdidos antes que sea demasiado tarde y servir a Dios en amor. Hay tantas advertencias en las Escrituras que cada cristiano que está esperando debe ser un siervo fiel, vigilante y listo para el regreso de nuestro Señor.

¿Qué espera Cristo de los no convertidos sobre las señales de Su segunda venida? Él espera que los perdidos se preparen. Arrepentirse es el primer paso en la preparación. Luego deben tomar los siguientes pasos en el plan de Dios: el bautismo por inmersión en el nombre de Jesús para el perdón de pecados y el bautismo del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas, según el Espíritu da que habla (Hechos 2:38-39). Un pecador tiene que rechazar su vida pasada y recibir a Cristo como su vida nueva vida.

Con esta respuesta completa y requerida por nuestra parte, podemos leer las señales de Su regreso con expectativa esperanzadora. Podemos vivir de manera que con alegría podemos clamar con el apóstol Juan, “Amén; sí, ven, Señor Jesús” (Apocalipsis 22:20).

Bibliografía Select

- Archer, Gleason L. *Enciclopedia de Dificultades de la Biblia*. Grand Rapids: Zondervan, 1982.
- Bancroft, Emery H. *Teología Cristiana*. 2nd rev. ed. Grand Rapids: Zondervan, 1976.
- Bauer, Walter, William F. Arndt, Wilbur F. Gingrich, and
F. W. Danker, *Un Léxico GriegoInglés del Nuevo Testamento y Otra Literatura Cristiana Temprana*. Chicago: University of Chicago Press, 1957.
- Baxter, J. Sidlow. *Marca Estos Hombres*. Grand Rapids:
Zondervan, 1960.
- Berkhof, Louis. *Teología Sistemática*. Grand Rapids: Eerdmans, 1939.
- Bernard, David. *La Unicidad de Dios* Hazelwood, Mo.: Word Aflame Press, 1983.
- . *El Nuevo Nacimiento*. Hazelwood, Mo.: Word Aflame Press, 1984.
- Bruce, F. F. *Los Libros y los Pergaminos*. Old Tappan,
N.J.: Revell, 1963.
- Dana, H. E. *Crítica Nuevo Testamentario*. Fort Worth: World Company, 1924.
- Douglas, J. D., ed. *El Nuevo Diccionario de la Biblia*.
Grand Rapids: Eerdmans, 1939.
- Elwell, Walter A., ed. *Diccionario Evangélico de Teología*.
Grand Rapids: Baker, 1984.
- Erickson, Millard. *Opciones Contemporáneas de Escatología: Un Estudio del Milenio*. Grand Rapids: Baker, 1977.
- Evans, William. *Las Grandes Doctrinas de la Biblia*.
Engrandecido ed. Chicago: Moody Press, 1974.
- Gray, James. *Un Libro de Texto Sobre la Profecía*. London: Oliphants.
- Hastings, James, ed. *Diccionario de la Biblia*. New York: Charles Scribner's Sons, 1963.
- Hodge, Charles. *Teología Sistemática*. Grand Rapids: Eerdmans, repr. 1986.